



Ecos feministas de los territorios

Escritos de mujeres rurales

HEINRICH BÖLL STIFTUNG
BOGOTÁ
Colombia

Este libro, como culminación de una
escritura feminista, es fruto de una experiencia
en términos de formación de una comunidad
de cursos literarios por parte de una colectiva
embarcación en un camino que es
es fácil comprender. Lograrlo, precisamente
da cuenta de lo que significa el
feminismo popular, como una
una de las protagonistas de la
luchadora y una feminista



ción de un proceso de
el testigo de las diferen
a, perspectiva y apropiac
parte de 17 mujeres que
ra describirlo cerlo n
en el pro- tam lo
por ello una obra pers
ifica concebirse desde el
prendiendo la ruralidad
de la memoria e histori
n subjetiva en Colombia







Ecos feministas de los territorios

Escritos de mujeres rurales



Créditos

Ecos feministas de los territorios. Escritos de mujeres rurales

© Fundación Heinrich Böll, Oficina Bogotá – Colombia
Publicación con licencia Creative Commons CC BY-NC-ND 3.0
Atribución-NoComercial-SinDerivada

Fundación Heinrich Böll, Oficina Bogotá – Colombia

Calle 37 #15-40, Bogotá
Teléfono: (+57) 601 371 9111
co-info@co.boell.org
co.boell.org
Representante: Evelyn Hartig

Edición

Fundación Heinrich Böll
Oficina Bogotá - Colombia

Coordinación editorial

Luisa Rodríguez Gaitán
Ángela Valenzuela Bohórquez

Corrección de estilo

Sabina Ojeda

Portada

Maya Corredor

Ilustraciones de autoras

Lili Bello

Diseño y diagramación

Matruska Estudio





ISBN 9786289541250

Primera edición
Abril de 2024

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Autoras por orden de artículo

Marcela Maldonado Velásquez (Juana Mar María Canela)

Yaneth Patricia Ortiz Bouriyu

Yuliana Parejo Arango

Angélica Medina García

Yeiny Damary Valbuena Ramos

María Valeria Sánchez Mercado

Jhasbleidy Claros Mazabel

Evelin Rosas Valencia

Kelly Marcela González García

Leidy Lorena Patiño Gómez

Delia Mercedes Alpala Castro

Lorena Paola Fuentes Jusayu

Nury Marithza Calderón Guancha

Yasmir del Carmen Cuastumal Taramuel

Edith Cortés Barragán

Ana Sofía Loaiza Gaviria

Camila de la Hoz Quintero

Este documento puede ser descargado gratuitamente en <http://co.boell.org>. El texto que aquí se publica es de exclusiva responsabilidad de sus autoras y no expresa necesariamente el pensamiento ni la posición de la Fundación Heinrich Böll, Oficina Bogotá - Colombia.



Índice

INTRODUCCIÓN	10
Luisa Rodríguez Gaitán y Ángela Valenzuela Bohórquez	
LOS TERRITORIOS FUENTE DE INSPIRACIÓN	18
SOBRE EL FEMINISMO Y LOS FEMINISMOS SITUADOS	44
i) VIDAS AUTODETERMINADAS Y LIBRES DE VIOLENCIAS	70
PRÓLOGO: ENTRE TRINCHERAS Y ALAS	
Sandra Rojas Cardona	70
COMADRES FLORES	
Marcela Maldonado Velásquez	72
POR UN TERRITORIO Y VIDAS LIBRES DE VIOLENCIAS	
JUTUMA WANE MMA OTAA EEWA TAASHI	
JUULIA OUTIRAWAA	
Yaneth Patricia Ortiz Bouriyu	82
RESURGIR DESDE LAS ENTRAÑAS	
Yuliana Pareja Arango	102
SEMILLAS DE LIBERTAD: TEJIENDO TERRITORIOS	
POR UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIAS	
Angélica Medina García	122
LAS MUJERES Y EL AMOR	
Yeiny Damary Valbuena Ramos	134
RECONSTRUIR DESDE LA SORORIDAD	
María Valeria Sánchez Mercado	144
ii) FEMINISMOS Y DERECHOS DE LAS MUJERES	160
PRÓLOGO: SENTIRES FEMINISTAS	
Sthefanía Lizarazo Zuluaga	160
MI NOMBRES ES JHASBLEIDY	
Jhasbleidy Claros Mazabel	162
MUJERES SOBRESALIENTES	
Evelin Rosas Valencia	168
FEMINISMO, AMBIENTALISMO Y MATERNIDAD:	
UNA TRIADA EN LA COYUNTURA SOCIAL	
Kelly Marcela González García	188

MORRÓN Y CUENTA NUEVA	
Leidy Lorena Patiño Gómez	206
CRIANDO Y DANDO VIDA: MUJERES DE PALABRA Y ACCIÓN	
Delia Mercedes Alpala Castro	228
iii) ECOFEMINISMOS Y DEFENSA DEL TERRITORIO	240
PRÓLOGO: LA VIDA NO SE VENDE, LA VIDA SE DEFIENDE	
Natalia Rubiano Rodríguez	240
CAÑAVERALES, UNA HISTORIA CONTADA A TRAVÉS DE MÍ	
Lorena Paola Fuentes Jusayu	246
LUCHAS Y RESISTENCIAS CHAPACUAL.	
¡EL AGUA NO SE VENDE, EL AGUA SE DEFIENDE, CARAJO!	
Nury Marithza Calderón Guancha	258
ECOFEMINISMOS Y DEFENSA DEL TERRITORIO	
Yasmir del Carmen Cuastumal Taramuel	272
EL TERROR DE LA INVISIBILIDAD: PUENTE LA RESISTENCIA, UN LUGAR PARA CONMEMORAR	
Edith Cortés Barragán	286
LA LUCHA PARA LA CONSERVACIÓN DE UN PARAÍSO TERRENAL	
Ana Sofía Loaiza Gaviria	304
VOCES DE LA NATURALEZA, NARRADAS POR UNA MUJER JOVEN FEMINISTA DEL NORTE DEL PAÍS QUE HABLA SOBRE LOS DESAFÍOS QUE ENFRENTA EL CESAR DENTRO DEL CARIBE COLOMBIANO	
Camila de la Hoz Quintero	314
EPÍLOGO: APALABRANDO UN FEMINISMO POPULAR SITUADO:	330
¡LA ESCRITURA TAMBIÉN ES NUESTRO TERRITORIO!	
Laura Camila Martínez	
NOSOTRAS EN EL 2090	335
¿QUÉ SIGNIFICA LA ESCRITURA FEMINISTA PARA NOSOTRAS?	345
RECORRIDO POR EL CURSO ECOS FEMINISTAS	349



Introducción

Todo libro tiene su propia historia, con un inicio, un nudo y un desenlace. La historia de este libro comenzó a finales del año 2022, se desarrolló desde mediados de 2023 y está viviendo su desenlace a comienzos de 2024, pero tal vez jamás tenga un fin. La idea del libro surgió —y se fue transformando— en conversaciones de cafés, de almuerzos y también de escritorios en la oficina¹, que fueron vislumbrando sueños y propósitos diversos en torno a la escritura como una herramienta política con protagonistas que tuvieran en común habitar la ruralidad y pertenecer o estar cercanas a algún proceso organizativo de la sociedad civil cuya misión fuese defender los derechos humanos y de los territorios.

En suma, toda la lluvia de ideas y objetivos que iba emergiendo se configuró en 2 grandes propósitos. El primero tenía que ver con la intención de trasladar la escritura como acto político a las manos y mentes de mujeres jóvenes que se encuentran en veredas, corregimientos, municipios, resguardos indígenas, consejos comunitarios de comunidades negras, afrodescendientes o raizales, territorios en su mayoría rurales a los que generalmente han llegado libros escritos y producidos por otros, en su mayoría hombres, pero pocos han sido los “libros propios”, es decir, de autoría de quienes habitan estos lugares atravesados por la exclusión y las desigualdades. El segundo propósito estaba relacionado con poder plasmar en los textos la relación entre el enfoque territorial y el enfoque de género y/o perspectivas feministas; es decir, poner a dialogar las características, necesidades, conflictos y luchas territoriales de diferentes regiones del país con reflexiones que evidencian las situaciones de violencia, opresión, exclusión y/o desigualdad, pero también de resistencia, lucha y transformación que viven las mujeres por y desde sus condiciones de género, clase, etnia, edad, orientación sexual, opción o no por la maternidad, y por sus pertenencias e identidades territoriales o geográficas.

¹ En la oficina de la Fundación Heinrich Böll - Bogotá, Colombia, entre los escritorios de Ángela Valenzuela Bohórquez, responsable de Comunicaciones, y Luisa Rodríguez Gaitán, coordinadora del programa de Democracia y Derechos Humanos.



Introducción

Con estos 2 propósitos en mente y con 3 territorios como fuente de inspiración: Suroeste antioqueño, Caquetá y La Guajira —por las experiencias que conocíamos allí de mujeres jóvenes lideresas y amantes de la defensa de sus comunidades y de la naturaleza— decidimos hacer de esta historia algo más grande y pensamos en 4 importantes pasos o momentos del proceso. El primer momento consistió en planear un curso de escritura creativa y feminismos para brindar herramientas de escritura a mujeres rurales que tuvieran historias que contar, luchas que escribir, reflexiones por narrar. Así, abrimos la convocatoria a mujeres de todo el país que habitan en entornos rurales, participan de algún proceso organizativo, tienen interés en la protección de los territorios y de los derechos de las mujeres, y son apasionadas por la escritura.

La convocatoria se abrió bajo el mismo título del libro: *Ecos feministas de los territorios*², con la excusa de reunir experiencias y vivencias de jóvenes indígenas, campesinas y afro presentes en diferentes rincones de la geografía colombiana, y visibilizar la diversidad regional, junto con la potencia creativa de las mujeres que habitan la ruralidad y que diariamente son interpeladas por las situaciones sociales, culturales, políticas y ambientales que viven ellas, sus familias, sus comunidades, sus organizaciones y, en general, sus territorios. Se inscribieron 100 mujeres desde la Amazonia hasta la Costa Caribe, desde los Llanos y los Andes hasta las tierras del Pacífico. Cada mujer con grandes ideas e inspiración por escribir; después de un arduo y difícil proceso, finalmente, aunque el número de cupos destinado para el proceso era de 15 (por su metodología), seleccionamos a 17 mujeres³.

² El nombre completo de la convocatoria fue “Ecos feministas de los territorios: curso de escritoras jóvenes rurales”. Fue un nombre ajustado en colectivo por el equipo de la Fundación Heinrich Böll - Oficina Bogotá, Colombia, pero la idea central de “Ecos feministas” fue brindada por la pasante del programa Democracia y Derechos Humanos, y de Comunicaciones, Carolina Urquijo, a quien agradecemos este y todos sus aportes al proceso.

³ Además de que nos encontramos ante el desafío de los recursos presupuestales limitados, la metodología y el diseño del curso estaban orientados a un curso intensivo y con acompañamientos conceptuales y de escritura individuales y personales, lo cual implicaba trabajar con un grupo pequeño de escritoras.

El segundo momento estuvo orientado a hacer realidad el curso híbrido, mediante encuentros virtuales y presenciales, con 17 mujeres de: Nariño, Caquetá, Huila, Cundinamarca, Tolima, Quindío, Caldas, Antioquia, Valle del Cauca, Cesar y La Guajira, quienes hoy son las autoras y protagonistas de este libro. El encuentro principal fue en el mes de octubre de 2023 en Bogotá, de manera presencial. Con un ambiente sororo y muchas expectativas tanto de las formadoras como de las 17 participantes, empezamos por intercambiar entre nosotras y presentar lo que sería la ruta de la construcción colectiva del libro, mediante la participación de cada una en el curso. Desde el mismo momento de la presentación de las mujeres, se pudo percibir una serie de fortalezas en sus caminos recorridos, en sus lugares de procedencia, en su vida colectiva y comunitaria, en sus roles como estudiantes, trabajadoras, madres, artistas, cantantes, profesoras, activistas y lideresas. A su vez, cada presentación estuvo acompañada —a modo de un ritual político— de la lectura de pequeñas historias de mujeres que han vivido contradicciones, sacrificios, luchas y logros a lo largo del mundo en aproximadamente 2500 años de historia.

Después comenzaron los espacios de formación, orientados a brindar estrategias de análisis y comprensión de las situaciones, problemas y propuestas desde los territorios en 3 ejes: i) Feminismos y derechos de las mujeres; ii) Vidas autodeterminadas y libres de violencias; y iii) Ecofeminismos y defensa del territorio. Cada eje contó con un taller orientado por las docentes Camila Esguerra, Laura Vásquez y Daniela Rojas, respectivamente. El siguiente espacio de formación se dirigió a ofrecer herramientas para la escritura creativa de textos en diferentes géneros literarios y en diversos formatos, y en particular a pensar y considerar lo que implica pasar de la escritura femenina a la escritura feminista, esto bajo la orientación de la docente Laura Martínez. Con libreta y lápiz en mano, y con los oídos atentos a fragmentos de libros de literatas colombianas, latinoamericanas y del mundo, todas empezaron a plasmar palabras que serían fuentes de inspiración para sus propios textos⁴.

⁴ Como las jornadas tenían un carácter intensivo y de larga duración, optamos por solazar el encuentro con 2 espacios especiales alrededor del teatro y el cine documental. Uno consistió en la asistencia de todo el grupo al Teatro Jorge Eliécer Gaitán para presenciar la obra *Mina/Mata*, dirigida por Juan Carlos Moncayo y protagonizada por mujeres, sobre el genocidio industrial en la bahía de Minamata, Japón. El otro espacio fue un conversatorio a partir de *El film justifica los medios* y luego el intercambio musical entre las mujeres con la cantautora Liana en el centro cultural POEMAPA. Estos 2 espacios siguieron nutriendo la experiencia y las reflexiones que cada mujer vivía durante el curso.

Después de que todas regresaron a sus regiones, el tercer momento del proceso estuvo conformado por talleres virtuales de escritura creativa y feminista, y espacios de acompañamiento en los ejes temáticos con 3 tutoras, cada una responsable de un eje: Sthefanía Lizarazo orientó el eje de Feminismos y derechos de las mujeres; Sandra Rojas el eje de Vidas autodeterminadas y libres de violencias; y Natalia Rubiano el eje de Ecofeminismos y defensa del territorio. En este punto ya las autoras habían iniciado con la escritura de sus textos, que eran nutridos por los talleres, por materiales audiovisuales y bibliográficos, y por conversaciones con sus tutoras y el equipo de la Fundación. Cada texto fue y volvió entre avances y versiones semifinales y finales; este tercer paso lo cerramos buscando reforzar en los textos la interconexión entre el enfoque territorial y el enfoque de género, y animando a escribir, pensar y reflexionar sobre los territorios de cada una y sobre lo que significa el feminismo o los feminismos para cada una.

El cuarto momento del proceso consistió en la compilación y construcción colectiva del libro. Esto significó pensar y acordar cada detalle juntas, desde la identidad gráfica del libro hasta su contenido; sin embargo, este cuarto momento continúa, sigue activo y no ha terminado. Consiste en otra parte muy importante del desenlace de la historia de este libro: su difusión y lectura por muchos y muchas en diferentes latitudes. Tenemos una aspiración, una ilusión: que sea leído por todas, todos, todes. No es un libro para mujeres, es un libro para cualquier persona que se quiera adentrar un poco más en escritos diversos cuyos orígenes son múltiples, tanto en las razones para escribirlos como en los lugares en los que se produjeron. Está dirigido a todas las personas que tienen la disposición de aceptar la invitación a interpelarse a sí mismas/os y a la sociedad en la que vivimos, a través de retratos con palabras de las vivencias e historias de mujeres en diferentes territorios rurales de Colombia y sus perspectivas sobre la naturaleza, los conflictos socioambientales, los desafíos para organizarse y participar como mujeres jóvenes, las apuestas y los retos para la promoción y exigibilidad de sus derechos, su libertad y autonomía reproductiva, y su lucha por la transformación de las desigualdades desde una perspectiva feminista e interseccional.

Ecos feministas de los territorios representa una oportunidad para recuperar, a través del papel y la tinta, historias de mujeres que cambian el rumbo de sus comunidades con resistencia y persistencia; mujeres que enseñan desde el liderazgo y la defensa de los derechos, que han sido invisibilizadas, pero que son protagonistas de pequeños

y grandes cambios sociales; mujeres que sueñan, sobreviven en las adversidades y conflictos, que casi nunca se resignan y que hacen parte de hazañas colectivas por la promoción y protección de la naturaleza, de la paz y de los derechos humanos. Y, cuando hablamos de mujeres, no solo hacemos referencia a las 17 mujeres autoras aquí presentes, sino a un engranaje intergeneracional entre mujeres. El libro en sí mismo contiene múltiples historias de aquellas mujeres cuyos ejemplos, acciones, conversaciones y charlas fueron fuentes de inspiración para los textos, es decir, las madres, vecinas, comadres, hijas, primas, colegas, compañeras, hermanas, abuelas, tías, profesoras, lideresas y ancestras de las autoras. También los hombres, abuelos, padres, vecinos y líderes sociales de las comunidades, fueron un motor de la reflexión y de la escritura, aunque los hombres no han sido solo inspiración, también este libro ha sido una oportunidad para contar las historias de hombres agresores.

Las personas lectoras encontrarán un libro organizado en respuesta al entusiasmo de un grupo de mujeres en hacer cada paso juntas para generar impacto, a través del mundo de la escritura, en la transformación social y en respuesta a la fluidez que resultó esta experiencia de armar un rompecabezas escrito, con textos de autoras que en algunos casos optaron por recurrir a la memoria, a los recuerdos de historias propias o cercanas, y que en otros casos recurrieron a la imaginación.

La primera parte está dedicada a un recorrido por los territorios diversos que forman parte del proceso: desde Yacuanquer, Cumbal y Guachucal en Nariño, pasando por Valparaíso y Florencia en Caquetá, cruzando la vereda El Carmen en Oporapa, Huila, para llegar a Suesca, Cundinamarca, y a Planadas en el sur del Tolima, y saltar a Vallecitos en Jericó, Antioquia, para navegar hacia Yurumanguí en Buenaventura, Valle del Cauca, y aproximarse a la Reserva Campesina Asmufare, Quindío, y a Riosucio y Filadelfia en Caldas, hasta terminar en La Loma y Valledupar, Cesar, y cerrar el recorrido en Cañaverales y en el Resguardo Lomamoto en el sur de La Guajira.

La segunda parte es un conjunto de reflexiones sobre el feminismo y los feminismos situados, a partir de reconocer que “no está bien, pero tampoco mal” nombrarse o no nombrarse feminista. El proceso sirvió para acercar un poco todo lo que puede contener la palabra feminista a mujeres que la desconocían, se habían distanciado de ella por alguna razón, creían que era algo lejano y una cuestión de la academia o de los movimientos sociales y políticos de las ciudades, o que la sentían cercana,

pero no del todo. Sin embargo, al aproximarse y conocer las diferentes corrientes del feminismo (comunitario, negro, decolonial y poscolonial, de color, chicano, de frontera, transfeminismo, popular, ecofeminismo, entre otros) identificaron que las brechas y desigualdades que las indignan, y las causas por la justicia en las que creen y por las que caminan y luchan también son causas de las luchas feministas, y que sus luchas desde los diferentes territorios rurales se acercan a las luchas feministas conocidas en este proceso.

En la misma línea de lo expuesto, la sección de Feminismos situados es una apuesta por recoger los aportes de la teoría de la interseccionalidad y analizarlos de manera situada, según el territorio que corresponda, desde el sentir y pensar de cada autora. Es decir, es un intento por reconocer que en cada contexto —y mucho más en los lugares periféricos— la interrelación y cruce de simultáneas y múltiples formas de opresión (racista, clasista, sexista y heteronormativa), y otros factores (como la religión, la edad, la preferencia sexual, la migración, la condición de discapacidad, etc.) se expresan de manera diversa y particular, al igual que las iniciativas, narrativas y prácticas por la transformación de las desigualdades. En últimas, se recogen los diferentes lugares de enunciación, las ideas comunes y la empatía que se construyó entre las mujeres que cuestionan esa idea esencial y universal impuesta de “ser mujer”.

Como apertura y antesala a los 17 textos que están organizados en los 3 ejes temáticos mencionados, cada bloque tiene una introducción al tema. En el primer eje “Vidas autodeterminadas y libres de violencias” se encuentran 6 textos: uno de ellos habla, sobre y desde el cuidado, de la triple jornada que tienen que vivir las mujeres en las trampas que pone la industria de las rosas; otro recoge las diferentes expresiones de la violencia como una pandemia que viven permanentemente las mujeres; adicionalmente, está el texto que refleja la historia de vida que cuestionó profundamente la educación patriarcal y todas las formas de opresión y discriminación desde la casa y las calles hasta las escuelas, las universidades y los movimientos sociales y políticos, siempre con el horizonte de cambiar la historia. Por otra parte, se encuentra el escrito sobre el día a día de las violencias del amor romántico para llegar a la conclusión de la necesidad de priorizar el amor propio y colectivo; también el pasaje que recoge las heridas y dolores del hogar en el pasado para transformarlos en el presente entre la relación de madre e hija; y el relato sobre el llamado a un territorio Wayuu libre de violencias a partir del entramado de

agresiones y abusos en el que está inmersa La Guajira, junto con sus fortalezas y potencialidades.

En el segundo eje “Feminismos y derechos de las mujeres” hay 5 textos que abordan las paradojas, contradicciones y aprendizajes de la maternidad y el activismo, así como los retos que implica transitar de ser hombre a mujer en un entorno rural conservador y violento. También están la poesía que hace honor a las mujeres invisibles que entregan sus esfuerzos para sobrevivir y aportar a que la sociedad que las desconoce siga funcionando; el relato que devela la persistencia y resistencia de las mujeres indígenas entre las opresiones coloniales y las tradiciones de sus propios resguardos en el sur del país con frontera en Ecuador; y la historia que une en una sola la vida de 3 mujeres que para nada son iguales, pero tejen su propia historia a partir de sus desdichas y sus pequeñas y grandes victorias, con el foco en los múltiples sentires y percepciones de lo que implica vivir con una discapacidad visual.

El tercer eje “Ecofeminismos y defensa del territorio” tiene 6 textos, en los que se encuentran relatos de resistencia y unión en la comunidad para defender el territorio, el agua, la vida; historias contadas por sus protagonistas sobre estrategias para resistir, persistir, permanecer y movilizarse, con el fin de conseguir victorias ante la expansión del extractivismo; historias de las luchas constantes por conservar sus paraísos colombianos; historias contadas por lideresas de las nuevas generaciones que inspiran a sus comunidades.

Sin duda, los 3 párrafos anteriores solo son un abrebocas, es imposible sintetizar o hacer un resumen de cada uno de los 17 textos —escritos en diferentes géneros literarios, unos son coplas, otros poemas, otros diálogos, otros crónicas— por su complejidad, creatividad, riqueza y capacidad de trasladarnos a los olores, sabores y sentidos de sus territorios e historias. A modo de cierre, se encuentra un texto con reflexiones finales del proceso de construcción del libro y sobre la escritura feminista, así como un pequeño viaje por lo que significó la experiencia de la escritura feminista para cada una de las autoras.

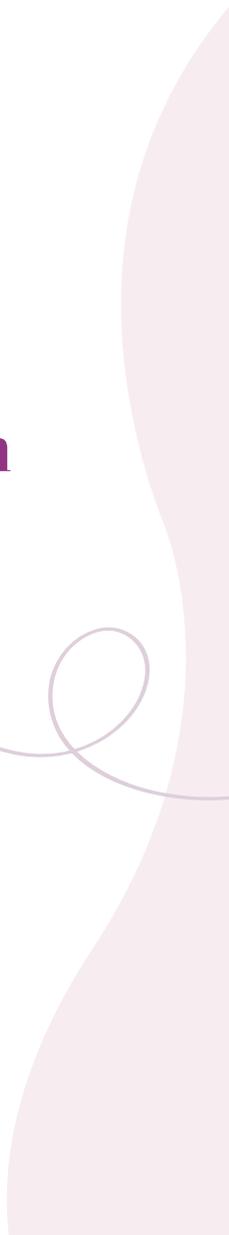
Como el eco, que es el sonido que se repite al rebotar, queremos que *Ecos feministas de los territorios* sea repetido, que rebote en muchas personas y que los relatos de sus escritoras sigan haciendo eco a otras mujeres, a otras personas. Esperamos que

disfrute la lectura tanto como nosotras lo hemos hecho y que conozca a cada autora y sus comunidades por medio de sus letras. Animamos a mujeres y niñas a escribir y soñar; no importa si no somos grandes escritoras reconocidas, siempre tendremos una historia que contar y alguien que la quiera leer.

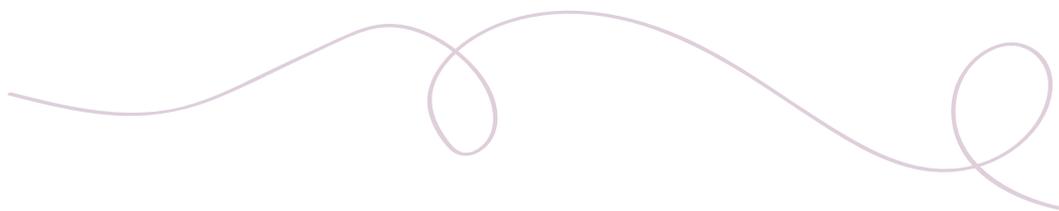
Este libro fue realizado y guiado en su totalidad por mujeres. Agradecemos a las formadoras: Camila Esguerra, Laura Vásquez y Daniela Rojas, quienes con su experticia y pasión llenaron de nuevos conocimientos a las autoras; a las tutoras que acompañaron y guiaron con paciencia a cada autora: Sthefanía Lizarazo, Natalia Rubiano y Sandra Rojas; a la formadora de creación literaria: Laura Camila Martínez, que con su entrega y dedicación llenó de inspiración y motivación a las 17 escritoras; a la correctora de estilo: Sabina Ojeda, quien trasnochó con nosotras para perfeccionar y embellecer cada texto; a la diagramadora: Laura Montes, que le puso color al proceso e hizo de los textos un hermoso libro; a las ilustradoras: Lilli Bello y Maya Corredor, que retrataron la alegría, las luchas, el amor y la fuerza de las escritoras y sus territorios; a la pasante Carolina Urquijo, quien tuvo la idea inicial del nombre de este libro y, por supuesto: gracias a las 17 autoras por creer en el proceso y por crear ecos. Gracias a todo el equipo por su entusiasmo, amor y compromiso.

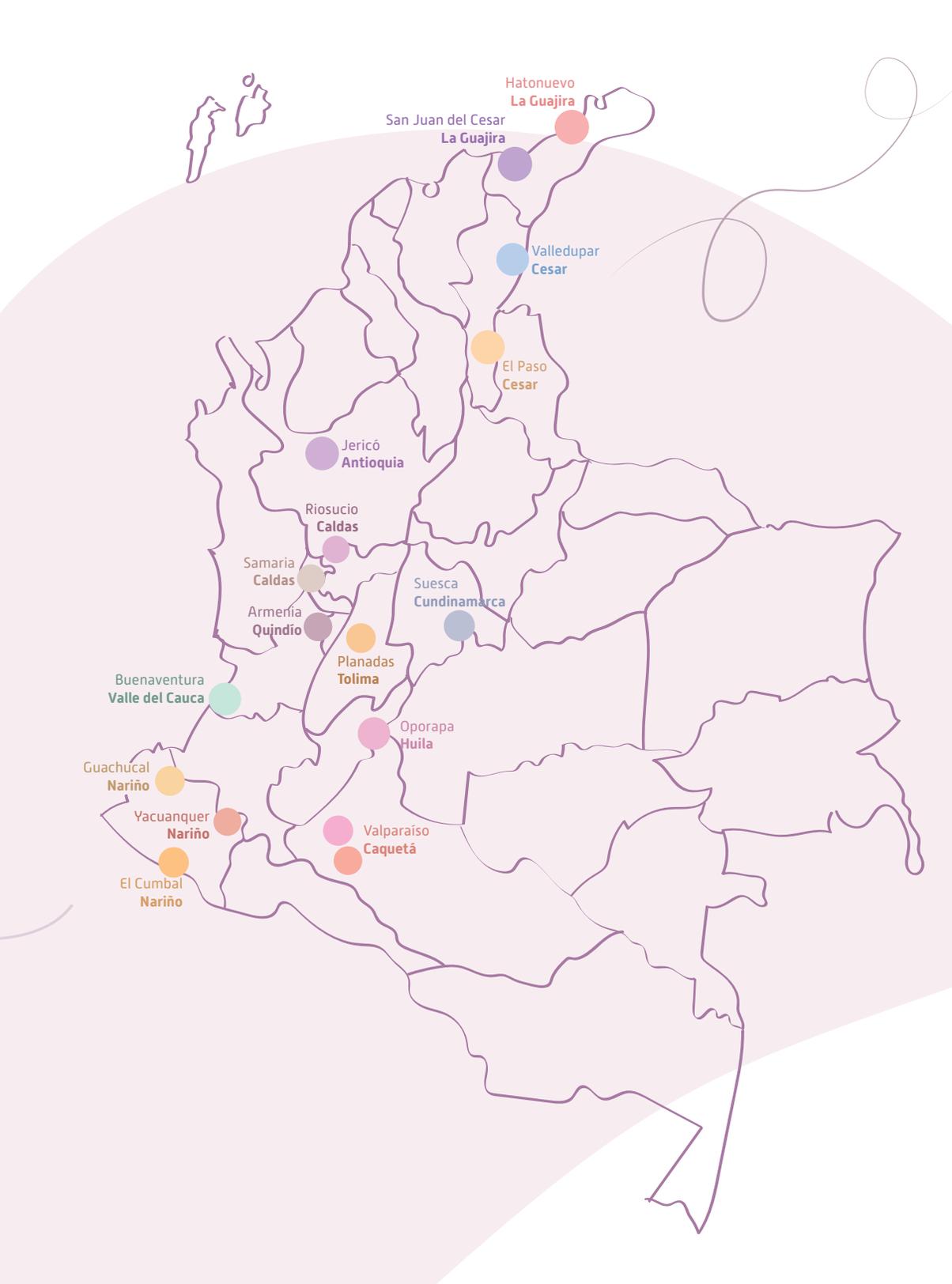
Luisa Rodríguez Gaitán
Coordinadora de Democracia y Derechos Humanos
Fundación Heinrich Böll - Oficina Bogotá, Colombia

Ángela Valenzuela Bohórquez
Responsable de Comunicaciones
Fundación Heinrich Böll - Oficina Bogotá, Colombia



Los territorios fuentes de inspiración





Hatonuevo
La Guajira

San Juan del Cesar
La Guajira

Valledupar
Cesar

El Paso
Cesar

Jericó
Antioquia

Riosucio
Caldas

Samaria
Caldas

Armeria
Quindío

Suesca
Cundinamarca

Planadas
Tolima

Buenaventura
Valle del Cauca

Oporapa
Huila

Guachucal
Nariño

Vacuanquer
Nariño

El Cumbal
Nariño

Valparaiso
Caquetá

DELIA MERCEDES ALPALA CASTRO

El Cumbal (Nariño)



Eran las 6 de la tarde, estaba despejadito afuera. El Cumbal se había puesto la ruana, iba a helar. Todos se preocupaban por la hierba y las papas. Yorá, qué será, quizás no hiele tanto, se decían. Adentro de la casa, el fogón cocinaba las papas, los ollucos, unas habas y unas ocas amarillas. En la estufa la leche se calentaba poco a poco para hervir. Se terminó el día y con él las labores. La leche de las vacas ya se había entregado a la planta recolectora; ahora a descansar. Tomó un vaso, se sirvió leche, destapó la olla del fogón, cogió una oca amarilla y se sentó a comer sus ocas con leche. El ají o el agua sal de quesillo también ya estaban. Solo faltaba el cuy, asadito y crocante.

Al otro día, a la leche, se llega a la casa al albita, chiguaqueando, chiguaqueando. Efectivamente heló, toca esperar a que salga el sol a ver qué pasa, chichay, parece que no fue tan duro. El Cumbal sigue con su ruana, hasta a él le hace frío y se lleva, vigile y vigile, cuide y cuide sus páramos, el agua, sus animales, su gente, brindándoles cada vez más fuerza para seguir resistiendo, enseñando cada día que no se nace en vano al pie de un volcán.



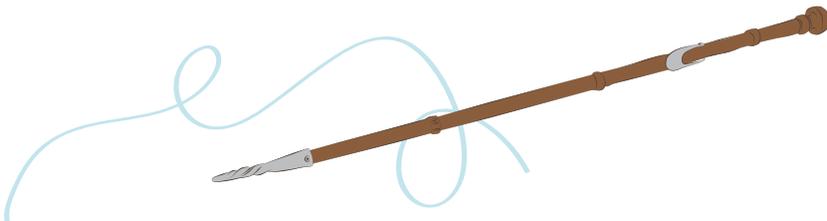
YASMIR DEL CARMEN CUASTUMAL TARAMUEL



Resguardo Indígena de Muellamués, Guachucal (Nariño)

El territorio de Muellamués tiene sus montañas, ríos, páramo y volcanes, lugares sagrados y espíritus guardianes que protegen la madre naturaleza. Las aves cantan al amanecer, los vecinos a lo lejos se saludan: “¡Buenos días, vecino! ¿Cómo amaneció?”, mientras van a realizar el ordeño y otros pasan con su herramienta de trabajo para labrar la tierra. Percibir el olor a tierra fresca alegra la vida, me transporta a recuerdos de cuando era niña, cuando empezaba a compartir actividades con mis padres, a aprender cosas maravillosas como la forma de cultivar la *shagra*. Conectar con la madre tierra, los insectos, las lombrices, los adivinadores y los cuzos me despertaba la curiosidad por la biología del suelo y el amor por quien nos provee de alimentos.

Estar lejos de mi tierra me da nostalgia. Extraño levantarme en las mañanas y ver las parcelas escarchadas de hielo porque en la noche había helado, respirar el aire fresco y llenar mis pulmones de vida, paz y serenidad. Extrañar la alarma perruna es una de las cosas que me recuerdan lo lejos que me encuentro de mi hogar; levantarme y no tener a mamá y a papá cerca para que bendigan mi día, como de costumbre se hace en casa. Pero el extrañar me recuerda el sacrificio y el objetivo por cumplir fuera de casa; la motivación siempre será regresar a mi tierra, mis raíces y mi hogar.



NURY MARITHZA CALDERÓN GUANCHA

Vereda de Chapacual, Yacuanquer (Nariño)



Yacuanquer es un municipio pequeño ubicado sobre la circunvalar al volcán Galeras, en el centro de Nariño. acá, los colores ocres y marrón de la tierra se combinan con verdes de tonos oscuros como el de las montañas y verdes cañas y medio amarillentos de las diferentes chagras, cual colcha de retazos. Es un territorio de montañas, así ondulado, con sus lomas y sus valles. Sus tierras son bañadas con aguas frescas y cristalinas que nacen en las faldas del Galeras, es un pueblo de vocación y vida campesina, tierra de añoranza del trigo, del maíz.

Chapacual, es su vereda más grande, mi bello terruño es un pequeño valle escondido entre las montañas, donde los atardeceres de verano se pintan anaranjado y violeta y en tiempo de lluvia sus nubes se posan cual copos de algodón; linda vereda cuyas mañanas huelen a café recién colado, a azar, a Jazmín y a floripondio, huele a vecindad, a solidaridad, a chicha, a minga y unidad. Es un territorio de clima templado, sonoro, de risas escandalosas, de voces en resistencia, de cantos de Miranchuro, de vibrar de colibrí; acá se siente suavécito, así como cuando acaricia el viento, así son gentes cariñosas, saludadoras, gente amable y trabajadora, de manos ásperas y callosas, de corazones grandes y espíritus genuinos para trabajar en comunidad.



EDITH CORTÉS BARRAGÁN

Valparaíso (Caquetá)



La tranquilidad, la armonía y la sana convivencia son la típica representación de una región que emerge en la cotidianidad de los habitantes del núcleo La Florida y sus veredas aledañas, ubicadas en el municipio de Valparaíso, Caquetá, al sur de Colombia. Son comunidades luchadoras incansables por la defensa del agua y del territorio en su día a día; buscan sostener el equilibrio natural sin permitir que nada ni nadie empañe con sus acciones la dicha de gozar de un ambiente agradable y apto para la vida humana.

De esta manera, buscan dejar a su descendencia un legado y unos hábitos saludables para una mejor calidad de vida, para que se conserven siempre sus raíces ancestrales, que han marcado huellas imborrables en el accionar de toda una comunidad, con un sentir desde sus entrañas que clama a grito entero el respeto por sus fuentes hídricas, su territorio, y el reconocimiento a la creación divina, que es la fuente de inspiración para todo el que quiere vivir en armonía consigo mismo.

De acuerdo a lo anterior, se hace necesario decir que este territorio es un lugar muy acogedor por su naturaleza, sus variadas y coloridas flores, y su fauna, que despliega una gran variedad de seres maravillosos que adornan el paisaje natural; también por la calidad humana que se transmite en cada palabra, mirada y apoyo brindado para con el otro en el compartir en las viviendas del lugar, donde los ancianos y demás personas de la región con su amabilidad, amor y sentido de pertenencia por los suyos le dan magia a esa herencia ancestral que los mantiene unidos y con muchos deseos de hacer de ese lugar el mejor para la supervivencia humana.



YEINY DAMARY VALBUENA RAMOS

Valparaíso (Caquetá)



Imagina un territorio pintoresco y diverso, donde la naturaleza se despliega en toda su majestuosidad. En este lugar hay hermosas montañas que se elevan hacia el cielo y quebradas que fluyen con gracia refrescando el paisaje: son dadoras de vida a la flora y la fauna que lo habita. Al despertar, en este lugar te llevas el encanto de la mezcla de los colores que forma el sol con las nubes y a las aves al desplegar sus alas al viento. Tierrita donde se dan la yuca, el plátano, el maíz, los limones, el cacao, la leche, el pescado y los cultivos de caña que endulzan la vida de cada uno de mi región, donde las familias tienen un jardín que da color a sus casas.



JUANA MAR

Suesca (Cundinamarca)



Se levanta en la mañana engarrotada de los pies a la cabeza. Mira pa' lado y lado, la cobija se cayó otra vez al piso. Se sienta sobre la cama y mira por la ventana: "Qué bonito amanecer", piensa. Las nubes cubren el enorme farallón que desde ahí ve tan pequeñito; desde allí, desde la cima de la montaña que habita, por donde ve bajar a un viejito rengueando, apoyado en su bastón de palo, después de trabajar en su pedacito de tierra. Desde donde ve también la invasión blanca de cultivos espinosos en donde antes había trigo, en donde antes había cebada. Escucha a los pájaros de copete dando la bienvenida al día; de los tamales de calabaza de su agüela amarra'os en hoja de chisgua se acuerda: cuánto daría por volverlos a probar, pero ya no están. ¿Qué otras cosas ya no estarán? ¿Qué otras cosas extrañará cuando ella ya no esté? Tal vez el sonido de la quebrada y el chascar de los cangrejos o la brisa de la mañana moviendo los árboles. Extrañará ver al niño andando en burro por el cerro, la placita del mercado los domingos, a la señora que va en su bicicleta a trabajar y los atardeceres de colores que reciben a la luna y las estrellas. Y extrañará el canto del curruco que arrulla sus sueños porque, aunque no se quiera ir, un día lo hará y se llevará un pedacito de todo en su corazón, porque también es parte de este lindo y lastimado territorio.



YULIANA PAREJA ARANGO

Armenia (Quindío)



Lo propio de este territorio son las grandes montañas que lo circundan y sus innumerables fuentes de agua, que corren como plácidas de brotar de cada roca, que emergen del centro de la tierra, que se juntan una a una formando pequeños caminos de agua pura y así haciéndose más grandes formando una gran variedad de cuencas y ordenando los rumbos de las ancestras, ya que todas estas aguas son recibidas por nuestro río mayor: el Cauca Yaco.

Este territorio es un lugar donde aún la memoria Quimbaya adorna los barrancos trayendo la historia, donde la gUAQUERÍA ha sido indicio de que aquí se asientan cementerios milenarios. Aquí los robles huelen por los caminos como los jazmines y los floripondios, muchos aún al bordo de los ríos que albergan el metal preciado por la avaricia del capitalismo, este último interrumpiendo la memoria sagrada con las calles rectas de pueblos y ciudades dispuestas al desarrollo y señalando otros rumbos.

En nuestros valles y montañas aún campesinos y campesinas se transportan en Willys, aprenden a cultivar los granos de café, mientras se convive y se cosechan el guamo, la guayaba, el aguate criollo y además se alimentan de semillas nativas como el frijol y el maíz. Aún el capitalismo se abre más paso queriendo devorar con la minería a cielo abierto, con instituciones permisivas ante proyectos de gran impacto ambiental, social y cultural, como las pequeñas centrales hidroeléctricas, los monocultivos forestales que destruyen miles de hectáreas de monte nativo y, como si fuera poco, se va innovando en el transgénico y cancerígeno aguacate Hass, desplazando las especies de aguacate criollo. A Salento hace rato se le viene desapareciendo la papa salentina y la gente sobrevive del turismo mientras se van pelando las montañas. En la capital grandes y “lujosos” edificios secan quebradas y nacimientos de agua, hay muchas artes, pero poca voluntad política, muchos escenarios donde compartir el arte, pero privados y, entre tanto, por ahí bien de lo profundo del subsuelo aún la cuyabra (planta rastrera y ancestral) se resiste a desaparecer.



Aunque a veces se cierne la desesperanza, cuando me alejo de Armenia siento nostalgia y ganas de recorrer los barrios que me han visto crecer, disfrutar de amaneceres y atardeceres mientras los climas son templados (a veces no se sabe si va a llover o va a hacer sol, pero es un equilibrio divino porque nunca falta ni lo uno ni lo otro), la tranquilidad de la gente y su amabilidad; creo que quizá sea que, como nuestra ciudad milagro se levantó en medio de tanto gradual con el canto de los barranqueros, los búhos, las piguas y el agua, aún se preserva en la memoria ese murmullo que susurra en el viento como la cuyabra o la papa salentina: nos resistimos a morir.



KELLY MARCELA GONZÁLEZ GARCÍA

Riosucio (Caldas)



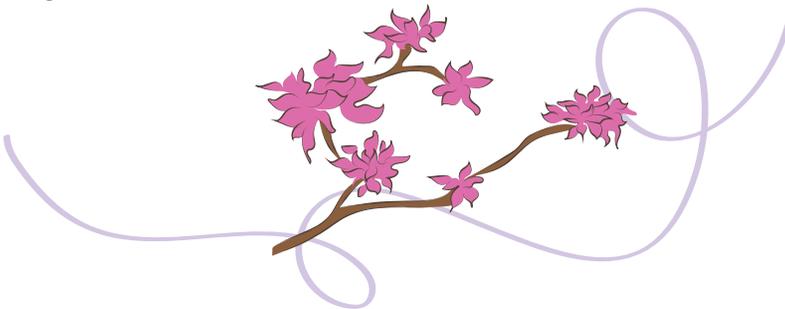
Soy montañera y amo habitar las tierras de mi amado Riosucio, un municipio ubicado en el alto occidente del departamento de Caldas. Riosucio, también conocido como la Perla del Ingrumá, es un territorio que me ha dado mis raíces, mi familia, mis amig@s, mi hijo.

Vivo en un municipio relativamente pequeño, más rural que urbano, con una diversidad étnica y cultural caracterizada por la presencia de comunidades indígenas pertenecientes al pueblo Emberá Chamí y también campesinas, un gran mestizaje que dejó la colonización antioqueña.

Aquí se puede oler el café de por la mañana, la tierra húmeda que deja el amanecer, el aire aún limpio y puro (lo menciono porque desafortunadamente estamos en una degradación del aire cada vez más salvaje); aquí se conocen las calles por el nombre del vecino o de la familia.

Mi terruño es un lugar de gran biodiversidad, de tener el oso andino, el turpial, orquídeas miniaturas, bosques de niebla y muchas más riquezas de nuestro patrimonio natural. Me siento afortunada, pero también con un gran reto de preservar y defender la vida en todas sus manifestaciones.

Si me dieran a elegir en otra vida dónde vivir, no dudaría volver a sembrar mi ombligo en esta tierra.



LEIDY LORENA PATIÑO GÓMEZ

Samaria, Filadelfia (Caldas)



Un pedazo de montaña, dicen que eso no es nada,
un trozo grande de cordillera
se roba mis mañanas.

Me enamoro de quien supuestamente me rapta.
Es un abrazo del aire que me hace sentir en casa.

Un pueblo, ánimas y ancestras,
Auras.

Olor a tierra negra, indígena y Carrapa.
La música y las letras conforman una danza,
las abejas de la buena suerte, rodeándonos las caras.

La comitiva sigue siendo el juego máspreciado,
jugársela en torno a la olla,
repartirnos el bocado.

Los caramelos o tirados,
la economía que se gesta,
ayudándonos en los mandados,
acompañando al amigo,
dándole la bienvenida al nuevo paisano.





“¡Bendita sea la tierra que nos venda las heridas!”,
la rama en el rastrojo también es curativa;
aferrada a la liana
y del parque del amor,
rodando hacia abajo desnuda y descalza,
todo esto sin ápice de temor.

El Morrón huele a solidaridad, a manos sosteniéndose en el trueque y en el don de compartir lo preciado de alimentar, saciar la sed, saludar. Sus dinámicas están aún algo lejanas de las del capital. Aunque muchos jóvenes y adultos a veces nos vamos en búsqueda de mejores condiciones educativas, culturales, económicas y de atención en salud, siempre volvemos porque los espejismos de afuera no se comparan con la plenitud del canto del afrechero y los ojos rodeados con arrugas de la campesina que nos hace sentir orgullosas de ser montañeras.

Cita del texto Morrón y cuenta nueva:

De aquí me voy pa'l cielo, y eso si me traen bestia. No puedo perderme el trueque silente, tan cómplice como natural; la abundancia a radiar; la imagen del atardecer con olor a final de jornal; la avistada periférica a los demás pedazos de micromundos habitables. Un terruño de descanso, de retiro. Es mi único alivio [...]. Pero en esencia lo que más me encanta es la longevidad de su gente, producto de la simbiosis de fluir en armonía con el ambiente. Achaco como causa que casi nunca cargan la maña o la educación a medias. Son personalidades con conversaciones excelsas. Me asombra el cultivo integral de las personas. Que no haya ambulancia y la escuela por temporadas se pueda quedar corta, así como que tú no conozcas una biblioteca local o una casa de la cultura, no ha impedido a las personas su instrucción autodidacta o que, a partir del empirismo con cautela contemplativa de la naturaleza, honren su jardín interior y la defensa de sus causas.

ANGÉLICA MEDINA GARCÍA

Planadas (Tolima)



Planadas es un municipio colombiano ubicado al suroeste del departamento de Tolima, en la región Andina del país. Limita al norte con el municipio de Rioblanco, al sur y oeste con el departamento del Huila, y al este con los municipios de Ataco y Chaparral. Planadas tiene una rica tradición agrícola, una belleza natural impresionante y un potencial turístico que está comenzando a ser explorado. Los principales cultivos incluyen café, plátano, cacao, maíz y frijol. El turismo rural está en desarrollo, debido a sus paisajes montañosos, ríos y cascadas, y la vista al nevado del Huila, su potencial para actividades al aire libre y la cultura de paz en la que se viene trabajando después del acuerdo entre las FARC y el Gobierno nacional, siendo este municipio la cuna de esta guerrilla. Su ubicación geográfica estratégica lo convierte en un lugar de interés tanto para el desarrollo económico como para la conservación ambiental. Planadas tiene una rica cultura campesina con fuertes tradiciones relacionadas con la música, la danza y la gastronomía típica de la región. Además, cuenta con un resguardo indígena, lo que hace también que esta cultura esté presente en el territorio.



JHASBLEIDY CLAROS MAZABEL

Vereda El Carmen, Oporapa (Huila)



Cuando pienso en mi territorio, veo las grandes montañas que lo rodean; está inundado de muchos árboles, fuentes hídricas y diferentes aves que cantan alrededor de la selva. Resalta el color verde por donde quieras ver. Es maravilloso sentir el aire en mi rostro, el olor a café, a campo, a vida, a agua pura. El territorio está lleno de gente amable, trabajadores de la tierra. Es como ver una pintura que te transporta a la tierra prometida.



ANA SOFÍA LOAIZA GAVIRIA

Jericó (Antioquia)



Jericó es un magnífico municipio ubicado en el Suroeste antioqueño, conocido por su arquitectura colonial y sus paisajes montañosos; además, es reconocido por ser el lugar de nacimiento de la primera santa de Colombia: santa Laura Montoya Upegui. El pueblo cuenta con una variedad de restaurantes, cafés y tiendas de artesanía donde los visitantes pueden disfrutar de la gastronomía local, como las Luisas, el postre jericano y los confites de cardamomo, y también adquirir productos hechos a mano como el carriel o guarniel.

Este terruño está rodeado por las imponentes montañas que lo abrazan de tranquilidad y calma. Sus cristalinas aguas lo nutren de fertilidad y abundancia, y su variedad alucinante de fauna y flora es la mejor compañía al momento de recorrer sus veredas. Sus coloridos balcones y casas campesinas te hacen sentir como si estuvieras en un lugar soñado, un lugar en el que siempre quisieras estar. Sus habitantes, conocidos como “jericanos”, con su amabilidad y simpatía, te hacen sentir como si fueran tu familia. Es un lugar vibrante en términos de cultura y tradiciones.



EVELIN ROSAS VALENCIA

Yurumanguí, Buenaventura (Valle del Cauca)

Después de 3 horas de atravesar el mar del océano Pacífico, llegamos a la bocana de la cuenca del río Yurumanguí. Allí comienza la zona baja donde podemos deleitarnos con la construcción de los primeros caseríos, casas palafíticas. Esta zona es reconocida como la zona pesquera, dado a que aún podemos gozar del agua salada y de aquellos peces en gran proporción, no solo en su reproducción, sino también en su gran tamaño. Cotidianamente se visualizan hombres y mujeres realizando la labor de la pesca en potrillos, canoas, lanchas, con trasmallos, con varas e incluso con nylon. También es notorio ver en las orillas de los ríos y de las quebradas agrupaciones de maderas por bloques, por tablones, dado que esta es la segunda actividad económica de esta zona.

Igualmente, nos vemos rodeados de hermosos manglares, aquellos que reconocemos como el pulmón de nuestro planeta, dado que aquí no solamente se alberga la majestuosidad entre las raíces de sus árboles, sino también dan aquel hermoso y valioso oxígeno, y ayudan a purificar el aire. Avanzamos y vamos viendo las primeras comunidades llenas de aquellos niños, aquellas señoras, aquellos adultos siempre con una sonrisa, con ese folclor que identifica nuestro Pacífico. Avanzando 3 horas, nos sumergimos en la espesa boscosidad que identifica la zona media de nuestro territorio, la cual llamamos “nuestro paraíso”; aquí ya vemos las playas, no de arenas, sino de piedras, playas extensas, agua cristalina. Aquí todavía podemos sentir el olor de esa sal del mar, pero en una menor proporción. Incluso, estos suelos aún evidencian la salinidad, la cual se ve reflejada en esas variedades que podemos ver alrededor de la comunidad.

En esta zona abundan los árboles frutales y la agricultura es practicada en cada rincón de las comunidades que están dentro de esta zona. Su mayor riqueza es el poder sembrar, sembrar aquellos productos para el consumo de todas las familias.



Siguiendo nuestro recorrido llegamos a las comunidades de la zona alta, zona completamente ribereña. Aquí ya no encontramos la misma salinidad que en las zonas anteriores; aquí se hace difícil cultivar productos que requieren mayor salinidad. Sin embargo, al ser una zona un poco más templada, la cual colinda con farallones de Cali, encontramos el plátano, el chontaduro, aquellos frutos que han sido parte fundamental de nuestra canasta familiar; también el maíz, el cual no falta en nuestros platos.

Algo representativo de nuestro territorio es que cada persona que recorre nuestros ríos sin duda alguna lo identifica como un paraíso. Podríamos decir que es el único río del océano Pacífico que aún conserva sus aguas puras, sus fuentes de agua aún se encuentran sin contaminación directa de las actividades de la industria, de la minería; aunque practicamos la minería artesanal en el territorio, nuestro principal objetivo es cuidar el caudal del río.

Yurumanguí es llegar a cada comunidad y encontrar una sonrisa, que te entreguen un plato de yuyo, con un atado de envuelto, o quizás un tapado de pescado, un enocado de piangua de cangrejo o qué decir de aquellos guacucos que sobresalen del plato. Es llegar con una sola maleta de equipaje y llegar con 1, 2 o 3 chupas llenas de comida y de productos cultivados... Ese es Yurumanguí, un paraíso, aquel edén del Pacífico donde cada persona, cada criatura siente la armonía entre la naturaleza y de quienes allá están. Es llegar y ser recibido entre cánticos y sonrisas, anécdotas, y sentarse en aquellos kioscos o casas pequeñas con techo de paja alrededor de adultos mayores sabedores, contando sus anécdotas, historias de vida; es enriquecerse en aquella escuela callejera de vida, aquel espacio que no es un salón, pero nos reúne a todos, llamado mentidera, y en realidad cuenta todas aquellas verdades de las experiencias de otros que, aunque ya no están, siguen sus experiencias vivas.

MARÍA VALERIA SÁNCHEZ MERCADO

La Loma, El Paso (Cesar)



¿Reconocerá Samuelito La Loma de ahora?
Una loma llena de polvo y de montañas negras
que oculta sus necesidades básicas,
a través del Festival que honra tu nombre,
a ese que también es notorio la huella del tiempo,
pues, amigo mío, ya no se hace en aquella plaza de tierra
en la que los árboles de caucho no dejaban que entrara un rayo de luz:
hoy es en piso de pavimento, tarima de cemento,
palma de aceite y sol pa' fritar huevo.
Aunque, eso sí, ese evento en julio no se lo pierde nadie
y menos los parranderos que saben dónde es el trago más barato.
Eso sí: te aseguro que a nadie se le olvida tu nombre,
porque sí, no tenemos un hospital digno,
nos quedamos sin agua y el aire no es seguro,
pero lo que sí tenemos es una estatua tuya
que muy poco se parece a ti, pero no hay reparo en eso:
todos sabemos que es Samuel Martínez.
Ahora, como dice mi amiga María: "Papi, ¿cómo te cae?".

Será por lo amarrillo de su tierra o los cielos coloridos por la contaminación, pero llegar a La Loma y no querer irse es un caso común de muchos que no somos oriundos de esta, pero la sentimos tan propia como si hubiésemos nacido en ella, agradeciéndole la subsistencia que nos ha proveído más allá de los trabajos del carbón. Es inevitable irse y sentir un viento en el pecho de nostalgia, porque sabes las fuertes épocas que vienen fuera de ella, añorando la música vallenata propia de los grandes juglares que nacieron en el municipio, el dialecto notorio de nuestro pasado de lazos guajiros, la risa segura y alegre de la gente, y sobre todo el olor a tierra mojada que te hace salir a pie descalzo para sentirlo.



CAMILA DE LA HOZ QUINTERO

Valledupar (Cesar)



El valle del Cesar ha sido protagonista de poemas, canciones, novelas, leyendas, cuentos y demás narraciones literarias en las que se describe la historia de este territorio conjugado con la inigualable Sierra Nevada de Santa Marta, ubicada al norte del Cesar, y la majestuosa serranía del Perijá, ambas consagradas como centro de energía para estas tierras que adornan el valle del cacique Upar. Es por eso que aquí se respira un aire puro traído desde las bellas montañas que contemplan el cauce del río Guatapurí, el mismo que tiene origen en lo alto del río Ranchería allá en La Guajira, luego atraviesa nuestro río Cesar y finalmente desemboca en la ciénaga de Zapatosa, ubicada en el pulmón del municipio de Chimichagua, Cesar. Todo ese movimiento hídrico y/o ambiental conmueve el espíritu y recarga el alma energéticamente de sus habitantes.

El Cesar es todos los árboles de mango que rodean las calles, la variedad de dulces que hacen las mayores durante la tradicional Semana Santa en la Plaza Alfonso López, las arepas de maíz rellenas de queso en San Diego, de las ciruelas con sal y los cañahuates florecidos en enero. El territorio llama cuando nos vamos, nos quedamos sin energía... En cada esquina de Valledupar es frecuente escuchar una composición vallenata interpretada en 1 de los 4 aires del género musical de los primeros intérpretes de la música vallenata, por la importancia que estos tuvieron, ya que eran vaqueros que solían llevar las noticias. Las letras vallenatas interpretadas por los juglares contando historias y anécdotas de pueblo en pueblo trascendieron a la literatura, tanto así que Gabriel García Márquez en algún momento dijo que *Cien años de soledad* era un vallenato contado en 350 páginas.

El Cesar es más que oscuros grises, es verde y azul, es muchos colores, es esperanza, poesía y música por donde vayas.



LORENA PAOLA FUENTES JUSAYU

Cañaverales, San Juan del Cesar (La Guajira)



Cañaverales es un paraíso en riesgo, un lugar lleno de maravillas y sorpresas que se ven reflejadas a través de su inmensa naturaleza. Todo es mágico y cada agricultor, cada compositor y cada familia aportan un valor ancestral a estas tierras de infinita riqueza.

Cada vez que quiero hablar de mi territorio, recuerdo las puras y cristalinas aguas que mantienen esa relación que tenemos con nuestras acequias, nuestro manantial, con los cultivos, con los animales, con las plantas, como lo hace mi abuela, y saber que sin ella no podemos ser lo que somos hoy en día: un Cañaverales lleno de vida y paz.

La agricultura y la música son símbolos muy representativos, como dice el himno de Cañaverales:

Cuál cañaveraleño no toca una guitarra o compone una canción,
y aquel que no lo haga puede escribir que es un agricultor,
cómo explicar que este pueblo es tan bello,
que tiene historias como en otros pueblos,
sería negar al viejo manantial.

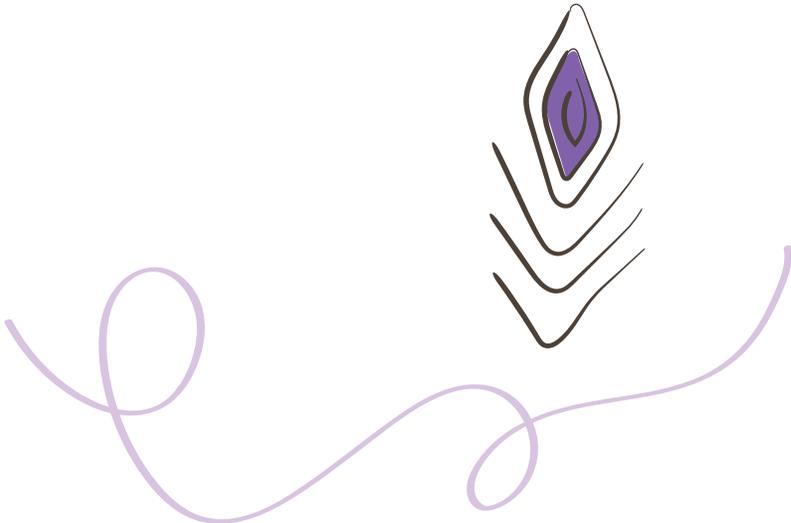
El manantial está tan viejo como el sol, es el corazón que con cada latido le proporciona vida a toda aquello que lo rodea. Y, si hablamos de las personas, es mucho más interesante. Sentir el calor familiar en cada hogar de Cañaverales es una costumbre que hemos heredado de nuestros ancestros, esa necesidad de brindarles la



mano a los más necesitados y que siempre habrá un plato de comida para todo aquel que pise un hogar cañaveraleño; nunca faltarán ese gajo de filo, esa yuca o esos tomates que te regalen solo por llegar aquí. Ese es Cañaverales: un lugar mágico lleno de personas generosas y amorosas.

Se preguntarán qué es lo que más me gusta de mi territorio: lo que más me gusta es la naturaleza, mi hogar que ha construido mi familia, la fortuna de tener mis abuelos y aún puedan contarme todas sus historias de niños en este territorio, y las historias de aquellos familiares que amé con mi corazón y que hoy no están físicamente en este mundo; pero sé que sus relatos y su amor están en cada corazón y en cada rincón de Cañaverales, y eso hace que Cañaverales sea tan valioso para mí.

Cañaverales es cultura.



YANETH PATRICIA ORTIZ BOURIYU



Comunidad Manantial Grande, Resguardo Wayuu Lomamoto, Hatonuevo (La Guajira)

Soy guajira de nacimiento, amo mi territorio. El departamento posee una variedad de ecosistemas terrestres como: el desierto, la selva seca y áreas de humedad de montañas y serranías. Mi comunidad Manantial Grande hace parte del Resguardo Indígena Wayuu Lomamoto, ubicado en el municipio de La Guajira. Allí están mis raíces, mis ancestros y mi familia; es un lugar muy bonito y acogedor con gente noble, sencilla y servicial. Se da la práctica de ciertas actividades, como la elaboración de artesanías coloridas de buena calidad y el oficio de trabajar la tierra para cultivar, con el fin de mantener la tradición cultural con el día a día. El municipio queda relativamente cerca de la comunidad y tenemos la vía nacional cerca; en la zona urbana contamos con una gran diversidad étnica y cultural, y se encuentran grupos como los indígenas Wayuu, afrodescendientes, campesinos, mestizos y paisas.

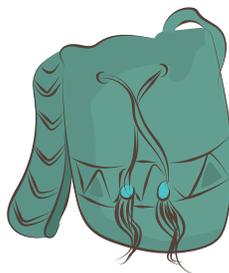
Se observa una variedad de paisajes, así como el imponente y resplandeciente sol. Estamos rodeados de montañas, tenemos un cielo azul, grandes nubes blancas, sobrevuelan pájaros, entre ellos, el cardenal o Rey Guajiro con su atractiva cresta roja y alargada. Dependiendo de la temporada, invierno o verano, se verá el paisaje, puede ser todo reverdecido y florecido, por ejemplo, con el guayacán, el corazón fino o el puy con sus flores amarillas que iluminan el paisaje. Las viviendas de barro con la enramada son muy importantes para recibir a los invitados y descansar; desde allí se realizan los tejidos de mochilas o chinchorros y siempre habrá uno colgado. En verano todo se ve seco; el cactus, a pesar de la sequía, siempre permanece verde y da un fruto que se llama iguaraya, el cual es rico y saludable.

Se escucha el canto de los gallos, las aves, los chivos y las vacas, de esta forma, es un despertar en mi territorio junto a la naturaleza viva. Se escucha el sonido de la leche al caer en el balde, el balido de los chivos junto a las pisadas cuando se dirigen a la sabana a comer, el maíz que se mueve en un recipiente para que las gallinas lleguen a comer; en tiempos de lluvia, el sonido fuerte del agua al caer al techo de zinc, en ocasiones con fuertes vientos que mueven las ramas de los árboles de un lado a otro, se escucha el sonido del viento y las ramas moviéndose de un lado a otro. Todos los días, entre las 12 del día y las 2 de la tarde, se escucha y se siente el estruendo porque la tierra tiembla por las voladuras que realiza la empresa Cerrejón. Dichas voladuras dejan daños con el polvillo y las grietas a las viviendas, los cultivos y los animales, afectando la calidad del aire que respiramos. Cuando llueve, es peor, porque nos cubre una capa de color gris y un olor horrible, que es parecido al de las pozas sépticas, incluso ocasiona dolor de cabeza por la carbonilla y muchas personas creen que es neblina, pero no: es la pura contaminación. ¿Por qué? Porque estamos muy cerca de ella, nos separa una montaña. Por las noches se escucha el sonido de las máquinas trabajando y se alcanza a ver detrás de la montaña una parte de la luz del complejo carbonífero.

Por otra parte, los sabores son agradables dependiendo de los gustos. Se disfruta mucho por la infinidad gastronómica que tenemos desde las huertas caseras con diferentes texturas, colores y tamaños que se dan en los patios de las casas, y los que nos ofrece la zona urbana. También existe un sinsabor en el territorio: la lluvia es escasa, debido a ese factor los árboles quedan sin hojas por el fuerte verano que se lleva todo a su paso, acabando con los animales y cultivos. El manantial y el jagüey son fundamentales para la subsistencia. Por otro lado, por la cercanía a la mina nos afecta la contaminación masiva de la carbonilla. Da tristeza porque antes en la comunidad había agua permanente en el manantial y lastimosamente hoy día no se pueden realizar ciertas actividades por los factores que han incidido en el territorio por la explotación minera; una de ellas es poder disfrutar del manantial que antes permanecía con agua y las diferentes familias aprovechaban el preciado líquido para el consumo, el hogar, los animales y los cultivos.

Si me fuera de mi territorio, lo primero que extrañaría sería a mi familia, la calidez de mi gente, pero en realidad son tantas cosas que extrañaría los lugares que suelo recorrer en mi comunidad como el manantial, el jagüey, el corral, la siembra en compañía de mi hijo y mis sobrinos; asimismo, la costumbre de visitar a nuestros muertos en el cementerio; pasarnos el día allá, donde se cocina entre todos y después se descansa en el chinchorro. Ni qué decir de los alimentos, el chivo en todas sus presentaciones, la mazamorra de maíz que prepara mi madre, las arepas de queso asadas en carbón con hojas de corazón fino son únicas, la bebida ancestral: la chicha. Es una tradición preparar las comidas en leña, que le da un sabor exquisito y delicioso; las presentaciones culturales, bañarme en el manantial, la cosecha que se recoge en el territorio y la cría de animales.

No cambio mi territorio por nada. Soy feliz acá y disfruto de todo lo que me brinda desde el amanecer hasta el atardecer. Tengo mi placenta y mi ombligo enterrados aquí. Estoy comprometida con la preservación de mi cultura y la defensa del territorio y la vida.





Sobre el feminismo y los feminismos situados





¿Qué son los feminismos para nosotras?

El feminismo o, más bien, los feminismos no son solamente una serie de teorías que buscan comprender, explicar, describir y relacionar las condiciones de desigualdad y de exclusión o de violencia y poder. Son un conjunto de prácticas que le apuestan a la transformación tanto de la vida cotidiana y la vida en los territorios como de la vida de las comunidades y sociedades. Son movimientos sociales y políticos que responden a las injusticias de acuerdo al momento histórico y al contexto social, político, religioso, cultural y geográfico. Los feminismos nos invitan a pensar las prácticas que tenemos en nuestra cotidianidad, para nosotras mismas y para con otras, en los diferentes ámbitos de la vida: laboral, educativo, familiar, el de las relaciones erótico-afectivas, el de las amistades y, en general, en todo tipo de relaciones. Nos invitan a cuestionar eso que no nos hace sentir bien o que no es justo para con nosotras y para con otras. Nos permiten leer y comprender la historia, el pasado, el presente y el futuro desde una búsqueda por la equidad y la lucha contra la discriminación y exclusión.



El feminismo es el desprendimiento de todas aquellas cosas que concebimos como naturales, correctas y sobre todo que tenemos que vivir solo por el hecho de ser mujeres. Es desaprender tantas palabrerías y formalismos, que no son más que discursos promovidos por el sistema capitalista y patriarcal, el cual es el causante de todas las opresiones, discriminaciones o violencias que sufrimos como seres humanos y que lastimosamente parecen materializarse mucho más en nosotras. Es también una herramienta de lucha que nos motiva, nos hace sentirnos vivas y en donde el alma quiere seguir resistiendo para no tener que volver a callar nunca más y poder hacer que toda arda. Es por eso que el feminismo es concebido desde mi territorio con muchos nombres, porque cada mujer lo define como lo siente, como lo vive y esto causa una descolonización en nuestras mentes y la liberación de nuestros cuerpos, que son el territorio que nos rodea para trazar un camino de soluciones para cualquier mujer en cualquier momento de la historia.

Camila

Para mí el feminismo es mucho más que una simple teoría: es un estilo de vida. En ese estilo de vida veo todo lo que hago, digo y vivo con las gafas del enfoque de género, de la sororidad y la empatía con mis pares, mis mujeres; me comprometo diariamente con una transformación real de las relaciones históricamente desiguales y violentas dadas entre mujeres y hombres, y me permito cuestionar cada una de mis acciones diarias y las relaciones que establezco en todos los ámbitos con la pretensión de que estas aporten a dicha transformación en mi lecho, en mi territorio y en la sociedad. El feminismo me hace hablar cada vez más sobre justicia social y callar menos las injusticias, me une con otras mujeres; es un camino hacia la igualdad y la justicia en todas las dimensiones de la vida.

Angélica

Antes me generaba ruido o resistencia “el feminismo” porque no sabía lo que significaba, pero siempre fui una rebelde al estereotipo de mujer que impone la sociedad. Cuando me empecé a organizar colectivamente, tampoco lo contemplaba, pero ya por ahí se me juzgaba de feminista y ahora, cuando he decidido comprender las violencias basadas en género, las luchas que hemos llevado las mujeres, cuando conozco ya las historias de las mujeres de mi familia y cuando he comprendido recién que estuve sometida a muchos abusos que me pusieron en desventaja por el hecho de ser mujer, decidí que sí soy feminista.

El feminismo para mí es la manija que abre la puerta a nuevas interpretaciones políticas, sociales, culturales y económicas para comprender profundamente un sistema desigual, y descubrir que en los espacios donde no cupe son espacios donde el patriarcado siempre quiso romper las posibilidades de que las mujeres habláramos sobre nosotras, nos cuestionáramos rompiendo estructuras verticales y machistas, y relaciones de poder donde las mujeres siempre hemos sido relegadas a las labores del cuidado, aunque también fuésemos ideólogas de la organización popular.

Yuliana

Concibo el feminismo más allá de las ideas
revolucionarias de igualar al hombre con la mujer.
Más allá de hablar de las prácticas machistas que se
fomentan en los territorios.
Es desarrollar argumentos coherentes desde la lógica y
la razón
que infundan la equidad de género, el respeto por el
otro, el amor y la inclusión.

El poder ser atrevide sin sentir que es algo malo,
formarme como arquitecta, piloto o hasta soldado.
El decidir si cocino, si plancho o hasta si lavo,
componer un rap sencillo, ranchera o un vallenato
y que no me discriminen si en mi cuerpo tengo tattoos.

En últimas y, en resumen, para mí el feminismo es un
mundo visionado
donde hombres y mujeres nos tratemos como humano,
donde no nos limitemos si es pa' hombre o pa' mujer,
pueda ser yo una arquitecte, futboliste o engeneer.

Transformando ideologías y hasta el lenguaje también,
pues también el feminismo no solo está en ser mujer,
si sentirte femenine da sentido a vuestro ser.

Evelin

El feminismo es de los poquitos “ismos” a los que me
adscribo con vehemencia. El feminismo es una causa
justa, una postura política que me pone en el lugar
de interlocutora legítima para reflexionar sobre los
estereotipos de género en la sociedad, estos que a
veces fungen como hilos de marionetas del sistema
actual, en el que trabajamos porque cada vez se bajen
los niveles de lo patriarcal.

El feminismo es mi bandera de Resistencia y de ideal de
Libertad, por el que Trabajo inclusive cuando duermo y
Sueño.

Leidy

El feminismo representa la libertad de expresión de las mujeres, el derecho a hablar, elegir qué quiere ser o hacer con su vida. Ser respetadas y no maltratadas por personas con algunas costumbres marcadas, pero a la vez erradas.

El feminismo es diverso en cada espacio, desde mi comunidad y la forma en que crecí ha dado un gran giro. En la actualidad es un privilegio poder vivir sin miedo, participar activamente y no ser obligada a continuar un patrón con el que no estoy de acuerdo.

Yasmir

Para mí, el feminismo es un movimiento sociopolítico que lucha por la igualdad de derechos, tanto para el hombre como para la mujer, erradicando por completo la discriminación de género en los diferentes ámbitos: laboral, social, familiar, político, y económico.

Edith

Ser mujer es construir mundos posibles desde el amor, la lucha, la colectividad, pero también es tensionar las realidades que vivimos para construir escenarios de justicia social y ecológica.

El feminismo o los feminismos son las luchas constantes que hacemos desde lo cotidiano, organizativo, colectivo y/o político para defender nuestros derechos, pero también espacios de sororidad, amor y reconocimiento propio como mujeres, para así tejer una red universal desde las diversidades que nos habitan. Especialmente los feminismos del sur están en relación directa en nosotras las mujeres que habitamos la periferia de la periferia del mundo global; somos mujeres que hemos vivido en un contexto de injusticias y desigualdades a partir de la desterritorialización de nuestra madre tierra y nuestros cuerpos, una colonialidad que ha impregnado los saberes y quehaceres de las mujeres latinoamericanas.

Kelly

El feminismo para mí es un movimiento de mujeres que defiende y lucha por los derechos y libertades de las mujeres. Es la manera de cómo nos podemos manifestar, hacernos escuchar con una sola voz ante los insultos y violaciones en contra de nosotras.

Pensar el feminismo desde nuestro pueblo es muy difícil. Muchas personas que me rodean ven al feminismo como una locura y piensan que, si una mujer está reclamando algo, es porque probablemente lo provocó. Es muy triste saber que aún convivimos en una sociedad llena de ignorancia y falta de equidad, y que todo lo tengan que ver normal. Quisiera que todas las personas conozcan la realidad, la importancia de esto para todas las mujeres que hemos vivido situaciones difíciles, que tenemos la necesidad de sentirnos libres de caminar, de viajar solas, de bailar, entre otras cosas.

Lorena

Pensar el feminismo desde casa es comprender los diferentes tipos de realidades que vivimos las mujeres en el territorio, además de las distintas perspectivas, objetivos y satisfacciones que cada una de nosotras sentimos y queremos lograr, dejando atrás los estereotipos asignados por nuestra sociedad, que solo toma las necesidades del hombre, rezagando las de las mujeres como algo secundario o nulo, sin tenerlo en cuenta. Conociendo estas realidades, el feminismo para mí busca la equidad de esta sociedad entre mujeres y hombres, cumpliendo las necesidades de cada una de estas desde una igualdad social que no juzgue, mate o viole a la mujer por el simple hecho de ser mujer.

Valeria

Para mí el feminismo es reconocer y amar mi ser femenino, que me permite asumir una postura política como mujer frente a la vida, al mundo que habito, a las formas de relacionamiento, en una búsqueda y cuestionamiento constante de mi actuar. Para mí el feminismo es el intento por construir una humanidad consciente, equilibrada, que desteeja las competencias de la dualidad; una perspectiva que me invita constantemente a intentar pensar, hablar y actuar bonito, a situarme desde la equidad y el equilibrio para intentar sembrar una conciencia y una acción transformadora que posibiliten a las descendencias no padecer la sumisión e inequidades que nos ha tocado afrontar.

Nury Marithza

El feminismo para mí es la unión, juntanza, compañerismo, ternura, amor, reciprocidad, sororidad y acompañamiento que tejemos las mujeres con cada una de nuestras semejantes. Es sabernos iguales, dejar de lado la competencia arraigada, la crítica destructiva, y construir con cada mujer que está a nuestro alrededor un entorno o mundo más acorde con nuestro sentir-pensar. Es acompañar en cada una de nuestras luchas, tanto personales, individuales y comunitarias, permitiendo cada día tejer redes que nos permitan ser y juntarnos como mujeres de nuestros territorios.

El feminismo para mí es ser una mujer resuelta, entendiendo que no solamente es la fuerza que tenemos como mujeres, sino también es la reivindicación por la lucha de los derechos individuales y colectivos como mujeres indígenas, es decir, que estos derechos defienden también nuestro territorio y la madre naturaleza.



Delia

Para mí el feminismo va más allá de un grupo de mujeres que hacen parte de un movimiento, considero que es un llamado a las mujeres a sensibilizarse por otras y ponerse en sus zapatos por un momento. El feminismo ha buscado por años mostrar, reseñar y contar las situaciones de exclusiones y desigualdades por la violencia y el poder; se realizan acciones enmarcadas en defender, apoyar y exigir el derecho a la igualdad con relación al trabajo, a la educación, a la participación política, y visibilizar a la sociedad las violencias que sufrimos las mujeres sin importar la nacionalidad o el estatus económico. El feminismo es protegernos como mujeres cuando estamos en riesgo o cuando hemos sido víctimas de algún tipo de violencia o, en su defecto, cuando se está violentando por el solo hecho de ser mujer y es allí donde entra la violencia basada en género (VBG); sin embargo, su fin es hacer un hábito desde nuestra cotidianidad, contribuir a darles un giro a las causas antes mencionadas, pero a la vez colocarse en el lugar del otro, pensar lo que está bien y lo que no...

Yaneth

Feminismos situados o feminismos desde los territorios

Una vez las 17 mujeres habían llegado desde sus veredas y pueblos a Bogotá, y habíamos empezado a hablar de feminismos, no podíamos dejar pasar la oportunidad de pensarnos, que implica hablar o pensar el feminismo o los feminismos en 17 lugares diferentes. Sabíamos que las mujeres que nos encontrábamos allí experimentamos la vida —como lo dice Kimberlé Crenshaw— a veces enfrentando discriminaciones, a veces viviendo algunos beneficios, en relación con las diferentes identidades que cada una tiene y con factores de opresión que cada una debe enfrentar al mismo tiempo, por el hecho de ser mujeres negras —o indígenas o campesinas— empobrecidas, con orientación sexual diversa, con acceso o no a educación y otros derechos, y además por haber nacido y crecido en lugares periféricos, y por habitarlos actualmente. Si bien esos factores e identidades que se viven al mismo tiempo ya ponen en desventaja a las mujeres, al ubicarlos o situarlos en ciertas regiones de Colombia aumentan aún más las desventajas y dificultades. Puede que esos 17 lugares compartan algunas características sociales, políticas y culturales, pero sin duda sus propias historias, clima, ubicación geográfica, acceso, costumbres, creencias arraigadas, conflictos socioambientales, la ocurrencia del conflicto social y armado allí, entramados de economías ilegales, presencia de grupos armados, entre otras variables, hacen que las experiencias y vivencias cambien, y que los factores de opresión y desigualdad tal vez se profundicen, y también que las estrategias de resistencia sean otras vinculadas a tradiciones y características territoriales y culturales de los pueblos. Por ello, optamos por darle un espacio a hablar acerca de los feminismos situados o feminismos desde los territorios.

Sabemos que vivir en Bogotá no es lo mismo que vivir en Barranquilla. Ahora bien, vivir en Yacuanquer no es lo mismo que vivir en Pasto ni vivir en Jericó es lo mismo que vivir en Medellín. Vivir en Cañaverales o en Barrancas es muy diferente a vivir en Valledupar o Riohacha y así sucesivamente con cada uno de nuestros territorios. Imagínense: si las condiciones, situaciones, formas de relacionarse, ritmos de vida y hasta la comida cambian en zonas rurales a tan solo 1 hora de distancia de Medellín, de Bogotá, de Ibagué... ¿cómo serán los cambios en distancias más largas? La diferencia es enorme si pasamos de los Llanos Orientales a la Costa Pacífica y así. Por ello, la palabra o término “situado” significa poner en evidencia los lugares desde donde suceden las cosas o los lugares desde donde pensamos y hablamos.

Es hacer visible que el contexto social y cultural de nuestros territorios tiene sus propias características, las formas de relacionarse son diferentes, la comida cambia, los paisajes cambian, las relaciones entre hombres y mujeres cambia, las relaciones entre las mujeres cambia, el papel de nosotras como mujeres cambia o las mujeres tienen sus propias estrategias de resistir, de cantar, de bailar, de cocinar, de cuidar, de trabajar, de educar, así como sus propias formas de relacionarse con el agua, las montañas, los ríos o las planicies. Finalmente, situarnos en ese lugar y hablar desde ese lugar permite contar desde dónde miramos la realidad, lo que experimentamos como mujeres allí, lo que sentimos y lo que cuestionamos.

Para pensar la propuesta del feminismo en mi pueblo, debemos concientizarnos, a las mujeres primero, como reinas valerosas que aman sin ser amadas y, sin duda de negarlo, somos todo y también nada. Implica educar a los menores y también desaprender las ideas de ser hombre y también de ser mujer. Reaprender lo valeroso de tener la madre tierra y saber que las mujeres representamos a ella. Que sentirse femenine no es igual a ser mujer, pero sí nos inspiramos en ese precioso ser. **Evelin**

¿Qué implica pensar el feminismo desde nuestra casa, nuestro barrio o nuestra cuadra, nuestra vereda, nuestra finca o nuestro pueblo?

Desde esta perspectiva, implica entender que las experiencias y luchas feministas no son homogéneas ni universales, sino que están influenciadas por las características culturales, sociales y geográficas de cada comunidad. El pensar el feminismo desde nuestros entornos locales también implica reconocer y visibilizar las formas específicas de resistencia, expresión y organización de las mujeres en esos lugares. Esto incluye entender cómo cambian las relaciones entre hombres y mujeres, así como las dinámicas internas entre las propias mujeres. Además, implica valorar las estrategias únicas que las mujeres desarrollan para enfrentar los desafíos que afrontan en sus contextos particulares, ya sea a través de la música, la danza, la cocina, el cuidado, el trabajo o la educación.

En resumen, pensar el feminismo desde nuestra casa, nuestro barrio o nuestro pueblo implica situarnos en cada uno de estos espacios, tener en cuenta que no solo desde la calle se puede luchar y transformar, reconocer el aporte que cada una hace a la construcción de sociedades más justas y equitativas sin importar el lugar donde estemos; que mandar a mi hija a la escuela es un símbolo de lucha, que poner a mi hijo a lavar los platos es deconstruir los imaginarios sobre la masculinidad. Recocer las realidades específicas que enfrentan las mujeres en estos lugares, así como valorar y fortalecer las formas de resistencia y organización que surgen en respuesta a esas realidades, es pensarnos el feminismo como un factor omnipresente en todos los lugares y aspectos de la vida. **Angélica**

Considero que es muy importante situar nuestras resistencias, porque es mantener la memoria histórica y colectiva viva; es lograr identificar algunas acciones o patrones socioculturales que fueron internalizados en nuestra cotidianidad y que muchas veces pueden generar algún tipo de violencia. Además, nos permite ubicarnos socioespacialmente dentro del amplio sistema estructural que nos rige conforme a la posición que ocupamos en él. Nos permite también ser propositivas y poder crear herramientas adecuadas según nuestras necesidades. La vida es diferente para cada ser humano de este planeta; asimismo, es diferente para cada hombre y para cada mujer porque, a pesar de ser mujeres, tenemos diferencias como: ser una mujer afrocesarencense o afrocaribeña de las periferias del país colombiano, una mujer indígena, una mujer joven campesina, una mujer económicamente estable, una mujer lesbiana, una mujer que vive en la pobreza, una mujer lesbiana negra, una mujer embarazada, una mujer mayor, una mujer niña, una persona queer, una mujer que no se siente cómoda al ser llamada mujer... Situarnos y entendernos desde nuestro entorno hace que podamos reconocernos a nosotras mismas. **Camila**

El feminismo pensado desde nuestros hogares, barrios, veredas o resguardos nos lleva a pensar más allá de concepciones europeas. Es comprender cómo se vive el feminismo en mi territorio, qué implica ser una mujer que defiende nuestros derechos, cómo es vista por la sociedad y por otras mujeres. Es entrar a entender que existen formas de accionar diferentes. Dentro de mi Resguardo es una lucha constante para que nuestra palabra sea escuchada y visibilizada, poder llegar a otras, tejer redes que permitan juntarnos y poder crear entornos y vidas desde nuestra perspectiva, sentir y actuar como mujeres indígenas. **Delia**

Pensar el feminismo desde nuestra casa y nuestro pueblo implica empezar por promover la igualdad de género, eliminando por completo la idea de que solo el hombre puede y debe desenvolverse en los diferentes roles y ámbitos de la sociedad. Es fomentar la participación equitativa de hombres y mujeres en la toma de decisiones, y educar a nuestra comunidad sobre los derechos de las mujeres y trabajar para contrarrestar la discriminación de género en el día a día. **Edith**

El feminismo no lo podemos pensar solo en las luchas que se dan en la calle, en las instituciones, también son acciones que ejercemos en nuestro día a día con nuestra familia, círculo social, laboral, pues implica pensar que el feminismo hace parte de cada mujer desde los vínculos y relaciones que se tejen con otros y con lo otro, resaltando también nuestro vínculo con los otros seres con los que coexistimos en el planeta Tierra. Un feminismo dado desde el locus de enunciación en el que nos encontramos permite deconstruir el imaginario que se tiene sobre esta categoría que ha estado en tensión por mucho tiempo a nivel social, y es construir mundos más justos, más equitativos, más sororos y más dados a las posibilidades que las personas tenemos. **Kelly**

Pensar el feminismo desde nuestra casa común implica abrirse paso abiertamente a dialogar con “antifeminismos” y la pregunta por los radicalismos, estos últimos a veces son necesarios y no siempre nos ponen como reproductores de la dinámica del opresor. En el hogar de base donde crecimos de infantes implica distanciamiento y tactos, pararnos duro ante las figuras de padre y madre, reflexionar con las hermanas de sangre que no es justo que trabajen el doble; que lo que sus compañeros hagan no es porque les colaboren, es su responsabilidad hacerse cargo de una porción igualitaria de los oficios del hogar. Volver a nuestra primera casa, que es el útero de las madres y de la Pachamama, y vernos desde estxs cuerpxs, agradeciendo, honrando a otras formas de divinidades más allá de las arquetípicas humanas, intentando sanar todos los vejámenes. Alzar la voz denunciando tíos-abuelos abusadores, haciéndolo por nuestras ancestras, que no pudieron reaccionar en su momento, y limpiando el linaje para que a la generación que se avecina nunca le ocurra esto.

Pararse duro con los padres involucra compasión con su historia y gratitud por su esfuerzo en estar a la altura del presente, sin permitir que, pese a la advertencia de herida con su proceder, sigan como si nada se les hubiera dicho. La ninguneada

no se puede seguir reproduciendo por ser “más chicas” o por ser “sus hijas”, no tenemos por qué seguir inmersas en dinámicas que nos sumen en incomodidad. Dialogar con los otros hermanos, hijos de esos Padres apátridas, implica invitarlos a las conversas con amigas y otros hombres en EL HERVIDERO, para diagramar el cuerpo del dolor colectivo y abrir la palabra en torno a estrategias para sanar y para, sobre ese legado, reinventar otras posibilidades de amar.

Pensar el feminismo con la pareja y la hija, la sobrina, la hija de la vecina, la mirada de otra mujer en la curva de La Aurora, nos pone ante el reto de comprender que hay otras formas de ser familia, más allá de la nuclear que creemos establecida. Invitarnos a ser Tribu, comprender que la solidaridad es la única que nos salva.

Vernos en los ojos de “nuestras mascotas”, no poder creernos superiores a esos pares que, entre masculino y femenino, revelan yin yang. Los Pájaros con colores llamativos y despampanantes bailes, sus Hembras mimetizadas con matiz crema, opacas; las Vacas y los Toros, supremos sensoriales de este tramo, de quienes su perdón por la humanidad tanto añoro, me implican una consciencia aún por descubrir sobre la posibilidad de sensación de esa planta y esa flor, la arvense y el pasto pequeño y gigante del guadal, ¿cómo comprender de sus ecos el alcance?

La sororidad con las vecinas que no vemos porque mantienen resguardadas en sus casas y las mujeres que no salen por temor a todo el acoso a que se ven abocadas nos invitan a cuidar al otro ser, a estar más pendientes de procurar el bienestar en cada interacción, a tratarnos como hermanas y estar siempre listas para socorrer, para levantar la voz ante un gesto de odio hacia la mujer. Porque un piropo que nos haga sentir acosadas no es amor, no es gentileza, sobra, y merecemos manifestar nuestra inconformidad y acompañarnos en la lucha por la igualdad, sin más indiferencia.

Pensar el feminismo desde el barrio o la vereda invita a reflexionar sobre esas miradas que nos esperan, porque mirar no es un delito, pero ¡ay! Cómo duele un gesto sucio cuando nos miran allá abajito, cuando simulan sexo oral con la cónyuge de la mano, mirándonos. Por eso tejemos juntas con el trueque de alimentos, la alerta de cuidado, y recordamos que podemos ser refugios si en algún momento se manifiesta un entuerto. Volver al don ancestral que nos ha legado la tierra, como el regalo de la Luna cuando coincide con el Sol y una nube nos cuenta con sus formas variantes con el viento toda la historia de nuestra Era.

Pensar el feminismo en el pueblo y en la ciudad nos pone de cara a las desventajas en las que estamos en torno al festejar, la excusa perfecta para que en un baile se baje la mano más allá de la cintura, aguantarse la erección candente de un fulano. No más hacerse “como si no pasara nada” ante los vejámenes de los borrachos. Por eso, lideramos nuestros propios encuentros y juntanzas en lugares seguros para divertirnos y estableciendo un sistema de alarmas para reaccionar y cuidar nuestros cuerpos y mentes como a nuestras casas.

Pensar el feminismo nos reta frente a formas amorosas de poder reaccionar no sumisas, pero, como nos han enseñado a problemas evitar, y el problema está ahí, no lo podemos seguir ignorando, hay que afrontarlo con la palabra, preferiblemente en círculos grupales, habiendo preparado y fortalecido el lazo previamente con congéneres con quienes sentimos alianzas sanas y de respaldo. Y, ¿por qué no?, meditando, viendo la rosa y buscando el silencio más allá de cualquier otra onda sonora. **Leidy**

Pensar el feminismo desde Chapacual implica curtir la piel y cerrar los oídos para no dejar disminuir la fuerza creadora femenina, pero también implica la compañía, reconocimiento y complicidad de masculinos conscientes; implica recordar que es un territorio donde las mujeres históricamente han sido irreverentes, metelonas y berracas, que han liderado procesos comunitarios. Implica amar la madre, la raíz, la tierrita y con ello la sangre que la baña y le da vida. Implica pensar en mujeres que tienen que criar, cuidar y trabajar la tierra de sol a sol, hombro a hombro, hasta jornalear para llevar el sustento. Implica pensar en una historia comunitaria unida que construyó su independencia y autonomía desde el hacer colectivo, de reírse de unos a otros y hasta de sí mismos, de chistes jocosos y pesados; de mujeres que experimentamos silencios y dolores compartidos, cargados del peso de la responsabilidad del cuidado, de tristezas y angustias profundas que no se hablan con nadie, de lágrimas y nudos atragantados, de mayores que corrieron para no dejarse violar del patrón y de ancestras que han sabido legar el parase duro ante la injusticia. Pensar en el feminismo campesino implica pensar en el son sureño, en la música de cuerda y la chichera, en los rezos profundos, en la fe inquebrantable, en la fuerza y el tesón de manos callosas, de rostros curtidos por el sol y el viento, de cabellos ásperos y horquillados, de espíritu montañero y de la fuerza que nos brinda el vivir en la falda de un volcán. **Nury Marithza**

Primero está el reconocimiento de la mujer en sí misma como una persona importante, valiosa, no solo por ser dadora de vida, sino como un ser con derechos, habilidades y potencial para desempeñar cualquier cargo o actividad que se presente en su camino. Otro punto de vista también importante está en la educación de los hijos, especialmente de los hombres, enseñar desde pequeños el respeto y valor de la mujer en sus vidas, dejar de lado la herencia machista y construir una nueva estructura cultural, política y social basada en la igualdad y equidad de género.

Ahora, ¿qué características tendría una propuesta feminista en nuestro territorio?:

- La no discriminación a la mujer por su profesión, nivel educativo, edad, orientación sexual o forma de expresarse.
- La educación sobre el valor de la mujer dentro de la comunidad.
- Reconocer que la mujer tiene un gran potencial para sobresalir en diferentes ámbitos que desee desempeñar.
- La comunicación, poder compartir ideas y labores con miembros de la comunidad sin tildar a la mujer de débil.

Yasmir

Desde la casa: implica confrontación con la crianza, ya que no es fácil desligarse de un modelo de crianza donde la mujer debe soportar malos tratos por parte del cónyuge. Se nos metió el chip de que los hombres son los que mandan y se hace lo que ellos digan. De esta forma, surge la confrontación y se crea la desigualdad, al decir que las mujeres están para realizar las labores del hogar diariamente, aguantar disque por los hijos.

Desde el Resguardo: implica salir de la zona de confort y enfrentarse a los diversos acontecimientos que se presentan dentro del territorio y por fuera; capacitarse para tener argumentos con los que defenderse del contexto donde se vive, prepararse para los señalamientos y los comentarios de mal gusto, donde se refieren que como mujer no estamos para andar de protagonistas en eventos o espacios que deberían de ser de los hombres porque, según, desconocemos el tema y no estamos aptas para asumir el rol de líderes por diversos motivos, y nos cierran la puerta para no poder opinar o tomar decisiones. Todo esto en realidad es absurdo.

Como territorio indígena no cabe la palabra feminismo, ya que no se acepta tal postura y en muchos territorios indígenas está prohibido hablar, participar en espacios o escenarios donde se refieran a estos asuntos, haciendo referencia a que son un mal ejemplo para las niñas, adolescentes, jóvenes y adultas. La mayoría de las mujeres somos violentas dentro del territorio por el solo hecho de pensar diferente, accionar y proteger; cuando no aceptas y no permites situaciones que van en contra de la integridad de las personas, debes callar para que las personas no se enteren lo que te ha tocado vivir o, peor aún, lo que vives en el día a día. Se cree que todo está dentro de lo normal, donde ocurre que las madres dicen que deben soportar ciertas acciones porque es el marido; incluso, si en algún momento deciden separarse de su pareja, son cuestionadas por los familiares, amigos y conocidos.

Desde nuestro pueblo: verdaderamente, no hay empatía y se escuchan las voces de mujeres deseándoles el mal a otras, justificando todo tipo de violencia y desigualdades. La mayoría son machistas; es evidente, una verdad dolorosa y muy triste. Somos unas locas, putas, incluso zorras, porque a esos espacios de participación solo se va a beber licor o a estar con hombres, dicen que deberíamos estar cuidando a nuestros hijos, madres o haciendo algo verdaderamente productivo; cuestionan que cuánto nos pagan por realizar actividades, protestas pacíficas, plantones en fin... Dicen que malgastamos nuestros tiempos y nuestras vidas por personas o mujeres que ni siquiera conocemos y que jamás reconocerán o agradecerán el trabajo que se realiza. Son contadas las mujeres que se vinculan a estos procesos de resistencia, persistencia y defensa de los derechos humanos.

Yaneth

¿Qué características tendría una propuesta feminista en nuestro territorio?

¿Cómo sería un feminismo guajiro? ¿Cómo sería un feminismo jericano? ¿Cómo sería un feminismo quindiano? ¿Cómo sería un feminismo tolimense? ¿Cómo sería un feminismo nariñense? ¿Cómo sería un feminismo vallecaucano? ¿Cómo sería un feminismo huilense? ¿Cómo sería un feminismo caldense? ¿Cómo sería un feminismo suesco? ¿Cómo sería un feminismo caqueteño? ¿Cómo sería un feminismo cesareño?

El feminismo en Colombia no debe ser general, en cada una de sus zonas hay algo particular. En el Cauca, Casanare, también el Valledupar, los dialectos, las costumbres y el contexto cultural.

Unas que vienen del Caldas, Suesca y otras son de aquí, Caquetá, Chocó, Quindío, Cumbal y Yurumanguí. Pa' instaurar el feminismo en tan bello paraíso, vivamos como mujeres sin tener tanto prejuicio. Esa cultura machista que hay en mi Yurumanguí para que se vea el cambio primero empieza por mí. Ser consciente que soy hija de un alto Dios soberano y saber que entonces el hombre no es un dios, sino mi hermano. Que soy una obra de arte de hermosura extraordinaria, tanto su historia y la mía es la misma originaria.

Que elle se sienta libre de tomar su decisión, si lava, plancha o cocina, o trabaja construcción. Si se va para la mina o se va a cargar tablón,

o también si usa falda o se pone pantalón.
Si acaso siente el deseo en su apetito sexual
y busca sentirse amada en un encuentro casual,
que no vengan los prejuicios y estereotipo social,
mas que su juicio provenga de su conciencia moral.
Porque aquel que representa la justicia sin igual
es Jesús intermediario y abogado celestial.

Que si va para la mina el hombre con la mujer
no sea ella en la casa quien prepare de comer.
Que el hombre lave la ropa y lave el arroz también,
mientras que ella se acicala y se descansa los pie'.
Y, si al venir del monte lleguen cansados los dos,
uno prepare la presa y otro cocine el arroz.

(Evelin)

Feminismo del Gran Cumbal-Nariño (Delia)

Desde nuestro territorio del Resguardo Indígena del Gran Cumbal y como mujeres indígenas que pensamos nuestro resguardo, hemos tratado de pensar más allá del feminismo comunitario interseccional, es decir, definir en nuestras propias palabras y concepciones las características de ese feminismo. Tenemos muy claro que el ser feminista es un equivalente de ser resuelta. Una mujer indígena resuelta es sabia, amorosa, fuerte, lideresa, trabaja por la comunidad, cuida el territorio, incide en el ámbito político y propende a que otras mujeres nos juntemos a pensar en comunidad, a caminar, a sanar, a rodear, para criar y dar vida.

Feminismo planaduno (Angélica)

El feminismo planaduno se enraíza profundamente en el entorno rural, donde las mujeres encuentran en actividades como la agricultura, el cultivo del café e incluso en las labores cotidianas alrededor del fogón de leña los espacios desde los cuales construyen su resistencia y lucha. A pesar de las arraigadas costumbres y cosmovisión indígenas, las mujeres de la región se niegan a aceptar una vida en la penumbra de la desigualdad, levantándose cada día con determinación y coraje.

Este feminismo, arraigado en la idiosincrasia de Planadas, no se limita a los campos y hogares, sino que se expande a través de las tiendas de barrio y las veredas, las vecindades, los potreros, convirtiéndose en un movimiento palpable en cada rincón del municipio. Además, se manifiesta en las escuelas rurales, donde se imparte educación a las niñas, no solo con el objetivo de dotarlas de conocimientos académicos, sino también para empoderarlas y liberarlas del anonimato impuesto por su linaje familiar y ancestral, y muestra el acceso a la universidad de las mujeres de la región, como un espacio donde podrán adquirir herramientas tanto académicas como profesionales para transformar sus realidades y contribuir al desarrollo sostenible de sus comunidades desde una perspectiva inclusiva y equitativa.

El feminismo en Planadas actúa como un motor de cambio social, aspirando a trascender las limitaciones impuestas por la tradición y la estructura patriarcal de la sociedad rural. Su objetivo es claro: abrir las puertas a un mejor futuro, transformar las desigualdades en las que se han sumergido nuestras mujeres, lograr equidad para sostener la vida y el territorio en condiciones dignas, y lograr el desarrollo que solo se consigue si se les garantizan los derechos y las oportunidades de progreso a las mujeres.

Feminismo cesarenses (Camila)

Definitivamente, se da a través de la sanación de los cuerpos-territorios, ya que las mujeres del Cesar estamos ancestralmente conectadas con nuestro lugar de origen y sufrimos de forma profunda los estragos de la megaminería de carbón, dado que entendemos que el territorio es el pasado, presente y futuro. También concebir el enfoque de género como una apuesta en la construcción de políticas públicas que busquen verdaderamente identificar, cuestionar y transformar las relaciones desiguales que existen entre hombres y mujeres, entendiendo las desigualdades estructurales como el producto de la asignación de roles bajo unas diferencias biológicas que imponen una división sexual del trabajo dentro el sistema para fragmentar nuestros colectivos y territorios. Asimismo, construir medidas afirmativas que estén orientadas a la construcción de políticas para el cierre de brechas. De igual manera, generar la construcción de programas de etnoeducación enfocados al fortalecimiento de la memoria histórica y ancestral de nuestros pueblos negros en el Caribe colombiano. Desde el ámbito laboral, deberíamos promover programas

con un enfoque de género que estén dirigidos a la vinculación de las comunidades locales en los procesos de restauración ambiental y reparación social en torno al cierre minero; por otro lado, el reconocimiento y participación activa de las colectivas de mujeres en los espacios de construcción de acuerdos y, por último, pero no menos importante, el pensarnos una serie de programas locales de formación para la atención oportuna para las denuncias de violencias basadas en género hacia niñas, niños, mujeres y población feminizada.

Feminismo suescano (Juana Mar)

En el feminismo suescano, las mujeres son dueñas de sus vidas, deciden por sí mismas. No son minimizadas por ser campesinas, se organizan para exigir sus derechos laborales y trabajar dignamente, ya sea en la agricultura o en sus propias casas. En el feminismo suescano los hombres entienden y promueven la igualdad de género, se convive como un ser comunitario en armonía con la naturaleza, se cosechan cucucho, trigo y cebada. Las sobanderas y curanderas alivian el cuerpo, mente y corazón con caléndula, sauco y yerba buena, y sanan la tierra cultivando sus maticas. Las abuelas y los abuelos les enseñan a las niñas y los niños a amar el terruño. Hay espacios culturales liderados por las mujeres con sus saberes ancestrales y en donde toda la comunidad participa libremente. Se lucha en un proceso largo, pero firme, en contra de la gentrificación en los lugares sagrados, en contra de la explotación laboral, del acaparamiento de las tierras de los campesinos que hoy pertenecen a las grandes empresas floricultoras y se quitan los miedos, se resiste, se lucha y se vive como un solo cuerpo-territorio.

Feminismo caldense (Kelly)

El feminismo caldense es reconocer las particularidades que se tienen en cada uno de los territorios en el departamento de Caldas, pensarse las costumbres y las prácticas propias que se dan en cada espacio geográfico y simbólico. En Caldas, específicamente en Riosucio, estamos construyendo un feminismo espiritual y ecofeminista, donde estamos poniendo como prioridad nuestra relación con la naturaleza, pensándonos nuestro cuerpo como primer territorio para sanar y poder continuar sanando la relación con la madre tierra. También pensarnos desde la juntanza un modo de realizar acciones colectivas en pro del territorio, recuperando los vínculos que podemos tener como mujeres.

Feminismo caldense (Leidy Lorena)

El feminismo caldense es de reconocimiento por las labores domésticas con el valor que todo ello concierne y que no solo son desempeñadas por mujeres. Es un feminismo que no juzga al hombre amo de casa, sino que, al contrario, lo apalanca, en reconocimiento de derechos y, con gratitud y respeto, dicha labor se exalta.

El feminismo caldense se une en torno al alimento, invita a los hombres, mujeres y seres transitando o que no se identifican con un género a cavilar sobre el cuerpo del dolor individual, y a mapear lo común en un despertar de memorias colectivas que nos hacen reflexionar cómo a veces las personas victimarias también hemos sido víctimas. Y, en torno a esto, nos preparamos nuestras propias pocimas para sanar. Una propuesta feminista en el territorio contiene apuestas por escenarios de diálogo abiertos para tratar con abusadores y violadores, porque no espera a que el dictamen final, el juicio o la (no) continuidad del caso por parte de una fiscal lo den las instituciones, que siguen a media marcha detrás de la demanda social y obligatoriedad de enfoque de género en su actuar. En Caldas le apostamos desde la universidad homónima y desde la de la Tierra, y en las conversas callejeras, y por el derecho a la Ciudad y lo Rural, a escenarios de confianza para abordar y bordar tejiendo una nueva Juntanza.

En Caldas nace una propuesta coconstruida de nuevas alianzas por la justicia restaurativa frente a las víctimas, evitando la venganza. Primero se invita a la reparación directa y, si quien presuntamente victimiza no se presta, de acuerdo al sentir de la víctima, un camino de perdón o de garantía de no repetición en pro de sus derechos se gesta.

La propuesta feminista desde el territorio caldense se pregunta por la composición de las plantas de personal en las empresas, corporaciones públicas, universidades y cargos de elección popular, proponiendo y ejecutando política pública para romper de verdad este techo de cristal.

El feminismo caldense siembra, siembra agua y propósitos; se siembra, se riega, se abona, se mantiene regando, se trasplanta, se vuelve a regar mucho mucho; se reproduce por esquejes y en polinización, así como se cosecha en los barrios y

veredas; tiene pacas digestoras y, comprendiendo otras posibilidades de interacción con otros seres no humanos, se vuelve antiespecista y vegano.

El feminismo caldense trabaja asiduamente en proyectos de masculinidades reflexivas y cuida; comprende el cuidado como ética de comportamiento con lo ecológico y el alimento.

Los feminismos caldenses ejercen la ciudadanía responsable con el medio ambiente; aprovechan el arte como canal de sanación, de denuncia y de revolución.

Los feminismos que nacen en esta punta del Eje participan deliberativamente en todas las aristas de la construcción social de las Paces por cada pedazo de montaña y la más nimia fuente de agua.

Los feminismos caldenses escriben su propia historia y se la cuentan mediante cartas a los demás territorios del mundo para hacer palpitar las memorias.

Feminismo cañaveraleño (Lorena)

En Cañaverales cada día estamos tratando de promover una participación y liderazgo de las niñas y las mujeres agricultoras en los procesos de toma de decisiones, que se puedan sentir seguras sin obstáculos, cuestionando todas las desigualdades sistemáticas y las relaciones de poder injustas de las leyes y políticas. Que todo el territorio pueda erradicar todas las formas de violencia de género y así poder cambiar el mundo hacia la igualdad.

Feminismo caqueteño (Edith)

El desarrollo de una propuesta feminista en mi territorio implicaría conocer las necesidades y desafíos específicos de la comunidad, tradiciones y valores culturales. Asimismo, abordar las problemáticas de género que afectan a nuestras mujeres, promoviendo en todo momento la igualdad de oportunidades y el respeto a los derechos de la mujer. De esa manera se ajustaría a la realidad local y será muy efectiva.

Feminismo nariñense (Nury Marithza)

Los feminismos nariñenses son diversos, cuales verdes de todos los colores de su colcha de retazos. Lindo uno andariego, comadrero, cuchichero, de cafecito, de conversa en la chagra, en el camino, en el rastrojo. Uno bien bullicioso que nos saque de la timidez que esconde el espíritu del cuy, uno así de calorcito de Guaico, calentano, de comida sabor a leña, de guineo, de trigo y de maíz. Uno que ama su tierra y aporta en colectivo para su cuidado; un feminismo bien campesino de mujeres pequeñas, Guaiticas [pequeñas, bajitas] ellas, pero que caminan la vida con pies de gigantes, con voz de titanas, mujeres de cuerpo de Guitarra, no por la forma, sino por las melodías y música que albergan en su interior. Así, un feminismo de Requinto, de requinto porque esas Guarmis sí que saben puntear y manejar la línea melódica en los ritmos de las luchas comunitarias, de esas que cantan sus verdades en tonos más agudos; feminismo Colorido como el cueche [arcoíris], bien andino, de hablado cantado, de acento pastuso.

Feminismo lomero (Valeria)

Para mí un feminismo lomero tiene que ir intensamente ligado con las necesidades y luchas del territorio que habitamos, atendiendo nuestros conflictos sociales justos, no como iguales, pero sí encontrando esas desigualdades opresoras y explotadoras que el ambiente y las mujeres estamos obligadas a sentir por la hegemonía social creada por el hombre y sus necesidades superiores; defendiendo esto desde la unificación de las alianzas entre mujeres que culturalmente nos prohíben por estereotipos y enemistades que fragmentan las relaciones, alimentando las redes de conducción de esta sociedad misógina.

Feminismo guajiro (Yaneth)

Una de las características sería la unión entre mujeres, sin verse como rivales o competencias; todas nacimos para brillar o hacer brillar a otras. Tratarse con amor y respeto a sí mismas para luego brindarles a las demás. Me imagino un territorio donde las mujeres indígenas podamos hablar abiertamente de las realidades que ocurren en el territorio y por fuera de él, de nuestros derechos reproductivos, del placer, del autocuidado, de la inclinación sexual, de lo espiritual, de las tristezas,

asimismo, de las preocupaciones que en ocasiones nos quitan el sueño, sin temor a ser juzgadas y señaladas. Expresarnos sin miedos o ataduras por el qué dirán. Nacimos para dar vida, cuidar y proteger. Añoro el apoyo incondicional de mujeres desde el hogar, la escuela, el trabajo y en la calle.

En la actualidad se vive en un ambiente tenso por motivo de resaltar ante la sociedad sin importar a quién tengan que llevarse por delante, con quién tiene más. Sueño con un feminismo donde las mujeres dejen la envidia y los celos por el protagonismo, por el rol de líderes y el poder económico que rompe con los procesos de defensa y luchas. Por otra parte, desearía que se rompa el modelo de crianza que las mujeres tienen que casarse y tener hijos, que en ocasiones no eligen esa vida, pero son obligadas dejando de lado la posibilidad de poder vivir las etapas de la vida a su debido momento, sin ni siquiera disfrutar del juego. Les cortan sin piedad las alas dejándolas sin ninguna posibilidad para poder volar y edificar una mejor calidad de vida, a través del estudio, cerrando las puertas a un mundo mágico con muchas cosas por aprender. Que las niñas sean libres, soñadoras y formen grupos de apoyo; que haya empatía, sororidad y solidaridad de género; que se enfrenten a las batallas con la voz fuerte y la frente en alto.

El feminismo me ha dejado grandes aprendizajes: el contacto directo con lo espiritual, el compartir con culturas diferentes a la mía, referentes de empoderamiento y pensamientos positivos para proteger e impulsar acciones para salvaguardar las vidas de las mujeres que se encuentran en riesgo; mujeres que en alguna circunstancia han dejado su amor propio enterrado tantos kilómetros bajo tierra. He escuchado historias impactantes de mujeres que han sobrevivido a situaciones y momentos aberrantes por su pareja, expareja o desconocidos en los diferentes espacios de participación. He interactuado con diversas mujeres de diferentes departamentos donde hay mucho potencial, energías positivas, pero a la vez voces de aliento para salir del agujero negro donde en ocasiones no se encuentra la salida. Justo allí se entrelazan los tejidos que dan fortaleza, conocimientos, y se abren caminos de esperanza donde podemos cambiar y dar un giro a nuestras vidas cuando tomamos conciencia de que están atentando con nuestro ser, nuestra esencia, nuestros sentimientos. Las invito a que tomen la decisión de cortar vínculos que no suman a sus vidas y, si hay hijos de por medio, hacerlo más rápido; ellos llevan la peor parte. Esos vínculos lo que hacen es desgastarte y pierdes la paz. No debemos permitir

que nos intimiden, que no podamos disfrutar de cosas tan simples como elegir cómo me quiero vestir, de las amistades e incluso interactuar con los familiares. Somos mujeres valientes y fuertes, que no nos callen o cierren la boca por no estar de acuerdo con el resto del mundo. Hay que visibilizar las violencias hablando, porque lo que no se habla o no se menciona, nadie sabrá que ocurre, por este hecho se han naturalizado todos los tipos de violencias y terminan en feminicidios.

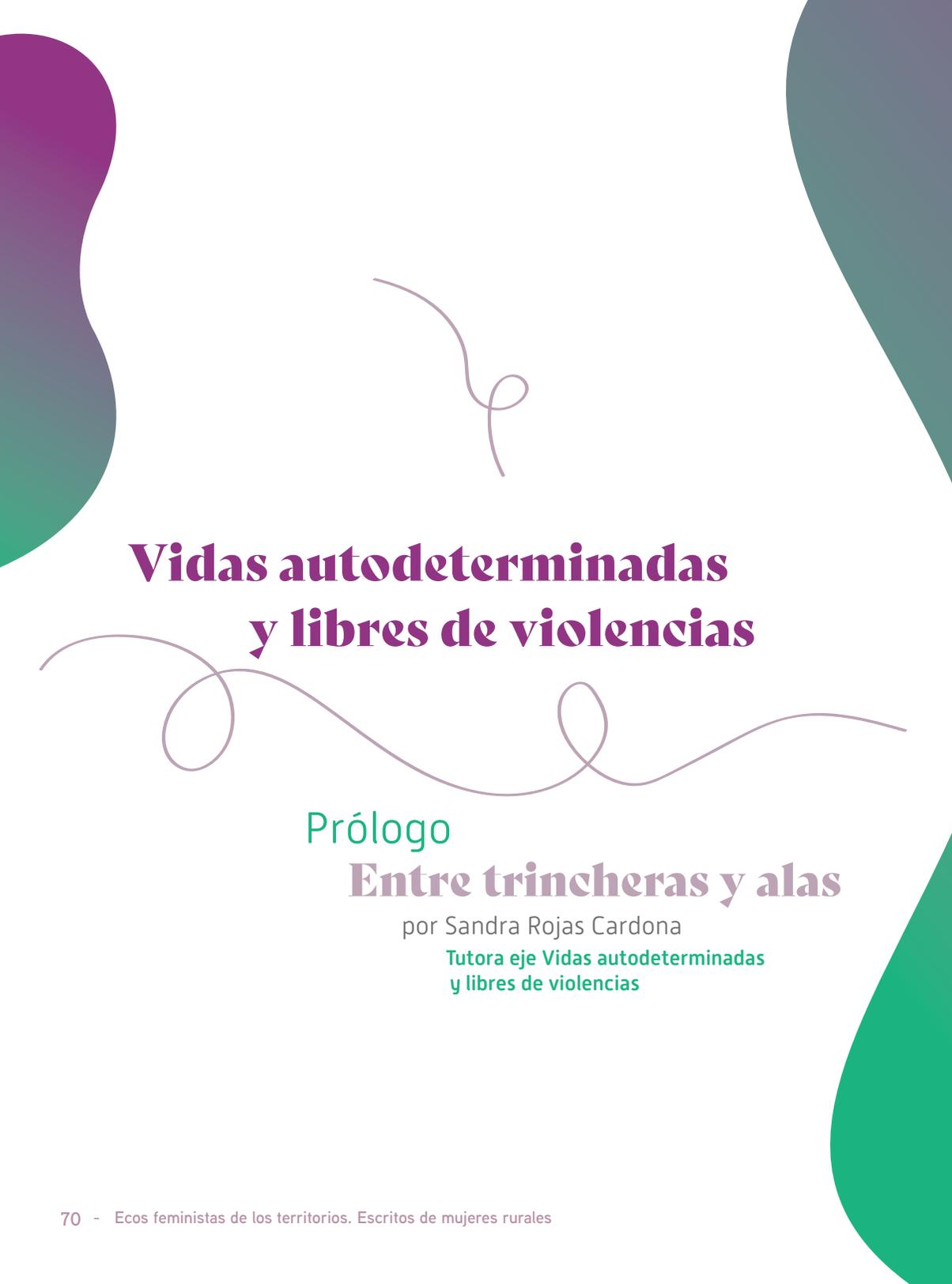
Feminismo nariñense (Yasmir)

Un feminismo nariñense desde la igualdad sería resaltar la labor de la mujer desde el hogar hasta el tema laboral. Replantear algunas costumbres, como la represión de la mujer y limitación a solo labores domésticas, como tener y atender a hijos y esposo con los alimentos, y no tener voz en las decisiones que se toman dentro del hogar.

Un feminismo nariñense estaría basado en la igualdad y respeto de los derechos, el nivel de educación sin limitantes por ser mujer, la crianza diferente de las nuevas generaciones, tejiendo redes de hermandad y comunicación, permitiendo la participación en la sociedad, ocupando cargos públicos sin ser discriminadas o atropelladas por el machismo que aún existe en muchos nariñenses y lastimosamente en algunas mujeres que fueron criadas bajo el yugo del macho imponente, resultado de generaciones pasadas. No hay que olvidar el significado y papel de la mujer desde la espiritualidad, la conexión y energía de la mujer con la madre tierra, el seno que alimenta a los hijos y la educación desde el amor.







Vidas autodeterminadas y libres de violencias



Prólogo

Entre trincheras y alas

por Sandra Rojas Cardona

Tutora eje Vidas autodeterminadas
y libres de violencias

Los avances en torno a la conceptualización de las violencias de género son enormes. En Colombia diferentes unidades académicas, activistas y organizaciones sociales han avanzado en estudiar, debatir y configurar apuestas en este sentido. La academia habla, pero ¿esto es suficiente?

Intentar superar estos desafíos es complejo; a veces parece que todo está en contra. Las noticias desde las diferentes plataformas muestran precisamente que, parafraseando a Zemelman, la situación es otra. El ritmo de la construcción de conocimiento es uno y la realidad va en otro ritmo: hay un desajuste que desarticula ambos sentidos. Específicamente, para las mujeres y los cuerpos feminizados la realidad dice que lejos están de un país soñado. Lejos estamos en el país de vivir una vida libre de violencias: el bus, la calle, los salones, las discotecas, el trabajo, el interior de nuestras casas nos lo gritan constantemente. ¿Por qué sigue pasando?

La escritura ha permitido pintar con palabras y articular para los diversos contextos socioculturales esas voces de las mujeres en los distintos territorios, ese murmullo de que todas somos diferentes, pero nos pasan las mismas cosas. La interseccionalidad se hace experiencia cuando las mujeres escriben, pues permite darles alas a lo que se sienten. Y quizás, buscando una utopía, esta se pose en las manos de alguna mujer, joven, indígena, afro, campesina o universitaria y deposite allá con esa utopía silenciosa de las letras que hay gente haciendo, contando, debatiendo y suscribiendo resistencias en lugares apartados de esta Colombia profunda.

El acompañar la escritura creativa de mujeres jóvenes rurales potencializa la responsabilidad ético-política que tenemos con las mujeres y con los cuerpos feminizados. Contar, en sí, ya es un acto de resistencia y es un asunto reivindicativo porque una palabra contiene la experiencia de madres, abuelas, hijas, nietas, hermanas que han sido silenciadas en el país.

Entonces, es aquí donde el desajuste se vuelve tejido de letras, donde las experiencias de las mujeres en sus territorios, con sus símbolos locales, sus colores, sus metáforas, hacen un trenzado de significación para que todas, todos y todes les demos sentido a la utopía, y las voces de abuelas, bisabuelas, madres, hijas y hermanas tejan un futuro de posibilidad femenino.

Aquí están las voces de todas y a ellas va dirigido este apartado, porque sí: ¡las letras son sus alas y el proceso escritural es la trinchera desde donde cuentan lo que cargan para que vuelen!



Autora:

Marcela Maldonado (Juana Mar María Canela)

Suesca, Cundinamarca.

Un martes de diciembre en un pueblito pequeño, a eso de las 3 de la tarde, nació Juana, rodeada por montañas, algunos páramos y un gran farallón de roca sembrado junto al río Bogotá. Una suescana de pura cepa o cuchuquera, como se les suele llamar a los de esos lares, con una familia trabajadora de las empresas floricultoras de la región. Desde pequeña imaginaba historias en su cabeza para poder dormir, creando mundos fantásticos en donde se sintiera bonito. Le dio un día por volver realidad esas historias y, una vez bachiller, comenzó a estudiar cine en la capital colombiana. Se organizó en la colectiva Ostracis con más mujeres que querían hacer películas sin limitaciones de género y con un enfoque de lucha por el territorio, la libertad y los derechos de las mujeres. Conoció también a Tierra Poderosa, una organización en la que trabaja desde el arte audiovisual en defensa del medio ambiente y los derechos humanos, y que la ha inspirado para seguir su camino como escritora campesina.



1



Comadres flores

1

Hace un par de días llegué a estos lares, lejos de donde nací.
Embutidas en una caja nos trajieron puaquí.
Hace un par de días llegué a estos lares y ya me tengo quir.

Pobrecitas las comadres, las veo como yo.
Lleníticas de color.
Lleníticas de dolor.

Ya arrancadas de la tierra, ya traídas hastaquí.
Ya a punto de morir.

2

Yo soñaba con crecer, con florecer, libre y maravillosa.
Ay, sumercé, si yo le contara, ya no tengo tiempo pa' soñar ya.
Solo me queda trabajar pa' sobrevivir hoy y si acaso hasta mañana.

Yo soñaba con el mundo, con el cielo y las montañas.
Ay, sumercé, si yo le contara, solo veo un plástico viejo por encima 'e mi cabeza
y a todos los lados que miro.

Cuando el señor amarillo aparece, hace un calor como pa'
tostar libres, aquí por las mañanas nos llueve agua de la
quebrada o de la poceta del vecino, y más tardecito vuelve a llover, pero no es agua,
yo no sé deonde traerán eso que huele a
los mil demonios. Se escurre, se escurre
y va a dar al piso, y va a dar hasta los huesos.

3

Calientica estaba yo entre las cobijas
cuando el buloso monstruo me despertó.
Eran las 3:00, hora de levantarse me mostró.

Con los pies entre las chancletas más frías,
me fui ligero a poner la olla.
Un tantico de agua, una pizca de sal,
pelar un par de papas y pa'l fogón.

4:30 me agarró la tarde, y a esos chinos también.
Que la maleta y las vestiduras,
que las tareas y los zapatos,
y el taita en las mismas anda.

Puahí a las 5 y tantos con la terma a cuestras
agarré la viajera de 2 ruedas, mi fiel compañera.
Pedaleando fui hasta ese portal misterioso
y, antes del grito de la chicharra,
ya estaba yo entre muchos colores y muchas espinas.

4

Óigame, mijita, qué será lo que le pasa a la doña,
que todos los días viene a vernos con tan triste cara.
Ay, doñita, su pobre corazón cansado; ay, mijita, cuánto le ha
tocado sufrir, igual que yo, igual que todas.

Comadre, es que yo sí le voy a decir, uno aquí las ve llegar
el primer día con cara buena, pero pasan y pasan los días,
y los años y sus ojitos ya no brillan, su corazón se achicopala,
igualitico que nosotras.

Oiga, sardina, ¿tiene horas?

Son las 10:30.

Gracias, hija, y usted es nueva, ¿cierto?

Sí, señora, dentré ayer. ¿Sumercé lleva mucho tiempo aquí?

Pues aquí, aquí, un par de años, pero en esto desde que tenía como 15. Y usted, ¿cuántos años tiene?

18 años.

Mija, ¿y usted por qué en estas tan joven? Yo es porque en ese tiempo no había oportunidades de ir por allá quia estudiar o esas cosas. A mí mi mamá me dijo: "Hágale, Rosita, a trabajar, porque como no se dio mañas de conseguir buen marido, mire a ver qué hace ahora".

Pero, sumercé, no crea, yo sí quiero estudiar, pero mis papás no tienen con qué y como por aquí cerquita no hay dónde, apenas salí del colegio me tocó venir para acá. Yo quiero ahorrar para poder pagarme aunque sea los transportes y hacer un técnico mientras tanto, y con eso ya empiezo a trabajar en lo que me gusta y sigo pagando mis estudios y mis cositas.

Ah, eso está bien, mijita, porque véame a mí, yo sí me hubiera gustado hacer un curso desos de contabilidad, usté viera que yo sí soy es guapa pa' los números, pero, como yo le digo, mi señora madre me llevó a trabajar con ella, porque ella también hacía este oficio y esto es trabajo honrado. Uno no dice que no, pero, por ejemplo, vea, yo tengo mis 3 niños y con esto es que los he sacado adelante, pero, mientras mi Dios me dé salud y licencia, yo sí quiero que se preparen, que vayan a la universidad a ser doctores o abogados, o bueno tantas cosas que hay, pero que no pasen por lo mismo que le ha tocado a uno.

¿Y a sumercé le gusta trabajar en esto?

Pues, mijita, ya uno se acostumbra. A mí me gusta es venir a hablarles a mis maticas. Usté viera que ellas lo escuchan a uno y a veces, ¿sabe qué?, yo siento como si me hablaran...

¿Y qué le dicen?

Hábleles usted y verá que lo que le cuentan.

Bueno, señora Rosa, ¿y a qué hora sale uno a almorzar aquí?

Yo ya tengo como hambre y como me

dijeron que aquí adentro no se puede comer nada.

No, mamita, cómo se le ocurre que va a comer aquí, con todo lo que echan termina uno envenenado. Ya son las 11, debe estar por sonar la sirena. Apenas suene, salimos y puede ir a calentar su almuerquito si trajo. Y esté pendiente porque a las 11:30 ya toca estar otra vez aquí.

6

Tullidas de punta a punta,
nos arrumaron aquí,
nos clasifican que por color y medida,
nos juntan, nos separan.
Luego nos amarran.

Ay, esa mano suya,
me arrastra el cuerpo,
me arranca las espinas,
me lastima.
Aunque ya estoy desprendida de la tierra,
me queda un tris de vida,
un tris de agonía.

Ay, esa mano suya, doñita mía,
que he lastimado yo,
que parece un colador, a lo mejor un rayador,
que por sus huequitos brotan sus penas,
brota su sangre, como de sus ojitos brotan los ríos salados.

Ay, doñita,
ni usted ni yo somos culpables.
A juntas nos duele, a juntas nos toca.
Aunque sea para alguien más,
aunque sea pa' aquel,
aquel que cobra bueno y paga poco.

Ay, doñita mía,
lavadas de punta a punta
en este cuarto frío
que parece el congelador de la nevera.
Estamos juntas, sufrimos juntas.
Usted se queda y yo me voy,
pero vendrán mis hijas y mis hermanas,
y sus hijas y sus hermanas también,
igual que vino mi madre y mi abuela,
igual que vinieron las suyas.

7

Póngale cuida'ó que pasaron las horas
y el fin del día llegó.
Ya iba yo a buen paso a cargar mis trastos
cuando llegó como mirla mirando copetón,
que disque no, que tocaba colaborar otro poquito,
que eso no se preocupen, que más tardecito
les dan de comer algoito.

Eran puahí las 6, nos mandaron pa' la casa
y hora sí, en mi compañera rodante me eché andar,
como si viniera el diablo correntiándome,
ligerito al fin llegué.

7 y tantos empecé a revolar,
vuelva a montar la olla al fogón

y con el mechudo limpia pisos ese
me metí un agarrón.
Y a las 9:30 ahí me tiene
que 1+1 y 2x3,
que las tareas de uno y las del otro,
¡qué chinos vergajos!

Ya despuesito, alistar pa'l otro día.
Igual que este, igual que ayer,
y pasado y después.
Uniformes y zapatos,
overoles y mecato.
Caí rendida entre las cobijas al largo rato
miré el reloj 11:30.
Se me fue la noche...

8

Me he encontrado con una mujer, con una historia.
Mientras hablaba, sus manos yo miraba
y ellas también me hablaban.
Me contaron su dolor, me mostraron su temor.
El rastro de rasguños invadía sus palmas,
el anhelo de una vida buena suplicaban.
Entre los pliegues veía el caminar de sus sueños
y tal vez la inocencia de su niñez.
Cuántas lágrimas ha derramado,
cuántos golpes le han dado.
Su pobre corazón cansado.
Veo su transitar por el mundo a través de sus grietas,
me hace cuestionarme lo merecido y lo obtenido.

Estando allá una sombra me acechaba
los primeros días entre los seres espinosos.
Al oído me susurraba que, si ahí quería durar,
otras cositas tenía yo que aflojar.

Tanto asco que me dio, tantas ganas de vomitar,
pero nada podía hacer, porque él tenía poder.
A cuántas más ha arrinconado esa penumbra,
cuántas más que por miedo no nos hemos atrevido a hablar.
Es que ya ni en la calle, ni en la casa, ni el trabajo se puede estar.

¿A dónde irán a quedar mis sueños?
Embutidos en una caja como esas flores que mandan pa'l otro lado,
destinadas a marchitarse.
Hay una invasión blanca de cultivos espinosos en donde antes había trigo,
en donde antes había cebada.
Vinieron a comprar la tierra, vinieron a ponerle precio a la vida.
Cuánto cuesta nuestro tiempo, cuánto vale nuestro cuerpo.
5 monedas son: 3 para el techo y 2 para comer. Desarrollo, ¿cuál
es ese? No lo veo, solo tripas chirriando, solo un poco de
esperanza.

9

Se solicita personal con o sin experiencia para cultivo y poscosecha. Excelente ambiente laboral. Se ofrece salario mínimo, media hora de almuerzo, jornada de 6 a. m. a 4 p. m., sábados hasta mediodía. Aproveche la oportunidad de generar ingresos para su hogar. Trabajamos con amor, exportamos perfección. Se recomienda traer dotación necesaria para laborar. La empresa no se compromete a suministrarla.
“El progreso está en sus manos”.

10

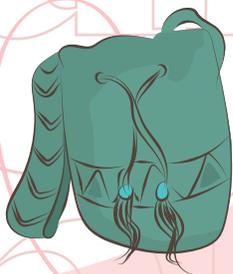
Ya venían a cortar a la compañera, ya se la iban a llevar.
Cansadas de tanto arranque, nos arrejuntamos las demás.
Extendimos las raíces, las agarramos de las de ella.
Aquí no se llevan a ninguna, aquí nos plantamos todas.

Mija, venga aquí, que yo también tengo miedo. Pobres hijitos míos si me quedo sin trabajo, pero es que esta tierra es más nuestra que dellos y entonces nos toca luchar. ¿Y pa' que?, pues pa' no tener que sobrevivir, sino vivir, comadre, porque yo quiero vivir con las flores, pero no de ellas, vivir con el sol, sin tenerlo atravesando invernaderos y pegando sobre mis costillas. Quiero vivir con el agua, sin tenerla envenenada con menjurjes de otros lados; quiero el verde de la loma y azul del cielo, quiero una huerta florecida en yerbabuena, caléndula, sauco y manzanilla.

Y, sumercé, levantemos la mano, levantemos la voz,
que a juntas no nos pueden callar. Aquí ninguna se va a marchitar.
Y, como hacían nuestras abuelas curanderas, sanaremos los corazones,
sanaremos estas tierras.

Fin





Autora:

Yaneth Patricia Ortiz Bouriyu

**Comunidad Indígena Manantial Grande,
Hatunuevo, La Guajira.**

Soy una mujer indígena Wayuu del clan Bouriyu (Hatunuevo, La Guajira). La vida me ha dado la oportunidad de soñar y volar. Descubrí mi pasión y profundo amor por mi territorio, por la defensa de los derechos humanos, la vida y el agua. Estudié la Licenciatura en Etnoeducación para poder apostar y aportar a la educación de los niños, adolescentes y jóvenes para abrir puertas, gestionar y crear alternativas. Tengo un tesoro: mi hijo Alejandro. He acompañado proyectos educativos con Unimagdalena, CINEP, ACGGP y RICO. Participé como autora del libro *Impulsos desde abajo para las transiciones energéticas justas: género, territorio y soberanía*. En la actualidad hago parte del Círculo Intercultural de Mujeres. Amo la fotografía, el mar, la música y la comida.

¡Cumpliendo un sueño más y ahora como escritora rural!

Por un territorio y vidas libres de violencias

JUTUMA WANE MMA OTAA EEWA TAASHI JUULIA OUTIRAWAA



¡Tengo derecho a una vida libre de violencia!

La Guajira encabeza el mapa, majestuosa, imponente y paisajista, con sus tierras coloridas que juegan entre el azul del cielo, el verde de su paisaje, lo cobrizo de la arena y las mezclas del mar Caribe. Es el único departamento mujer en Colombia, ubicado en el norte a orillas del mar Caribe y frontera con el vecino país de Venezuela. El pueblo Wayuu está conformado por más de 23 clanes, cada uno con su propio territorio, representados por un animal y un tótem que da identidad a un territorio; con una riqueza cultural como el baile típico “la yonna”, que nos invita a querer adentrarnos y vivir en constante supervivencia. El pueblo Wayuu ha subsistido por realizar labores tradicionales como el silvopastoreo, la pesca, la caza, las artesanías y la agricultura, enfrentándose a graves daños ocasionados por el modelo económico que impacta gravemente al cambio climático.

En La Guajira encontramos al pueblo Wayuu, la etnia indígena más numerosa de Colombia, que habita principalmente La Guajira colombiana y La Guajira venezolana; otro tanto se ha desplazado a otros lugares de nuestro país por razones del conflicto armado interno. El pueblo Wayuu se caracteriza por el vestuario de las mujeres: mantas¹ coloridas que hacen un contraste con el paisaje semidesértico. La lengua materna es el Wayuunaiki, que se mantiene vigente y crea un arraigo y pertenencia al territorio que se heredan por línea matrilineal (hijas de las mujeres de un E'iruku² o clan); es decir, la mujer Wayuu es la figura principal de la sociedad Wayuu. Su rol representa la ancestralidad, el linaje, la espiritualidad, el territorio considerando a la mujer como el eje fundamental. Ella organiza a la familia, también es un referente con la educación de saberes ancestrales; se encarga de transmitir la cultura, los usos y costumbres a sus hijos, nietos, etc., conocimientos impartidos desde la oralidad. Las mujeres Wayuu se caracterizan por ser luchadoras, trabajadoras y excelentes artesanas, actividad que pasa a ser el sustento principal en la economía propia

¹ Vestidos largos típicos Wayuu.

² Casta.

Los nombres que aparecen en el presente texto no son reales, se han utilizado seudónimos. Cualquier parecido con nombres reales es pura coincidencia. Es importante destacar que el uso de seudónimos no altera la veracidad de los eventos narrados ni la validez de las ideas expresadas.

de las mujeres y donde se expresan las distintas formas de concebir el mundo, a través de los kanas³ (figuras o dibujos realizados en mochilas, mantas, camisas etc.), preservando así costumbres y tradiciones.

Para entender la relación que existe con la madre tierra debemos saber que es una conexión entre cuerpo-territorio, en el mismo sentido de la placenta y el cordón umbilical de los fetos desde el momento de su concepción, porque como mujeres Wayuu protegemos y preservamos el cuidado de la madre tierra (Wuonmainkat). La mujer Wayuu es la principal cuidadora y defensora de su territorio, ya que conlleva un sin número de connotaciones con respecto a la espiritualidad y la cosmovisión, donde se representa la vida. Lugares que se consideran sitios sagrados (donde se siembra la placenta, cementerios, nacimientos de agua, jagüeyes⁴, las enramadas, cerros que hacen parte de la mitología Wayuu) son respetados teniendo en cuenta el significado e importancia que representan para el pueblo Wayuu.

Las comunidades Wayuu han sufrido violencias de todo tipo por los intereses de control y dominio de personas alijunas (no Wayuu) ajenas al territorio, quienes han usado como método de sometimiento diversas amenazas hasta ocasionar desplazamiento e incluso la muerte, sin olvidar las problemáticas y afectaciones en la vida de las mujeres Wayuu, ya que se han ocasionado violencias basadas en género (VBG) dentro de fenómenos de conflicto armado, narcotráfico y contrabando. Estos han afectado directamente a las mujeres por muchos años y en la actualidad se presentan con mayor frecuencia en los ámbitos espiritual, emocional, social, de salud y económico, así como en la soberanía alimentaria y en la participación política con la expansión de la minería por todo el territorio, llegando a causar daños a la salud mental, entre otros.

Las violencias que han sufrido las mujeres indígenas Wayuu del departamento de La Guajira se han dado por la falta de oportunidades, por el difícil acceso y barreras a la educación, también por el desconocimiento en materia de derechos y la naturalización de las violencias vividas en su entorno familiar, donde están limitadas por la parte cultural o étnica, que muchas veces les impide realizar las metas y los

³ Tejidos de figuras geométricas estilizadas.

⁴ Lagunas artificiales que recaudan agua de las lluvias.

propósitos de sus vidas. Estas situaciones se han repetido en el territorio con la llegada de la minería a La Guajira, sufriendo la primera violación la mujer que nos ha parido: Mma⁵. Hoy, el territorio sufre cambios drásticos e impactos en comunidades indígenas Wayuu y afrodescendientes con despojos de sus orígenes, la pérdida de las fuentes hídricas, de la flora y la fauna, que son importantes para la biodiversidad ancestral, así como de los derechos de las mujeres Wayuu.

El hilo de las violencias

Históricamente, Colombia ha sido un país donde las mujeres, adolescentes y niñas han sufrido un alto índice de violencias de diversos tipos por el solo hecho de ser mujeres, por lo tanto, se afecta su libertad, autonomía, capacidad para tomar decisiones, libertad de expresión, calidad de vida y estado emocional. Todos estos factores se asocian a la imposición de la sociedad, ya que desde su niñez les inculcan los roles que deben ejercer como mujeres, los cuales son: ser madres, esposas, abuelas, etc. Además, debemos responder como cuidadoras del hogar, los hijos y las hijas, los animales, la siembra, labores de cuidado, las tareas con los hijos, el territorio, los familiares enfermos y la atención al compañero sentimental.

Es un trabajo arduo, agotador, que no recibe ningún tipo de compensación. No es remunerado, ni valorado socialmente. Debido a esta situación, el riesgo es mucho mayor y el peligro es más latente porque se les dificulta acceder a servicios de salud, asistencia, protección y justicia. Esto sucede por el modelo de crianza, la sociedad patriarcal, misógina y machista. Teniendo en cuenta el contexto sociocultural, la mujer en el ámbito general es vista como el sexo débil; siempre se le está comparando con el hombre en 2 aspectos específicos: desde la parte profesional y las actitudes. Por lo general, se tiende a colocar en las preferencias salariales al hombre por encima de la mujer, aun cuando realicen las mismas funciones.

Por otra parte, el acoso laboral es un fenómeno repetitivo y la violencia sexual no es castigada, por el contrario, la víctima termina siendo revictimizada ante una sociedad que no hace más que tratar de juzgar, culpar y en muchas ocasiones ocultar hechos graves, sin dimensionar los graves daños causados a la víctima, así como

⁵ Tierra.

las consecuencias fatales ocasionadas por este tipo sucesos. En muchos casos las mujeres se aíslan, entran en ciclos depresivos y sentimientos de culpa, que muchas veces terminan en suicidios. También vemos con frecuencia el suicidio en mujeres Wayuu en la etapa de la adolescencia y podemos fácilmente relacionar esto con algún tipo de violencia que viven y sufren las mujeres en la cotidianidad. Muchas mujeres temen ir a centros médicos para no ser expuestas a situaciones que agravan el escenario. En algunas instituciones donde es evidente la falta de confidencialidad y reserva de los casos cuando colocan una denuncia, se rompe el protocolo dando a conocer detalles de los hechos, cuando deberían garantizar una buena atención y preservar la integridad de las mujeres.

Sombras oscuras

Capítulo 1. Shi'ya Waneeshia⁶

Una tarde de verano de 1993, en un territorio hermoso, tranquilo, lejos de la ciudad, entre la brisa rebelde, el sol ardiente, entre cactus, árboles nativos de la región y la imponente brisa que levanta rápidamente la arena, nació Maawüi⁷, la quinta hija del hogar conformado por Carmen y José, quienes vivían en la ranchería en una zona de difícil acceso y sobreviviendo el día a día con su familia.

Carmen se la pasaba en labores cotidianas. Se despertaba al amanecer con el cantar de los gallos y al son de los pájaros. Aún sin salir el sol, se levantaba y, como de costumbre, organizaba su chinchorro y lo colocaba sobre la madera que atravesaba la casa de lado a lado. Para iluminar su andar, llevaba en sus manos una lámpara de petróleo dirigiéndose a la cocina que por tradición quedaba en frente de su pequeña enramada. Juntaba el fogón para hacer el café y preparar de comer a su familia. Día a día, mientras tomaban el café, contaban sus sueños, lo cual es una tradición en el pueblo Wayuu. Luego del desayuno, los miembros de la familia se disponían cada uno a hacer sus actividades diarias. El señor José y su hijo mayor Jimay se dirigían al corral a soltar los chivos. Jimay pastoreaba por la mañana y regresaba al mediodía a darles agua a los chivos al jagüey ubicado cerca a su casa. Posteriormente,

⁶ Capítulo 1 en Wayuunaiki.

⁷ Algodón.

José, después de exponerse al inclemente sol, se iba a descansar en un chinchorro que siempre permanecía colgado en la enramada. Carmen y sus hijas Ana, María y Carolina preparaban sus cosas para irse al río. Alistaban al burro con las vasijas para traer agua para los quehaceres del hogar; asimismo, llevaban su ropa para bañarse. Después de preparar el almuerzo, Carmen se dedicaba a su labor de tejer mochilas y chinchorros debajo de la enramada, sitio de reunión y aprendizajes de la familia, donde enseñaba esta labor a sus hijas en medio de la conversación familiar.

Como era la segunda ocasión en que llegaba al centro de salud un equipo conformado por un médico, una enfermera y un odontólogo, a quienes les habían asignado ir una vez al mes a brindar sus servicios a la comunidad en general, un día Carmen pensó en llevar sus artesanías ofreciendo su trabajo a los visitantes. Logró vender sus productos, primer paso para entablar una conversación con la enfermera llamada Daniela, quien llevaba un par de años laborando en el centro de salud. Carmen le tomó mucha confianza a Daniela. Cada vez que llegaba a la comunidad, se volvía costumbre la conversa. Con el transcurrir del tiempo, el personal médico del centro de salud gestionó para realizar la primera brigada de salud con especialistas de distintas ramas de la medicina. La brigada era para todos los miembros de las comunidades vecinas. En los programas de promoción y prevención se priorizó la planificación familiar, teniendo en cuenta que las familias eran numerosas y no había ingresos económicos permanentes. En la atención en el centro de salud se informó a la comunidad en qué consistía la brigada y que darían a conocer la fecha en que se realizaría. Daniela aprovechó el momento para recordarle a Carmen que esta era su oportunidad para poder planificar y no tener más hijos. Le dijo que aprovechara, ya que para realizar una nueva brigada no sería tan fácil, por lo dispersa que estaba la comunidad y porque los especialistas que estarían allí provenían de distintas partes. Después de que se fue el equipo médico, surgió una discusión entre Carmen y José, ya que él no estaba de acuerdo con que ella planificara y no le iba a dar su consentimiento para dicha atención.

Carmen estaba muy afectada porque Daniela le aconsejó que se cuidara; ya tenía 4 hijos y no tenía las condiciones dignas para criar otro y en efecto brindarles a todos lo que necesitaban: alimentos, ropa, colegio... Por tal razón, le aconsejaba que mejor asistiera a la brigada de salud para que el médico la atendiera en una consulta y allí despejaría cualquier duda referente a la planificación y de esa forma se decidiera con qué método iba a planificar.

El día de la brigada llegó y José le dijo a Carmen: “Nadita vas a hacer allá, quédate en la casa mejor para que cocines y no se atrase el tejido”. Carmen respondió: “Sí voy”, pero José se sobresaltó y le gritó: “No vas a ir para allá. Yo soy el hombre, ya te lo dije”. En vista de lo ocurrido, Carmen se quedó callada y no asistió a la brigada. Buscó su tejido y, mientras tejía la mochila, fue cambiando de apariencia. El tejido empezó a tomar otra forma, debido a su mal momento. Tenía rabia y frustración por lo sucedido; su pensamiento estaba lejos de ese lugar. En su interior empezó a cuestionar la conducta de su esposo con mucha tristeza: “¿Por qué no me permitió ir al médico? Yo quería ir”.

Ella recordó que él le dijo en algún momento: “Esos alijuna son una mala influencia, ya que anteriormente eso no se veía en el territorio. Las mujeres no planificaban, tenían todos los hijos que los maridos quisieran. Mientras más hijos era mejor, porque ellos son la familia”. Pasaron varios meses y Carmen empezó a sentirse mal de salud. Decidió ir al centro de salud a buscar a Daniela para contarle que su salud se había deteriorado. Daniela le preguntó: “¿Cuáles son los síntomas que estás presentando?”. Carmen le respondió: “Siento mareos y dolores en la parte abdominal”. Daniela le dijo al médico: “Doc, necesito que me haga el favor al terminar para que me regale turno para atender a una paciente que presenta un dolor abdominal”. El médico al terminar llamó a Carmen, escuchó sus malestares y le ordenó realizarse varios exámenes para descartar cualquier enfermedad. Entre los exámenes ordenó una prueba de embarazo, pero tenía que dirigirse al hospital en el municipio y esperar un par de días porque no podían entregarle los resultados enseguida, y los enviarían a su comunidad con el equipo médico al centro de salud.

Capítulo 2. Shi'ya Piama⁸

La inesperada noticia

Carmen estaba preocupada porque sus síntomas empeoraban, pero debía esperar. Pasaron los días y con ellos la preocupación. Llegó el día esperado, volvió al centro de salud a la siguiente atención del equipo médico; solicitó su turno y esperó hasta que fue llamada al consultorio. El médico se dirigió a Carmen, la invitó a sentarse y solicitó a la enfermera traer los resultados de los exámenes. Con los resultados en

⁸ Capítulo 2 en wayuunaiki.

mano, el médico le dijo: “Todos sus exámenes están dentro de los parámetros normales, excepto el parcial de orina. El dolor abdominal es causado por una pequeña infección urinaria, pero debe realizarse una ecografía para descartar una amenaza de aborto”. Carmen se quedó en silencio y una lágrima corría por su rostro. En ese momento llegaron muchos pensamientos recordando la discusión con su marido sobre la brigada de salud y el control de planificación que tanto anhelaba porque no quería tener más hijos. El médico le dijo: “Debe ingresar a control prenatal”.

Carmen quedó sin palabras, no esperaba esa noticia, a pesar de que ya lo sospechaba. Sus ojos se inundaron de las lágrimas, tenía sentimientos encontrados. Se sostuvo fuerte de la silla, suspiró y agarró fuerza para levantarse. Carmen salió del consultorio pensando en que este sería su quinto hijo. Llena de miedos y preocupaciones pensó: “No tengo las condiciones para criarlo”. Buscó a Daniela para contarle, era su única amiga desde la primera vez que le compró una mochila hacía un par de años. Daniela le dijo que lo sentía mucho, se abrazaron y, sin decir una palabra, Carmen lloraba desconsolada. Ella sabía que no era nada fácil lo que le esperaba de ahora en adelante, pero debía afrontar las circunstancias de la vida. Carmen se despidió y se fue para su comunidad triste.

A la llegada a su comunidad, se detuvo en la entrada. Sabía que le esperaba un largo camino por recorrer. Caminaba y caminaba con sus ojos cubiertos por las lágrimas, como nunca, sintió lejos la llegada a su casa. Al llegar, se encontró con su madre (la señora Ana María, nombre que heredaron 2 de sus hijas), quien como de costumbre fue a visitarla. Carmen se secó su rostro. Su madre tenía un chinchorro sobre sus piernas, lo estaba reparando. A su entrada a la enramada, la señora Ana María levantó la cabeza y la saludó. Le preguntó: “¿Estás bien? ¿Por qué lloras? ¿Qué te pasó? Te vez rara Carmen, tu cuerpo ha cambiado”. Carmen le respondió con su voz apagada: “Vengo del médico, no me he sentido bien últimamente. Me hicieron unos exámenes, el médico dice que está bien todo. Tengo una infección pequeña, pero me ha dicho que estoy embarazada”.

La noticia inesperada del embarazo fue de agrado para la señora Ana María. Le dijo que ya lo había notado en su cuerpo y, a través de sus sueños, le habían contado que vendría otra mujer en camino a la familia. Le preguntó: “¿Por qué no me habías contado? ¿Es que acaso se te olvidó que soy tu médica que te heredó tu abuela?”. La señora Ana María era la *outsü*⁹ de la familia. Se siente solidaria con ella y le exclama:

“Yo me siento sola en mi casa, me puedo mudar con ustedes”. Carmen interrumpe la conversación diciendo: “Claro, mamá, así tus nietos aprenderían mucho más contigo”. Aunque sabía que no podían tener un gasto más, no se podía negar a la propuesta de su madre. Entonces, la señora Ana María siguió su conversación: “Con toda la situación tienes que cuidarte y a mis nietos también, incluyendo el bebé que está en camino”. Carmen rompió en llanto diciendo: “Mamá, yo habría podido evitar este embarazo, pero José se opuso a que planificara y aquí está el resultado”. En un suspiro profundo terminó su llanto.

Siguieron pasando los meses. La señora Ana María ya se había mudado con su hija. Carmen se había realizado los controles a los cuales asistía de manera responsable. Se realizó 2 ecografías y todo estaba bien con su niña, confirmando lo que su madre en una conversación le había comentado. Para este momento, ya se encontraba en las fechas para su cesárea, como lo había convenido en la última cita de control con el ginecólogo que la había atendido, al cual le manifestó que no quería tener más hijos, por eso necesitaba hacerlo de manera definitiva. Pero le pidió al médico que le guardara el secreto porque su compañero se oponía a la planificación y ella se sentía cansada, no tenía las condiciones para otro hijo. El médico le respondió de manera afirmativa, le ordenó exámenes rutinarios para la cirugía; todo había salido bien.

Una tarde, como de costumbre, Carmen, en compañía de 2 de sus hijas, se dirigió al río a bañarse. Carmen se agachó para alcanzar el jabón y de repente le dio un dolor en la parte baja del vientre. En ese momento se escuchó un grito: “¡Ay!, ¡ay!”. Ana le preguntó: “Mamá, ¿qué tienes?”. Carmen respondió: “Estoy sintiendo un fuerte dolor. Debo ir al hospital. Se adelantó y no puedo quedarme aquí”. Entre Ana y María la ayudaron para que se sentara, después la ayudaron a llegar a su casa. Desesperada, angustiada, pedía ir al médico, a lo cual se negaban su madre y su compañero. En ese momento, a Carmen se le ocurrió una idea: mintió y dijo que su hija estaba sentada en la última ecografía. Su madre, al escuchar esto, dijo con voz angustiante: “José, corre, busca ayuda. Necesitamos llevar a Carmen al hospital, corre un grave riesgo al tenerla aquí. “Y ahora, ¿qué hago?”, se preguntaba José, pero recordó que un vecino de la comunidad tenía una moto y fue así como la pudieron llevar al hospital.

⁹ Médica tradicional.

Al llegar al hospital, Carmen pedía de manera desesperada que llamaran al ginecólogo, a lo que el médico general que la había atendido se negó. Volvió entonces a decir la mentira: “Médico, mi hija estaba sentada en la última ecografía”. El médico le preguntó: “¿Tienes la ecografía?”. Carmen le respondió: “Se mojó y se echó a perder. Llame, por favor, al doctor Álvarez y se dará cuenta de que no miento”. Ante la insistencia, se comunicó con el doctor Álvarez, quien le confirmó lo que Carmen había comentado. El nacimiento de la niña no fue fácil, habían transcurrido 12 horas desde su primer dolor estando en el río. Se complicó y el doctor le dijo a la señora Ana María que se habían demorado porque Carmen se había complicado. Tuvo una preeclampsia, pero estaba fuera de peligro. La abuela recibió en sus brazos a una hermosa niña envuelta en cobijas blancas y decidieron llamarla Maawüi. “Serás una mujer que no se quedará quieta”, dijo la enfermera. Mientras tanto, Carmen había logrado su hazaña y su madre habría firmado la autorización que pedían los médicos. Maawüi empezó a crecer en medio de muchas dificultades. La vida cada día se hacía más dura para toda la familia. El rebaño de chivos empezó a morir por las condiciones del clima; las drásticas temperaturas eran las más altas que se hubieran registrado en los últimos tiempos y algunos animales perdieron sus crías al nacer. El nivel del río había bajado de una manera preocupante, el agua era turbia, ya no se podía pescar, no quedaban peces, habían muerto por la falta de oxígeno en el agua. Se enfrentaban a tiempos muy duros.

Carmen tuvo que trabajar el doble para llevar el sustento al hogar. Le tocaba irse al pueblo todo el día para poder vender sus productos y comprar algo de comida para su familia. Mientras ella salía, su madre se quedaba a cargo de su hogar con los hijos y les transmitía todos sus conocimientos y saberes propios de la cultura, para así preservar los usos y costumbres de su pueblo Wayuu. A las niñas les enseñó a tejer, bailar la yonna y la medicina tradicional.

Después del nacimiento de Maawüi, Daniela, la enfermera, iba a visitar a menudo a su amiga Carmen en la comunidad. En su primera visita, llevó regalos a la hermosa niña, recordando a Carmen que ella era la madrina desde que estaba en embarazo. Quedó enamorada de la niña y dijo que quería una hermanita para sus hijos. Siguieron las visitas de Daniela; cada vez que iba el equipo médico, llevaba algún presente para la niña. Así se fue ganando el cariño y la confianza de Carmen. Pasaron los años, 5 para ser exactos. Maawüi había crecido, era una niña muy linda, cabello negro, ojos pequeños marrones y cara alargada. A las personas que la conocían les

llamaba mucho la atención por su belleza. No pasaba desapercibida, era el centro de atención donde llegaba.

En la comunidad estaban organizando un bautizo colectivo. Daniela, quien se había ofrecido para ser la madrina de Maawüi desde el embarazo, con el beneplácito de su madre, acordó la fecha y Carmen comunicó la fecha a los padrinos elegidos. El doctor Álvarez también había aceptado, ya que tenía la idea; además, iba a aprovechar para conocer las condiciones en las que vivía su comadre. Pasaron los días y con ellos los preparativos de la comunidad para que, como de costumbre, todo quedara bonito. Llegaron los padrinos, les tocó el turno y, ahora sí, eran oficialmente compadres. Después del bautizo, Daniela se acercó a su comadre y por primera vez le pide a la ahijada para llevarla con ella. Carmen le dijo que no porque quería que todos sus hijos crecieran juntos. Le comentó a su mamá lo sucedido y la señora Ana María lo tomó como un juego. Le causó risas diciendo que su nieta era muy bella.

Daniela se fue ganando la confianza y entonces invitaba los fines de semana a Maawüi a su casa por un día y, cuando la traía de regreso a su madre, siempre le decía lo mismo. Cuando Maawüi cumplió 7 años, un fin de semana su mamá le dio permiso para que se lo pasara en la casa de la madrina. Era la primera vez que salía de su comunidad a dormir fuera de casa. La atención en la casa de la madrina fue acogedora, ya que ella vivía en mejores condiciones que su familia, empezando por la casa y las comodidades que tenían en su hogar; no les hacía falta nada. Después, ya le daban permiso para pasar más tiempo donde la madrina, cuando esta estaba de vacaciones de su trabajo. Una vez que fue a llevar a Maawüi a su casa, volvió a tocarle el tema a su comadre Carmen para que le diera a su ahijada y viviera con ella, prometiendo que con ella iba a tener una mejor calidad de vida, que iba a estar bien y además no le haría falta nada. Iba a ingresar a estudiar, aprendería cosas nuevas y sería “civilizada”. Pero ¿qué significaba ser civilizada?

En un retorno de Maawüi a su casa, se encontró que su papá se había ido para Venezuela en busca de empleo. La semana siguiente iniciaron los problemas en la casa. La comida escaseaba y Carmen estaba preocupada por el futuro de sus hijos, mientras su compañero conseguía trabajo. La comadre Daniela, conocedora de la situación de Carmen, en ese momento aprovechó la necesidad para insistirle en que dejara ir a la niña con ella, ya que su esposo tuvo que irse en busca de oportunidades y sería de gran ayuda para ella, porque tendría una preocupación menos:

ya no tendría que pensar en su hija porque no le faltaría nada. “Es más, reciba mi apoyo incondicional”, dijo Daniela. Maawüi, con 7 años cumplidos, no sabía lo que le esperaba. La decisión ya estaba tomada. Sus padres habían hablado antes del viaje de José, sin que la pequeña niña se diera cuenta de ello.

Llegó el día más esperado para la madrina. Ella estaba muy feliz, por fin se llevaría a la niña a su casa. Maawüi no sabía nada, había notado que su madre había ordenado en una mochila sus mantas y guaireñas¹⁰. Fue entonces cuando Carmen llamó a Maawüi y le dijo: “Te vas a ir a vivir con tu madrina”. Ella inmediatamente lloró sin control, sus lágrimas corrieron por su rostro y mojaron su manta. Se aferró a la manta de su madre y le dijo: “No quiero irme de mi casa. ¡Mamá, nojo, nojo!”. La agarró fuerte del brazo mientras gritaba que no quería separarse de su mamá, sus hermanos ni mucho menos de su abuela, a la cual quería demasiado, eran muy unidas. Su abuela quedó muy triste por lo sucedido. Le dijo a su hija que no quería que lo hiciera, pero que sabía que era lo mejor para la niña. Pudieron más las palabras de Daniela con tantas promesas y esperanzas para un mejor futuro para su hija; Carmen desconocía las causas por las cuales Maawüi no quería irse a vivir con su madrina.

Daniela vivía con su esposo, de cuya unión nacieron 2 hijos. Al momento de llegar la nueva integrante, Julián tenía 13 años y Jairo 10 años, ambos eran mayores que Maawüi. Al llegar a casa, realizó una reunión con su esposo e hijos para formalizar el acontecimiento, junto con una mujer de nombre Magdalena, quien colaboraba en casa de Daniela.

Las cosas al principio estuvieron dentro de la normalidad. Maawüi era atendida, peinada antes de ir a clases, pero siempre anhelaba irse a casa. Con el transcurrir de las semanas, todo empezó a cambiar para Maawüi. Un día, la Maawüi, llena de miedo, se acercó a Magdalena. Mientras la peinaba, le contó que Julián había entrado en su cuarto y tenía su ropa interior en las manos. Al ella entrar, trató de besarla a la fuerza, pero le dijo que no le contara a su madrina porque la castigaría. Cuando los niños y Maawüi se fueron al colegio, Magdalena aprovechó el momento y dijo: “Señora Daniela, necesito contarle algo”. Le narró los hechos que la dulce niña había

¹⁰ Calzado estilo alpargatas hecho con hilo y caucho. Hay muchos estilos según el género.

contado. Daniela se alteró, despidiéndola, y le respondió: “Meto las manos por mis hijos, han sido bien educados”.

Llegaron los niños del colegio y al rato llegó Maawüi, quien tenía que irse caminando al colegio y le quedaba retirado. Notó que no estaba Magdalena, la única persona con la que entablaba una conversación. Fue a su cuarto y se disponía a almorzar cuando entró su madrina, la que había prometido mejorar su vida. Con una actitud agresiva, le pegó a la niña en la cara, advirtiéndole: “Te pusiste a inventar de Julián, que te hizo no sé qué y no te lo voy a permitir. A partir de hoy, se acabó el hotel, niña. Antes de ir al colegio, te levantarás y dejarás la cocina, los baños y la casa limpia. Te tenía bien, pero ahora se acabó el pechiche”.

Faltaban pocas semanas para volver a casa. Salían a vacaciones, pero, mientras esperaba, los días de Maawüi transcurrían entre oficios domésticos (aseo, lavar los platos, etc.), como si hubiese llegado a ocupar el cargo de empleada doméstica. Los hijos de su madrina no hacían nada, la trataban muy mal, la discriminaban por ser Wayuu. Siempre le decían que le tenían asco por ser una india piojosa, muerta de hambre y pobretona.

Daniela empezó a pedir ropa a sus amigos para su ahijada, con el fin de que no usara su manta, vestimenta tradicional, y le prohibió que hablara su lengua, el Wayuunaiki, porque le daba vergüenza que le dijeran que tenía una indiecita en su casa. Llegó el día anhelado para Maawüi, regresaría a su humilde hogar. Daniela hizo compras para llevar a su comadre y en el camino le decía a la pequeña niña que cuidado iba a andar con la lengua suelta, igual que como con Magdalena había hecho, ya que nadie le creería. Una vez llegaron a la comunidad, las recibieron con los brazos abiertos. También prepararon alimentos para la visita y la comida preferida de Maawüi: una chicha y rico chivo asado acompañaban la mesa. La abuela no se cansaba de verla lo bonita que estaba. Estaba grande, decía, había crecido, pero la mirada triste le llamaba su atención. Luego pensó que era por el tiempo que tenía de no estar en su casa.

El tiempo pasó rápido para Maawüi, ya debía volver al colegio. Nuevamente llegaría su madrina Daniela, la de las promesas bonitas, a buscarla para el regreso. Al momento de irse, se dirigió a donde a su abuela; le dijo que ella se iba porque quería estudiar para ayudar a su mamá y a sus hermanos. La niña se acostumbró

a la dinámica y se ponía muy feliz cuando su madre tenía citas médicas y pasaba a llevarle chicha a casa de su comadre Daniela. Ese día Maawüi no hacía nada de su rutina. Su madrina le decía: “No te pongas en eso, aprovecha que la comadre te vino a visitar”. Eso era de satisfacción para Carmen porque su hija estaba bien, pero, una vez ella se iba, todo volvía a la normalidad. Pasaron 3 años y Maawüi no le contaba a su mamá, sabía que no le iba a creer.

Maawüi crecía y se ponía más hermosa. Julián, con 17 años, no dejaba de mirarla. Un día, aprovechó que Daniela y su padre habían asistido a un compromiso social por la noche, y se metió al cuarto de la niña de 11 años. Comenzó a manosearla y le dijo: “Si gritas, nadie te va a escuchar”. Maawüi, asustada, se quedó callada y llorando. En ese momento, se escuchó el sonido de la puerta. Cuando la abrieron, eran sus padres, estaban por entrar y le advirtió: “Esto lo terminamos, sé que te gustó”. Maawüi cada noche cerraba bien la puerta y en muchas ocasiones no dormía bien porque recordaba el día que Julián la había tocado.

Al año siguiente

Llegaron las vacaciones. La niña regresó a su casa y le dijo a su mamá que no quería volver a casa de su madrina, que ya había pasado mucho tiempo, que extrañaba a su familia. Su mamá le respondió que tenía que regresar, que cómo le iba a hacer eso a su comadre y que ella estaba estudiando, cómo se iba a salir del colegio. La madrina, cada vez que iba de visita a la comunidad, hacía una cara sonriente y feliz con Maawüi. Llevaba cosas como comida, ropa y juguetes, que pedía a sus amistades para los niños pobrecitos de la comunidad.

Pasaron años. Ya Maawüi estaba en bachillerato. Su cuerpo había cambiado, ahora era más hermosa. Julián ya estaba en la universidad y, cada vez que la veía, le sacaba la lengua, el dedo y la intimidaba con su mirada; pasaba el dedo por la boca de Maawüi. A medida que pasaba el tiempo, también empezaron a cambiar los abusos de Julián sobre Maawüi. Ahora agarraba sus partes íntimas en donde estuviera, diciéndole que habían iniciado algo y que debían terminar. Llegaron las vacaciones, las fechas más esperadas por Maawüi para regresar a su casa lejos de los temores, miedos e inseguridades que le producía estar en casa de su madrina Daniela, quien se dirigió a la jovencita diciéndole: “El día que fui a la comunidad, le dije a la comadre que te irías a mediados porque haremos un viaje y tú también irás”.

Un día, en horas de la mañana, Julián se metió al cuarto de Maawüi aprovechando que no había nadie en la casa. Ella le dijo: “Julián, ¿qué haces aquí? Sal del cuarto...”. Ella presentía que él estaba tramando algo. Julián le echó seguro a la puerta, se encimó sobre ella y levantó la cabeza. Maawüi vio en sus ojos la perversión y la maldad que jamás había visto en la vida, se llenó de miedo y su voz se cortaba con su respiración, que cada vez era más rápida. Empezó a gritar y Julián le dijo: “Grita todo lo que quieras, nadie te escuchará”. Maawüi, invadida del miedo que sentía en ese momento, se defendió cuando le empezó a tocar las piernas. Ella le arañó los brazos mientras estaban en la lucha: ella por huir de ahí y él por lograr su hecho pensado. Él tiene más fuerza al final y termina abusando de ella sexualmente. La amenaza con que no diga nada porque dirá que es mentira y, si lo hace, la mata. Maawüi se enferma y no come, no dice nada por miedo a qué iban a decir de ella; tenía temor de ser señalada por parte de los familiares y habitantes de la comunidad. Su vida cambió totalmente ese día, ya no volvió a ser la misma. Quería morir, desparecer del mundo, ya que esa sería la única forma de no recordar nada de lo que sucedió. Sin embargo, la animaba la idea de ser una mujer profesional, pues podría ayudar a que otras mujeres no tuviesen que pasar por lo mismo que ella vivía en ese momento. Pronto terminaría sus estudios de bachiller. Llegó el momento esperado: había obtenido la mejor calificación en las pruebas y el mejor promedio estudiantil. Gracias a su desempeño en sus estudios, logró tener una beca para estudiar lo que siempre deseó y ser una gran abogada.

Capítulo 3. Shi'ya Apünüin¹¹

Resiliencia

Julián cursaba sus estudios universitarios, en los que académicamente le iba muy mal. Le mentía a su madre, le hacía ver que iba terminando su carrera, mientras tenía una vida desordenada llena de trago y excesos, que no le permitían avanzar. Así, encontró un escape en las drogas y el alcohol.

Maawüi vivía en otra ciudad, donde estudiaba y le iba muy bien. Se graduó como abogada, volvió a casa de su madrina a informar que ya había recibido su título, pero luego se fue porque el lugar le traía malos recuerdos. Se fue a su comunidad. Llegó

¹¹ Capítulo 3 en Wayuunaiki.

con mucha nostalgia y con la idea de agradecer a su abuela por sus consejos. A su madre le contó todo lo que había vivido durante el tiempo que vivió donde la señora Daniela. Ahora volvía a salir de su hogar con sus hermanas, a quienes les daría la oportunidad de estudiar en la universidad y mensualmente le enviaba a su madre para que nunca más se acostaran sin comer.

Decidió tomar el camino correcto, hizo un proceso de sanación interior y, sin pensarlo, determinó que esa era una señal de Maleiwa (Dios), con el objetivo de ayudar a las mujeres que sufren de violencia sexual o cualquier tipo de violencia. Empezó a conocer nuevas personas, era invitada a distintos espacios a compartir su experiencia. Un día, una compañera la invitó a una reunión que tenía su mamá. Aceptó sin saber que esa reunión era de mujeres y que el tema era la violencia basada en género.

Maawüi estaba muy afectada. Al escuchar algunas historias, recordó lo que a ella le había ocurrido. Salió a tomar aire y su amiga Claudia la invitó a volver al salón. Cuando retornó al auditorio, escuchó el testimonio de varias mujeres, las cuales denunciaron. Por esto, se animó a seguir el proceso de sanación que no había sido capaz de hacer. Había quedado en su mente una frase que había dicho una de las mujeres: “La denuncia es algo reparador, limpiar nuestro nombre, que no nos culpen, que no nos juzguen”. Al terminar la actividad, Claudia le presenta a Maawüi a su mamá. Le dijo: “Mira, ella es mi amiga de la que te hablé”. Maawüi dijo: “Sí, mucho gusto, señora Marta. Me alegra mucho encontrar mujeres como usted que se preocupan por mujeres que son juzgadas por la sociedad, que premia al violador justificando la acción, diciendo que es culpa de las mujeres, como se ríe, como se viste. Y a las mujeres que les suceden estos hechos en espacios seguros, ¿qué tendrán por decir?, ¿qué es mentira, acaso?”.

Pasaron 2 meses Maawüi, se convirtió en asesora de la alcaldía de su municipio en el tema de derechos de mujeres. Un día la invitaron a la emisora. Después de una conversa amena, la presentadora del programa le preguntó: “Doctora Maawüi, ¿qué la motivó a que hoy día usted esté trabajando por los derechos de las mujeres?”. Sintió un nudo en la garganta y con lágrimas en sus ojos retomó narrando la historia que ella había vivido. Con este testimonio, la madrina Daniela se enteró de lo ocurrido con su hijo Julián, quien se había convertido en su sufrimiento: nunca terminó la

carrera y hoy seguía en el mundo del alcohol y de las drogas. Daniela nunca quiso creer lo que Magdalena le contó y tomó represalias en contra de la niña. La sometió a castigos por más de 8 años. Al terminar la entrevista, alguien esperaba a Maawüi en la puerta: era su madrina Daniela, quien entre lágrimas y sollozos le pidió perdón por no haberle creído. Le dijo que ella tenía responsabilidad por su dolor. Maawüi le dijo que no guardaba rencor hacia ella, pero que ojalá nunca más en la vida ponga en duda la palabra de una mujer, que si hubiera hecho lo correcto muchas cosas hubieran sido distintas. Daniela le dijo que ella no se iba a disgustar por la decisión que tomara, porque nada reparaba el daño que le habían ocasionado.

La doctora Maawüi poco a poco fue ganándose el reconocimiento y empoderándose en todo lo relacionado. Se vinculó con personas que defendían estos procesos sin ser de esos territorios ni tener ningún vínculo sanguíneo con las poblaciones que trabajaban. Esto le permitía enseñar y fortalecerse, a través de capacitaciones, talleres y círculos de comadreo. Tenía claro que el desconocimiento de estos hechos y de cómo afrontarlos facilitaba que surgieran estos tipos de acciones.

Comenzó como docente universitaria. Pasado un tiempo, se llevó a cabo un evento en el cual iban a premiar a personas por su rol activo en la sociedad civil, docentes y universitarios. Un grupo de jóvenes estudiantes de la universidad postuló a la profesora Maawüi para hacer parte de las mujeres y así lograron incluirla en el selecto grupo. Era una realidad: la profe estaba entre los finalistas nominados al reconocimiento por su tarea incansable en defensa de las mujeres y de los derechos de las mujeres víctimas de violencia sexual, que no tenían acceso a la justicia. Llegó el día de la ceremonia de premiación. Llamaron a los 3 finalistas e hicieron la presentación de cada nominado. Finalmente, el premio fue otorgado a la doctora Maawüi, quien en medio de lágrimas agradeció a sus alumnas por el premio, sin ellas no hubiera sido posible. Estaba feliz y dedicó su premio a su madre, quien la acompañaba en la ceremonia, y a la memoria de su abuela por siempre haber creído en ella.

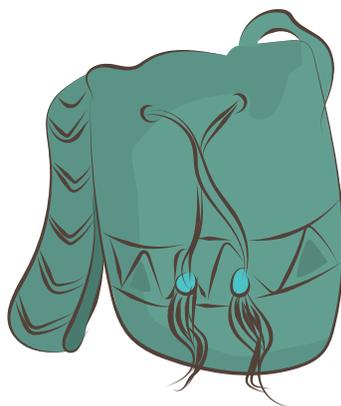
Se volvió feminista y defensora de los derechos de las mujeres. Su lucha apenas estaba iniciando en el mundo del empoderamiento femenino para visibilizar las VBG que se viven en los territorios. No fue nada fácil para ella hablar abiertamente sobre este tema. Al recibir su diploma de maestría, lo dedicó a cada una de las mujeres que luchan en silencio y que no son capaces de narrar su historia.

Después de un tiempo, Julián buscó a Maawüi para pedirle perdón y le comentó que su vida había fracasado desde aquel día en que él la abusó. Dijo que se dejó llevar por un compañero, con el cual hizo una apuesta, pero que eso pesó, que nunca terminó su carrera. Por su sentimiento de culpa, se arrodilló. Llorando, la tomó de la mano y pidió perdón. Suavemente, Maawüi levantó a Julián y le dijo: “Ya te perdóné”. Él no era capaz de mirarla a los ojos. Le contó que, después de que su madre la escuchó en la emisora, se enfermó. Al año murió. En su lecho de muerte, le rogó que se arrepintiera; no sabía que él se arrepintió después de lo sucedido.

A pesar de todo lo que le tocó vivir, Maawüi es como el cactus (cardón): que nace, crece y vive en medio de un desierto bajo el sol árido. Ella, en su sabia supervivencia y en un territorio donde escaseaban las lluvias, floreció. El fruto del cactus es la iguaraya, de color rojizo, como la sangre y como las cornalinas que nunca se quitó Maawüi de su tobillo, porque eran un regalo que le hizo su abuela. El ishoo (rojo) representa el color de la sangre y el amor que le tocó reconstruir para surgir en medio de las cenizas.

Nuestra raíz, nuestro andar y nuestros sueños están ligados al rol de la mujer Wayuu como madre, ella nos heredó el ser Wayuu. Ella es la sabiduría mayor.

Wourula, kakua otta wa'lapüin, peipaajiraasü sümaa tü sukua'ipakaa tü jiejyuu
kachonkoo waya, kapaalakaa wamüin wayuuwaakaa aa'in. Shia tü atijalaa
mülousukoo.





Autora:

Yuliana Parejo Arango

Armenia, Quindío.

Artesana, escritora, cantautora y feminista. Desde siempre ha cuestionado las relaciones de poder y las imposiciones familiares y sociales, prevaleciendo su carácter subversivo y sensible. Es mayormente reconocida por sus obras, las cuales interpreta en su guitarra y con su voz, obras en las que están inmersos los caminos por los cuales ha transitado por aproximadamente 10 años en el activismo social, político, ambiental, cultural y actualmente por los derechos de las mujeres. A través de los diversos ritmos musicales, nos deja saber mensajes de conciencia que conectan con lo esencial de lo humano, esa capacidad de sensibilizarnos ante las injusticias y enternecernos con amor a la solidaridad para fortalecer el tejido social. Se retratan en sus canciones las luchas de las comunidades de su territorio en defensa de los derechos humanos y del territorio, así como los hilos invisibles que la conectan con su linaje ancestral y, aunque es ciudadana, con su herencia campesina, que es su medicina para abrir caminos donde la esencia femenina cobra un gran sentido y valor.





Resurgir desde las entrañas

Nací con la muerte como norte. Siempre la he manipulado en mis manos. Le he danzado, corrido, cantado, escrito, llorado, pateado, silbado; me he vestido para ella y me le he desnudado. Toda la vida es un eterno ciclo cambiante, un movimiento constante. Como una espiral que asciende y desciende, como un río con sus onduladas olas que no se detiene. Miro hacia atrás mis pasos y no puedo entender cómo ha pasado de rápido el tiempo, todo lo que me ha tocado atravesar y lo que me ha atravesado para llegar aquí, a este texto.

Ahora me encuentro en una maraña, la ciudad es pesada y a la vez volátil. Tengo 27 y ya mi cuerpo tiene llagas que a estas alturas no sé si sean reparables y me vuelvo una niebla oscura. Cuando apenas se estaban abriendo, sentí dolores y rabias muy profundas que no entendía, y esto fue *in crescendo*. Al principio las pude soportar con rebeldía. La inocencia y la ignorancia de mis primeros años de vida fueron alicientes para continuar sin prestar atención a tanta opresión que se supraponía a mi genuina libertad.

Volteo la mirada hacia mis pequeñas huellas, me veo arriba entre soles, cielos amalgamados de sueños, libertades e infinitos colores y, abajo, mis pies anclados a la tierra, casas con jardines y arbustos, mis manos comiendo la tierra del antejardín de la casa, detrás los regaños, los carros, las muñecas, los celos de las amiguitas, el minipiano rosado, las niñas y las señoras del barrio, sus programas de televisión y los míos, mi vitalidad infinita, mis ganas de ser todo lo que quise, aunque también llegaran frustraciones, tristezas, la guardería, el colegio, las pelis y la venta de la casa por parte de mi padre para pagar sus deudas.

Avanza la cinta e inicia una nueva escena. Ya somos 4 hermanas, vivimos en una casa finca al norte de Armenia justo al frente de la bomba de oro negro. Las nubes se tiznaban de alegría y, cuando no había nubes, el infinito nos conectaba al placer de jugar en la inocencia y el derroche de creatividad.

Los nombres que aparecen en el presente texto no son reales, se han utilizado seudónimos. Cualquier parecido con nombres reales es pura coincidencia. Es importante destacar que el uso de seudónimos no altera la veracidad de los eventos narrados ni la validez de las ideas expresadas.

Me despierto de pronto y no me aguanto la casa, mi cuerpo es más grande y mis ansias son otras, son cosas de joven: a veces una ya quiere salir a devorarse el mundo que en la casa se prohíbe. Quizá las ganas de extender mis alas antes de que mi familia terminara de mutilarlas con tanta restricción. Yo ya en el colegio daba de qué hablar a las profes porque no rendía en clase y es que no quería esas clases. La verdad es algo con lo que se nace y brota por donde quiera. De tanto decir que las niñas se deben sentar bien, decidí ir en contra del manual de convivencia y cambiar los días que debía ir en falda para ir en sudadera: porque así podía sentarme como quisiera y donde quisiera. Fui rebelándome desde siempre, cuando niña jugaba fútbol, canicas, jugaba a pelar cartas y también a los carritos, pero con los de mi hermano porque yo tenía muñecas. Cuando la guitarra llegó y después de aprender un poco, a mí me gustaba improvisar con la escala pentatónica; generalmente, en los grupitos yo era la única mujer y, quizá porque no hacía lo que se supone deben hacer las mujeres, entonces era normal que la mayoría de mi vida estuviese rodeada de amigos hombres. Tuve que repetir varios décimos por inasistencia y desinterés de ver una educación tan pobre para los sueños que yo tengo; además, yo no había elegido eso para mí, me lo eligieron tal cual el bautizo: no tiene una ni 2 años para que el catolicismo me ande echando agua bendita en la cabeza sin preguntar y una prefiriendo la desnudez en nacimientos de agua de la montaña para regar las semillas nativas.

Cuando conocí la revolución estudiantil secundarista en mi primer décimo, me vinculé porque ya venía cuestionándome los contenidos y las pedagogías que a mí parecer no encajaban con lo que yo soy y quería en ese momento. Buscaba profundizar más para encontrar las respuestas a mis preguntas y al sentido de mi vida.

En fin, en esos años yo ya salía a marchas, cuestionaba y estudiaba por mi propia cuenta otros temas que sí son de mi interés. Ya conocía procesos organizativos y participaba activamente. Por ahí componía canciones, pero todas las tocaba para mí. Hubo un momento (de esos momentos que a veces no nos damos cuenta de lo que significan en la vida personal hasta que pasan los años) que para mí fue importante no solo por el rol y el aporte que brindé, sino por la experiencia que me permití vivenciar. Después de ver ese nefasto resultado del NO a la paz, un día de esos sentí escribir una canción y así fue como nació la primera canción con contenido político

y de denuncia: *Falsos positivos*, en 2016 en el marco de la firma final de los acuerdos de La Habana y el plebiscito por la paz en Colombia.

Quise organizarme políticamente y lo logré. Aunque mis sentires, cuestiones y rebeldías me hacen antagonista de un proyecto histórico inhumano como la educación mercantilista al servicio del capital y la guerra, también sentía en ese momento que no pertenecía a ese lugar que recién encontraba. Las compañeras y compañeros que allí conocí tienen amplios conocimientos intelectuales y sobre los procesos políticos populares que se han pulsado en el territorio Quindiano. Cuando les escuchaba hablar, prestaba mucha atención; sin embargo, no todo lo entendía; aunque siempre he sido de preguntar, se me negaba información. En mi cabeza lograba comprender que había una inconformidad mía allí, pero no sabía si yo no era suficiente para recibir esa formación o si este tipo de procesos organizativos enaltecen los egos y las visiones de un@ s cuant@ s, y por ello empezaba a ver la brecha entre un@ s y otr@ s.

Además, sentía que muchas de las inquietudes que me surgían por no entender las dinámicas del mundo adulto venían del hecho de que yo aún no iniciaba relaciones sexuales y, por ello, quizá no entendía que un “compañero” de lucha nos estaba acosando sexualmente todo el tiempo a una compañera y a mí. Hasta que un día me manoseó sin yo querer y luego yo no supe decir nada.

Esa inquietud se hacía cada vez más grande cuando, a medida que iba caminando y me iba expandiendo y reconociendo en otros territorios, me daba cuenta de que hay muchas personas con luchas muy poderosas por pequeñas que fuesen, y que todas esas personas teníamos (tenemos) muchas cosas en común para trabajar unidas. Pero la incertidumbre crecía porque eso no pasaba y me empecé a dar cuenta de que en el proceso político de izquierda en el que yo estaba se me limitaba a seguir órdenes de no relacionarme con ciertas personas u organizaciones sociales por un pasado que no comprendía, porque no tuve acceso de parte de las personas mayores y, más fuerte para mí, ser la cara visible representando algo que en realidad desconocía. Quise entonces encontrar mi poder propio.

Todo esto que escribo lo manifiesto porque me parece necesario (como lo menciono al principio) revisar mi propia historia para saber cómo y por qué he llegado a donde estoy ahora; lo que me ha revivido, pero también lo que me ha dolido para

comprender esa niebla oscura que a veces me impide caminar. Debo sincerarme conmigo misma porque todas estas memorias atravesaron mi cuerpo en algún presente donde yo era otra que ya está muerta y la que soy ahora se niega a morir. Esas memorias también vienen con una fuerza abominable desde antes de yo nacer (mujer).

Es por ello que me inquietaba bastante la idea de que no se pudiese trabajar con ciertas personas, si revisando mis caminos siempre tuve buenas relaciones, pero aquello que no comprendía era parecido a cuando en vacaciones nos llevaban a mis hermanas y a mí donde los abuelos en el valle, y siempre había una prevención de dejarnos a nosotras solas con el abuelo aunque nos enseñaban a saludarlo, a respetarlo y a ayudarlo, pero nunca nos dijeron por qué no nos podíamos quedar solas con él. Siempre he visto a la familia como un reflejo de la sociedad y viceversa, quizá por ello es que las cuestiones políticas las contrasto con lo que me ocurre a mí y a las personas más cercanas; además, si somos familia, la sociedad también debiera ser familia, pero esto tampoco ocurre.

En ambos casos hubo una omisión de la historia a la que tuvimos que obedecer ciegamente y justo eso era lo que no me permitía yo cuando se me decía que no podía generar procesos con aquellas gentes, que además de lejitos yo veía trabajando por los derechos humanos y las reivindicaciones políticas a las cuales también yo estaba aportando y cocreando con mis compañeres. La música siempre fue y será mi mejor aliada; mientras todo ocurría, observaba y, cuando quiero expresar algo que me llega directo al alma, me hago con la guitarra y sale una canción. Así nació por esos tiempos *Los días del sol en el asfalto*, una canción inspirada en un niño de la calle que tenía al menos 4 años y andaba merodeando las atiborradas calles del centro de Armenia cuando iba yo con Yuliana Largo a hacer las compras para abastecer a Kakataima Café Bar.

Por detalles que no definiré aquí, terminé alejándome de aquel proceso, además estaba cursando primer semestre de Trabajo Social en la Universidad del Quindío. No terminé y me retiré, ya que el trabajo y las prioridades de ese tiempo me llevaron a creer que no era importante continuar.

Aquí empieza otra etapa de mi vida totalmente transformada, pero con una resistencia interna a no desaparecer mis anhelos. Es otra etapa porque empiezo a descubrir

la sexualidad, el alcohol, el cigarro y la marihuana, todo ello lo contaba a mi madre y lo sabían en mi casa. Fui juzgada, pero siempre fui responsable con pedagogía al interior de mi hogar, sobre todo con el consumo del cannabis. Recién cumplía los 18 años y hubo una serie de circunstancias internas que me volvieron indiferente a mi cuerpo, a mis tiempos, a mi salud, a mis propósitos y a mi familia, pero aún sentía que la razón de la vida era la transformación contundente y total de lo injustamente establecido en nuestra sociedad.

En todo ese caos que sin darme cuenta empieza a formarse, conozco uno de los movimientos ambientales del territorio y 1 año después llega un hombre (Taku) del cual creí haberme enamorado perdidamente, pero tortuosamente aguanté situaciones agudas de violencia física, sexual y psicológica en varios momentos de la relación. Por ese tiempo también ingreso de nuevo a la universidad, al programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad del Quindío. Todo esto se ve y se siente como un nudo porque aún sigo escudriñando ese pasado para poder entender el hecho de que tuviese que alejarme de él después de casi 3 años. De la universidad me alejé de nuevo cuando cursaba el tercer semestre y, aunque participé activamente en el movimiento estudiantil universitario y la defensa territorial, también he decidido alejarme. Pero ¿por qué me tengo que alejar si estoy tan clara en lo que quiero y decido lo que amo? Aun así, son historias que quedan escritas en mis canciones. Para la segunda Marcha Carnaval, cuando aún estaba en la U, varias estudiantes del programa de Trabajo Social intentamos crear un colectivo ambiental universitario que se llamó Pacha. En uno de nuestros encuentros con porro en mano y los acordes que Yuli había aprendido en sus clases de guitarra compusimos colectivamente la canción *Pacha*, como una propuesta pedagógica y de movilización contra una de las minas a cielo abierto más grandes del mundo: La Colosa, concesión que durante el Gobierno de aquel innombrable se le dio a la multinacional AngloGold Ashanti para extraer minerales y explotar la montaña desapareciendo varios pueblos del Tolima y del Quindío.

Creo que el consumo de psicoactivos como los que mencioné antes es un punto de inflexión donde convergen diferentes dinámicas oscuras de la sociedad cuando no se hace de manera consciente y controlada, y las mujeres nos vemos más vulnerables, pero tras de todo ese consumo había algo más, de ello me fui dando cuenta con el tiempo y vi la necesidad de reducir el consumo de cigarrillo, alcohol y tomar conciencia sobre mi sexualidad. Esa interrogante anteriormente mencionada

viene rondándome hace unos 3 años cuando después de pandemia fui víctima de violencia sexual en el municipio de Salento y dicha situación me obligó a irme al pueblo donde vivían mi abuela materna y abuelo materno, y donde aún viven varios de los y las hermanas de mi madre. En Salento yo residía con la pareja con quien compartía en ese tiempo, llevábamos casi 1 año de vivir juntxs en la montaña, teníamos varios animales y desarrollábamos diversas actividades. Una noche que me quedé sola en casa, a la fuerza entró un hombre (muy conocido en el pueblo por su actitud amenazante hacia lxs habitantes del pueblo y ser violento contra las mujeres, además de estar en libertad condicional) al que llaman Ares. Yo estaba casi dormida en la cama cuando escuché el estruendo al abrirse la puerta y al abrir los ojos lo vi ahí mirándome (él llevaba 2 noches seguidas tomando), yo me senté en la cama y él acercándose me dijo que quería hablar conmigo. Sin yo invitarlo se sentó en la cama y, después de mencionarme varias cosas (entre esas que siempre anda armado porque lo estaban buscando para matarlo y que por eso no dejaba que su hija lo acompañara de noche a las caballerizas para no ponerla en riesgo), me dijo que hace tiempo quería decirme que estaba interesado en mí y que dejara al excompañero porque con él no tenía futuro. Yo le exigí que me respetara y que por favor se fuera, a lo que él responde agarrándome el rostro fuerte y besándome a la fuerza. Intenté quitármelo de encima, pero él no paraba de tocarme hasta que me tumbó en la cama, en varias ocasiones que me lograba levantar para huir de ello él me volvía a tumbar tocándome lo que más pudo hasta que decidió irse, quizá sabía que mi expareja no tardaría en llegar y preciso, cuando el Ares salía, Zeus entraba.

Al yo contarle ese suceso la noche siguiente a Zeus, su respuesta fue pegarme una bofetada en el rostro. Con toda la presión del suceso con Ares nos tocó irnos porque sentíamos el riesgo quedándonos solos en esas montañas y más conociendo los antecedentes de aquel hombre y su familia.

Cuando llegamos a Ansermanuevo, Valle, la hermana menor de mi mamá nos permitió estar en su casa mientras encontrábamos un lugar donde vivir, hasta que lo encontramos. Yo me dediqué a viajar a un municipio cercano llamado Cartago y allí trabajar (como hace ya 6 años) al mediodía cantando con la guitarra de restaurante en restaurante hasta que me hacía el día. Terminé cargándome la responsabilidad completa: pagar el arriendo y los servicios, mercar, hacer oficio y en muchas ocasiones cocinar y ordenar la cocina. Zeus es bioconstructor y se las arreglaba construyendo muebles con las estibas, pero no le iba muy bien y era poco lo que

aportaba. En varias ocasiones yo llegaba a casa a eso de las 3 p. m. después de trabajar y aún él no se había dispuesto a preparar los alimentos. Desde antes de iniciar la relación me demostraba lo violento que era, pero yo no entendí las señales (tan explícitas) y normalicé la violencia sexual, física, verbal, económica, vicaria y psicológica a la que él me sometía durante el tiempo que compartimos.

Por ese tiempo yo solía subir a la casa de la abuelita Cielo porque ella estaba ya un poco trajinada por los años y por los dolores que yo aún no comprendía. Traté de ayudarle en lo que más pude mientras vivía en el pueblo y aprovechaba para visitarla. Una noche decidí quedarme en su casa con mi tía la del medio y dormimos en la misma cama, cerca de donde dormían mis abuelos. A eso de la medianoche el abuelo empezó a llamar a la abuela Cielo. Su voz se fue intensificando (ya que ambos estaban un poco limitados por no oír bien), pero de un momento a otro empezó a llamarla de perra, malparida y otra serie de palabras que jamás imaginé que salieran de la boca del abuelo. Yo tenía mucha impotencia; le pregunté a mi tía que qué hacíamos y ella me dijo que él solía hacer eso, que ya mis tíos le habían hablado y él no hacía caso. Yo me quedé en la incertidumbre toda la madrugada al no saber cómo actuar o si no era necesario hacer algo.

Fue a partir de allí que empecé a cuestionar a mis tías y tíos sobre ese comportamiento del abuelo, y me empecé a dar cuenta de más detalles que me hicieron vibrar tan hondo que mi útero palpité tan fuerte que me recordó que nunca antes lo había escuchado.

Días después, en la casa donde vivía con mi expareja Zeus, por una de las tantas discusiones que tuve con él, me tiró las cosas a la calle y me echó de la casa donde yo pagaba el arriendo. Se quedó con las cosas que mi madre y mi padre me habían dado en algún momento; se perdieron allí porque no me cabía todo en la maleta (las ollas, la cama, la estufa, los trastes, la ropa, los tendidos...). Solo me acompañaba Rita, una perra negra, chiquita y adorable que se vino conmigo desde el Pacífico caucano hacía 2 años y que también tuvo que sufrir los golpes producidos por las iras de Zeus.

Me devolví para Armenia. Después de todo lo que sabía que ocurría en la familia, no quise quedarme a ser juzgada por estar con un hombre y sostener relaciones sexuales con él sin casarme, tampoco había vuelto a misa y la universidad la había

dejado “tirada” en 2 ocasiones. No había de qué estar orgullosos de mí y más bien me sentí como una carga que no les quise poner, así que me fui sin despedirme. Y así, sin despedirnos, mi abuelita partió unos meses después hacia las estrellas llevándose los secretos que ya quería yo descubrir para no repetir su historia.

Después de esta experiencia que me permitió ver a mi familia y a mi historia personal desde una perspectiva diferente, tuvieron que cambiar muchísimas más cosas en mí, esta vez para tener la certeza, para no seguir buscando, para conectarme conmigo más profundamente. ¿Y eso cómo se hace? Soltando... No, no es para nada sencillo, pero de eso se trata. No es soltar porque en el primer intento no se pudo, eso es irresponsable; es soltar porque de tanto intentar y tropezar con la misma piedra se estaba embolatando el camino mío y la carga era pesada. Mi abuelita se fue un día cualquiera y muchas no nos pudimos despedir en presencia. La gente se va de la nada y sin querer toca soltar: así es la vida, así es la muerte. Y todos esos interrogantes que me surgieron (en medio y después del revolcón del viaje) me tocó irlos despejando desde mí misma, desde mi intuición, desde mi útero. Aquí, en mí, residen las memorias no solo de la abuela Margarita, sino también de los ancestros y ancestras que con sus genes llenan de fuego mi sangre; me han dejado sola para que resuelva porque tengo todo el poder para hacerlo y aun así me acompañan por si me vuelvo a perder en el intento.

Al volver a la ciudad cuyabra me enfrenté nuevamente con las mismas calles, las mismas gentes, los mismos procesos, los mismos barrios, pero ya no siendo la misma de antes. Sigo en tránsito, sobrevivir entre tantas matrices de opresión se torna violento y desesperanzador en muchos momentos, pero no me pierdo de mí misma porque allí está el horizonte como los primeros rayos del sol que me enrutan para no renunciar; pero también me dan la claridad y la fuerza para levantar la voz y tomar acciones concretas en el mismo momento en que algún suceso afecte mi humanidad, mi ser mujer.

Entonces, ¿qué ocurría que tantas veces esta mujer fue golpeada, violada, censurada, prohibida...? Sigo echando la mirada atrás sin soltar los hilos dorados del presente, porque nunca he tenido afán y quizá por ello fue que me perdí por largos momentos al servicio de las luchas sociales que de tanto agitar banderas nos aceleran y difícilmente nos detenemos. Reagué al olvido los oficios que me devuelven la vida. Todavía me pasa un poco, pero recuerdo todo el tiempo que pasé

buscando ese trabajo (creación de mi propio espíritu y pulso) que hablara de quién soy y siempre estuvo presente el servicio a las demás mientras iba desacreditando todos los demás trabajos que realizo aún, porque ¿con qué brindaba ese servicio a las demás? Cuando recién me aventuré a ese espíritu artista, ¿dónde quedaba el ser tejedora?, aprendido de mi hermanita menor cuando compartíamos más de seguido en la casa. ¿Las pinturas que hice al óleo en el CASD cuando estaba en sexto? ¿El punto de cruz que me enseñó doña Esperanza en el barrio Niágara? ¿Los faroles que hice en base a un farol que nos regalaron a mi madre y a mí en Quimbaya? ¿La felicidad que me dio cuando descubrí por primera vez la sangre que de mí fluye? ¿Las composiciones en la guitarra y voz que me han salvado la vida, y que han conectado tantos milagros en este y tantos territorios? ¿El arte de abrir mi corazón, enseñar con paciencia y lograr ver el avance de quienes de mí aprenden mientras yo también aprendo? Y tantas otras cualidades que una posee, pero que la sociedad, la pareja, la familia, los amigos y el trabajo casi siempre reducen e invisibilizan.

Pues ese tiempo de relegarme, desacreditarme e invisibilizarme se acabó para mí porque ahora me reafirmo, porque difícilmente quienes a mi lado caminaron valoren los esfuerzos que di para la lucha colectiva. Y de nuevo el camino se bifurca, elijo y me encuentro más cerca de la vida para mi muerte plena. Ahora entiendo que no se puede hablar de movilización sin hablar del cuidado porque lo político es doméstico y, si es necesario reducir la marcha para que todas quepamos y nos sintamos escuchadas y seguras, pues se reduce la velocidad y se espera para caminar colectiva y sanamente. Esto quedó claro cuando, volviendo al movimiento social, opiné sobre el descontento que varias personas me manifestaron (la mayoría mujeres) con relación a hacer un trabajo conjunto con la Marcha Carnaval Quindío. Nunca estuvo en las prioridades resolver (ni de manera individual con quienes lo hablé ni de manera colectiva cuando lo abordé en nuestros encuentros) esas incomodidades que aquellas personas pasaron y menos se pensaba en una reparación colectiva. Ahí me di cuenta de que será muy difícil lograr una transformación social si pedimos justicia, pero en el caminar estamos ejerciendo violencias hacia compañeros, compañeras y personas que curiosa y particularmente se acercan por primera vez a apoyar y aprender sobre la defensa territorial, que es tan necesaria; pero sobre todo si seguimos permitiendo y reproduciendo las violencias basadas en género, y esto no solo pasa en los movimientos ambientales. Hay mucho que revisar en esas maneras y en cómo se ejercen los liderazgos y sus narrativas, pues los hechos de

violencia ocurridos a dinamizadoras de la Marcha Carnaval en sus 8 años no son casos aislados como se les quiere hacer ver, mucho menos se puede asegurar que es un movimiento de la gente cuando en realidad se está censurando y evadiendo esos desafortunados hechos de violencia machista, y desacreditando las otras voces que se suman mientras unas cuantas suenan más fuerte. Se dice que es simplemente una movilización, pero, cuando algo ocurre, no hay a quién dirigirse para darle gestión y a lo mejor prevención.

Es supremamente grave, ya que es un delito que genera impunidad por acción y por omisión, y sin darse o dándose cuenta obedece a la estructura patriarcal contra la cual estamos luchando, la misma que está inmersa en el saqueo a nuestros territorios con los monocultivos de café, pino, eucalipto y ahora aguacate Hass, además de una gran diversidad de conflictos socioambientales generados por una visión de nuestra mama tierra como simple reproductora de finitud de “recursos naturales” a merced del gran capital y el extractivismo. Es la misma que privatiza los ríos y los represa destruyendo el patrimonio natural, cultural y económico de las comunidades campesinas. Esa misma estructura patriarcal no pide permiso a los ríos para usufructuarlos y en cambio los destruye y contamina. Es igual que las CAR del país (en nuestro caso la CRQ) cuando vende el territorio e impone a las comunidades el desarrollo de proyectos transnacionales sin consulta previa, tal cual como históricamente se han posesionado de los cuerpos de nosotras las mujeres desde todos los matices en que las violencias de género se presentan, desde lo más “insignificante” hasta la tortura por violación y feminicidio.

Allí está la censura al discutir estos temas como punto importante y prioritario en la agenda no solo de la movilización social y artístico-cultural en las calles, sino también de nuestra organización interna, que está cruda en estos temas que nos atraviesan a todas (tal cual ocurre en la organización interna de nuestras familias y la sociedad toda) y se quedan en el último punto de la relatoría y en letra pequeña. Está en el desconocer la labor histórica de las mujeres de sostener las ollas comunitarias, porque bien lo menciona Malorith Ospina: lo político es el alimento o Viviana López al resaltar la labor tan importante de la pedagogía popular desde el amor y el cuidado; también Adriana Quiroga y su preocupación por la denuncia de las irregularidades en diversos procesos, entre ellos la violencia hacia las mujeres de parte de algunos compañeros, y muchas mujeres más que han dejado su huella imborrable, pero que

aun así se han ignorado sus sugerencias sonando con más fuerza las voces del patriarcado que denuncian el saqueo del territorio, pero no el saqueo y violencia de y hacia nuestros cuerpos de mujeres, porque los mismos hombres los reproducen.

Opino por medio de estas letras y desde mi perspectiva porque sé que mi aporte es importante, además, el dolor lo llevo dentro. Lo que busco es una reflexión profunda sobre cómo nos habitamos y consensuamos democráticamente, pues todas esas denuncias que a mí empezaron a llegar desde aproximadamente 5 años atrás tocaron lo más profundo de mi epidermis y congelaron mi estructura ósea no solo por las historias que atravesaron a aquellas personas, sino porque esas historias me hicieron recordar las que me atravesaron a mí. El desenterrar varios sucesos que me culpaban (a causa de no saber qué hacer cuando conocí sus testimonios y me vi obligada a revisar cómo mi camino podría aportar para no estar indiferente, ya que como mujer también me sentí sola) me llevó a despertar algo que siempre estuvo en mí y a replantearme todas mis luchas.

En esa guaca emergida de lo profundo de mi vientre comprendí que no había ninguna culpa en mí y que mi silencio se debió a evitar la revictimización por denunciar a mi/s agresor/es. En algunos momentos ese silencio fue mi estrategia para seguir viva y en otros fue el desconocer la historia de las luchas de las mujeres y diversidades, y el poder de mi propia voz. Comprendí que las veces que quise parchar en parches de parceros y parceras artistas de la pintura y la música en la ciudad no ocurrían porque, al ver a aquel hombre en esos espacios, me relegué a la sombra y ahora no temo confesarlo. En diversas circunstancias me sentí conectada al mágico y ardiente pulso del Círculo de Fuego, Escuela de Pensamiento y Unidad, al punto de saber que era mi deber participar con lo poco o nada que sabía, pero allí también estaba él, José Miel. Entonces vuelve el mismo interrogante que les compartía hace un rato, ¿por qué me tengo que alejar si estoy tan clara en lo que quiero y decido lo que amo? Pero ahora tengo una respuesta. No es fácil hablar ni escribir sobre el acto de acceso carnal violento que este hombre (joven) ejerció sobre mí y del cual no me atrevía a hablar. Aun así, entono estas notas porque mientras yo me distanciaba de aquellos espacios sin querer solo para estar más segura, él sí tenía la libertad de participar activamente cuanto quiso y aportar incluso en la elaboración de uno de los afiches oficiales de la Marcha y más.

Como siempre, quien ha hurgado en lo más profundo y sacado lo mejor de mí ha sido la música en complicidad de mi guitarra. Tras este episodio que marcó mi juventud nace *Me enamoré de un blues*, un canto en el cual desahogo mis sentires a raíz de ese suceso y que sigue transformándose. Aseguro con corazón y con firmeza que nosotras no estamos seguras en un espacio mientras se sigan reproduciendo y legitimando expresiones y acciones machistas (todas violentas) que obedecen al orden patriarcal y refuerzan los mandatos de la masculinidad hegemónica (también consciente de que no solo hombres reproducen estas prácticas, sino también las mujeres). Ello me lleva también a aseverar que lo que les ocurrió a aquellas personas que en mí confiaron, lo que me ocurrió a mí y lo que le ha ocurrido a la gran mayoría de las mujeres que se han movilizado a la par no son hechos aislados ni tampoco lo son los casos que han ocurrido con nuestras compañeras y que no conocemos porque se quedan en el campo de la “intimidad”.

Si la mitad (o más) del movimiento somos mujeres, ¿cómo no priorizar en nuestras discusiones y agendas de movilización lo que nos pasa a las mujeres, y que muchas veces nos pone en desventaja ante los hombres? Compañeras que laboran extensas jornadas, en la mayoría de los casos mal remuneradas, llegan a sus casas a seguir trabajando gratis y aparte sacan el tiempo y la energía para aportar a los procesos sociales. Compañeras con emprendimientos con los cuales se rebuscan el diario; varias logran una estabilidad económica digna, ¿las otras? Compañeras a las que sus parejas les fueron o les son infieles; nosotras destrozadas y ellos como si nada manifestándose inconformes en los altos parlantes. Las compañeras que han abortado a sus hijos, que en varios casos fueron hijos de hombres que participaron y lideraron el proceso; aparte, las madres que maternan solas y además deben hacer todas estas labores o las que han sido violentadas psicológica, mental, económica y físicamente, no solo por sus parejas, sino por toda una cultura machista y patriarcal que ocurre todo el tiempo de manera sistémica hacia las mujeres y diversidades. Pues bien, solo una de estas es suficiente para despertar del letargo patriarcal y romper con la costumbre de que “los trapos sucios se lavan en casa”, porque razones hay muchas y llevamos toda una humanidad luchando y reivindicando nuestros derechos y libertades. Aunque bastante hemos logrado, aún nos falta mucho trecho para eliminar las desigualdades y violencias basadas en género en todos los rincones del planeta y de cada célula de nuestro ser.

El feminismo siempre me acompañó, pero nunca lo observé, tal cual ocurrió con mi cuerpo, mi útero, vagina, vulva, manos, mente, corazón, voz y todo mi ser que aguantó tanto, ¡tanto! Ahora se ha liberado y emprende su camino medicina, así como la sabiduría y la experiencia me han llevado a nombrarme feminista y hablar abiertamente lo que a este cuerpo le pasó y le pasa a pesar de la mirada moralista, revictimizante y castigadora de la sociedad.

Observar mi cuerpo y amarlo infinitamente no solo es reconocermelo y mostrarme la magia con que la luna destella, sino también alumbrarme la cara oculta que puede ser triste, amarga, miedosa, impávida, creadora, poderosa e incluso podrida y así alquimizar aquello oscuro para que de nosotras/es/os nazca (como lo muestran la vida misma y nuestra capacidad de crear vida) el amor más puro y transformador. Así como nuestras populares posturas políticas feministas. Todo lo que nos ocurre es importante, no es bueno ni malo, simplemente es y todo nos completa. Todas esas historias de aquellas mujeres, incluso algunas de manera repelente, me removieron todo, pero no porque nunca lo hubiese sabido en mí o porque nunca hubiese oído algo parecido, sino porque desde siempre me le revelé a ese orden político patriarcal, aunque no lo sabía. La repetición de las violencias, como lo dice la querida maestra y compañera Sandra Cristina, se evidencia porque: “Siendo mujeres todas tan diferentes nos pasan las mismas cosas”. Descubrir las violencias hacia las mujeres de mi familia y a la vez de algunas de aquellas mujeres hacia mí, y muchas memorias más, me puso en el deber de saber qué es eso de los feminismos.

Recordando y reflexionando, hago memoria de cuando estuve en la Universidad del Quindío estudiando Periodismo. Estuve muy activa en el movimiento estudiantil (allí también viví la violencia y censura de parte de ciertos compañeros “líderes”), a la vez que conocí el Círculo de Mujeres, pero de este participé en sus inicios por allá en 2017, luego no me sentí tan cómoda y me alejé (no era nada personal, quizá aún me incomodaba mi propia feminidad que la sociedad patriarcal había opacado). Con todas estas historias entrelazadas en el movimiento ambiental venía a mi memoria constantemente aquel primer acercamiento, porque la mayoría de mi vida social estuve más rodeada de hombres que de mujeres (en mi casa sí somos 3 hermanas y 1 hermano). En ese Círculo de Mujeres, aunque fui pocas veces, ocurrían hechizos mágicos que me abrigan el alma, pero aún no entendía.

Las veía en sus luchas dentro del campus, de lejos, pero no indiferente. Conocí a la Colectiva Feminista La Teta de la Bruja (su nombre es sagrada referencia al cerro que se ve desde diferentes municipios del Quindío y está ubicado tras las legendarias peñas blancas de Quimbayas y Pijaos en el municipio de Calarcá). Recuerdo a algunas integrantes: Juliana Ciro, María Fernanda, Carol Ponce, Sofía Alvis, Blanca Consuelo Loaiza y Yuliana Arboleda, todas estudiantes de diversos programas de la Universidad del Quindío (lo más seguro es que se me estén escapando más compañeras y aprovecho aquí para incitar a no perder nuestra historia y escribirla, rezarla, cantarla, contarla, juntarla o como sintamos la podamos seguir tejiendo).

La colectiva logra una incidencia política importante no solo en el movimiento estudiantil universitario, sino también en Armenia y el Quindío. Nunca hice parte, pero sí las apoyé cuando pude. Recuerdo que en marzo de 2022 se realizó un plantón en rechazo y denuncia del feminicidio de **Yenni Karolain Nohava Forero**, asesinada por su expareja el 11 de marzo. Allí la colectiva se congregó entre mujeres, arengas, velas encendidas, carteles y tambores. Llegué en medio de la indignación, la digna rabia y nuestros corazones y úteros adoloridos. Seguí avanzando al encuentro de ellas en la peatonal de la Universidad del Quindío para ponerme al tanto. Después de un rato vi que tenían los tambores descargados al lado del Círculo de Mujeres; pregunté de quién eran y me comentaron que eran suyos y estaban buscando quién les enseñara. Yo con todo el amor me puse a disposición de inmediato.

Días después, convocaron un taller de batucada dirigido a mujeres y por cuestiones laborales no pude asistir. Deseé que se repitiera para poderme encontrar allí y aprender del proceso, pero pasaron los meses y no volví a saber nada. Recuerdo que estaba en su grupo de WhatsApp y, como no tenía todos los contactos grabados, no supe quién de un momento a otro motivaba a la conformación de la Batucada Feminista La Teta de la Bruja, pero yo me metí en esa colada.

Sin contar muchos detalles para no extenderme tanto, el 4 de julio de 2022 abrí el primer ciclo de talleres con una compañera que llegó (Aleja) y Mafe, quien guardianaba los tambores; así inicia la conformación de la batucada y automáticamente ya estábamos allí siendo la batucada. Siempre estuvieron las integrantes de la colectiva y gestoras de la batucada y sus tambores, y yo orientando las primeras nociones de percusión siempre sosteniendo la sororidad, la igualdad y la confianza entre

nosotras. Además de alentar el cuestionarnos todo y proponer, porque sabía que muchas nunca habían participado de procesos organizativos, pero sí tuvieron todas las ganas de tocar los tambores y conformar la primera Batucada Feminista del Quindío.

Lo que supe en ese tiempo es que Mafe guardianó los tambores durante algún tiempo, labor que resalto y agradezco infinitamente, ya que era dispendiosa por el esfuerzo en transportarlos y los gastos; además, en nuestras vidas de estudiantes no siempre contamos con un lugar amplio y seguro para resguardar 8 tambores, que suman buen espacio. La batucada estuvo inicialmente conformada por Karen Gutiérrez, Zaida Ocampo, Catalina Idarraga, Sharon Jinneth Ardila, Laura Huertas, Lina Cardozo, María Fernanda Tovar, Sofía Alvis, Juliana Ciro, Alejandra Bohórquez, Carol Ponce y por mí (se me escurren las lágrimas al escribir sus nombres y recordarlas con cariño y admiración). Siempre insistí y seguiré insistiendo en que la batucada tuvo dinámicas muy diferentes a las de la colectiva, y que era importante respetar ambos espacios, ya que en ellos se tejían nuestras luchas, complementándose el trabajo académico y de denuncia en la colectiva con el trabajo de formación artística y cultural de las mujeres en la batucada como apuesta política desde el arte.

Posteriormente, se generaron diversas tensiones (que podría compartir en otro momento), de las cuales vine a saber mucho tiempo después por un mensaje de WhatsApp de una de las compas de la colectiva que no iba a los ensayos. Todo estaba funcionando muy bien, creo que el objetivo era lograr la consolidación de un proceso artístico cultural gestado por y para mujeres, y se estaba logrando. Pero un día nuestro ejercicio de crear colectivo y sororo se vio interrumpido por la forma irruptora con que algunas compañeras de la colectiva llegaron al espacio del ensayo y, en resumidas cuentas, insinuaron que me quise apoderar de los tambores, cambiar el nombre y, además, que ellas no apoyaban procesos que “encubrieran abusadores” de los cuales yo hacía parte. Aunque mantuve la calma y las chicas de la batucada se expresaron en amor y respeto, pero con sinceridad, confieso que esa situación me hirió tan rotundamente que lo que sentí no lo pude comparar con todo el daño que ciertos hombres me habían causado y tuve muchos deseos de soltar todo y perderme del Quindío, porque perdió sentido todo lo que de corazón estaba haciendo.

Hubo un error en la comunicación y en la interpretación; la batucada fue gestada por la colectiva, que ya llevaba varios años caminando desde la academia, la formación política de las mujeres en feminismo, el acompañamiento a las mismas, la denuncia de las violencias basadas en género que aún suceden en la universidad y la ineficacia de esta para prevenir y dar atención a los casos de la manera más contundente y oportuna. Por todo ello, algunas compañeras insistían en que las chicas que ingresaron a la batucada debían ser integrantes también de la colectiva sin haber un proceso previo, sin las chicas conocer de qué se trataba. Aún más, sin su consentimiento porque habían llegado con la ilusión de tocar los tambores con la fuerza y claridad de sus propias luchas. Al yo asumir los talleres de la batucada, tenía las mismas ganas de tocar los tambores con mis hermanas y entre ritmos y arengas movilizarnos artísticamente por nuestros derechos, pero tenía y tengo claro que la batucada exigía gran enfoque en la práctica para lograr sacar adelante una buena estructura musical. Además, muchas no éramos de la universidad y nuestros tiempos eran complejos. En mi visión, nuestro aporte era importante, ya que participar de la colectiva conllevaba asumir otras responsabilidades y muchas no teníamos tiempo para ello. Si bien la lucha de la colectiva me identificaba, eso significaba elegir entre la batucada o la colectiva, aunque ambas tuvieron el mismo origen, horizonte y desde sus diferentes dinámicas se complementarían perfectamente.

Mi cabeza era un 8, estaba resistiéndome en un proceso del que me quise alejar hace años, pero no lo hice porque creí poder hacer comprender a los compañeros y compañeras que debíamos reivindicar todas aquellas voces que por ciertas razones no quisieron seguir más en la marcha y quise ser su voz. Ahora una compañera me acusaba de encubrir abusadores invisibilizando lo que yo sola estaba tratando de hacer desde adentro (también contando la encrucijada emocional de todo lo que me venía ocurriendo en el ámbito personal). Después de aquel suceso, la batucada no volvió a ser la misma: algunas decidieron alejarse porque se sintieron muy lastimadas y sin comprender lo que realmente estaba ocurriendo, otras priorizaron los procesos organizativos de los que ya hacían parte porque quizá se estaban sobrecargando por lograr el sueño de la primera Batucada Feminista en el Quindío. Y yo tuve que rebuscarme el diario porque difícilmente podía sobrevivir con un gracias, cuando lo había, también sentía otras relaciones de poder que involucraban el proceso a asuntos que no eran consultados a la colectividad y desmotivación en parte porque me hicieron sentir que era un proceso ajeno. Una de las compañeras,

Alejandra Bohórquez, siguió a cargo de la batucada a la que se sumaron 2 mujeres: Angie y Selena; yo llegaba cuando podía.

Después llegó el momento de dinamizar la 7.ª Marcha Carnaval Quindío, en la cual participé activamente y no pude volver a los ensayos. A raíz de lo ocurrido anteriormente, la mitad de las chicas decidió que no participaría en la Marcha Carnaval y la otra mitad quiso movilizarse con sus vulvas cantoras y sus tambores resonantes. A la final, creo que todas asistieron, aunque no todas tocaron. Después, con dolor, no quise volver más porque había invertido demasiado de mi tiempo, mi energía, mi salud y mis sueños en esos meses.

Todo ello es importante para mí mencionarlo, porque después de haber estado 10 años extraviada en diversos procesos sociales, retomé la universidad y recién ingresé (a mis 27) al programa de Licenciatura en Música de la Universidad Tecnológica de Pereira. Llegar aquí me ha costado muchas pieles y ya saben que mudar duele, pero regenera. Amo todo lo que viví en aquellos espacios porque es muy valioso, diverso, colectivo, festivo, sororo, fraterno y montañero, pero en cada descuido de una, de todes, de todos, se cuele la violencia y en ocasiones, en vez de hacerle frente, la invisibilizamos.

Las críticas duras que hacemos a un Estado históricamente ausente en la defensa de nuestros derechos también las debemos hacer hacia dentro; no temer a incomodar con nuestra opinión y con lo que sentimos porque, si no se puede ser, es censura y, si hay censura, es más bien algo parecido a un régimen autoritario aunque se hable de revolución. Entonces, sabiamente sabremos que algo no está bien y que no siempre debemos desgastarnos donde los procesos no funcionan, por eso es importante saber soltar. Conectar con la autocrítica, la autoobservación, la meditación y el amor propio es también revolucionario. En nuestro caso, como nos enseña Fallon de Loto: revulvacionario. Valorar nuestra feminidad y posicionar nuestras posturas políticas de mujeres no es una lucha menor, porque no tenemos que sufrir mientras cambiamos el mundo, debemos habitarlos desde el placer, el goce, la alegría y la libertad. Mientras sigamos sosteniendo el patriarcado seguiremos sosteniendo la primera estructura desigual que somete a la mujer y a lo femenino, y todos nuestros esfuerzos por la justicia social, la defensa territorial, las luchas estudiantiles, laborales, culturales, artísticas y demás se verán frustrados porque en sus cimientos ya son injustos y desiguales. Es necesario fortalecer las políticas

del cuidado y que la feminidad no se siga callando lo que de antaño le incomoda y le enferma. Nada de lo que vivenciamos y nos hace daño es un drama o una exageración, así que eleva tu voz. Nací con la muerte como norte y no me llevaré nada que no valga la pena. Tampoco tengo afanes ni tiempo que perder, este es mi presente y aquí vida solo tengo esta. El amor propio y colectivo es fundamental, de allí que se creen comunidades sanas y fortalecidas. En el compartir aprendemos sobre las diferencias y desigualdades que nos atraviesan, y no está mal mencionar en nuestros espacios, por insignificante que parezca, lo que nos incomoda. También es importante dedicar (de manera armoniosa, pero firme) algo de nuestro día a día para comprendernos como sociedad, como cuerpos territorio, como territorio, como mujeres. Comprendernos como sujetas históricas que rompen las cadenas de la sumisión, el consumismo, los autoritarismos, los roles impuestos por las sociedades patriarcales. Mujeres que nos cuestionamos desigualdades tan profundas y violentas como el colonialismo, el extractivismo, el clasismo, el racismo y el machismo que socavan nuestra dignidad, soberanía y libertad. En los feminismos cotidianos vamos transformando-nos para abrir paso a una nueva humanidad sin temor a equivocarnos y así ir caminando mientras, como describió Zaida en su bordado:

LAS MUJERES QUE LUCHAN SE ENCUENTRAN.





Autora:

Angélica Medina García

Municipio de Planadas, al sur del Tolima.

Angie...

Imagina a una chica incandescente, una fuerza de la naturaleza cuyos pasos están marcados por la determinación y la pasión por el cambio. Esta progresista está inmersa en la lucha por la justicia social, empeñada en tejer los hilos de la solidaridad y la cooperación en cada rincón de su comunidad. Su compromiso con las causas que abrazan el bienestar colectivo es inquebrantable; su dedicación al trabajo comunitario es la brújula que guía sus acciones. Esperando ser como un faro en la oscuridad, irradiando esperanza y empoderamiento.

Su convicción ardiente es que el verdadero progreso de cualquier región solo puede florecer cuando las mujeres son libres de ejercer sus derechos, cuando las sombras de la violencia se desvanecen y cuando la balanza de género se equilibra con justicia.

Cada paso que da y cada palabra que pronuncia son ecos de su compromiso con la equidad e inclusión. Su deseo es que su presencia inspire, su voz resuene como un eco poderoso que desafía el statu quo y alienta a otras y otros a unirse a la causa. En un mundo donde las injusticias persisten, ella solo desea ser faro de esperanza, iluminando el camino hacia un futuro más justo y equitativo para todas y todos.



Semillas de libertad: tejiendo territorios por una vida libre de violencias

Estas líneas se dan en el marco de un mosaico de colinas acariciadas por la brisa del Tolima, donde el verde de los cafetales se funde con el azul del cielo y el rojo de las amapolas. Un lugar marcado por la lucha, donde la tierra guarda las huellas de un pasado revolucionario y la esperanza de un futuro más apacible. Se ve como un lienzo pintado por la mano sabia de la naturaleza, donde los campos se extienden hasta donde alcanza la vista y las montañas abrazan el horizonte con su majestuosidad. Se ve como un hogar de contrastes, donde la belleza paisajística se entrelaza con la cruda realidad de la historia y el presente.

Se oye el murmullo constante de los arroyos que zigzaguean entre las fincas, el canto de los pájaros al amanecer y el eco lejano de las historias que se cuentan alrededor del fogón. Se oye el susurro de la esperanza que se niega a desvanecerse, a pesar de los desafíos que enfrenta cada día.

Sabe a tierra fértil y a café recién tostado, a frutas tropicales maduras bajo el sol y a la dulzura de los momentos compartidos en comunidad. Sabe a la fuerza de quienes han labrado la tierra con sus manos y a la resistencia de quienes se aferran a sus raíces con orgullo.

Huele a la frescura de la mañana, al aroma penetrante del café que impregna el aire y al perfume dulce de las flores silvestres. Huele a la vida que se abre paso entre la maleza y a la memoria que se entrelaza con cada rincón del territorio.

Sin duda alguna, si me fuera, extrañaría la calidez de su gente, la sencillez de sus costumbres, la lucha constante de sus mujeres por salir de las sombras y la fortaleza de su espíritu. Extrañaría los atardeceres dorados que tiñen el cielo de tonos cálidos y la sensación de pertenencia que se siente al caminar por sus senderos. Extrañaría, en definitiva, la magia que solo Planadas puede ofrecer con todos sus matices y contradicciones.

Y es que estas contradicciones se ven reflejadas en el tema central de mis líneas: **las violencias contra las mujeres**, que son una dolorosa realidad que permea todos los

aspectos de la vida, manifestándose capciosamente en espacios públicos, privados, familiares, cotidianos y políticos en nuestro territorio.

A pesar de su omnipresencia, el silencio que envuelve este tema es ensordecedor, perpetuando su normalización e invisibilización en la agenda social e institucional. Si bien he visto cómo las mujeres nos movilizamos en rechazo a las violencias cada día de conmemoración como el 8M, el 25N y en otros espacios, a menudo nos dejan solas y siempre vemos a las mismas mujeres y lideresas recorriendo las calles de la cabecera municipal bajo la mirada indiferente de los y las transeúntes, y de la misma institucionalidad, que parecen ser ajenos a nuestras luchas y desconocer una realidad tan latente.

Este silencio, en parte, se atribuye a la dificultad que muchas personas enfrentan o hemos enfrentado en algún momento para reconocer las situaciones violentas y de vulneración de los derechos de las mujeres, debido a la falta de información clara, la poca importancia que históricamente se le ha dado al tema y las enormes barreras a las que se enfrentan las mujeres al momento de denunciar estas violencias, entre otras razones. También, en gran medida, a la indiferencia de una sociedad que a menudo tiende a minimizar la gravedad del problema.

Tal vez estas aseveraciones las hemos escuchado en muchas ocasiones y por diferentes medios, tanto que se han vuelto parte del lenguaje y hasta del paisaje. Pero me es necesario y casi que obligatorio continuar en el ejercicio de hablar y, en esta ocasión, de escribir al respecto, sobre todo si pretendo contarlo desde una realidad muy cercana, es decir, hablar de lo que observo y en lo que casi me veo inmersa al estar aquí y que además me genera muchas inquietudes que espero despertar en mis lectores y lectoras, tanto los/as del territorio como los que están fuera de él.

En este sentido, me parece importante saber si lo que se evidencia aquí ¿son hechos aislados o propios de un municipio afectado por el conflicto armado? O si ¿esta situación es individual? Y, si no lo es, ¿qué hacemos como sociedad para transformarla? Si todas y todos conocemos las violencias debido a las diferentes campañas y a que tal vez los medios de comunicación se han puesto a la tarea de introducir un capítulo de su programación para visibilizar y rechazarlas, ¿por qué no

cesan? ¿Te has sentido violentada o te identificas con alguna de las situaciones que planteo?, ¿te has sentido sola?

Y es que, además, siento la necesidad latente de sumergirme dentro de este texto que espero no solo llame a la reflexión, sino también a la acción conjunta, teniendo en cuenta que la magnitud de este flagelo se agudiza en el contexto rural, donde las mujeres se enfrentan a una serie de factores interrelacionados que exacerbaban su vulnerabilidad en comparación con las mujeres que viven en entornos urbanos.

En primer lugar, la falta de acceso a recursos y servicios básicos, como atención médica, educación y justicia, es más pronunciada en las zonas rurales, lo que limita las opciones de las mujeres para buscar ayuda o protección en casos de violencia. Es decir, la escasez de centros de atención médica y la distancia a los servicios de emergencia pueden dificultar el acceso a atención médica y apoyo psicológico después de sufrir violencia física, psicológica o sexual. Además, la falta de infraestructura de transporte confiable puede obstaculizar la capacidad de las mujeres para escapar de situaciones de violencia o buscar refugio.

La perpetuación de normas culturales y tradiciones patriarcales arraigadas también juega un papel importante en la prevalencia de la violencia contra las mujeres en áreas rurales. Una muestra de ello son las prácticas culturales que relegan a las mujeres a roles subordinados y justifican el control y la violencia por parte de los hombres. La presión para mantener la cohesión social y la reputación del hogar o la comunidad a menudo lleva al encubrimiento de casos de violencia doméstica o al desestímulo de las mujeres para denunciar tales casos, perpetuando así un ciclo de impunidad y silencio.

Asimismo, la dependencia económica de las mujeres en entornos rurales puede aumentar su vulnerabilidad a la violencia. Por ejemplo, muchas de ellas dependen de la agricultura o la crianza de animales para su sustento, lo que puede limitar sus opciones de escapar de relaciones abusivas o buscar independencia económica. Las desigualdades de género en el acceso a la tierra, los recursos naturales y las oportunidades de empleo también pueden exacerbar la dependencia económica y vulnerabilidad a la violencia; sin embargo, esto se muestra más a detalle con situaciones cotidianas que se relacionan más adelante.

Con el propósito de mostrar estas realidades, pero con la intención firme del llamado al rechazo social y al abordaje desde diferentes ámbitos de esta problemática, indicaré algunas de las innumerables formas en que estas violencias permean la vida cotidiana de las mujeres de mi municipio, de las mujeres de este territorio. También podría decir que tengo la esperanza de que aquellas que lean estas líneas se sientan representadas y, sí, aunque pueda sonar desconcertante, reconocidas.

Mi intención no es revictimizar, sino provocar un despertar colectivo, un estallido de voces entre aquellas mujeres que han estado en las sombras, donde parece que nadie las ve, nadie las escucha y nadie habla en su nombre. Pero no solo es esto lo que pretendo, sino poder hablar a los agresores, victimarios y cómplices de que se perpetúe esta cruel realidad en nuestra sociedad y, en general, hacer un llamado a la sensibilización y el rechazo a todos los tipos de violencias machistas que tienen a toda una sociedad enferma e inmersa en las desigualdades, teniendo como eje el sometimiento y la dominación de las mujeres.

Es imperativo que se reconozca la existencia de personas, entre las cuales me incluyo, que han comprendido y reflexionado sobre las situaciones y realidades a las que se enfrentan las mujeres de la ruralidad en su día a día. Y es que podría decir que, si me pudiera introducir así fuera por 5 minutos en cada uno de los hogares, familias, iglesias y espacios en los que normalmente habitan o convergen las mujeres de este territorio, lograría identificar algún tipo de agresión o vulneración contra ellas.

¿Qué puedo lograr cuestionando estas dinámicas nocivas y relaciones violentas y de poder? No lo sé y no sé si en algún momento podría tener esa respuesta; sin embargo, mi propósito es ser una voz que trascienda las fronteras de sus comunidades, rompiendo con la indiferencia que suele rodear estas problemáticas. Si bien es cierto que no soy la única que escribe sobre este tema, la multiplicidad de voces es esencial para alzar el tono y hablar en representación de aquellas cuyas realidades son ignoradas.

En este momento se me vienen a la mente las palabras de Flor, una mujer indígena de mi territorio, quien en una ocasión bajo una charla muy amena decía: “Hasta hace muy poco yo creía que los derechos eran para las blancas, sin embargo, ahora sé que los derechos son para todas y por eso me encuentro en esta lucha”. O la sorpresa de Amelia al indicar que creía que los derechos eran para las ricas y que por ello

no se movilizaba en las fechas importantes para nosotras, o simplemente llenarme de orgullo al escuchar a las integrantes del Consejo Comunitario de Mujeres de Planadas diciendo que no quieren que las feliciten ni les envíen rosas el 8M, sino que exigen garantías de una vida digna y el cese de las violencias.

He sido testiga de cómo la seguridad de las mujeres en la calle, en las veredas e incluso en sus propios hogares se ha visto desmantelada, convirtiendo estos espacios en territorios inseguros, epicentros de una pandemia denominada violencia. A diario nos enfrentamos al acoso callejero, a frases desagradables y piropos que, lejos de ser halagadores, constituyen una manifestación directa de la objetivación de nuestros cuerpos. Las canciones, los chistes y los comerciales que denigran y violentan a las mujeres ya hacen parte del repertorio en el vocabulario, en bares y demás espacios de interacción social. Nuestras opiniones son invalidadas, nuestro trabajo es desvalorizado, nuestras luchas son objeto de burla, nuestros procesos organizativos son estropeados y estos son solo destellos de las violencias a las que nos someten.

Mientras escribo estas líneas con dolor, pero a la vez con la ilusión firme de que todo aporte es válido en una lucha que parece no tener fin, me voy dando cuenta de que, al abordar la situación de las mujeres rurales, la lista de agresiones parece interminable. Con un nudo en la garganta trato de registrarlas, pues hay que tener en cuenta que en estos entornos se presentan condiciones específicas que multiplican los daños y vulneraciones, situaciones que mencioné líneas atrás. Estas violencias, independientemente de su tipificación legal, son una realidad y deben ser visibilizadas, ya que representan una vulneración de derechos que limita significativamente el desarrollo de las mujeres y las pone en situaciones de desigualdad y de riesgo.

Ahora, si lo planteamos de alguna manera, podríamos responder a la pregunta: ¿qué significa ser niña en la ruralidad desde estos términos? En primer lugar, tu padre y madre se preparan para recibirte en el hogar con ropa de color rosado; tus juguetes serán muñecas, cocinas, planchas y demás objetos que te asignan de manera directa un rol en la sociedad desde muy chiquita. Asimismo, debes saber que a partir de cierta edad deberás hacer el trabajo doméstico que por nada del mundo asignan a tus hermanos hombres; es más, deberás cuidar de ellos y de tu padre, alimentarlos, estar pendiente de su ropa, recoger su plato de la mesa, lavarlo, entre otras labores que te dirán que solo son responsabilidad de las mujeres.

Además, cuando vayas a la escuela, deberás madrugar más y allá no podrás jugar al fútbol porque te van a cuestionar por ser un “juego de hombres”. No pienses en trepar en los árboles ni que tu uniforme podrá ser un pantalón con el que te sientas cómoda, *deberá ser una falda*. Esto, como lo dije, constituye solo destellos de una serie de situaciones e historias que se viven en la cotidianidad en el sector rural.

Ya adultas, las mujeres continúan sometidas a cumplir con unos roles que comprenden, entre otras cosas, el trabajo doméstico, que va desde el amanecer hasta altas horas de la noche sin el reconocimiento merecido. Las labores del hogar, física y mentalmente agotadoras, rara vez son reconocidas o remuneradas, lo cual perpetúa la idea de que estas responsabilidades son exclusivas de las mujeres y de que esta es nuestra única misión en este mundo. Las niñas, desde una edad muy temprana, se ven forzadas a atender a sus hermanos, padres, primos, entre otros, privilegiados injustamente por su género. Así, se tejen cadenas violentas alrededor de las familias y se replican patrones de crianza perjudiciales.

El enfrentarse a conductas violentas de las parejas en estado de embriaguez es otra cruel realidad que enfrentan las mujeres en este territorio, pues, paradójicamente, el pasatiempo favorito de muchos hombres en estas regiones es derrochar los recursos económicos del hogar en el alcohol, recursos que también son producto del esfuerzo y trabajo de las mujeres. Esto gracias a que, como señalé, su tiempo es dedicado mayormente a los trabajos de cuidado, lo cual permite que los hombres puedan salir a trabajar de manera remunerada, en este sentido, su aporte a la economía familiar es invaluable, ¡¡¡pero esto nos introduciría en otro texto!!! Todo eso sumerge a las mujeres en un abismo de carencias y necesidades que se ven obligadas a asumir para evitar que sus hijos padezcan hambre.

Las mujeres, resignadas y en silencio, enfrentan malos tratos, groserías e incluso agresiones físicas cuando intentan reclamar. En muchos casos, se ven sometidas a violencia sexual, ya que la presión y coerción en un contexto de embriaguez las pone en situaciones de vulnerabilidad extrema, y esto se vive bajo la normalización de la premisa de que “las mujeres deben cumplir con su deber como esposas en el momento en el que el hombre lo requiere”, justificando estas situaciones en nombre del amor romántico.

Y aunque pareciera que esta realidad absurda ha sido dejada atrás y que solo afectó y sometió a nuestras madres y abuelas, aún existen muchos casos de violencia relacionados con el hecho de que las mujeres no puedan decidir sobre sus cuerpos, el impedimento de decidir si tener hijos o no, cuántos tener, si planifican o no y con qué lo hacen, si tienen o no relaciones sexuales, con quién, cuándo, entre otros.

Las mujeres son víctimas del sometimiento y de la dependencia económica desde diferentes aspectos. Los padres de sus hijos no responden por los alimentos, por ende, se ven obligadas a asumir solas esta responsabilidad; su trabajo no es pagado con el mismo valor que reciben los hombres y en muchas ocasiones ese dinero es retenido y manejado por sus parejas u hombres de su entorno. También son sometidas a violencia vicaria, agudizando la violación sistemática a los derechos humanos, pues los padres someten a sus hijos desde diferentes ámbitos: desde la manipulación, la coerción, el aislamiento y hasta el daño físico, pues saben que estas acciones causan daño directo a las mujeres, lo cual se ve agravado por la romantización de la maternidad. De esto se ven ejemplos claros y los he podido apreciar muy de cerca por medio de mis amigas o de algunas mujeres cercanas cuando los padres de sus hijos ejercen manipulación disfrazada de amabilidad, diciendo que son ellas las más propicias para cuidar de sus hijos e hijas, que están mejor con ellas, al ser más aptas para el cuidado, más amorosas, tiernas y entregadas, y manifestando que “la maternidad es la mejor etapa de las mujeres” o que “es lo mejor que nos puede pasar”, evadiendo así sus responsabilidades en cuanto a la crianza y cuidado de sus hijos.

Este texto, al que muchos podrían llamar una acusación, no solo apunta a los perpetradores de estas violencias, sino también a aquellos que las normalizan, a quienes deberían estar encargados de atender los casos y hacer justicia, y a menudo fallan en hacerlo, pues la violencia institucional también es un factor que de manera constante enfrentan las mujeres y que, además, se entrelaza con otros tipos de violencias como la física, la sexual y la psicológica. La desidia de los funcionarios y funcionarias se evidencia en su falta de perspectiva de género, de ética y hasta de sentido común.

Muchos en las instituciones revictimizan y cuestionan los comportamientos de las mujeres cuando, después de enfrentar numerosas barreras, miedos e inseguridades, finalmente se atreven a denunciar. Esta revictimización se manifiesta a través de

actitudes y preguntas que culpabilizan a la mujer, cuestionan su credibilidad o minimizan la gravedad de la situación que ha vivido. Este tipo de respuesta por parte de las autoridades no solo refleja la falta de sensibilidad y comprensión hacia las experiencias de las mujeres que denuncian, sino una falta de conocimiento y perspectiva de género en sus funciones, perpetuando así un ambiente de desconfianza e impunidad que desalienta la búsqueda de justicia.

La comunidad a menudo tiende a reconocer estas actitudes como formas de violencia y revictimización hacia las mujeres, sobre todo las mismas mujeres. La culpabilización, el cuestionamiento de su credibilidad y la minimización de la gravedad de sus experiencias son considerados comportamientos inaceptables y perjudiciales. Esto da un aliento y luces de algunos avances en la materia; sin embargo, se queda ahí, pues, si bien reconocen estas situaciones, no saben cómo actuar o adónde acudir porque ¿a quién se le pide que acuse a quienes deben hacer justicia y no lo hacen? Esta será tal vez una incógnita constante en la comunidad y en la misma sociedad, pues, si en sus hogares les fallan a las mujeres, ¿no sería obvio esperar menos de las instituciones?

Es importante sensibilizar a la sociedad y a las instituciones sobre la importancia de abordar estos casos con empatía, respeto y enfoque de género para garantizar la protección y el apoyo adecuados a las mujeres que denuncian situaciones de violencia.

Además de reconocer y garantizar los derechos básicos de todas las personas, independientemente de su género, es crucial reflexionar sobre cómo abordar y romper con las realidades de violencia y revictimización hacia las mujeres, especialmente considerando el importante papel que juegan los aspectos culturales en esta problemática. Ante la pregunta sobre cómo enfrentar esta situación, se hace evidente la necesidad de unir esfuerzos y trabajar de manera conjunta como sociedad. Es fundamental que todos los actores sociales y políticos se unan en acciones coordinadas para abordar de manera integral este flagelo. No podemos dejar a las mujeres solas en esta lucha ni relegar la responsabilidad únicamente a ellas, a organizaciones específicas o colectivas. La efectividad de las instituciones también debe manifestarse en la sensibilización y prevención de todas las formas de violencia contra las mujeres.

Esto implica no solo brindar atención y reparación a las víctimas, sino también implementar políticas y programas destinados a sensibilizar a la sociedad en su conjunto, así como a prevenir y erradicar las actitudes y comportamientos que perpetúan la violencia de género. En el telar de la lucha contra las violencias machistas, en especial aquellas que asolan silenciosamente a las mujeres rurales, nos enfrentamos a un desafío que trasciende las fronteras del género y alcanza las profundidades mismas de nuestra humanidad. Es imperativo no solo visibilizar, sino dismantlar los entramados de opresión que perpetúan este flagelo, adoptando un enfoque holístico que desvele las múltiples facetas de esta problemática.

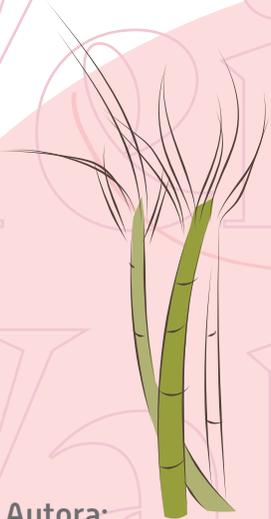
La equidad de género, el respeto mutuo y la edificación de relaciones cimentadas en el consentimiento y la solidaridad son las bases sobre las cuales debemos fundar una nueva realidad. Debemos alzar nuestras voces en un coro ensordecedor, desafiando el *statu quo* y reclamando un futuro donde la dignidad de cada mujer sea inquebrantable, donde sus derechos sean inalienables.

Solo a través de un esfuerzo colectivo y sostenido podremos arrebatarle a la oscuridad el dominio que ha mantenido por siglos, y tejer un tapiz de justicia y libertad para todas las mujeres sin excepción ni discriminación. Es hora de que cada uno y cada una de nosotras se convierta en el arquitecto de un cambio radical y perdurable en nuestra sociedad.

Que este llamado a la acción resuene en los valles y montañas, en los campos y ciudades, que se convierta en el eco eterno de una humanidad decidida a erradicar las violencias machistas de una vez por todas. En nuestras manos yace el poder de transformar la realidad, de construir un mundo donde ninguna mujer viva con miedo ni sufra en silencio.

Así, con la fuerza de nuestras convicciones y la solidaridad de nuestros corazones, avancemos hacia un mañana donde la igualdad sea más que una utopía, donde sea la verdad misma de nuestra existencia compartida. ¡Que este no sea solo el final de un capítulo, sino el preludio de una nueva era de libertad, justicia y equidad para todas las mujeres en cada rincón del mundo!





Autora:

Yeiny Damary Valbuena Ramos

Valparaíso, Caquetá.

Actualmente tiene 17 años y es oriunda del municipio de Valparaíso, ubicado en el departamento del Caquetá (sur de Colombia). Es una joven que desde muy temprana edad descubrió su pasión por la escritura y la lectura, como los poemas y cuentos. Ama las flores, los atardeceres, las mariposas y el trino de las aves al anochecer. El amor de Yeiny por la naturaleza va de la mano con su firme convicción de la importancia del amor propio. Ha hecho parte de las luchas por la defensa de su territorio. A través de la escritura, busca inspirar y concientizar sobre las problemáticas que afectan a su entorno contribuyendo a la construcción de un mundo más justo y sostenible.



Las mujeres y el amor

Viernes 23 de febrero de 2001

7:30 p. m.

Querido diario, hoy me levanté temprano para ir a ayudarlo a mi abuela a sembrar su nuevo jardín. La verdad me gustaron mucho las nuevas flores que trajo de su viaje. En medio de tanto silencio le pregunté por qué se había juntado con el abuelo. Me contó que antes era muy difícil estudiar y que su madre era muy brava, y en eso conoció al abuelo. Él la hacía sentir segura. Pasaron varios días conociéndose uno al otro hasta que una tarde se escapó de la casa con el abuelo y desde entonces están juntos. Llevan ya 45 años compartiendo sus días.

Cuando la abuela me terminó de contar, le pregunté qué era el amor para ella después de todo lo que había vivido con el abuelo. Me dijo que el amor era como un jardín de rosas, ya que, luego de que tú lo siembras, tienes que todos los días regarlas con agua, acariciarlas, hablarles, quitarles la maleza que invade su alrededor y daña su tranquilidad; si esto no se hace, muy probablemente este se marchite antes de crecer y florecer.

—¿Por qué esas preguntas, mi niña? —me dijo.

—Solo me causó curiosidad de saber de ti y el abuelo —respondí mientras miraba fijamente cómo plantaba con tanto amor la hortensia azul, una de mis favoritas. El amor y el jardín, esas palabras resonaron en mi mente todo el resto del día.

Ya eran las 4 de la tarde, tomamos una merienda y tomé el camino a casa. Me daba un poco de miedo porque tenía que pasar por la orilla de una montaña y la quebrada La Raíz, que quedaba llegando a la casa. Cuando llegué, saludé a mamá y le dije lo que habíamos hecho con la abuela, que me había contado la historia de ella y el abuelo.

Los nombres que aparecen en el presente texto no son reales, se han utilizado seudónimos. Cualquier parecido con nombres reales es pura coincidencia. Es importante destacar que el uso de seudónimos no altera la veracidad de los eventos narrados ni la validez de las ideas expresadas.

—¿La pasaste bien con la abuela, hija? —dijo.

—Sí, mami —respondí.

Ya era noche, cenamos huevo con arroz y yuca cocida. Después le ayudé a organizar la cocina. Ya me dispongo para dormir, pero aún no dejo de pensar en lo que me dijo mi abuela. Bueno, esto fue por hoy, mi diario. Hasta pronto.

Sábado 24 de febrero de 2001

9:53 p. m.

Hola, mi diario. Sé que no te he escrito hace unos días, pero quiero contarte lo que estoy sintiendo y no puedo esperar hasta mañana. Conocí a un chico, te lo describo: es alto, piel morena, cabello negro, tiene unos ojos café claros, una sonrisa que no he podido sacarla de mi mente y una voz de ángel que me enamoró... bueno, eso creo. Me dijo que mis cabellos parecían oro, que brillaba con el sol y que mi sonrisa iluminaba mi rostro. La verdad que nunca me habían hecho sentir tan halagada.

Él fue a la casa porque su tío lo mandó por unas panelas que les habíamos guardado, ya que son clientes hijos de papá y cada mercado se les dejan sus 4 atados de panela. Ellos viven a la orilla del río El Pescado y su tío y mi papá se conocen desde hace mucho tiempo. Después de una larga charla entre ellos, se despidió y se fue en su caballo colorado que, de hecho, estaba todo embarrado y mojado de sudor por el largo camino.

Mi madre me preguntó que si me había gustado por la forma en que lo miraba y se lo tuve que ocultar porque me daba pena y miedo decírselo, ¿qué tal que me regañara? Yo tengo apenas 16 años y él 20, pero es que no puedo evitar sentirme como una mariposita que abre sus alas al viento. Claro, también tengo miedo de que un viento fuerte rompa mis alas.

Antes de irse él me dijo que si nos volvíamos a ver y quedamos de vernos el viernes después de clases. Estoy impaciente de que llegue ese día, ya quiero verlo. Bueno, después te cuento qué me dijo.

Domingo 8 de abril de 2001

11:05 p. m.

Hola, soy yo de nuevo, es que no he tenido tiempo de escribir, pero te quiero contar lo que pasó el viernes con Hector, así se llama él. Después del colegio, nos encontramos cerca de una casa vieja y abandonada que hay camino a mi casa. Allí hablamos un rato, me dijo de yo era muy linda y me sonrojé. Me llevó un cartucho, que es una flor que se da en las orillas de los caños. Fue un lindo detalle de su parte, me encantó. Me dijo que si quería ser su novia, le dije que si no era muy pronto, ya que nos conocíamos hacía como 2 semanas atrás.

—¿Crees en el amor a primera vista?, porque yo sí —me dijo.

Lo pensé tal vez por unos segundos y le dije que sí. También nos dimos un beso, bueno nuestro primer beso, y nos despedimos porque ya era un poco tarde y tenía que llegar a la casa antes de las 4 o si no mamá me regañaba, pero por suerte llegué antes. Tengo que confesarte de que fue el mejor día de mi vida. Bueno, ya me voy a dormir. Hasta pronto.

Domingo 27 de mayo de 2001

10:00 p. m.

Hola, mi querido diario. Sé que no te había escrito, pero quiero contarte que hoy me escapé de casa y me vine a vivir con Héctor el chico que te conté hace unos días. Sé que es muy pronto, pero es que en casa mantenían regañándome por todo y me hacían sentir que nada hacía bien y que estaba sobrando. Le dije a Héctor lo que estaba pasando y me dijo que nos fuéramos a vivir juntos, que su tío estaba buscando alguien que cuidara la finca que era de los abuelos paternos y que allí podíamos quedarnos. Le dije que sí. No niego que tuve miedo, pero aun así él me hace sentir segura de estar con él porque lo amo y me ama.

Ha sido todo lindo conmigo, ya llevamos 2 semanas conviviendo juntos, creo que es el amor de mi vida. Los dos somos jardineros de esta flor que es el amor y, de hecho, hoy me trajo unas flores que encontró en el camino y las puse en un pocillo

con agua en la mesa. Me quedé pensando en lo que hablamos con mi abuela aquel día y la extraño mucho. Bueno, es todo por hoy, ya está muy tarde. Hasta pronto.

Lunes 11 de junio de 2001

10:45 p. m.

Hola, quería contarte de que ha sido todo bonito conmigo. Todos los días me despierta con un beso y me dice que me ama mucho, que tengo una buena sazón en las comidas, que quedan deliciosas. Hoy prepararé un sancocho de gallina con arroz, como me enseñó mamá, y le encantó.

Hablando de mamá, la verdad es que la extraño mucho y sé que ella también me extraña. No he sabido nada de mi vieja, ¿cómo estará?, ¿qué estará haciendo? Hay noches en que recuerdo todo lo que hacíamos juntas; me da sentimiento al revivir esos momentos junto a ella, pero este es el camino que yo escogí para mí y tengo que vivirlo.

Domingo 24 de junio de 2001

3:10 a. m.

No sé cómo empezar a contar esto. Él ha cambiado mucho, no es igual. Me dijo que yo no sabía hacer nada bien, que la comida había quedado un asco y que yo era una inservible. No entiendo qué es lo que le está pasando, si estábamos bien. No sé si es porque ha estado muy cansado por el trabajo o qué pasa con él, pero no me está gustando ese cambio de comportamiento tan repentino. Desconozco al hombre de quien me enamoré, solo espero de que sea solo un mal rato que está pasando, pero no tiene que decirme todo eso porque me hace sentir como si yo fuera la causa de su enojo y no es así. Bueno, eso creo, la verdad no sé por qué está así. Ya tengo que acostarme antes de que se despierte y se enoje conmigo por estar a estas horas despierta. Hasta pronto.

Lunes 2 de julio de 2001

3:10 a. m.

Hola de nuevo. Quiero contarte que las cosas, en vez de mejorar, están empeorando. Hoy llegó en la tarde y sin motivo me golpeó, me dio una bofetada. Me sentí muy mal, traté de hablar con él, pero no me prestó atención. Preferí no insistir para no empeorar las cosas. Al rato me dijo que lo sentía mucho, que no era su intención, solo que estaba cansado y que sabía que no debía desquitarse conmigo, que lo perdonara, que no volvería a pasar. Dije que, bueno, que no pasaba nada, pero que por favor no quería que se repitiera. No dije nada más.

Cuando nos acostamos para dormir, quise acercarme y me rechazó. Me dijo que no lo molestara, que estaba cansado, que él sí había trabajado todo el día. No pude evitar mis lágrimas porque, aunque me sentí inútil e innecesaria, tenía dolor de espalda de cocinar en el fogón y de lavar la ropa y las ollas de toda la semana. Me sentí la peor mujer del mundo en ese momento y me pregunté si lo que yo hacía para él no era trabajo, pero mejor callé y recordé las palabras de la abuela.

Bueno, ya me voy a acostar, tengo miedo de que se levante y se enoje de nuevo. Voy a guardarte muy bien para que no te encuentre porque ahí sí no sé qué pasaría y no quiero que él se vaya porque lo amo mucho, y voy a esperar que él piense bien las cosas y podamos hablar.

Domingo 29 de julio de 2001

2:30 a. m.

Hola, buenas noches, si es que pueden ser buenas... al menos para mí no, ya no quiero seguir aquí. Las agresiones aumentan por parte de él, tanto físicas como verbales, y lastiman mi cuerpo y mi alma. Sé que eso ya no es amor, quiero irme, pero tengo miedo de que no me deje ir.

Ayer vino una vecina a visitarnos y me vio el morado que tengo en mi cara. Me preguntó qué me había pasado, él me volteó a ver y tuve miedo, así que le dije que me había caído trayendo leña para el fogón y con una rama me lastimé. No sé si me creyó porque la verdad quería decirle que no había sido un accidente y que me

ayudara, pero no pude, me ganó el miedo y ella se fue. Él me dijo que me siguiera portando bien y que no pasaría nada. No pude evitar llorar, como no puedo evitarlo ahora escribiendo esto. Bueno, ya me voy a acostar, no quiero que se dé cuenta de que estoy despierta y ya no sé de qué más sea capaz. Desconozco totalmente el hombre de quien me enamoré.

Martes 7 de agosto del 2001

5:40 p. m.

Buenas, quiero contarte que tomé la decisión de dejar a Héctor. El lunes en la tarde me había encerrado en la pieza y allí entendí de que no debía seguir viviendo con un monstruo que, en vez de cuidarme, me hacía daño. Pensé cómo salir de allí, porque desde que estamos mal me tiene encerrada en la casa y no encontraba cómo, pero tenía que irme. Ya casi era de noche y él pronto llegaría, así que busqué cómo subirme en el cajón, me trepé por las vigas del techo y me bajé por el lado del baño que era la parte más fácil de bajarme. Salí, corrí, pasé la quebrada de prisa con miedo de encontrarlo. Pasé los potreros ya casi en oscura hasta que llegué donde la vecina que nos visitó la vez pasada.

Me dijo que qué había pasado, por qué estaba a esas horas de la noche andando por ahí. Entré y me dio un vaso con agua. Me tranquilicé un poco porque estaba temblando y sudando frío. Me ardieron los pies, los miré y los tenía todos rallados por la cortadera que hay en el pasto. Le conté la verdad y dijo que ella sabía que ese morado no me lo había hecho de un golpe, pero que mejor no preguntó nada más para evitar inconvenientes; que no me preocupara, que ella junto a su esposo me iban a ayudar para que le pusiera una demanda porque eso era violencia física, psicológica y emocional, y eso era un delito. Además, siendo yo menor de edad, con más veras.

—Sí —dije entre lágrimas. Esa noche me quedé allí.

Al otro día fuimos al pueblo y pusimos la demanda a Héctor por violencia física, psicológica y moral. Dijeron que no me preocupara, que ellos se encargaban y que, si me llegara a buscar, que los llamara.

Esa tarde volví a la casa de mamá. Estaba sentada en el corredor. En el momento en que la vi en mi mente pasó cada instante que vivimos juntas, me di cuenta de que ella es la única que realmente merece todo mi amor, respeto, lealtad y compañía. Cuando me vio llegar, corrió, me abrazó y lloramos juntas. Me dijo que por qué me había ido y la había dejado sola, pero que eso ya no importaba, que ya estaba en casa de nuevo con ella y era lo único que importaba. Me sentí tan feliz y segura de nuevo en los brazos de mi vieja que eso no lo cambiaría por nada en el mundo.

Le conté todo lo que había pasado conmigo en esos meses, de lo que viví con Héctor y le dije que no me arrepentía de haber confiado en el amor, pero que sí estaba segura de que no lo volvería a hacer sin conocer bien a alguien y sin contar con ella jamás en la vida.

Viernes 7 de septiembre de 2001

4:45 p. m.

Me encuentro aquí debajo de un árbol recostada sobre su raíz, admirando cómo con el pasar del tiempo el sol se va escondiendo tras las montañas creando el paisaje más hermoso. Recordé las palabras que me dijo mi abuela y me di cuenta de que tenía razón, que el jardín que él un día sembró hoy solo es un cementerio de rosas que murieron por el abandono de su jardinero, que no supo apreciar y cuidar la belleza de esas rosas.

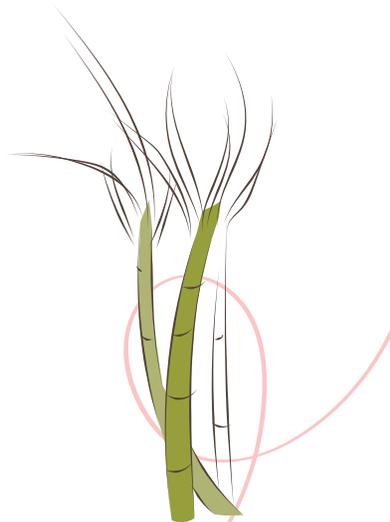
Después de todo lo que viví en este tiempo, me di cuenta de que el amor es un sentimiento muy bonito cuando es correspondido, pero durante los años se ha creído que la mujer debe casarse y someterse a las condiciones de su pareja, y aceptar todo esto solo por no ser juzgada ni discriminada por una sociedad machista que, en nombre del amor y aprovechándose de este sentimiento, nos ha sometido a vivir bajo la sombra de ellos, haciéndonos creer que no somos capaces de construir una vida digna por nuestros propios medios, ya que siempre nos han creído débiles.

No podemos cambiar la historia, pero sí escribir una nueva nosotras mismas. Una historia donde los sueños se hacen realidad y podemos lograr todo lo que nos proponemos, porque somos mujeres empoderadas y llenas de amor con ganas de construir nuestra propia vida al lado de alguien que realmente entienda que somos

su compañera y no un objeto que puede manipular a su antojo, porque no lo somos.

El amor es un jardín de rosas o de flores que hay que cuidar, pero nosotras como mujeres no podemos ser asociadas al jardín de rosas. No somos una flor o una rosa porque no dependemos del cuidado de alguien más, sino del de nosotras mismas. Además, no todas “somos delicadas como una rosa”. Si bien algunas mujeres son delicadas, otras no lo son; otras son como el roble y otras pueden ser flor y roble a la vez.

Pensar en el amor como un jardín de rosas que sin cuidado se marchita ayuda a que los hombres aprendan del cuidado. Y a nosotras nos recuerda que florecemos espontáneamente y que buscamos por instinto la felicidad y la luz. La felicidad no solo la podemos buscar junto a alguien, sino que la podemos encontrar por nuestra propia cuenta y en nosotras mismas. Cada mujer puede ser feliz ella misma y con ella misma.





Autora:

María Valeria Sánchez Mercado

La Loma, Cesar.

Siento mi vida como un mar de olas que va descubriendo poco a poco lo grande e inmensas que son dentro del océano, asombrada de su magnitud y su fuerza para enfrentar el ser de su ser, que muchas veces no ha podido serlo, acogiendo mis experiencias más profundas de mis pocos 18 años como aquel diamante negro sacado de las tierras que hoy considero como propias, aprendiendo de sus grandes enseñanzas, pero nunca olvidando las catarsis que produjeron dentro de mí y el lugar en el que habito, aquel que es mucho más que piedras negras llenas de polvo: es cultura, talento y sabanas que alguna vez existieron llenas de algodón blanco, similares a los dientes de león que crecen aún en las tierras donde siembro mi ombligo, Dios me vea, esas que han llorado y reído a costa de los secretos de mi familia materna, pero también regalándonos un aire puro que aun después de tantos años conserva.

Esta es la más pura versión de mí, donde tengo mi corazón partido en 2 amores: La Loma, Cesar, una tierra que ahora es negra por el carbón, y Ariguaní, Magdalena, un corregimiento donde el aire puro es igual a la cantidad de lágrimas regadas por el conflicto, repartiendo muchas veces desigualmente el amor que siento por cada una de ellas, influyendo de raíz los hilos rojos de mi corazón que, aunque la mayoría no llevan el mismo flujo sanguíneo, los he involucrado en este vínculo de respeto y amor, porque tengo la certeza de que, cuando no encuentre mi camino al reconocimiento de mi ser, puedo agarrar cualquiera de esas manos para encontrarlo, por la justa razón de que saben mucho más de mí que lo que yo en cualquier momento podré saber.

Reconstruir desde la sororidad

¿Tengo yo la culpa de no nacer primero y no salir tan perfecta como mi hermana? Estoy harta de ser la hija rebelde de la cual nunca esperan nada, la que, sin importar cuántas cosas intenta cambiar o en algún momento cambió, sigue siendo percibida como grosera e irrespetuosa. No sé por qué, tal vez nació después para no merecer tanto amor como el de mi hermana, la que tuvo la dicha de ser la perfecta, la que no se equivoca en nada y tiene la cordura suficiente para no responder ni refutar a nadie.

Una vez escuché a mi tía hablar con mi mamá de que yo no pertenecía a ningún grupo, porque estaba muy pequeña para hablar con los adultos y muy grande para jugar con los niños. Eso es totalmente cierto, no sé ni dónde estoy ubicada, pero esto no quiere decir que no sepa quién soy: soy una niña comprometida con lo que le dicta su corazón, que sigue su instinto frente a quien sea, lo que la lleva a ser muchas veces terca y grosera por responder a lo que no le gusta sin importar quién lo dice; aunque muchas veces sea también por la inestabilidad de su cerebro de ser eufórica, que vive sus emociones con tanta fuerza en pequeños momentos, amando intensamente en tan poco tiempo, pero guardando rencor para siempre.

Esto me describe, pero no a mi relación con mi mamá, porque el amor por mi madre es infinito, aunque hace tantas cosas que me hieren y que me absorben por completo hasta pasar la delgada línea de a veces no quererla, por desplazarme tanto de todas sus decisiones y pensamientos poniendo siempre de excusa mi corta edad para entenderlos, desvalorizando mis sentimientos cada vez que los expresaba por la misma razón.

Es cansador nunca entenderla y que ella no me entienda. Soy consciente de que esto les pasa a todas las relaciones de madre e hija en algún momento, pero ¿soy ese desastre que dice que soy? Ir por este mundo llena de rebeldía no comprendida o, en su defecto, rebeldía por necesidad, se vuelve cruel para una niña que constantemente es comparada con la hermana que puede ser perfecta por callarse todo. En algún momento de mi niñez le preguntaba a mi mamá si me quería, porque muchas veces no lo sentía, tal vez por la poca atención que me daba por sí tener un

padre (mi hermana no), sin darse cuenta de que, aunque lo tuviera, necesitaba el amor y la confianza que escasamente ella expresaba hacia mí.

Así, fui llevando ese temor hasta mucho tiempo después de cumplir los 15 años. Ahora me doy cuenta de que por esa razón soy tan “independiente” como me define mi mamá, como una joven fuerte que sabe enfrentarse a muchas situaciones sola, pero en realidad soy tan solo una tormenta llena de agua que espera pacientemente el día en el cual esté preparada para descargar, aunque nunca lo estará, porque esa agua está repleta de ácido por todas las emociones que nunca pudo decir de una buena manera, reprimiéndola sin más apuro que el de llorarla en la soledad de su cuarto.

Teniendo una relación difícil con mi madre comprendí muchas cosas desde muy pequeña, como entender la falsa idea de que vivíamos bajo un techo perfecto, cuando mi mamá se levantaba con la cara hinchada muchos días seguidos y siempre se veía cansada, mientras mi papá salía todas las noches hasta la madrugada. Me di cuenta de lo tormentoso que es estar de ama de casa dependiendo de un hombre cuyas acciones dependen de su humor, porque tampoco le enseñaron a soltar sus sentimientos de una manera sana; pero, a pesar de todo esto, ¿es ser desagradecido decir que muchas veces me destrozó como persona, cuando ella se hacía responsable de mí porque vivía conmigo, lo cual no hacía mi padre?

Mi mamá nace en un pueblo llamado Monterrubio que está muy cerca de su cabecera municipal Sabanas de San Ángel, de donde es su papá; el pueblo fue fundado en 1983 por los genocidas españoles que vinieron a América a invadir. Nace en las horas de la tarde, sosteniéndola por primera vez su abuela Santos, de ahí su segundo nombre “de los Santos”. Mi tía mayor, Mabys, dice que siempre fue muy avispada, con una mirada risueña desde bebé, lo que hacía que estuviesen muy pendientes de ella por su gran prisa para correr cuando no sabía caminar.

Vivió sus primeros años en la finca donde trabajaba su papá, el señor Elías Mercado; se llamaba Monterrey, era una hacienda cerca del pueblo donde había trabajado desde hace más de 10 años hasta unos pocos meses antes de que su hija menor naciera. Pudo comprarse su propia finca del otro lado del camino, a la cual nombró “Dios Me Vea”.

Allí terminó de crecer, en una finca entre las pequeñas veredas cubiertas por grandes y frondosos árboles de cañahuales que a finales de enero formaban un camino de flores amarillas, como si fuese la noche de velorio de José Arcadio Buendía. Un realismo mágico, eso es la finca donde creció siendo una niña extremadamente astuta e inteligente, como los carpinteros que llegaban a picar todas las tardes la casa de madera sin temor a ser descubiertos, aprendiendo a leer y escribir antes de que entrara al colegio.

Entiendo el dolor que debió de sentir cuando mi abuela sin ninguna razón le pegaba; ella también era una mujer llena de vida, rebelde, que, aunque no haya roto todas las cadenas que la ataban, rompió las necesarias con el fin de seguir preparándose para su vida. Ella era grosera y altanera, según mi abuela, por lo que no tenía permitidos algunos privilegios, ya que los había perdido por responder a acusaciones que no eran correctas sobre ella o tratar de responder, aunque tampoco podía hacer muchas de las actividades que hacían personas de su edad, pues tenía deberes domésticos en la casa por los que debía responder, siendo ella una niña con 8 años. Hasta divertirse se había vuelto un privilegio porque, cuando la invitaban a las fiestas, su mamá prefería irse con ella para la finca para que no saliera, así que era de esperarse que tuviera un grupo de amigos y amigas muy selectivo y ocasionales. Esto a diferencia de mí, que, a pesar de toda mi rebeldía, he sido libre con mis relaciones extrapersonales. Tenía poca edad cuando me permitieron salir sola, responsabilizándome de mis actos educativos y no tanto de los domésticos, teniendo tiempo para permitirme muchas cosas, como leer, lo cual se convirtió en mi pasatiempo favorito de preadolescente, nutriéndome con libros fascinantes, además de aquellos que tenía en su biblioteca. Esa etapa de consolución en historias escritas también la vivió mi madre, claro que no con el mismo tiempo y los privilegios de gozar de una buena copia, pero era su refugio, igual que el mío.

Mi mamá, 3 años después de que se graduara en 1998, fue una de las pocas mujeres preparadas para el cargo de secretaria del personero en San Ángel, siendo ella la merecedora del trabajo que le permitió no solo buscar más independencia, sino también prepararse para su vida laboral, ya que en sus tiempos de descanso en la oficina aprendió sobre contaduría, la habilidad de escribir muy rápido en el teclado o conceptos básicos de leyes; pero lo más importante fue su práctica para responder frente a decisiones

difíciles, ya que el papel que cumplía era de resolver problemas en poco tiempo. Esto le llevó a tener buen control de situaciones, dejándole una posición de respeto en su primer trabajo; es tanto así que, después de tantos años, aún la recuerdan por su gran inteligencia y habilidades al momento de servir a alguien.

Al culminar su contrato quedó embarazada de un joven, quien era hijo del administrador de una finca de San Ángel, la cabecera municipal, donde las haciendas que rodean al pueblo son más grandes que él. Estando así, en una situación muy difícil porque en el embarazo y los primeros años de vida de mi hermana tuvo que afrontar su llegada y su crianza sola por la ausencia e irresponsabilidad del padre, que nunca le dio amor ni ningún tipo de cuidado a su hija, dejándole a mi madre todo el peso, tuvo que trabajar de profesora en un pueblo llamado Casa de Tabla por un sueldo que le daba nada más para comprar la alimentación de su hija y de sus padres, que le ayudaron a cuidarla por muchos años mientras ella trabajaba y estudiaba licenciatura. Se ganó una beca que la ayudó a estudiar, lo que le costó el sacrificio de no estar en la etapa de desarrollo de su hija, perdiéndose muchos de sus primeros pasos por conseguir una mejor forma vida para las 2.

El día del accidente de mi papá era sábado, me preparaba para ir a una fiesta que habíamos estado organizando mucho tiempo, porque era el cumpleaños de una amiga muy querida. Esa noche fue extraña por varios motivos: el primero de todos, que estuviera lista tan temprano para ir a una fiesta, ya que acostumbro a demorarme mucho cambiándome, por lo que siempre salgo alrededor de las 9 o 10 de mi casa. Ese día nadie me apresuró, fui la primera en estar lista y me dispuse a tomarme un sinnúmero de fotos con mi pinta de carnaval que tenía puesta. Alrededor de las 8 de la noche iba a recoger a mis amigas, así que salí de mi casa. La noche estaba calurosa, algo muy común en La Loma, ni la noche se salva de las consecuencias de la mina, que explota sin compasión hasta dejar la tierra pálida, sin vida, acabando con todos, hasta con nosotros, pero eso solo lo comprenden las personas del territorio donde llegó el “progreso”, que tienen las casas rajadas, las calles amarillentas del polvo y los roles de género reestructurados llenos de todo tipo de violencia.

Tuve que devolverme a las pocas esquinas porque se me había olvidado mi celular; cuando llego a buscarlo, mi hermano de padre y madre, Adrián, me recibe con la

noticia de que lo estaban llamando porque mi papá se había accidentado. Siendo muy sincera, no me preocupé cuando me dieron la noticia porque mi papá se había caído muchas veces de la moto, pero aun así le pedí el celular a mi madre. Sin decirle nada, llamé al celular de él sin mucha preocupación, porque estaba convencida de que no le había pasado nada, hasta que me contestaron y me dijeron todo lo contrario. El cuñado de mi papá, quien lo había atendido en urgencias, aún se encontraba en *shock* y solo me podía responder: "Tu papá está muy mal". Me acuerdo perfectamente de que en este momento llegó mi mamá y escuchó cuando le estaba dando la noticia de mi padre a mi hermano. Ella quedó paralizada por unos minutos hasta que reaccionó y pudo volver a llamar para saber más, mientras yo perdía el aire y sentía un dolor de cabeza insoportable, dejándome casi desmayada, la impresión me hizo sentarme.

Vivimos momentos de verdadera angustia durante horas esperando que nos dieran noticias positivas sobre mi padre, ya que nadie sabía qué había pasado con certeza, hasta que por fin dieron los resultados y fueron peores de lo que en algún momento nos imaginamos. El alma me cayó al suelo al igual que a ella porque sentí su dolor y vi la desesperación en sus ojos, reflejo de los míos. Nos avisaron que se lo llevaban para Valledupar por urgencia, porque fue la única clínica que lo aceptó, las demás no le tenían fe de que llegara vivo. Allá llegó, en muy mal estado, pero aún con signos vitales. Sin duda, esa fue la noche más larga que hemos tenido mi mamá y yo en toda nuestra vida.

Mi papá y mi mamá se conocieron en Pueblo Nuevo, un pueblo cerca de Bosconia, donde vivían en el mismo barrio, sus casas estaban diagonales. Nadie supo que andaban, algo muy extraño porque, al ser tan pequeño, todos se conocían los andares del otro sin el mayor percance, hasta que mi mamá quedó embarazada de mí al poco tiempo de conocerse, por lo que la presentación a la casa de mis abuelos fue enseguida una despedida de vivir con ellos. Nadie pudo formar un criterio sobre él porque ninguno lo conoció lo suficiente; cuenta la familia que todos quedaron alterados porque no demoró ni 1 hora recogiendo las cosas para irse con un desconocido, además de que acababa de dar la noticia de que estaba embarazada por segunda vez: todo un colapso en menos de 2 horas.

Tiempo después, cuando se establecieron cerca de la finca de mi abuela, empezaron a conocerlo. A pesar de su necesidad de parecer rudo, era un hombre amable y solidario, aunque nunca nadie ha podido negar lo grosero que era cuando se encontraba de mal humor. Así fueron conociéndolo en mi familia materna, entrando a ser un miembro más.

Hubo muchos momentos a lo largo del accidente que desarmaron mi corazón y el de mi familia. El primero de ellos fue cuando le cortaron la pierna a mi padre, él había perdido mucha sangre del lado izquierdo por lo que su pierna estaba totalmente destruida. Al principio, todos en mi casa pensamos que podía ser un mal diagnóstico, no creíamos que eso nos estuviese pasando a nosotros, pero, cuando me llega la noticia alrededor de las 6 de la tarde, teniendo la responsabilidad de transmitirla, fue muy doloroso. Me acuerdo perfectamente de que no le pude mirar la cara a mi mamá, ni mucho menos a Adrián cuando les dije. Todos sabíamos que sería un golpe duro para él por la gran independencia que siempre había tenido en su vida, aun así, nunca nadie pensó lo que vendría.

Esos 2 meses fueron una constante tortura. Era un camino largo de emociones que la mayoría del tiempo no sabes cómo definir ni cómo actuar, solo sobrevives, haces las cosas en automático. Hoy en día, me doy cuenta de todo lo que hice estando en ese automático, cómo dejé que mi apego evitativo y mis miedos por demostrar cariño o sentirme frágil frente a alguien se adueñaran de mí. Cometí muchos errores a lo largo de ese camino; el más grande fue alejarme de todo lo relacionado con el accidente de mi padre, según yo, porque estaba ocupada, pero la verdad era que cada vez buscaba más ocupaciones para no afrontar el hecho de que mi papá estaba en una cama acostado luchando por su vida. No sé si fue una inmadurez de mi parte, pero de lo que sí estoy segura es que esto lo he utilizado con cada cosa que me ha hecho daño en mi vida. Ignorar es mi escudo frente al dolor, un dolor que no estaba preparada para sentir y para el que nunca lo iba a estar, nadie está preparado para algo así. ¿Cómo te preparas para sentir el dolor de perder a una de las personas más importantes de tu vida? Aunque la angustia de mi madre era muy notoria, siempre sentí a lo largo de esos días que quería esconderla, era una sensación de protección que estaba totalmente ligada al dolor de lo que yo pudiera sentir. Era su amor protegiéndome de un dolor que ni ella soportaba.

Una semana antes de la muerte de mi padre, yo había llegado a La Loma, me habían dado la Semana Santa. Al mismo tiempo, mi papá había entrado en una crisis por la bacteria que le habían encontrado, así que le habían prohibido las visitas; pero las noticias que me llegaban era que estaba controlada. Hasta que el sábado en la tarde mi mamá recibió una llamada donde le decían que mi papá estaba bastante mal, así, aunque no sé cuál fue la fuerza que me llevó a decidir viajar, tomé la decisión, la mejor decisión que pude haber tomado: viajar, verlo.

Me acuerdo perfectamente cómo me quede dormida hasta tarde rezándole a Dios que me permitiera verlo, aunque sea por última vez; después yo iba a aceptar la voluntad que Él tomara, jamás la aceptaré, aunque lo prometiera. El domingo a las 4 de la mañana, sin haber dormido nada, emprendí el viaje a lo que sería el fin de una montaña rusa en la que llevaba montada dando vuelta desde hace mucho tiempo, sin saber yo que era el inicio de una más grande y dolorosa. Recuerdo que, cuando llegué a la casa de mi primo, tenía mucha vergüenza de ver a mi abuela. No sé si era porque sentía pena por todo lo que estaba pasando o era porque no había tenido alma ni corazón para llamarla desde que mi papá se había accidentado. Cualquiera de las 2, me hizo esconderle la mirada muchas veces después, porque su tristeza me hacía sentir culpable.

El domingo a las 10 de la mañana fuimos a ver a mi papá, esa era su primera visita del día, pero no pudimos ingresar porque aún estaba restringido, así que esperamos sentados afuera de la clínica hasta las 4 de la tarde, que era su segunda visita.

El calor era insoportable, digna capital del departamento del Cesar donde la mayoría de los rincones no se salvan de sentir la sensación de quemarse vivos. Presentí muchas cosas en ese aire caliente, como si me estuvieran negando una información. Lo confirmé cuando mi hermano de padre, Osmar, alejó a mi abuela de todos nosotros y empezó a hablarle, con su inusual forma de convencimiento que solo él tiene, mirando a todos como si él tuviera el control. Ahí supe que algo grande se venía, tuve el impulso de llamar a mi madre, algo dentro de mí me decía que solo ella podía explicarme qué pasaba, como siempre lo hacía cuando me encontraba en un momento de fragilidad. Aun así, no lo hice porque había llegado la hora de enfrentar la llaga de mi dolor.

Todas salimos a ponerle cara a ese sufrimiento. Cuando llegamos a la puerta y se armaron las parejas con las cuales iríamos a ver a mi padre, pasaron de primera mi abuela y mi tía Ruth —quien era sin duda una de las personas favoritas de mi papá—. Cuando iban por el pasillo, volteé a ver a mi madrastra, una mujer delgada y joven que había estado con mi papá sus últimos años. Me dijo, con su voz dulce que la distinguía: “Ya tu papá no es tu papá”. Supe enseguida que no debieron haber ido ellas, tal vez era el deseo de protegerlas de verlo en ese estado el cual me hizo suplicarle a Dios que no las dejara verlo. Y ahí comprobé la frase que una vez una señora me dijo: “Todo lo que le pides a Dios con el corazón en la mano te lo va a cumplir”.

A los 15 minutos estaban bajando porque habían evacuado la sala de emergencia por código rojo. Mi corazón se destrozó más cuando vi a mi tía llorando. Nadie pudo entrar a verlo ese día, ellas decidieron regresarse al pueblo para volver después. Yo, con el sentimiento de vacío que sentía, supe que tenía que quedarme aunque no tuviera dónde hacerlo, así que mentí diciendo que tenía dónde quedarme. Gané un tiempo para solucionar porque mi celular se había apagado; ellos, aunque no muy convencidos, me dejaron y mi hermano me llevó a su casa a esperar que decidiera dónde iba a dormir, aunque nunca me hubiese quedado en esa casa, jamás. 2 horas después de llegar a esa casa por fin me podía ir, ya había llegado mi amiga Samantha, con la que me iba a quedar. Después de una absorbente charla con mi hermano sobre las extraordinarias cosas que estaba haciendo por mi papá y que el resto no hacía, pude llegar a donde Samantha, quien vivía con su tía Orli, que desde el primer pie que puse allí también se convirtió en mi tía.

Esa noche la pasé haciendo trabajos para estar desocupada con la universidad, ya que entraba al día siguiente, pero había pedido permiso, tenía decidido que yo no me iba de Valledupar sin antes ver a mi padre. Así que, a la mañana siguiente, no demoré mucho en alistarme para estar puntual en la clínica; había llamado a mi mamá y le había comentado todo. Aunque ella estaba allá, lo sabía mucho mejor que yo, su preocupación nunca se detuvo y aumentó más cuando supo que yo iba a entrar. Llegar a la entrada fue traumático, nunca había entrado a una clínica a visitar a nadie, así que no sabía cómo comportarme. Me acuerdo tanto cuando mi hermano Osmar, persuadiéndome, me preguntó: “¿Estás segura de entrar?”, pero nunca me había sentido tan decidida por algo, por lo que no dude en responderle que sí, aunque me estuviese muriendo del miedo.

Temblaba desde que me estaba poniendo los guantes; me sentía desorientada, así que, cuando me señalaron la habitación, no entendí, pero caminé sin rumbo hasta que paré en la entrada de la puerta que creí que me habían señalado. Vi a un señor muy delgado, me sorprendió tanto que di unos pasos hacia atrás hasta que la enfermera me llamó, indicándome a qué puerta entrar. Mi papá era la 5, o eso creo, no tuve tiempo de mirar el número porque mis ojos enseguida pasaron a verlo tirado en esa cama, inmóvil, como si fuera un vegetal. Entré por la fuerza de un gran aliento que tomé, me puse del lado derecho de él y pasó un tiempo hasta que pude decirle: “Hola, papi, estoy aquí”.

No me salían más palabras, solo observaba a aquel señor que estaba ahí frente a mí y que, por supuesto, no era mi padre. Empecé a hablarle, ya no recuerdo qué le dije, estaba automática igual que él, porque, al poco tiempo de que le empecé a hablar, una de las máquinas a la que estaba conectado comenzó a pitar. Llamé a una enfermera y me explicó que se le había subido la presión, una señal de que me estaba escuchando, por lo que seguí hablándole esta vez con más seguridad, aunque me sentía incómoda, porque estaba siendo observada por mi hermano, que estaba afuera de la habitación con la mirada puesta hacia mí como una forma de vigilarme. Él y yo sabíamos lo que había sucedido con la enfermera, y sabía muy bien que se le había caído una de sus mentiras; él no era hijo único, como bien lo decía sin ningún remordimiento.

Al tiempo de estar ahí, llegó el médico a dar el informe. Mi hermano pidió que se lo dieran en el pasillo, así que sin invitación fui a escuchar qué pasaba, aunque sabía que no estaba preparada para escuchar lo que iba a decir aquel señor que había atendido a mi papá desde que entró. Justo dijo lo que yo más temí: “Su papá tiene 90% de probabilidades de muerte”. Quedé perpleja, ¿cómo le digo esto a mi mamá? Fue lo único en lo que pensé. Mi mente se puso en blanco, yo estaba ahí, pero no escuchaba ni sentía nada, se me habían perdido mis sentidos.

Me despedí de él con un beso en la frente diciéndole: “Te amo y espero volver a verte pronto bueno y sano”. A las 12:10 de la tarde me sacaron, sin saber que esa era la última vez que lo iba a tocar y que él me iba a oír. Salí de ahí casi muerta, sin ganas de nada, solo de acostarme en una cama a pensar en silencio. Mi hermano me llevó a las 3 de la tarde a la casa de tía Orli; no supe qué más hacer, porque no supe más nada de él. Esperé y esperé hasta tarde la llamada que mi hermano me dijo que iba

a hacer para comunicarme qué pasaba. En vez de esa, llegó al día siguiente, a las 6 de la mañana, una de mi mamá. Algo me decía que no la respondiera, así que no lo hice. Yo ya lo imaginaba porque, cuando Samantha me pasó su celular, su cara me lo confirmó. No tuvo que decir más nada mi mamá que “siéntate”. Mi papá había fallecido a la 11:55 del lunes 10 de abril.

Mi mamá se había ganado el concurso de docencia en La Loma en el 2010, así que nos fuimos a vivir allá, en un territorio extraño para mí porque ya no veía el pasto verde y las brisas de aire puro del Magdalena Medio. Todo había cambiado por tierra amarilla, donde apenas empezaban a explotar una piedra negra llamada carbón, que era la culpable de que el aire fuese turbio y que impulsara a quererse bañar siempre porque se sentía pegajoso de algo que nadie aún sabe qué es. Mi papá, por su trabajo, no se fue con nosotras. Era casi imposible que lo hiciera, por lo que desde ahí la relación empezó a deteriorarse, además de que para nadie era un secreto que mi papá tenía un carácter superfuerte y sus cambios de humor eran repentinos.

Yo me acuerdo cuando mi mamá le dijo a mi abuela que se iba a separar de él. Yo no lo escuché, pero sí lo percibí por la manera de hablarle y cómo la veía mi abuela. En ese momento no sabía qué significaban esas miradas, pero ahora puedo asociar ese día perfecto porque después de esa conversación ella salió a despedirse por la ventana de la cocina que en ese momento miraba hacia el garaje. Cuando nos estábamos subiendo en la moto, recuerdo que mi papá regañó a mi hermano muy fuerte y mi mamá miró hacia donde estaba ella con cara de que viera lo que ella le había contado. Después de esta escena, pasó poco tiempo hasta un día en que mi papá y mi mamá estaban discutiendo, y me llamaron para preguntarme si era verdad que mi papá era grosero.

Yo era una niña; sin saber qué estaba pasando, solo asentí, pero supe en la cara de mi papá que nada estaba bien, así que me encerré en el cuarto evitando todo hasta que escuché los gritos de ella diciéndole que no se podía ir manejando de esa manera. Me acerqué corriendo y me puse al frente de la moto. Mi papá tenía los ojos rojos y una cara de enojo que nunca más le volví a ver. Ese fue el detonante de esa bomba, vi lo que pasaba desde el inicio, pero prefería no analizarlo y dejarlo pasar, como si no hubiese visto nada, por lo que para mí no fue sorpresa cuando, sentados en la cama de mi hermana, mi mamá nos dice que había terminado su relación con mi papá. Ya yo dentro de mí lo sabía y también

sabía lo mal que se sentía mi mamá; se le notaba, estaba comiendo más de lo normal y siempre estaba con grandes ojeras. Aun así, en ese momento no entendía qué era una separación ni qué estaba sucediendo, solo percibía que las cosas no estaban bien.

Nunca imaginé lo tormentoso que era guardar luto. Que las mujeres tengamos hasta un guion de lo que se puede hacer y lo que no con nuestro dolor ha sido lo más humillante que he tenido que pasar en mi vida, pero entiendo lo fácil que es caer en este protocolo que nos han inculcado desde que nacemos, porque lo primero que hice en el momento que me enteré fue quitarme las uñas de color morado que tenía, me dio pena con los que estaban a mi alrededor que me vieran con ese esmalte. ¿Qué irían a pensar? Lo más seguro es que no quise a mi papá, lo que jamás pusieron en tela de juicio cuando mi hermano, una semana después, estaba en el Festival Vallenato de Valledupar. ¡Y yo aún no me podía poner una cadena porque el luto es para mujeres!, por eso, ponerme ropa negra fue el segundo paso de la lista predeterminada que tenía en mi cabeza cuando alguien se moría. No sé en qué momento estaba lo de sentarse y pensar en lo que estaba pasando, pero no tenía tiempo para eso, aunque en definitiva el paso más seguro y reconfortante fue que todas mis amigas llegaran a estar conmigo. Ahí me di cuenta del amor genuino y la sororidad que tenemos entre nosotras. Nadie te va a entender mejor que otra mujer, porque vive los diferentes tipos de presiones sociales, violaciones y abusos que tú también lastimosamente pasas. Tener a todas mis amigas en un mismo espacio fue el apoyo más significativo que me pudieron dar en ese momento. Y sé que lo mismo le pasó a mi mamá cuando vio a sus aliadas de vida.

El día que me entregaron el cuerpo de mi papá, casi 2 días después de fallecido, no sé ni qué frío sentí cuando la mujer de mi papá me entrega el certificado de defunción. Nos miramos y solo nos abrazamos, dándome la mano por detrás, sabía que tenía una pared para sostenerme y que se llamaba Ena Sarith, mi amiga, que en tan poquito tiempo habíamos construido una relación tan fuerte que se había vuelto mi hermana de venas hecha de amor y lealtad. Ella se quedó desde el comienzo de esa larga travesía y me sujetó muchas veces sin darse cuenta, volviéndose cada vez más compacta cuando nos íbamos acercando al pueblo de mi papá. No me imagino ahora qué hubiese sido de mí en esos momentos en que el mundo se me vino encima si me hubiese encontrado sola para hacer un recorrido que jamás pensé realizar en

esas condiciones. Me acuerdo perfectamente de que, cuando pasamos por el pueblo y vi la calle de la casa de mi abuela llena de personas desde el inicio hasta el final, no pude aguantar las lágrimas del dolor que me causaba ver esa cantidad de gente por un motivo tan doloroso y cercano a mí. Llegando a la puerta de la casa y bajándome de la van, lo primero que vi fue la cara de dolor de mi madre, que me esperaba con los ojos llenos de lágrimas y la boca formando un puchero para no llorar. Ahí me solté, poniendo delante por un segundo lo que estaba sintiendo.

A los 2 días tuvimos nuestra primera discusión por el color de una blusa que llevaba: era roja. Ahí supe que iba a ser complicado todo y que ella lo iba a manejar diferente a mí, aunque la rara, sin miedo de admitirlo, era yo, porque yo era la única mujer de esa familia que no se había acercado al cajón a llorar y, por consiguiente, no me habían visto soltando ninguna lágrima. Así que: sí, la mayoría pensó que yo no había querido a mi papá o no lo suficiente para llorarlo. Muchas veces sentí que dentro de esa mayoría entraba mi familia y hasta mi mamá, porque ella, como es lo común, estaba llevando su luto de la manera que exige la sociedad, guardando un respeto a alguien que solo se lo podía haber mostrado estando vivo. Después de ahí, todo se vuelve una mera consolación de nosotros mismos por no haberlo hecho en vida.

Creo firmemente que mi papá se fue dejando cosas sin resolver, pero solucionando o componiendo otras que estaban un poco despegadas. Una de esas era la relación de mi madre y yo. Nunca me había puesto a analizar bien a mi mamá desde un punto que no fuera una madre cabeza de hogar. En aquellos días la empecé a ver como una mujer, una mujer que pasó por tantos problemas que tuvo que resolver ella sola y que sacó a sus hijos adelante; una mujer que sufrió abuso psicológico, que tuvo una infancia que la destrozó y la marcó; una preadolescente rebelde, igual que yo, que no dudó en decir no a muchas de las barreras que le colocaron. Siendo una mujer trabajadora, logró demostrar que luchando se pueden lograr muchas cosas en la vida y pudo salir adelante sin ninguna pareja al lado y ningún hombre que le sirviera de apoyo, porque solo se necesitaba a ella para poder cumplir sus metas.

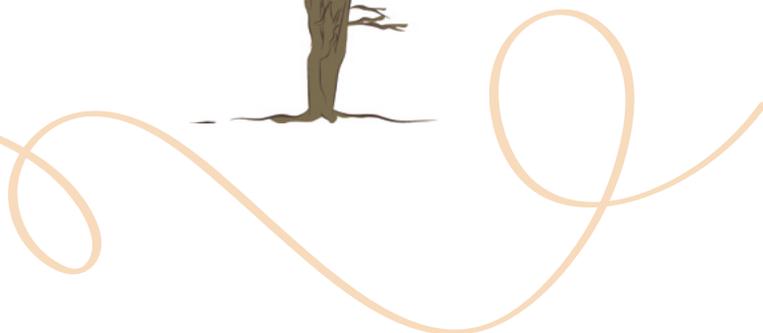
Después de ver a mi madre de otra manera, cambió totalmente nuestra relación: antes la veía como la culpable de todos los problemas, por ser la que no me dio la suficiente atención; ahora puedo verla como una mujer con ansiedad que carga también una gran tormenta.

No puedo dejar de pensar que tengo una excelente mamá que, aunque muchas veces no me comprenda, también es una mujer que tiene sus criterios definidos, como los tengo yo, y los va a defender como cualquier otra persona. Es una mujer que ha curado sus heridas con el tiempo y que cambió los patrones de heridas que ella heredó para que sus hijas e hijos no los tuvieran, enfrentándose a sus traumas para romperlos desde la raíz, obligándose a abrir su conciencia para poder hacerlo sanamente.

Una madre que cambió su manera de crianza y de ver a sus hijas como una competencia para verlas como personas diferentes que tienen formas y actúes distintos porque, a pesar de que vivieran en el mismo techo toda su vida, sus experiencias fueron distintas, dándose cuenta de la enemistad que creó inconscientemente por intentar proteger a la que ella creía la más débil, ayudando ahora a mitigar ese dolor de herida de cada una, para que podamos tener una relación sana.

Mi mamá comprendió también que mis sentimientos y actitudes son consecuencias de mis traumas de niña y herencias, de la misma forma que yo comprendí su dolor y lo que tuvo que vivir para llegar a ser la magíster y casi doctora María Mercado. Además de ser la mujer con carácter que ahora veo porque entendí que esta también es su primera vez viviendo y siendo mujer y madre en este mundo, que es tan cruel y radical con aquellas mujeres que quieren abrir sus alas y volar sin tener un hombre al lado que esté dirigiendo sus vidas.

Ahora puedo ver lo que ella hizo con las alas rotas y débiles para poder darnos la vida que siempre quiso para ella, después de todo... *¿Cómo no voy a amar a mi mamá si tiene en su espalda la construcción de los privilegios que yo gozo con libertad?*





Feminismos y derechos de las mujeres

Prólogo **Sentires feministas**

por Sthefanía Lizarazo Zuluaga

**Tutora eje Feminismos
y derechos de las mujeres**

Estimadx lectorx:

El proceso de escritura desde los sentires feministas atraviesa la cotidianidad de quien escribe. Lo bonito de ello es que estas realidades permiten imaginar mundos posibles en historias compartidas por las mujeres de un territorio, cuyas vidas se unen a través del agua, de la lucha, de los hijos, de los liderazgos, de la familia.

Si alguna vez se ha preguntado qué es el feminismo, tal vez las páginas siguientes le den una idea al respecto. Hemos confundido esa palabra con algo terrorífico, miedoso, desconocido. En nuestro imaginario es algo malo, algo con lo que no deberíamos identificarnos. ¡Soy mujer, pero no soy feminista!, hemos dicho algunas veces sin darnos cuenta de que, como lo menciona Angela Davis: “El feminismo es la idea radical que sostiene que las mujeres somos personas”. Sí, como lo está leyendo, es una idea, pero una bastante movilizadora de los sentires y vivires de nosotras las mujeres. Ojo, es en plural, porque somos diversas, diferentes, habitamos lugares que nos marcan de maneras inimaginadas y nuestras vivencias pasan por nuestra identidad como mujeres.

El feminismo entonces es, además de un movimiento político, social y teórico, una forma de transformar las condiciones sociales en las que vivimos para apuntarle a un mundo más equitativo, donde ser mujeres no sea una desventaja o una posición de subordinación. Podrá observar, estimadx lectorx, que los relatos que siguen se encuentran situados en distintos lugares del territorio colombiano y están narrados desde las experiencias personales de nuestras escritoras; también encontrará la prosa en la protesta de las letras, ya que escribir es un mecanismo para visibilizar y lograr que esa idea de ser persona sea la tinta con la que las mujeres en la cotidianidad sigan firmes.

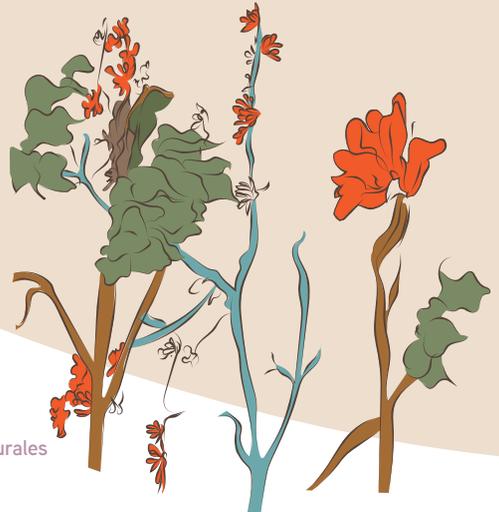
Permítase disfrutar de lo que el feminismo es para nosotras, quienes escribimos; nuestra idea atesorada en las experiencias contadas, en las reflexiones sobre nuestros padres, madres, hermanos/as, hijos, amigas/os. Evidencie en cada palabra la resistencia a las opresiones sobre los cuerpos, a las dificultades vividas y a lo que para ellas significa salir victoriosas.

Autora:

Jhasbleidy Claros Mazabel

El Carmen, Oporapa, Huila.

Un alma en un cuerpo que no es el mío.





Mi nombre es Jhasbleidy - Historia de vida

Mi nombre es Jhasbleidy. Como todo ser humano, tengo un pasado, un presente y un futuro. En estos párrafos narraré lo que ha sido mi vida. Iniciaré diciendo que nací en Cartagena del Chairá, en el departamento del Caquetá. Según cuentan mis padres, a mis 2 años de vida nos trasladamos para San José del Fragua, en el mismo departamento, lugar donde viví mi infancia y mi adolescencia.

Mi existencia no ha sido nada fácil, he atravesado situaciones y me he encontrado con personas que han marcado mi vida. Desde muy pequeña descubrí mi condición, identifiqué que estaba en el cuerpo equivocado, físicamente era un hombre, pero mis sentimientos, pensamientos, gustos, comportamientos... en fin, me sentía mujer en toda la extensión de la palabra.

Y como todas las mujeres estamos expuestas a los peligros y no era la excepción. Siendo muy pequeña, después de salir de un bazar que se organizó en el pueblo, me dirigí a casa. El camino era algo solo y rodeado de montaña, yo caminaba muy confiada hasta que a mitad de camino salió un hombre con edad aproximada entre 35 y 40 años: ¡ooooohhh, sorpresa! Era mi vecino, me estaba esperando y sus intenciones no eran buenas. Intentó abusar de mí, me amenazó con un arma cortopunzante, usó palabras tales como “te lo mereces por ser como eres”, me golpeó, arrancó mi ropa. Yo gritaba desesperada para que alguien me ayudara y él continuaba agredéndome... por fortuna, en ese camino transitaba la esposa de un tío y alcanzó a escuchar mis gritos de auxilio. Gracias a su ayuda, el fulano ese no logró su cometido. A razón de esa situación me llené de miedo, desconfianza, tristeza, dolor, pues me di cuenta de todos los peligros que corría, me sentí vulnerable. Aquel sujeto era mi vecino, un hombre que bajo los efectos del alcohol me ofrecía dinero para acostarme con él; me hacía diferentes propuestas y todas las rechacé, a tal punto que se obsesionó conmigo y quiso tomarme a la fuerza.

A los 12 años aproximadamente me llené de valentía y les conté a mis padres lo que me estaba pasando. Fue muy difícil tomar esta decisión, pero en el momento sentí que debía hacerlo, no podía seguir ocultándome, así que por mi propia iniciativa les dije. Mi madre reaccionó de manera positiva y pronunció: “Muy en el fondo yo lo sabía”, a diferencia de mi padre, que acudió a maltratarme física y verbalmente. Él encontró la solución sacándome de la casa. Como me obligó a salir, conseguí una

habitación en arriendo y empecé a vivir de manera independiente; trabajaba en el campo, desarrollé diferentes actividades relacionadas con el cultivo de coca para ganar dinero y cubrir mis gastos. Por estos tiempos descubrí el amor, tuve una relación amorosa con un chico de 16 años, él me pretendió y yo me dejé conquistar. No fue una relación de mucho tiempo, pero sí puedo decir que fue bonita, constructiva, hasta que me enteré de que me era infiel y decidí terminar ahí mi relación. Para mí fue muy difícil asimilarlo, pero logré salir con la frente en alto.

Han pasado los años con situaciones buenas y malas. Frente a mi educación puedo decir que solo hice hasta séptimo grado, deserté por la situación económica que atravesábamos. Mis padres no podían cubrir mis gastos y yo quería trabajar, tener mi propio dinero, salir de las carencias, aparte de que constantemente sufría el rechazo y el desprecio de mis compañeros por ser homosexual. Recibí críticas, burlas, se referían a mí con palabras vulgares... Nuevamente me sentí vulnerable, no tenía cómo defenderme de una sociedad que señala, que odia, que discrimina, yo solo me sentía mujer y eso no le hace daño a nadie. Sus proceder me lastimaban y hacían que me llenara de miedo, a tal punto que, cuando me sentí atraída por un chico de otro salón, nunca se lo dije, moría de miedo solo de pensar que me rechazaría y me insultaría, ni forma de acercarme porque yo cada vez me sentía más mujer. Todo me delataba, cuando las personas me miraban, inmediatamente sabían que soy una chica en cuerpo de hombre, no me arriesgué y dejé pasar este amor.

Se volvió constante la discriminación, pues mi vida se desarrolló en la ruralidad, justo donde reina el machismo y donde ver a una persona homosexual, lesbiana, transexual, entre otras, es un escándalo total, ya que para algunos somos unos más que se condenan en el infierno. Yo era muy evidente, pues mis comportamientos y mis expresiones cada vez eran más femeninos. Lo más difícil es ver que no solo es una sociedad ajena a ti la que te agrede, es ver como tu misma familia te hace la vida imposible, te ataca, te señala... En mi caso, una tía, cuyo nombre no mencionaré, me decía que era la vergüenza de la familia, me rechazó totalmente, no podía aceptar mi condición. Algunas veces me agredió y mamá siempre fue quien me defendió y me apoyó. Ella exigía respeto, mi madre fue incondicional, la amo.

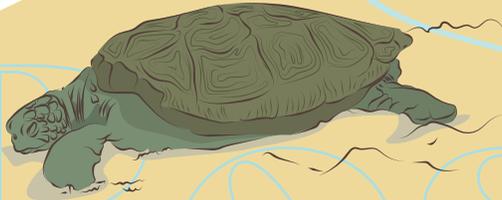
Mi nombre es Jhasbleidy, este surgió por una compañera, muy buena amiga, que dijo: "De ahora en adelante ese será tu nombre". A mí me gustó, me hace sentir bien y empecé a usarlo, a pesar de que, cuando hacía una presentación de mí en

público, hacia mis profesores, decía: “Mi nombre es Juan Carlos”, pues así figuro en mis documentos. Fue muy difícil el cambio cuando decía que me quería llamar Jhasbleidy, pronunciaban que ese es un nombre de mujer y yo debía llamarme como se llaman los varones: recibí críticas, burlas, lloré, sufrí mucho, me daba impotencia, otra vez me sentí vulnerable, no podía ser quien deseaba ser.

Después del cambio de nombre también llegó el cambio de vestuario. Me sentía mujer y como tal debía vestirme, como chica. Recuerdo que mi primer *short* y mi blusa corta me los compró mi padre para un regalo de cumpleaños; él ya había hecho su proceso de sanación y me aceptaba en su vida como su hija. Desde ahí me visto con ropa que usamos las mujeres, había logrado algunos avances de aceptación en mi familia; fue un camino muy largo, muy duro de atravesar, algunas veces no deseé continuar, intenté quitarme la vida en 2 ocasiones: una vez intenté envenenarme y en otra ocasión me colgué de un lazo. Mi madre fue quien presencié estas situaciones y le debo mi vida a que ella siempre llegó a tiempo. El amor y el apoyo de ella hicieron que me ame, acepte mi condición y siga luchando.

Hoy tengo 21 años, me reconozco como mujer. Voy a un almacén a comprar mi ropa y busco en la sección de chicas, no falta la que haga malos gestos, pero ya no me afecta. Me veo al espejo, me siento feliz, me acepto. Mi madre y mi padre, quienes son los más importantes para mí, también me aman como soy, esto me da seguridad. Tengo mucho camino por recorrer, tengo sueños e ilusiones, deseo poder realizarme las cirugías necesarias para quedar como una mujer completa, bella, femenina, de la misma forma que anhelo un hogar junto a un moreno, acuerpado y detallista, responsable, que me ame, me valore y me acepte como soy. Quiero estudiar todo lo relacionado con belleza, me gustan el microfútbol y la pintura en tela; aunque me desempeño muy bien en el trabajo del campo, deseo tener otras oportunidades. Segura de lo que soy y quiero, continúo mi vida con la frente en alto.





Autora:

Evelin Rosas Valencia

Veneral del Carmen, Yurumanguí, Buenaventura (Valle del Cauca).

Soy hija del paraíso Yurumanguí. Soy nacida y criada en Veneral del Carmen, parte de la zona baja de la cuenca del río. Tengo 28 años, soy socióloga, líder juvenil, amante de las artes y de todas las manifestaciones y expresiones artísticas, especialmente de la pintura, el baile o las danzas folclóricas. Debido a las situaciones del conflicto y violencia armada del territorio, a partir de los 7 años nos tocó desplazarnos a la zona urbana de Buenaventura.

Amo escribir, especialmente con rimas y prosas. Escribir historias de todo a mi alrededor. Soy la hija mayor de las 2 únicas criaturas que tuvieron mis padres, Cecilia Valencia y Edgar Rosas Arroyo. Tengo 2 bebés: uno de 1 año y una bebé de 7 años.



Mujeres sobresalientes

Ventre virtuoso

*Mi cuerpo fue utilizado
en tiempo de esclavitú
para que tuviera hijos,
pero hijos con virtú.
Con la virtú del trabajo,
fuerza, vigor y destreza,
pa' después atribuíles
ques del negro la pereza.*

Caminando por el arte

*Mujeres extraordinarias
que no fueron valoradas,
tenemos a Frida Kahlo,
que sin sus pies caminaba.
Andaba por todas partes,
pueblos, ciudades y ma',
que aunque con pies caminamos,
nunca llegamos allá.*

Libertadoras

*India Catalina, Wiwa,
Manuelita y Jonatás
aportaron con esmero
para nuestra libertad,
pa' que hombres y mujeres
vivamos con dignidá.*

*Haciéndose resilientes
sin necesidad de habla,
pero dejando bien claro:
"Resistir no es aguantá".
Resistir es ser valientes,
transformar y superar
las barreras del pasado
para poder avanzar.
Avanzar desde el presente
viendo lo mejor del hoy
y aportando a que mañana
haya un futuro mejor.*

Facetas y roles

*Hay mujeres en mi pueblo,
las cuales no son famosas
en las ferias, premios gramis,
pero han hecho muchas cosas.*

*Negras, Gitanas, Mestizas,
Rones, Indias, Cimarronas,
todas ellas siempre han sido
símbolos de inspiración.*

¡Enorgullecen Colombia!

*Desde las artes, deporte,
política y el folclor,
sin importar su cultura,
religión ni su color.*

*La señora de la esquina,
que vende siempre pescao,
en cuántas veces de crisis
el hambre nos ha saciaó.
Cuando llegó la pandemia,
cuando el sueldo no llegó,
estuvo como una madre
cumpliendo con su labor.*

*La que cosecha las frutas
con amor y vocación
aporta cada momento
para nuestra nutrición.*

*Mujeres que amamantaron
niños, jóvenes y ancianos
porque los consideraban
hijos, padres y hasta hermanos.
No es que fueran engendrados
todos en un mismo vientre,
eran de una misma tierra,
de África descendientes.
Argumenta pues la ciencia
es cuna de la humanidad,
no eres más ni yo soy menos
en condición natural.*

*La historia de lxs Indígenas,
como pueblos resilientes,
casi nunca se resalta
en las aulas de Occidente.
Las mujeres representan
a la misma madre tierra,
la única feminista
tenida como suprema.*

Delia Zapata "La Yeya"

*Difusora del folclor
investigando culturas
hasta el ballet transformó.*

*Folclorizando este arte
dibujo y coreografía
fueron pues los fundamentos
pa' crea su compañía.*

*En África investigando
de la danza y el folclor
que tenemos en Colombia
como fuerte galardón,
contrajo pues la malaria,
lo que la muerte causó,
con 75 años,
gran legado nos dejó.*

*Ella es **Doris Hinestroza**,
del Darién, Valle del Cauca,
ha sido reconocida
doctora en Ciencias Exactas.*

*Para cursar sus estudios,
al ser mujer, "negra y pobre",
afrontó dificultades
mas su vigor era el doble.*

*Por la escasez de dinero,
los libros nunca compró
y por eso en sus cuadernos
uno a uno transcribió.*

*En su país y en la USA
por su género luchó,
con amor y compromiso,
y a los pobres ayudó.*

Gisela Díaz

*Es mujer afro diversa,
neta hija del Chocó,
que llegó a Buenaventura
por un futuro mejor.
Con su hijo de 10 años
y las ganas de luchar,
una casa en cierto barrio
le lograron ubicar.*

Evelin Rosas Valencia

*Lo que a inicio parecía
puerta a la felicidad
trajo más grandes tristezas
a su vida existencial.*

*Vestidos de camuflado
dos hombres la observaban,
mientras que ella con su hijo
del espacio disfrutaban.
Solo pasaron las horas
para a su casa tocar
y pedirle que les diera
dizque agua pa' tomar
No era agua lo que querían,
ella lo pudo notar,
y entraron por la fuerza
con violencia sin igual.*

*El uno tiró la puerta,
otro su nariz golpeó,
tomándola por el pelo
hasta el cuarto la arrastró.
Daban puños y patadas
de una manera tan cruel,
gritándole firmemente:*

Evelin Rosas Valencia

*vamo' a volverte mujer.
¡Vas a sentir una verga!
¡Mejor eso a que una cuca!
Vamos a volver mujer
a esta lesbiana hiju...*

*Se montaron sobre ella
y hasta su pecho oprimían,
apretando pues su cuello,
que hasta casi se moría.
Abrieron fuerte sus piernas
para luego penetrarla
por boca, ano y vagina
hasta ellos desgarrarla.
Con sus penes y sus armas
desgarraron sus entrañas.
Sus gritos eran tan fuertes
que su garganta rasgaban;
sin embargo, los vecinos
parecían no oír nada.*

*Empezaron con sus dedos
pues sus ojos a chuzar,
sintiéndose satisfechos
de su deseo saciar.*

*Pisan con sus botas tan pesadas
desde sus pies a su pecho,
mientras que sus fuertes gritos
retumbaban en el techo.*

*¡Mami, mami!, grita su hijo
desde la otra habitación,
pues estaba siendo víctima
también de violación.*

*Desnuda y penetra el niño
uno de esos desgraciados,
porque su sed de maldad
con ella no había saciado.*

*Ella buscaba como una fiera
a su hijo resguardarlo,
mas los golpes de esa bestia
no le dejaban ayudarlo.
No siente el dolor del cuerpo,
lo que le duele es el alma,
presenciar el sufrimiento
de ese ser que tanto ama.*

*Se abalanzó a aquella bestia,
pero el otro la agarró,
mas de distintas maneras
ella le clamaba a Dios.
Le pidió a su Dios morir,
pues le arrancaban la vida
de una manera tan vil,
las razones no entendía.*

*No puedo llamarles hombres
a los perversos mencionados,
porque ese comportamiento
no es de seres humanos.
Hombres no nacen, se hacen,
estos dos nunca lo han sido,
a las bestias inhumanas
tienen mayor parecido.*

*Hoy es Gisela quien me inspira
para poder escribir,
pues da sentido a otras almas
para aferrarse al vivir.*

*Aunque su historia describe
muchos hechos impactantes,
la manera en que resilie
de verdad es impresionante.*

*Pues, a raíz de esa tragedia,
el VIH ha transportado,
mas agradece a la vida
que a su hijo no ha tocado.
Hoy da fuerza y esperanza
a víctimas de violencia,
sanando sus corazones
y forjando resiliencia.*

*La defensa de su género
la ha hecho una lideresa,
va defendiendo la vida
de todo el que se atraviesa.*

*Piensa en que llegará un día
en que Dios una mañana
nos permitirá alcanzar
la felicidad anhelada.*

*Hoy la historia de Gisela,
una entre muchas gentes,
inspira muchas personas
para hacerse resilientes.*

*No quiero contar su historia
para mostrar el dolor,
resalto su resiliencia
para construir nación.*

*Son mujeres que han vivido
dando lo mejor de sí,
enseñando que venimo'
al mundo pa' se felí.
Y si no hemos obtenido
lo que nos hace felí,
entonces no hemo' vivido,
pa' eso mejor morí.*

*No se trata de riqueza
lo que da felicidad,
lo que nos mantiene vivos,
fe, amor y libertá.*

Sentir de mujeres

*La vaca que es femenina
deja su leche sacá,
dándonos la margarita
y el yogur que te tomá.*

*Te muestro mi cuerpo abierto,
símbolo de amor y paz,
esté desnudo o cubierto,
tú lo debes respetá.*

*No porque sea tu hermana.
tu cónyuge o tu mamá,
hago un llamado al respeto,
la paz y la libertá.*

*Porque no soy bestia 'e carga,
política ni sexual,
para llevar en mi espalda
quejas, insultos, reclamos
y estigmatización social.*

¡Ser mujer!

*No se determina
por mis partes genitales
para que me clasifiques
como a muchos animales.*

Evelin Rosas Valencia

*Esta es hembra, este es macho,
tiene ubre, tiene cachos,
esta tiene gran escama
y esta tiene carapachos.*

*Es que no tienes derecho
a tocame o insultá,
pues mi cuerpo lo cultivo
evocando libertá.*

*Como Cimarrón, Mestiza,
Pobre, Negra, Indígena,
no busco que sientas pena
ni me mostrés caridá,
pero sí que tú comprendas
que hay una realidá'.*

*Nacimos de dos mujeres
y somos humanidá.*

*La tierra primera madre,
la otra que te parió,
que aunque no te haya cria'o,
en su vientre te engendró.*

*No tienes poder alguno
sobre todos los demás,
pues todos pertenecemos
a la misma humanidá.*

Legado feminista

*Hoy soy mujer, libre y amada,
molesta, alegre cansada.*

*Dispuesta para servir,
comprendí que no he vivido,
si no me sentí felí
con problemas, actitudes
negativas y demás,
soy feliz porque reflejo
hermosura sin igual.*

*Tengo amor propio y personas
que me dan seguridad,
mi carisma, mi sonrisa
e identidad personal.*

*Si no es hoy, será mañana,
si no es mañana, después.
Viviremos sin barreras
entre hombre y mujer.*

Agradecimientos

*17 bellas mujeres
de nuestras tierras venimos
a escribir de las historias
guardadas del feminismo.*

*Queremos agradecer
a Heinrich Böll Fundación,
porque es quien nos condujo
hasta esta publicación.*

*Todo ese talento humano
de mujeres que hay ahí,
motivando e inspirando
a nosotras a escribí.*

*Empatía, tiempo y liga
invertieron en nosotras,
frases de agradecimiento
para ellas quedan cortas.*

*Luisa, Laura, Carolina,
Ángela y Estefanía,
y muchas otras mujeres
que sus gestiones hacían.*

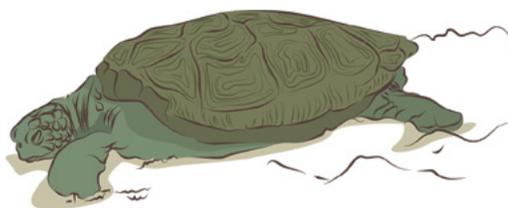
*Aunque no están sus historias
escritas en un renglón,
estas páginas que leen
es gracias a su gestión.*

*Los trasnochos, las ojeras
al revisar nuestro escrito,
versos, cuentos y experiencias
que representan un grito.*

*Un grito de libertad,
equidad, respeto y gloria,
desde esta publicación
queremos hacer memoria.*

*A las mujeres valientes
que siempre dijeron “voy”,
aportando en sus presentes
a lo que tenemos hoy.*

*Voto, “trabajo” y estudio
tenemos, y es increíble
que mujeres del pasado
hicieran esto posible.*





Autora:

Kelly Marcela González García

Riosucio, Caldas.

Soy un bello abril de 1995. Mis padres me llamaron Kelly, un nombre pensado rápidamente en los gustos de ellos y que ahora nombra a una mujer que habita un territorio pluriétnico y cultural, ubicado en la zona cafetera del país: Riosucio, Caldas. Soy una mujer mestiza con linaje indígena y campesino, feminista, defensora del territorio y la vida.

El caminar colectivo y de juntanza me ha llevado a promover una vida más justa con las mujeres, la madre tierra y las comunidades. También soy mamá de un pequeño llamado Lauren. Y sí: podemos ejercer una maternidad feminista, ecológica y deseada. Soy trabajadora social, maestrante en Justicia y Paz de la Universidad de Caldas, y fundadora y activista del Colectivo Ambiental Bakuru. También soy voluntaria de la Red Nacional Jóvenes de Ambiente (nodo Riosucio), promotora de la gestión menstrual sostenible y fan del planeta Tierra.





Feminismo, ambientalismo y maternidad: una triada en la coyuntura social

Noviembre de 2017

Un día cualquiera habitando la universidad pensaba en todos los giros que damos para llegar a pensarnos y vivir lo que nos traspasa. Antes de entrar a estudiar Trabajo Social, ¿qué pensaba de la naturaleza, la madre tierra? ¿Alguien me hizo pensar sobre la conciencia ambiental? ¿Desde cuándo veo de una manera crítica la relación naturaleza-persona? ¿Y por qué me hago estas preguntas? Seguramente porque estoy empezando a ver mi relación con lo otro de una manera más sentida y sensible. Pero esto ¿cuándo empezó a suceder? Realmente fue hace poco, para este año (2017) con los 21 años que tengo de edad, es triste darme cuenta de que hace poco fue que empecé a ver mi alrededor diferente, con autocríticas de mi día a día, de cómo le contribuyo a la tierra, a mi cuerpo, a mi entorno. Pero como dicen por ahí: es mejor tarde que nunca y así fue. Cuando estaba en la profundización de Emergencia Ambiental, realmente allí fue donde me di cuenta de la magnitud de tantas multinacionales y de tantas personas como nosotras que estamos separándonos de la naturaleza y cómo hemos olvidado nuestras raíces. También recuerdo de esta materia al profe Jaime, con su voz gruesa y poética, que me inspiró a ver la realidad de manera más sentida y amorosa. Cuando fuimos a Silvia (Cauca), fue determinante ver otras realidades diferentes a las mías para comprender esta coexistencia.

Y ¿cómo viene todo eso a mi mente en estos momentos? Escribiéndolo en un escritorio universitario ubicado en un apartamento que comparto con mi hermano y una amiga en Manizales, lejos de mi casa y mi familia. Pienso que, aunque es un proceso todo este tema, se puede contribuir a algo, incluso con mencionarlo y pensarlo es un gran paso que otras personas seguramente aún no contemplan en su vida. Y, bueno, aquí estoy batallando entre querer hacerlo o dejarme llevar por el individualismo, que es un síntoma que a much@s nos persigue.

Febrero de 2019

Han pasado varios años, dentro de este lapso me gradué como trabajadora social y actualmente trabajo en la alcaldía de mi pueblo haciendo algo que nunca pensé hacer: trabajar en el área de salud, especialmente de salud mental. Qué cosas, ¿no? Pero todo pasa por algo y nos pone en los momentos y lugares precisos para aprender, pues este trabajo me ha llevado a valorar el sentir de las personas, reconocer las múltiples problemáticas que puede vivir cada quien, me enseñó a hablar de otredad.

Sí, los días pasan, pero están pasando sin un sentido claro, porque estoy haciendo algo que no me hace feliz. Trabajar para vivir, será. Sin un propósito para aportar al cambio de este pedacito de tierra que habitamos como lo imaginaba en la universidad. Me levanto, voy al trabajo, almuerzo, me doy una siesta de media hora, regreso al trabajo, salgo del trabajo y así se la pasa mi día a día. Todo lo que imaginaba hacer, ¿dónde quedó? La motivación de ser parte del cambio se redujo a la rutina laboral. No me veo aquí, no estoy siendo yo, quiero hacer algo...

Cuando estudiaba Trabajo Social, siempre me movilizaron la relación que tenemos con la naturaleza y la diversidad de género. Inconscientemente, la vida me ha llevado a estar inmersa en estos temas desde lo laboral, colectivo y personal, pero ¿puedo hacer algo más? No solo estar ahí, sino también vivir con acción, que me despeluque hacerlo.

Ahora vivo en Riosucio (Caldas), un municipio diverso cultural y ambientalmente, un lugar que me ha inspirado a valorar las pequeñas cosas y darle sentido a lo que parece trivial. Como levantarse y dar gracias al padre sol, a la madre tierra, a dar paso en la vía en cada esquina, a saludar a todas las personas con las que cruzamos mirada, a ser solidarios con las demás personas. Aquí somos más población rural que urbana. Aquí, en este lugar, podría estar cerca del inicio de muchas cosas que constantemente me he cuestionado, pero no les he encontrado el sentido.

Marzo de 2019

Ya encontré algo por dónde empezar. Me he decidido, me he levantado, por más pequeño que pueda ser, sueño con contribuir a transformar nuestros hábitos de consumismo, que es lo que tanto daño le hace a nuestra coexistencia con la Tierra. De ahí nace gran parte de lo que pienso que puede ser un camino de activismo, investigación, colectividad y transformación. ¿Podré hacerlo? ¿Por dónde empiezo?

Mmm, ¿qué tal suena Heke para ponerle nombre a una iniciativa que busque dar segunda oportunidad a la ropa usada, especialmente dirigida a mujeres? La idea es reducir nuestro consumo y promover la moda circular desde un comercio justo y consciente. Me gusta el nombre porque rima con trueque y eso hace parte de esta moda circular. Sueño con cambiar el imaginario que se tiene sobre este tipo de práctica alternativa, pues por estos lados del país, a pesar de que es una periferia de la periferia, es muy pinchada, y la ropa de segunda la ven como sucia, de mal estado, que se pegan las energías, etc.

Y es que la industria de la moda, aparte de generarnos una necesidad de comprar y acumular ropa constantemente, que por supuesto no lo es, también es la industria que más contamina. Querid@ lector/a, ¿sabías que esta industria produce el 10 % de las emisiones mundiales de carbono? Esto la convierte en la segunda mayor contaminadora industrial, siendo superada por la industria petrolera. Todo esto hay que comunicarlo, cuestionarlo y poco a poco cambiarlo. Querida Kelly, ¿por dónde puedes empezar a visibilizarlo?

Abril de 2020

Ha pasado un año y todo ha sido como lo esperaba, con altibajos, pero a través de Heke estamos hablando de cosas incómodas para personas cómodas en sus hábitos de consumo y esto está generando una ola de información para preguntarnos más sobre este tema. Aunque empecé a hacerlo por medio de redes sociales, he ido teniendo amigos, seguidores o audiencia, o como puedan llamarle, y poco a poco

ha estado creciendo. Eso me pone muy feliz, porque ando tomando fotos a prendas usadas para vender o *truequiar*. He hecho algunos *posts* sobre el tema ambiental como contaminación, hábitos, consciencia, entre otras cositas interesantes que he podido hacer para informar y generar algún tipo de cambio.

Pero, querid@s lectores, aparte de eso, en este año pasaron muchas cosas que han tenido relación con todo esto que he venido contándoles. Algo que me ha parecido así supernecesario y bonito fue que empecé a reconciliarme con mi cuerpo-territorio por asuntos ambientales, pero también de cuidarme como mujer. El 18 de mayo de 2019 adquirí la copa menstrual después de haber dejado de menstruar por más de 4 años a raíz de los métodos anticonceptivos. Y, bueno, es otra historia que puede contarse en otro momento, pero tiene relación con todo esto que está pasando, porque sentí la necesidad de hablar de este tema en Heke (el espacio creado en redes sociales @ heke_____), de usar la copa menstrual, desde lo ecológico, pero también económico y de salud, promoviéndola como una alternativa a este consumismo; también ante la contaminación a la tierra e intoxicación para nuestro cuerpo. Realmente esto fue un movilizador más para ampliar mi voz y proponer modos otros de habitarnos como mujeres.

Heke se ha abierto como un espacio para mujeres que se piensan el tema ambiental, pero también el cuidado de su cuerpo-territorio. Algo bien loco al principio, pero lo he ido desarrollando con las acciones cotidianas que ejercemos, los pensamientos y estructuras mentales con los que hemos crecido en torno a estos temas, que poco a poco vamos transformando.

Agosto de 2020

Tengo toda la energía, siento que todo está a mi favor. Como dice Cerati, fluyen las cosas a pesar de que estamos en pandemia. Estamos tejiendo una colectividad donde lo ambiental o ecológico está atravesando mi piel, lo que pensaba individualmente ya lo puedo compartir y discutir con otras personas, ¡qué alegría! Y a raíz de Heke empezaron a llegar a mi vida personas con propósitos conjuntos. Una compañera de trabajo y una amiga del cole nos sentamos este año a conversar qué nos moviliza

y qué podríamos hacer juntas. Ha sido maravilloso: compartimos sueños, pero también indignaciones frente a las injusticias y desigualdades que se viven en el territorio. Somos de las personas que se nos hace un nudo viendo la deforestación, la explotación y otras prácticas extractivas cerca de nosotras como hijas de este terruño montañoso.

En Río Coffee, con mucha ansiedad de saber qué pasaría, una noche nos reunimos y conversamos un montón, de todo un poquito, y dejamos como resultado el crear un colectivo ambiental en Riosucio. Pero, bueno, ¿qué podríamos empezar a hacer? ¡Es un tema tan inmenso y complejo! Rayamos, escribimos, reímos, planeamos y salió nuestra primera tarea: ponerle un nombre a esto que estamos conformando. Entre buscar y encontrar nombres muy *chichis* o muy repetitivos, dimos con uno que nos gustó por unanimidad: Bakuru, que en Embera traduce árbol, todo lo que buscábamos: enraizar procesos, ser fuertes y florecer con otras personas para continuar creciendo en este tema a nivel colectivo.

Febrero de 2021

Bakuru es ahora un gran lugar para juntarnos. Estamos haciendo recorridos territoriales, identificando y conociendo la biodiversidad de nuestro municipio. Habitamos un lugar con gran riqueza hídrica, contamos con 32 cerros tutelares, es decir, que hay mucha montaña donde caminar. La mayoría de estos cerros cuentan con guardianes espirituales custodiados por los 4 resguardos indígenas que Riosucio tiene. La biodiversidad de la que les hablo también ha generado conflictos socioambientales, porque hay muchos intereses particulares en el territorio. Algunas multinacionales están llegando a generar procesos de monocultivos que de alguna forma alteran el estado ambiental y social del municipio, por eso, como colectivo estamos soñando con un territorio libre, donde la madre tierra sane sus heridas y nosotros permitamos que así sea.

Por otro lado, el colectivo también es un lugar para comer rico, hacer activismo e intercambiar saberes porque tod@s tenemos diversos campos de acción, habilidades y gustos que nos complementan. Algunas personas tejen, otras han

estudiado mucho lo ambiental, hay líderes innatos, personas creativas y así todo un complemento. Hemos llegado a emprender para tener ingresos y sostenernos. Una historia de esto fue hacer hamburguesas vegetarianas y venderlas a domicilio en plena pandemia con toque de queda, toda una odisea corriéndole a la policía para entregar los encargos sin dejarnos ver. Eso y muchas historias ya están sucediendo aquí, esto nos fortalece como grupo. Quién iba a creer que tres jóvenes mujeres podríamos llegar a organizarnos y hacer tantas cosas en tan poco tiempo. Valoro mucho lo poco o mucho que estamos haciendo porque tener voz y defender la naturaleza es una hazaña en un país con tantas injusticias y violencias.

Agosto de 2021

El colectivo Bakuru se ha estado fortaleciendo de procesos educativos, de gestión y veeduría. Una vez hicimos que pararan la tala de varias palmas de cera en uno de los parques principales del municipio; también estamos visualizándonos en ejecutar proyectos que permitan generar una conciencia ambiental para Riosucio. Y de esta organización colectiva está por nacer un círculo de mujeres que permita la juntanza desde lo femenino y ecológico o, bueno, así lo soñamos, porque estos últimos años desde lo individual he sentido la necesidad de encontrarle un sentido al activismo ambiental que hemos venido haciendo, desde una perspectiva feminista. Esto porque siento que como mujeres hemos estado en desventaja en muchos aspectos para la organización, el liderazgo y la toma de decisiones. Pensar que el colectivo lo iniciamos tres mujeres ya es mucho y hay que reflexionar sobre esto.

Este año he pensado en enviarles una carta a cada una de las mujeres que integran el colectivo y a otras 4 mujeres que están en otros procesos para invitarlas a conversar, unir fuercitas para continuar pensándonos la interseccionalidad entre lo femenino y lo ecológico, pero también apoyarnos entre nosotras y cocrear mundos posibles.

Octubre de 2021

Una carta para ellas:

Querida mujer:

Hace más o menos dos meses vengo pensando cómo escribirlo, hoy tomé la decisión de no postergarlo más. Aquí va...

La vida nos pone misiones en este plano terrenal, donde nos muestra que no podemos hacerlo solas... Cada sentir, cada propósito, cada pensar están hilados con otros seres, donde es necesario juntarnos, reconocernos, permitirnos adentrarnos a lo que nuestro corazón, mente y espíritu llaman a movernos.

Hoy escribo estas palabras porque lo siento necesario y, sobre todo, lo quiero compartir. La semilla que ha germinado en mi caminar me hace dar cuenta de que, como mujer, como Kelly, he sufrido heridas, dolores que también es necesario Sanar; pero no lo puedo hacer sola. Al pensar en lo que he sentido y vivido, también imagino que otras mujeres como yo lo viven.

Conozco también que estás caminando otros procesos colectivos y, al conocerlo, siento que ya hay una intención allí. No estás en ese o esos espacios porque sí, algo nos atraviesa. Por lo tanto..., encontrarnos, conocernos, dejar que la palabra emita todo lo que adentro tenemos es mi invitación hoy.

Quisiera que podamos hacer camino con otras mujeres y que la sintonía esté entre nosotras para transformar nuestras vidas y muchas otras, ¿por qué no? Por ello, dejo abierta esta carta. Porque es el primer paso para contarte todo lo que estoy soñando e imaginando.

 Kelly Marcela González García 

Primero quisiera saber si quieres participar de este caminar, que no sé si ya tiene un inicio, pero sí tiene un camino sin fin.

Un abrazo.

Kelly

Diciembre de 2021

Cerramos año. Todas las mujeres están a la expectativa de reunirnos. En este año no pudimos por cuestiones laborales y académicas de casi todas, pero esperamos que para 2022 empecemos a encontrarnos e hilar este camino que tengo la esperanza de que será largo y hermoso. Pero, mientras sucede esto, continúo con Heke vendiendo e intercambiando ropa de segunda. Cada vez son más las mujeres que están en esta moda circular. También continúo hablando sobre las mujeres y el cuidado de nuestro cuerpo, y ahora más que nunca de la gestión menstrual sostenible, pudiendo encontrar un lugar para reconocer lo que es habitarnos desde un consumo desacelerado, consciente y honrar nuestro territorio cuerpo-territorio tierra.

Y así están sucediendo las cosas. Un día en redes sociales, navegando en tiempo de ocio, viendo publicaciones publicitarias y otras con algoritmo con temas de interés, me topé con una página llamada Revolución Roja, es un movimiento ecofeminista. Me causó mucha curiosidad saber lo que hacían y encontré que es un colectivo que gestiona copas menstruales para su donación con todo un proceso educativo desde lo ambiental, la salud y lo económico. Dije: ¡aquí es!, aquí puedo empezar a enlazar todo lo otro que estoy haciendo. Me imagino esta revolución en Riosucio.

Yo me pongo a pensar y es increíble cómo ha cambiado la Kelly de hace 10 años, que estaba recién graduada del colegio, viviendo en una burbuja hiperreal con múltiples sesgos de la vida y del mundo, y ver la Kelly actual, con un camino recorrido. Ahora

lo estoy recorriendo acompañada, en colectividad, la motivación para continuar es construir *un mundo donde quepan otros mundos*, como lo dice el subcomandante Marcos de Chiapas¹. Es increíble también cómo caminar con otras personas permite creer y confiar en que sí es posible derrotar la desesperanza.

Enero de 2022

Y volviendo al movimiento de Revolución Roja, les cuento que ya les escribí y recibí una formación para ser embajadora del movimiento para erradicar la pobreza menstrual desde la información y la donación de copas menstruales. Aquí en Riosucio hace algunos días hice mi primera misión con mujeres del Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo, un territorio que ha sufrido el conflicto armado y ha emprendido un proceso de sanación territorial a raíz de la violencia. Es un resguardo indígena que siempre he admirado por su organización política y social. Conociendo a las mujeres que participaron del espacio, siento que este propósito de hacer educación desde el reconocimiento de nuestro cuerpo-territorio cobra mucho sentido por su curiosidad, su necesidad de cambiar paradigmas y construir un mundo equitativo y justo para nosotras como mujeres.

Este encuentro fue superretador porque eran más de 30 mujeres y la metodología del taller era supercompleta. Tenía mucho susto, pero lo logré. Aquí estoy escribiendo esto con una sonrisa de oreja a oreja porque fue algo muy gratificante poder informar, empoderar a más mujeres y que también la mayoría se cambiara al uso de la copa menstrual. Donarla fue aún más maravilloso.

Adentrarme al mundo de la gestión menstrual sostenible ha implicado que como mujer tenga una coherencia con mis actos y mis discursos, y ha sido un reto, en el sentido de que muchas veces desconozco mis ciclos menstruales, porque apenas estoy empezando a reconciliarme con mi menstruación. A veces creo que tengo el síndrome de la impostora y pienso que no soy coherente, que no estoy dando la

¹ El subcomandante Marcos se distingue por sus habilidades literarias e intelectuales y el manejo de los medios de comunicación masiva. Su imagen (el rostro siempre cubierto por un pasamontañas) ha recorrido el mundo como símbolo de resistencia.

información como debe ser, que podría hacerlo mejor. Incluso pienso: ¿parece que estoy evangelizando a mujeres sobre este tema? Y hoy, por ejemplo, pienso que no: la información es libre y autónoma, quien decida tomarla tendrá su cambio y no estoy obligando a nadie a que haga lo que estoy diciendo.

Febrero de 2022

Y llegó el día de nuestro primer encuentro de mujeres. Todo un inicio de cosas bellas, así lo declaro y así será. Al ser el primero de manera colectiva, nos reunimos inicialmente en el parque San Sebastián, como punto de referencia para movilizarnos a la comunidad de Pueblo Viejo. Algunas nos desplazamos en moto llevando a una compañera y las demás en un taxi.

Mientras esperábamos que llegaran todas, entre algunas no había mucha cercanía, solo los espacios del colectivo. Yo era la que tenía un lazo de cercanía con cada una, lo que me hacía estar un poco tensa, pero esperaba que la tensión se fuera yendo cuando compartiéramos en la mañana y tarde.

Llegamos a la casa que queda ubicada en la comunidad de Pueblo Viejo, en las afueras de Riosucio. El clima allí es frío y cuenta con un paisaje que divisa las montañas de la parte alta del Resguardo de la Montaña. Al llegar sentimos la tranquilidad que nos transmitía este lugar, coincidimos en que era perfecto para iniciar este camino de juntanza. Había neblina, una brisa que movía las hojas de las plantas y un poco de llovizna que mojaba la tierra poniéndola negrita.

Acomodamos nuestras cosas en una mesa. Daniela y Anyeli se dispusieron a realizar y armar el altar del círculo que íbamos a tener (días anteriores les había pedido el favor a ellas dos de iniciar el encuentro con la armonización del círculo). Mientras tanto, las demás observábamos cómo lo realizaban y compartíamos algunas pertenencias en el altar: algunas colocamos esencias², semillas, medicina, velones.

² Lociones hechas con plantas medicinales para armonizar el cuerpo y el alma.

Después de dejar el altar listo, iniciaron las compañeras con la armonización, pasaron la esencia, algunas compañeras se pusieron cómodas, se descalzaron. Olimos profundamente la esencia con los ojos cerrados y la pasamos por todo el cuerpo. Después de recibirla todas, Anyeli elevó unas palabras para conectarnos con el momento y conversamos sobre lo que para cada una es sororidad, como punto de partida para este primer gran encuentro de mujeres.

¿Qué imaginamos o entendemos por sororidad? Adentrarnos en esta concepción para algunas era nuevo, en algún momento se había escuchado, pero no nos habíamos percatado de la profundidad que traería a lo largo de los días en nuestras prácticas. De esta pregunta salieron algunas ideas:

“Es empatía y solidaridad, de escucharnos y comprendernos, de no hacernos la típica guerra con los estereotipos sociales que las mujeres vivimos en guerra, antes lo contrario, resaltar las acciones y particularidades de las mujeres” (V_G Mujer, 2022).

“La sororidad es la posibilidad de reconocernos en la diferencia y en la diversidad. Como mujeres no podemos decir que hay un tipo de mujer, hay muchos tipos de mujeres y no hay una verdad absoluta de ella” (K_M Mujer, 2022).

“Precisamente la palabra sororidad la relaciono con acompañamiento, no solo en presencia, sino en esencia” (K_C Mujer, 2022).

“Sororidad es un conjunto de muchas cosas, un acompañamiento que yo puedo dar en contacto con una persona, pero en distancia puedo sentirla por medio de su energía, su palabra. Es como esa vibración que creamos entre mujeres. Es algo que se sale del esquema o paisaje general” (A_L Mujer, 2022).

A raíz de este conversatorio, empezamos a ver la sororidad importante en cada encuentro y en cada relación construida con otras mujeres; a la vez, se convirtió en un modo de repensar el mundo.

Septiembre de 2022

Continuamos encontrándonos, nos hemos visto cada mes en la casa de alguna de las mujeres. Ha sido conmovedor, han surgido experiencias, historias y muchas ideas para empezar a hacer como grupo, como hacer pedagogía con más mujeres sobre los temas de conversación que hemos hecho en estos últimos meses. En este círculo de septiembre me siento un poco emocional con muchas cosas en que pensar, porque hace un mes me di cuenta de que estaba en embarazo, una noticia que no esperaba y no planeaba. Fue algo difícil de asumir. En un principio acudí a las alternativas que podía elegir: continuar con el embarazo o realizarme una IVE. Qué dilema. 29 días pasaron y decidí continuar con la gestación; decisiones difíciles que he tomado en mi vida y esta. Se me ha dificultado comunicar esta noticia. Pasó que en este encuentro de septiembre no les dije nada a las mujeres, pero me siento extraña. ¿Por qué no me salen las palabras para contar que estoy en embarazo? ¿Qué tiene la palabra embarazo que aterriza y asombra a la gente?

Siento que, para ser mujeres, tenemos una carga social de expectativas al saber que seremos madres. ¿Será que el miedo a comunicarlo es por la forma en que me he visualizado como mujer? Pensar que de pronto cambiará mi modo de vida, ¿cambiará la mujer que lidera, alza la voz, que le gusta la expedición y caminar en lo rural? No lo sé en estos momentos, pero sí tengo aquí en mi pecho un gran miedo a perder lo recorrido hasta hoy a mis 27 años.

El miedo surge al estar en una sociedad que implanta el rol de maternidad a una sola forma de serlo, que es una madre que esté en casa al cuidado de su hijo 24/7. Si cumplo esta condición, sería una mala madre.

Noviembre de 2022

Han pasado casi tres meses y poco a poco he ido contándoles de la noticia a las personas más cercanas. Esto es una cosa loca porque, aparte de estar gestando, continúo trabajando con el resguardo de Cañamomo Lomaprieta, especialmente con trabajo de campo que me ha exigido más fuerza y resistencia física. Continuamos con los círculos de mujeres, estoy terminando una maestría, el colectivo Bakuru sigue activo y nos estamos reuniendo. En fin, mi vida no para, pero ya no estoy sola en esto: hay un ser que está creciendo y viviendo conmigo todos estos días tan movidos. Lo movida que es mi vida me lleva a cuestionar las exigencias sociales que han ejercido en las mujeres posiciones de productividad para sentir que somos alguien y estamos haciendo algo. Por ejemplo, estoy escribiendo estas líneas a las 8:44 p. m., después de tomarme un café bien cargado (algo que dicen que las embarazadas no podemos tomar) para tener energía. Antes de este momento hice muchísimas cosas, es decir, no paré en el día un momento para darme un respiro porque, cuando me lo doy, llega ese sentimiento de culpa y de preguntarme ¿podría estar haciendo algo más importante que estar tendida en cama? Entonces, más bien sigo un día movido, dándole mi energía a mil para sentirme “bien”.

Abril de 2023

Desde noviembre a abril de este año me he perdido un poco, porque he estado terminando procesos laborales y académicos. Mi panza creció, mi bebé ya tiene nombre: se llamará Lauren, un nombre no binario que escogí con el papá, que significa valentía e inteligencia. En estos meses que han pasado también decidí no trabajar más. Culminé el proyecto en Cañamomo en el mes de diciembre y desde ahí en adelante pude tener el privilegio de dedicarme a mi embarazo y a la motivación de hacer cosas por el cuidado ambiental. Pero esto no ha sido fácil, por lo que en noviembre les había contado de esa tal productividad, entonces inconscientemente le estoy dedicando mucho tiempo y le he metido más la ficha al colectivo Bakuru desde la línea de gestión menstrual, escribiendo y enviando proyectos para ser financiados, realizando recorridos territoriales, es decir, caminando mucho y con pancita el esfuerzo es doble. Pero todo lo ha valido porque pasamos a la convocatoria

de PROCEDA (proyectos ciudadanos de educación ambiental) de Corpocaldas, algo maravilloso fruto del círculo de mujeres y de la juntanza realizada, pues con ellas ejecutaremos este proyecto en una comunidad rural de Riosucio.

Junio de 2023

Hace un mes tuve a mi bebé, hubo muchas complicaciones. El haber solicitado un plan de parto humanizado me permitió estar con la partera que me acompañó toda la gestación y con el papá de Lauren; sin embargo, todo el panorama cambió en el trabajo de parto, complicándose y teniendo a mi bebé por cesárea. De este solo resumo que sentí un dolor inexplicable que nunca había sentido, pero que es más fuerte el vínculo que creas con ese pequeño ser que solo deseas que todo salga bien. Y aquí mi reflexión acerca de lo valientes que somos las mujeres al parir vida y con ello un sin número de cambios físicos, emocionales, dolores, cansancio, desgaste, en fin, qué *tesas* somos las que decidimos ser madres. Paralelo a esto el proyecto de gestión menstrual empezó a caminar. Yo no he podido estar al frente de la ejecución, pero estamos coordinando y haciendo todo para que salga de la mejor manera. Espero acompañar en los últimos encuentros que se programaron.

Octubre de 2023

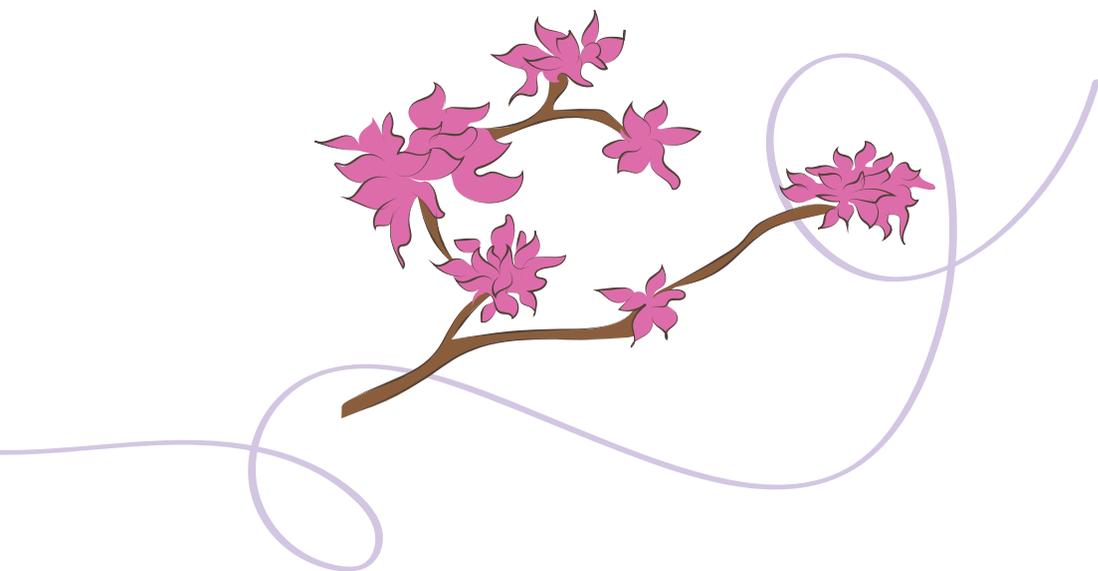
Y cuando hablo de que somos bien *tesas*, teniendo en cuenta lo que ha pasado en estos últimos meses, ese adjetivo va teniendo un sentido más profundo, pues no solo lo somos en el momento de dar a luz. Después de ese suceso, empiezan a llegar un montón de situaciones y responsabilidades que vamos asumiendo con relación a lo que la sociedad exige, la familia demanda, en fin, lo que todo este sistema-mundo ha creado para una mujer que decide ser mamá.

En estas líneas quisiera profundizar especialmente en lo que implica ser mujer, trabajadora, activista (que en su propósito de vida están inmersos lo ecológico y lo feminista) y madre. Resulta y pasa que, después de que has construido un camino de lucha social, donde muchas cosas de las que haces contribuyen un poco a cambiar

este pedacito de tierra que nos correspondió, a la par se crea un imaginario de lo que puedes llegar a ser. Siento que socialmente no es proporcional ni relacional ser mamá y tener luchas ambientales y feministas, pero ¿por qué se da esto?, ¿por qué me siento frustrada y a la vez presionada?

Escuchar o leer cosas como: *si eres tan ecológica, ¿por qué decidiste ser mamá?, ¿todavía apoyas el aborto sabiendo que ya eres mamá?, si un bebé contamina tanto, ¿cómo decidiste ser madre?, ¿cómo será la crianza de tu hijo si dices ser tan ambiental?*, hace que estas ideas asalten mi mente y me han generado un remolino de pensamientos autoexigentes. Después de respirar profundamente, estos paran en un mantra (le digo yo): “Hago lo que puedo con las posibilidades y herramientas que tengo”. Así, recuerdo que lo poco o mucho que hago es dado desde la conciencia ambiental que he creado en los últimos años de vida y todos los días estamos en constante construcción y expansión de experiencias y saberes para ser mejores seres humanos en coexistencia con la madre tierra.

Y para finalizar este apartado de catarsis, historias, experiencias de una mujer que camina en colectivo y en pro de lo ecológico, quisiera resaltar que todo esto que he transitado no hubiese sido posible sin la compañía de las mujeres que se sumaron a este propósito de vida, sin las mujeres que resuenan y también desean cambiar la realidad en la que vivimos, y finalmente sin las personas que creyeron en el colectivo ambiental Bakuru y aún están allí dando lo mejor desde nuestros tiempos libres, desde nuestras ocupaciones, desde nuestros *hobbies*, desde donde cada quien lo esté viviendo.





Autora:

Leidy Lorena Patiño Gómez

Corregimiento Samaria, Filadelfia, Caldas;
el corregimiento antiguamente se llamaba Morrón.

Campesina, acérrima defensora de la igualdad desde lo jurídico; asonando con lo poético, la intervención simbólica, y fungiendo como conciliadora entre cartas de amor y lo panfletario (excusando redundancia por el origen etimológico del último).

No sería quien soy de no haberme criado en la montaña, ese balcón que con sus nubes caídas en la mañana me llevaba entre neblinas a un viaje interno en el momento en que afuera no se veía nada. Lo bello se queda corto ante la estimulación del tacto con el impacto de savias dormidas entre tierras y aguas, mientras los paisajes de infinita naturaleza fina recogen en el sueño de ondas radiales un espejo del pueblo.

Escribo para perder el miedo a denunciar, para juntarme con otras mentes y manos imaginantes, con el fin de esbozar otros mundos posibles e ir por ellos. Sin que nos cueste la vida ni nuestra integridad, pues merecemos pensar por nosotras mismas, decidir, pintar y diseñar una existencia donde la palabra cuente como la experiencia del caminar, donde sea digno en ella y para ella trabajar.





Morrón y cuenta nueva

1

*Voluptuosa Mapalina¹ se encarama
en la basta exuberancia,
reconozco mi sabor sobre tus aguas.*

*Esencia se revela y te engalana.
El Pasillo se ha instalado en La Quebrada.*

*La danza del líquido vital que pasó,
recoge todas las memorias arcanas.*

—¡Levántese ya, Claudia! ¡Le cogió la menguante para hacer los oficios de la casa! — gritó Dioselina mientras lavaba la vajilla de la cocina, haciendo ruidos como chirridos para que nadie más durmiera o nadie más escuchara el diálogo con el agua mientras *la-grima* por sus mejillas se desplaza—. ¿Quién me despertará a mí? ¿Cuál es el motivo de cada día para los ojos abrir? Si a *naiden* importo, *naiden* se preocupa por mí.

Le sube volumen a la radio destartalada, cuya dificultosa sintonía tararea una muenda entre miembros de una casa. Luego algo de plancha trajo a canto y siguió lavando:

—Como “Dios no castiga ni con palo ni con rejo”, yo nunca les pego a mis engendros. En mi casa a nadie se maltrata de mi parte. Yo soy quien sufre vejámenes.

1

Mapalina, la diosa de la niebla...

aparece cuando una persona

se entromete en el páramo sin pedir permiso.

Ante la presencia de algún intruso, la diosa se enfurece

y comienza a llenar de niebla la inmensidad del páramo...

Mito del páramo colombiano. Fuente: Mena Vásconez, P., Arreaza, H., Calle, T., Llambí, L., López, G., Rugiero, M. y Vásquez, A. (Eds.). (2009). *Entre nieblas. Mitos, leyendas e historias del páramo andino*. Abya-Yala.

Los nombres que aparecen en el presente texto no son reales, se han utilizado seudónimos. Cualquier parecido con nombres reales es pura coincidencia. Es importante destacar que el uso de seudónimos no altera la veracidad de los eventos narrados ni la validez de las ideas expresadas.

*Son culpables los padres más crueles
que jamás merecieron ser hombres*².

—Desde la preñada dijo que se iba a jornalear por La Rochela y no sé qué pasó en el trayecto, pues le encontraron muerto en la masacre de La Arboleda. Me dejó con uno de los gemelos, la vaca Carmela y una cosecha a la deriva, más esa inválida próxima a nacer. El otro par de chinos abortados fueron producto de la rutina y de no saber cómo es que una se cuida... ¡¡¡Claudia Esperanza!!!, ¡¡¡espero ya estén lavados todos los tendidos de cama!!!

2

Hasta allí quedó la composición onírica de la niña, que por poco se despierta hecha muchacha. Y a los trotes, con el fondo del chorro de agua de la cocina de la casa, más bullosa que la radio y los diálogos internos de su madre, agarra una bamba con sus dedos huesudos y tembleques en pinza, haciendo un solo crespo con las dos manos que, de enrollar y enrollar, volvió bollo para asegurar en su cabeza.

Sentarse en la cama, no abrir los ojos, ponerse los lentes antes de las chanclas y de ir a cepillarse los dientes. Encontrarlas al revés, boca abajo; adivinar que su madre las volteó la noche anterior ante un concierto de Perros en llanto y alaridos.

Ni con la ducha pudo calmar su corazón. Se abstuvo de lavar su largo pelo porque ahí sí, eso era sumarle al trancón.

La viruteada exacta de cada tabla, volver a barrer, pasar la cera con la curia de un lienzo, quitar el papel de las esquinas. Al oler la pared, percatarse de la perfección de su quehacer.

Brillar, brillar, brillar. Con los pies, con el trapero, con su aliento y el olfato; al exhalar bota el sobrante del delirio sin escape. La prueba es andar descalza sin hallar nimio ripio en su planta.

² Canción de Yolanda del Río.

Tender las camas con la devoción de volver al sueño añejo. Sentir entre los pliegues de la cobija la ola pequeña de aire trayendo a esa extraña mujer sentada en la semilla de agua. Preguntarse si algo le clamaba.

Nuevamente el mismo vozarrón fuerte:

—Si serás “más terca que una mula”, Claudia: ¡arreglaste el piso sin antes haber sacudido y barrer esquinas: y el techo de telarañas invadido!

—Pero, mama, para eso necesitaría ayuda de mi primo Camilo, para que me mueva la silla o intercambiar de papeles en el oficio.

—No me importa, se sabe que día de por medio se hace el oficio completo. ¡No hay tutía que valga ante el plan del aseo! ¡Y aquí se hace sin miramientos lo que yo ordeno!

Como empezando a aprender de cero, conociéndose los rincones de alturas que la tenían temblando de miedo a caer al suelo:

—Ahí sí, hoy sí, ¡jaysí! El alto y seña es que si caigo, me caen; si me pego, me pegan.

Siente pedazos de piel más tiernos, seguro son los del bebé nuevo de la tía Clara; pelos del Gato del vecino que se entra por las noches y de su Perra que le huelen a color oro y habano con rojo; pestaña de Camilo: hace el pedido de deseo juntando sus dedos. Otra vez la pinza salvadora: pulgar y anular sosteniéndose fuerte para que la pestaña decida en cuál quedar. Eligiendo entre dedos, el de su primo y el propio; respetando su lugar, distingue que la pestaña se quedó allá, él gana y su deseo se cumple a medio camino.

Quisiera seguir diferenciando los restos de seres de ese polvo al que hacen alusión en las reuniones de los jueves de su mamá; pero el grito arañador de oídos vuelve el corazón a acelerar.

—¡Ya es hora de pasar al patio a alimentar las bestias y a ver si ya pusieron las puercas! ¡A ver! ¡La vi, Claudia Esperanza! ¡Usted siempre pasándose de holgazana!

No hubo otra alternativa que obedecer, así quedara inconcluso el piso, y mamá pasara por alto de nuevo que Claudia no puede ver si las puercas pusieron, pues otra sensibilidad atañe ante ese acto de parir, un parir para morir:

—¡Qué mal! Un todo sin un sentido y ya no doy más— dice Claudia, velando no ser descubierta, evitando otro juzgamiento de parte de su mamá por lloriquear.

Justo antes de abrir la puerta del patio y sentir a su Perra hociqueando desesperada las chanclas entre las hendijas de los cuartos de guaguas pintadas, vueltas corral con alambre dulce y puntillas de metal, recordó un valioso motivo: era su mal llamado lazarillo. Mal nombrado porque, primero, se trataba de una Perra. Y si bien llegó a casa como pago por un voto de su tío Filomeno en las elecciones para alcalde, con el fin de tenerla siempre como animal de apoyo, su mamá se la quedó abajo vigilando.

3

*Y subía y subía,
el viento la conmovía.*

*En la cima de la montaña:
agua, nubes caídas, mojadas.*

*Viaje interior:
en un respiro,
lo más hondo de Morrón.*

*Extendiéndose el aire entre cordilleras
próximas a estallar nuevamente:
las montañas son aguas milenarias alzadas.*

Eso se dijo en la microsiesta que se pegó con la cabeza sobre su Perra cerca a La Quebrada, mientras salieron a dejar la aguamasa en la manga La Retirada.

No alcanzó a tocar a la mujer que sobre la semilla seguía sembrada, alargando como bifurcándose dos poderosos brazos de agua. ¿Acaso buscaba abrazarla? ¿O una danza? Cualquiera de las dos, caería de perlas a esa niña de caricias tan escasa.

Cerró sus ojos con fuerza y, del escalofrío, en una respiración sintió levitar en ascensión acuífera sobrenatural. Esa fina esquirla de granizo entre el párpado le hizo la ilusión óptica de juntarse todos los colores como en el arcoíris. Sentía la placidez del ambiente proporcionado en ese juego abrazador.

Elevada sobre un hongo, se fue de viaje por el pueblo a sentir los paisajes desde el cielo. ¡Vaya fortuna!: advertir desde arriba las prominencias de los seres que con ella moran, pasar por el monte de Flaminga; estremecer su interior con el aullido de los Monos mientras jugaban entre las ramas de los 5 dedos entrelazadas con las de los Yarumos; y el deleite del aroma a Laurel ondeando sobre el resto de río, aún recuperable.

Saltó sobre pompones de Hortensias, puentando la Pringamoza y el Quiebrabarrigo recién nacido. Los Guadales la acariciaron en su vaivén. Hasta cosquillas sintió y se rio. Le distrajo el olor a dinosaurio, un Helecho milenario que completó la estancia para resguardarse del fuertísimo calor, compresor de su sien hasta el borde de un desmayo.

Al día, porque la noche no contaba, Claudia disponía de media hora de tiempo libre después del almuerzo y luego debía regresar a garitiar a las fincas aledañas, pese a que para eso la podía reemplazar Ramón —a regañadientes y preparándose para los castigos de su madre—. A lo que nadie se le medía era a llevarle la comida a la Loca del Corredor.

4

Desde que la niña tiene uso de razón, la única del pueblo que había logrado conversar con la Loca era Claudia. Una tarde emparamada —toda ella se hizo agua, completa escaramuza en su cuerpo, no conocía a sus vellos tan erectos— llegó con la comida regada. Ni así se quitó los lentes.

Estaba con Ismael a un lado suyo —en el derecho, es donde más hábil se localiza el arrullo de su cola—. Ismael la llevó por un atajo, pues por la principal hubo un derrumbe que no les permitiría caminar en terreno seguro o medio estable para pisar. Claudia la abrazó agradecida por llevarla al destino fijado, acariciando su ondulado y coposo pelaje. Agachándose al nivel de sus rodillas, cerró más fuerte

sus ojos conectando con el agua de fondo corriente, el deseo de estar juntas por siempre. Sus lágrimas se confundieron con las gotas de agua que recorrían los cachetes como una avalancha de marea salada y de la lluvia habiendo superado la parte ácida.

Ya no tenía sentido llegar con la comida servida entre los hilos de la lonchera y la bolsa agujereada. Temía estar entrando a la hipotermia que aterrorizaba el mito de quitarse las enaguas; sin embargo, le pareció importante siquiera darle la cara a su comensal.

La Loca descubrió que Claudia no podía ver nada al divisar infructuosa la hoja de plátano sobre su cabeza como si lloviera todavía —siendo que los árboles se estaban escurriendo y las aves retomaban sus cánticos—, con un tembleque rebelde ante los rayos del sol asomándose entre la niebla creciente hacia el cielo con más espacio para ser nube: primó la sensación de su ser en la penumbra de un aguacero con hielos.

Solo hasta esa tarde cruzaron palabras:

—¿Cuál es tu sueño? —preguntó la Loca del Corredor.

—Irme lejos, pero estoy atrapada. Quisiera fluir como lo hace el agua.

La Loca vio la flacura de Claudia, que, si bien se justificaría por su altura, adicional a la resequedad de sus labios, desató la percepción de una desnutrición mucho más extrema que la propia, siendo que se abastecía de una ínfima ración diaria. Además, su palidez la hacía ver tan ajada como un papel reciclado.

—¿Qué te gusta comer?

—Lo que sea que me den.

Ante las pocas palabras de la muchacha y sin tener qué ofrecerle, la Loca del Corredor por último preguntó:

—¿Cuántos años tienes?

—Realmente no sé cuántos años tengo, nunca me los celebran. Creo que, cuando me tuvo mamá, ella tenía 14. Hace unas cuantas semanas le oí mentar en medio de regaños que ella era más sabia porque ya cargaba con más de cuarto de siglo a sus espaldas: “¡Yo que la críe con estas tetas negras!” —es como remata, jactándose de su experiencia.

Después de un silencio incómodo, la niña agregó:

—Pensándolo bien, lo que más me gusta es el *chocolarguese* con *arepiardase* que me da mi madre antes de venir a alimentarte. Es lo mismo de comida que saca el último día de la semana.

—Preciso ese día no llega ración a este intento de casa.

—¡Ah, sí! Es el día de lavar profundo tendidos de cama, cortinas y estregar las ventanas; desmanchar del baño las hendijas y despulgar las cobijas. Ese día no tengo ni la media hora libre ni tú las dulces migas. Entonces me coge la noche barriendo y tosiendo de tanto polvo, y con el corazón más que siempre maltrecho. Hay que dejar el piso limpio y brillante, así sea el segundo pendiente de la mañana siguiente.

Mientras se secaba la ropa de la niña en la chambrana del corredor y se cubría con una sábana, ya que con la manta arropó a su Perra, aprovechó para preguntarle a la Loca por su nombre. Está tajantemente le dijo:

—No respondo a ninguno, nadie me ha nombrado a mi gusto y aún no tengo alguna manera de llamarme —después de una pausa prosiguió—: al fin y al cabo, nunca atiendo.

—Entonces, ¿cómo puedo dirigirme a tí?

—Sin disparates, ve al grano. Poco me importa cómo me llamen.

—Es una locura, no sé explicarlo muy bien. Pero, verás, en esta caminata por el atajo y, cuando voy a visitar a mi primo lo noto más, se está espaciando el tramo entre árbol y árbol. Ahora hay que caminar más entre uno y otro. Según el sonido hueco que hago con la punta de lengua sobre el paladar y resuena entre el gallo...

—¡Al grano! —le interrumpe quien no quiere ser nombrada.

—Lo importante es que el eco devuelto con los seres en el exterior me informa cuánto duran en el tramo de la caminata esos árboles gigantes. Los extraño, reconozco su diferencia, y ya no puedo sentir los hongos de la tierra. No es igual la hojarasca ni el manto que saco debajo de ella. Cada vez menos siento a los que crecen sobre los troncos más viejos alfombrando los maderos.

—Seguro sabes que el río quedó desvalido cuando aprovecharon ultrajando el Bosque Nativo. Después de la cosecha del año anterior, no soquearon los árboles de café: los talaron con todo y raíces. Algunas enterradas tienen rezagos de información que comparten con otros hongos que, al parecer, hasta hoy resisten. Otra imposición de homogeneización de paisaje. Ahora dicen por los aledaños: “Llegó el imperio del aguacate”.

—¡¡¡Paren las sierras!!! —grita la niña por el corredor con una entonada liberación, como si nunca antes hubiera dejado salir su voz.

Al terminar retoma compostura y tono:

—Suenas más cuerda de lo que imaginaba. Perdona, perdona.

—No hay problema. Me reconozco loca orgullosa y funciona para justificar mi vida díscola sin rendir cuentas. Suele cuestionarse en demasía a quienes se mueven en los aparentes límites de la normalidad y la desviación. Yo preferí asumir mi locura como pase hacia la libertad. Los vejámenes seguirán ocurriendo igual, independiente de la orilla en que me encuentre. Entre más me ahorro explicación frente a mi margen de acción e inacción, puedo avanzar un tris más en este proceso emancipatorio.

—¿Cuántos años tienes?

—Tampoco es relevante ese dato para quienes no están prestos a hacer nada porque sean menos turbios los inclementes signos del paso del tiempo; pero ya que tú algo aportas con el alimento y ante el agrado por tus observaciones. ¡Disculpa!

—Tranquila. Soy ciega y estoy bien con eso. No pierdas el foco, ibas a decirme tu edad.

—37, el desastre de cara es a causa del calentamiento global.

—¿Y cómo llegaste a este corredor?

—Hay algo en mí que es a la vez sociable y a la vez retraída, ni yo puedo entenderlo. Eso es lo que genera disarmonías. No es bipolaridad, es solo otra especie de sensibilidad. Llegué detrás de esta cima porque soy montañista; ojalá fuera montañera como tú, pero como si lo fuera: me duele el acecho a estas tierras. Antes de sumirme en el ostracismo, prendí una alerta en el parque defendiendo a los árboles con una pancarta que decía: “Balcón de los bellos paisajes: ¿cuánto de ello proteges?”.

—El pueblo que catalogaron como otro balcón sabe a sentido de pertenencia. Las personas barren los andenes de las casas y las calles casi todos los días. Se ponen titinas desde temprano para recibir el alimento diario y la mayoría va a misa. También custodian las semillas en todo su proceso: desde la hechura del semillero, en la germinación y hasta que son vigorosas plantas. Sus jardines son tan impecables como los pisos internos con aspecto de siempre listos para estrenarse.

—No es solo eso, niña. Los infantes ven todo esto *color de rosa* sin percibir el *color de hormiga*. Claro, para ellos es un paraíso que se sublima: jugar con la tierra a las tortas y en las calles el ponchado con la pelota. Las ollitas, el arranca yucas, orejas del burro al trote, correa escondida y cuanto juego adicional se inventan.

—¿Y por qué no te vas?

—De aquí me voy pa'l cielo y eso si me traen bestia. No puedo perderme el trueque silente, tan cómplice como natural; la abundancia a radiar; la imagen del atardecer con olor a final de jornal; la avistada periférica a los demás pedazos de micromundos habitables. Un terruño de descanso, de retiro. Es mi único alivio. También es como si hubiera aceptado el rol de loca y por eso me pagaran. Ya ves, se vive sin mayor batalla. Pero en esencia lo que más me encanta es la longevidad de su gente, producto de la simbiosis de fluir en armonía con el ambiente. Achaco como causa que casi nunca cargan la maña o la educación a medias. Son personalidades con conversaciones excelsas. Me asombra el cultivo integral de las personas. Que no haya ambulancia y la escuela por temporadas se pueda quedar corta, así como

que tú no conozcas una biblioteca local o una casa de la cultura, no ha impedido a las personas su instrucción autodidacta o que, a partir del empirismo con cautela contemplativa de la naturaleza, honren su jardín interior y la defensa de sus causas.

5

—Delgada y muy alta. Mestiza pura —le dice la mama, agregando—: lástima que naciera sin espejos del alma. Tiene un cabello tan largo que, así se haga la cola de caballo alta, la caída del pelo queda más debajo de las nalgas.

En su momento soberano de hacer lo que le venga en gana, con el lamento diario de no poder salir con Ismael cuando el sol está dando la cara lejos de la huerta, decide ir a buscar a Camilo a 2 montañas de La Quebrada:

—Debe estar en su descanso jornalero —reflexiona Claudia para sus adentros.

Se lo imagina con el típico espartillo entre los dientes y, en efecto, así cree encontrarlo: chuzándola con el cosquilleo de la planta mimando su cara, pero con la sorpresa de que el lunes es el descanso del ahora recolector y trasantier apenas un niño juguetero. Algo de pilatuna prevalece al cerciorar que lo creído espartillo era pluma podada con esmero en forma de pomo, guarda y empuñadura de espada, por el pico del Barranquero que les acompañaba.

Llegar adonde su primo le hizo pasar por más de un chascarrillo. Husmear por el colegio, de donde salen las niñas cantando al unísono desafinado una parodia del Caimán afeminado:

*Se van las mujeres,
se van las mujeres,
se van a estudiar. (bis)*

*Seremos pues las mujeres
y siendo todos los seres
transitando femenino,
masculino y degenerere.*

*Se van las mujeres,
se van las mujeres,
se van a estudiar. (bis)*

*Abrazamos las ancestras
respetamos su legado.*

*Y cuidamos a las nuestras
el máspreciado recado. (bis)*

*Se van las mujeres,
se van las mujeres,
se van a estudiar. (bis) ³*

Allí se le acercó una que se identificó como su hermana a advertirle que ese camino de carretera más que destapada por el que cruzaba:

—Está hecho todo un charco. ¡Le está supurando agua!

La travesía demora más allá de lo previsto en la hazaña. La media hora planeada de trayecto yendo, en interacción breve dejando un mensaje y volviendo, se dobló y no alcanzó a llegar a tiempo para cumplir con la asignada labor: la garitida a la vieja, la Loca del Corredor, encerrada allí y con su dormitorio en el sótano, donde supuestamente, o según los chismes, la familia le abandonó.

Dictan los rumores del parque que dejaron encargada a la mamá de Claudia para que le llevara una comida al día. O, por lo menos, eso era lo que la niña decía:

—Como si no supiera leer sus pensamientos, sobre todo cuando no hablan. ¡Sus gestos y movimientos son tan ruidosos! Su aliento contaminante se apodera del aire. Sé lo que dicen sin leer los labios. Percibo cómo se mueve entre los dientes ese verdoso caliente que hierve dentro de la saliva y para salir descuida la rima, la estima. Les huelo esos gestos de que algo traman.

³ Adaptación inspirada por María Teresa Gómez Rivera para la izada de bandera en San Luis.

Solo la música o el sonido de La Quebrada logran apaciguar el infierno enervado de cuando sus bocas sacan el calado de ideas sin sentido que pasman el ruido, creando algo mucho peor e insoportable. Un esmog le aprieta la existencia, como el piropo de ese hombre que les atravesó la testa con su costal fingiendo de “chistoso” ante sus amigos que se iba a llevar a la gallina ciega.

Por fin se apagaron los pesares del paseo y la hermana retomó el propio. Claudia se acostó boca arriba con su primo Camilo en el jardín de pastos gigantes, llamados Guadales, y el Diente de León se manifestó para exorcizar los males.

En el silencio después del juego de saludos con maromas que encontraban sus rodillas, pantorrillas, palmadas y puños suaves, hasta con uno y uno en cada panza y levantada de ombligo fingiendo juntanza, Claudia esbozó:

—Parece que algo relacionado con una fuente de agua viene entre sueños con vaticinio de cuidado desde la semilla, que no es de oro. Hay una semilla de agua, ruega ser resguardada.

—Shhh, shhh —la sorprende con el dedo anular sobre sus labios—. No sigas, Claudia. Los árboles tienen oídos y parece que los mensajes se fueran por los caudales de los ríos —dice detectando su cola de caballo llena de cadillos y quitando uno a uno con meticulosidad como si fueran piojitos.

—No sé cómo explicarlo, pues obvio no puedo verlo, pero es más que una corazonada: tengo la certeza de que algo está ocurriendo con el agua...

—¿Algo que nos salva de la necesidad de matarla?

—Si logro comprender un tris del sueño, es que desaconseja la venganza.

—¿Qué pasa si se vuelve a aproximar esa pesadilla silenciosa de roces sin cuerpo y miradas que no dicen nada?

Cuando sonó la sirena de las 4, Claudia se percató de lo *requetepocosuertudo* que este inicio de semana se iba tornando para ella. Era la hora de estar donde la de la tienda, diciendo lo de siempre con una rapidez enlenque:

*Disque le mande,
disque a mamá,
disque un atado,
disque panela,
disque mañana,
disque le paga,
disque con otra,
disque le debe.*

6

Para llegar más rápido a casa se pegaron de la cola de un Caballo ofrecida por un paisano, pero Claudia no aguantó ni un árbol completo de zapote en el recorrido. Se pensó Caballo, luego Yegua... se preguntó si trataban diferente en ese mundo a sus hembras o cómo ocurría por sus potreros.

Pensó que, de ser Camilo, estaría más libre entre cafetales inhalando el rescate de La Quebrada, ampliándose a raudales. Ella, primero, podría haber pisado cuando menos el colegio, de ser él, claro está. Y, de portarse mal, le darían el pase de su libertad.

Reconoce lo superficial de su lectura, pues Camilo lo ve como si lo mataran en vida, al no permitirle volver a estudiar:

—Donde fuera hombre y viera, todo sería como si este engendro no existiera. Donde fuese mujer y solo no fuera ciega, creo que apestaría hasta el vómito por digerir esos alientos de ojos cercanos cuando paso obligada por el Grill de Las Mirlas. Mejor me quedo así. Mejor me amo tal cual soy. Mejor voy dándome mi lugar y custodiando el hábitat que me reconoce y me válida, permitiéndome desplegar mi intención con cautelosa acción. Y, si me equivoco, será lo mismo, como si te ocurriera a vos, mamor —cierra así diciéndole a una planta que se come a otra muy parecida a la millonaria infanta, casi dándole un beso o simulando un gesto de plena confianza, como picar dos ojos y hacerse la de las gafas. Y de eso puede dar fe porque escuchó muir la leche de la presunta víctima y pudo olfatear su verde crema. Al tiempo, sintió con su tacto a las partícipes de esa cena. Aunque estuviera a centímetros de distancia, la probó y ¡sí que estaba agria la savia! Así su imaginación tuvo una revancha.

Llegó tan tarde a la casa que se despidió de Camilo en la huerta por donde están las plantaciones de frisoles enmallando al maíz, cercadas con plataneras, y ahuyamas al pie, mirando arriba a las cidras colgadas en el limón gigante, donde se abriga por debajo el Jazmín de noche.

Entró por el patio buscando a Ismael para darle de las guayabas que había alcanzado a coger y no estaba por ninguna parte la verraquita aquella.

—Mi Perra: ¡ISMAEL! ¡ISMAEL! ¡ISMAELLA! —grita Claudia inconsolable, con lo más sentido de sus cuerdas vocales.

Dioselina salió y le dijo:

—Al igual que tú, ese Perro no sirve pa' nada. Fue a buscarte, *pos* si no llegabas. Eres la culpable de su escapada.

—Pero si nunca me la dejás llevar en mi tiempo libre, mama. Es una Perra: IS-MA-ELLA.

—¿Y quién patrulla los cultivos? Mira, mira: ya se están *dentrando* los bandidos, arrasan hasta con los colinos sembrados. Abónale a esta miseria el quedarnos sin cosecha. Nos va a dejar más que en la putísima calle: en la mismísima mierda. Y, para colmo de males, el fiado de la tienda tampoco contigo llega.

—Calma, mama. Yo lo resuelvo, saldré a buscar a Ismaella y a tocar la puerta, logrando, así esté cerrado, que me atiendan —dijo Claudia sosegada.

—No pierdas tu tiempo. Siendo honesta, la vendí a la Salchichonera Departamental hoy que es día de matar. A tu Perro se lo llevó el infierno. Sabes que hay consecuencia nefasta por cada día de darles la espalda a tus deberes: “Ojo por ojo”...

—Y el mundo terminará ciego.

—Ciego y hambriento: las sobras despreciadas con tu retardo se las di para mandarlo gordo y contento, y así sumará en el trato hecho. Ahh, y el agua también se fue, al

parecer se la llevó Ismael ¡jua, jua, jua, juaaaa! Y ya te quedas encerrada, cero idas a la tienda y más a estas altas horas de la noche.

Fundida en un monólogo recalcitrante, Dioselina gritaba herida:

—Si viera con lo que me resultó la muchacha, disque aquí se le maltrata. No, no, no, ¿se embobó? ¡Tuviera el diablo la culpa! ¿Qué más si tiene techo y cama? Agradezca que la dejé *dentrar* esta noche, pero sepa: le puse tranca hasta al baño, dejando abierta la vieja litera si le da por dejar su pegote. Aunque, ¡¿cuál?! si está muy bien racionada: tenerla bajita de comida, le hace bajar la guardia. “Si quiere más, que le piquen caña”.

Con los brazos sobre la cintura, Dioselina se fue acercando a Claudia de frente, sacando pecho, con grave acento en su figura imponente. La niña lo sentía y se iba para atrás con pasos ciegos huyendo. La inusitada pesadilla se hacía real. Además de sorda ante los respiros silenciados, la madre se quedó muda cuando en el pie le cayó un gargajo.

—No me lo vaya a tomar a mal. Eso le pasa por invadir mi mínimo metro cuadrado —y se escapa chocando contra todo en búsqueda de sentirse a salvo en su habitáculo.

8

El sonido del río Cauca llega en el sueño delirante de un ayuno de comida y agua. Ve a su Perra Ismaella aullando, va tras ella y experimenta cómo se libera de los trabajos de casa.

Al poniente, Claudia se levanta más temprano que siempre, honrando el silencio especialmente destinado para el trabajo de los Gallos. Se para de la cama buscando qué comer entre los sobrados de las Gallinas de la casa. Encuentra el nido de Ismaella ocupado por la Polluela, estrenándose ponedora allí, a sus anchas.

Tan deshidratada la niña, no puede llorar. Va a untar los labios del agua de los piscos, arrastrándose por el piso. No recordaba cómo era ubicarse el patio sin la diestra compañía de Ismaella. Se topa con el cuido de Conejos, lo devora y sigue con el maíz retronado de las Codornices.

Para seguir buscando, se pone en cuclillas y con sus manos aletea cual Pájaro desorientado, lleno de tierra. Dioselina la descubre como un animal hambriento queriendo expandir sus alas.

—¡Ay! A ti te digo mama, ama, ama, ama... Me siento tan débil: la panza arde y se inflama. No puedo decirlo bien: de la vagina me sale viscosa agua. Creo hacerme río desde las entrañas.

Del cuarto de semillas viene el eco del ama, una reverberación saca a flote el misterio de La Loca: una inexistente boca que alimentar ¿o una vieja cotorra como “aquellitas” del otro caserío sin igual?

¿Será La Bestia aquella? ¿El Monstruo colectivo para validar el “Me aísló”? ¿La gran barrera cual venda ante lo ocurrido con el vecino? ¿La bulla interna acallando el gesto de urgencia desde la luz “de allí no más”? Una mujer con su sonrisa se gasta en lo que se pueda llamar hogar, en lo íntimo se impacta desde lo rural hasta la ciudad.

—¡Llegó el agua, llegó el agua! —los gritos de alborozo de la calle entran al patio de la casa.

—Al fin de cuentas, es lo más importante —dice la Loca sacando su débil cuerpo por la ventana—: ¡Vengan!, no de venganza, hagamos una des-colonia de Quebradas. Hagámonos pasito, acompañándonos de verdad en el camino. La lucha interna puede volverse colectiva, SOMOS AGUA y es nuestro deber salvarla.

*Esto le paso a mi tía
y a la vecina de allá,
pasa en Llanos Orientales
y también en Bogotá.*

*Allí al otro la'o del charco
la mujer quiere gritar
y destaparse la cara
sin culpa de ir a bailar.*

*Por eso hoy que estamos juntas
y ahora que si nos ven,
seguro el patriarcado
prontito se va a caer,
¡se va a caer!*

*Y aquello del matriarcado,
tendrá mucho de tejer
como superar lo humano
y tender un cosmoser.*

*La interespecie se logre
sin pasar pues por encima
de esta lucha que es tan justa
y es la causa feminista.
TAN TAN*

Salieron todas a la calle: madres, hijas, hermanas, abuelas, solteras, solteronas, casadas y locas. Resultaron ser más de las que esperaban, salieron de los bosques y descendieron montañas, cruzando ajisosos ríos, para luego subir a Morrón y acompañar algo muy cercano a la revolución. Llegaron con alimentos variopintos, nuevos olores se posaron en esas tierras, y aires de autonomías montaÑeras.

Iban a sentar su voz, a ejercer sus derechos de petición y a la libertad de consciencia, que se materializa en la opinión. Llegaron a armar su propio plantón contra el nuevo monocultivo de aguacate y la minería, de quienes ya se sentían pasos de gigante.

Entre la multitud, la Loca y Dioselina se agarraron de las manos, haciendo una especie de red de protección para la niña, a quien este nuevo ajetreo multitudinario, a pesar de emocionarle, le resultaba avasallante. Pudieron caminar tranquilas como quien dice “las tres Marías”, cuando las demás entendieron que había alguien requiriendo mayor distancia para existir dignamente en la marcha, aseguraron espacios mínimos y ordenaron mejor la asonada.

Allí la niña aclaró —aunque no del todo— la relación de su madre con la Loca. Entre conversas y chanzas desprevénidas entre ellas, quedó por sentado que el alimento

diario para la Loca del Corredor no es remunerado para Dioselina, sino un genuino gesto de compartir, así la alacena se descuadre. Se diluyó el chisme del supuesto abandono: la Loca no tenía familia, la había matado simbólicamente en la anterior colina y aquí enamoró otra, comunitaria, distante y, hasta ahora, sin amigas.

Dioselina y Claudia se juntaron de las manos, como ya no quedaba rastro en sus memorias, y se prometieron agudizar la escucha activa para vivir bajo la consigna de comprensión juntas. Claudia quedó pasmada, en el sentido literal casi, casi. Se sintió piedra y vieja, vislumbró a su madre desde la quietud de una cocina que la obliga y gritó a viva voz:

—¡POR AGUA LIMPIA Y MÁS SANADORAS CARICIAS! ¡QUE HAIGA PAZ EN TODAS LAS QUEBRADAS!

La actividad cerró con una olla comunitaria en la plaza, juegos intergeneracionales protagonizaron el remate de la primera jornada de juntanza libertaria por los derechos de las especies que habitan la montaña. En esa memorable comitiva, se impactó la historia de Morrón para contar nuevas historias con el territorio a su favor.

Ante el fuego y al calor del hervido como bogadera placentera, se abrió la palabra en torno a la cuestión de la mujer en cada caminar. Al preguntar lo que significa serlo, Dioselina intervino con su clave desatino:

—Ser mujer significa... ¡¿Qué va a significar eso?! Lo mismo da, no percibo beneficio en la existencia con este género o los demás. Ser mujer es como una condena a trabajar como esclava, una renuncia al propio yo, y cuidarse de no ser voluntona porque así no hay chance de matrimonio y hogar. Pero a los hombres les ocurre en otras proporciones igual. Viendo crecer a mi hija comprendí que no somos todas iguales, porque no veía compasiva a una mujer desde que mi madre con un gesto de amor me contuvo en una situación. Hace muchos años que no volvía a la laguna de comprensión. El caso es que con mi hija Claudia y volviendo a ver a mi antigua amiga autoexiliada, y a otras mujeres en marcha, descubrí que no somos iguales y que en eso radica nuestra fuerza. Si bien hay muchos espejitos replicados en cada encuentro, lo que suma en la mezcla de la olla es que todos los ingredientes tengan diferentes sabores, texturas, y nos estimulen distintos sentidos.

Claudia levantó la mano por mucho rato, con una emoción contenida en la entrepierna porque le dieran el uso de la palabra:

—Ser mujer significa conocerme e intentar que la interacción, así sea de mero pensamiento, con las demás personas y seres sea para abrazar mi diferencia y aceptar mis debilidades, afianzando la solidaridad, dando y recibiendo en pro de atender y gestionar la causa propia que se funde en la común y más sencilla: la defensa del agua que nos da vida. Me niego a creer que ser mujer sea únicamente lo que veo en las demás. Hay mucho que admiro, pero siento que quedan espacios vacíos de nuestra historia y lo que está por hacer que amerita llenar... llenar de contenido con más preguntas, reflexiones, caminares y sentires para que la soberanía alimentaria y de acción individual en pro de la comunidad en clave de igualdad sea inevitable. Somos iguales porque nos une el aguasangre, así algunas por “x” o “y” nunca o ya no les manche, como ocurre con mi vista o las cegueras con ojos sanos. Y para ti, ¿qué significa ser mujer? —terminó la niña su intervención levantando la mano izquierda de quien pareciera ser comadre de la suya.

—Ser mujer significa fluir con las aguas por más turbias que se pongan a veces. Dejar ir lo que intenté cambiar porque no podría aceptar, pero luchar y meditar, encontrando caminos para la injusticia superar. Había olvidado lo que significaba hasta que pude observar la historia de los ojos de la niña que me garitea. Las mujeres no somos todas iguales, cada una teje su historia con los vaivenes de su propia desdicha y pequeñas grandes victorias. Alguna vez creí que compartíamos la esperanza, pero luego comprendí que a los hombres también abraza. ¿Qué nos une entonces para ver cómo superamos el estar tan separadas?

Luego de un silencio extendido y un comentario de Claudia, insistiendo sobre los tramos vacíos entre los caminos por los árboles viejos talados y los nuevos monocultivos, que dejó a las demás compañeras en torno a la olla, oyendo el fuego y el ebullir de la sopa, quien tenía la palabra antes agregó:

—Vamos a renombrarnos y a renombrar. El paisaje de la vida no siempre es igual. El tramo y cauce de agua se pueden recuperar. Ya no permitiré que me llamen más loca. Si ser libre es estar loca, que me llamen Libertad. Vamos por los renacimientos sembrando palabra y agua, porque la situa no da pa' más.



Autora:

Delia Mercedes Alpala Castro

Vereda Cuetial, Cumbal, Nariño.

Delia tiene un temperamento muy fuerte. Desde niña ha sido así. Es una mujer indígena que ha sabido sortear las vicisitudes de la vida o los colores del arcoíris por los que nos toca transitar. Su pasión y vocación por el trabajo comunitario dentro de su resguardo la han llevado a conocer personas excepcionales, a tejer y crear redes de unidad y acompañamiento, convertirse en el refugio y ejemplo de otras mujeres que también vienen caminando el territorio. Espera que el gran corazón que posee pueda ser escuchado, que las luchas también se den desde el amor y la ternura del alma, y que permitan construir una sociedad desde nuestro sentir-pensar femenino, desde nuestra espiritualidad, desde el criar y dar vida.



Criando y dando vida: mujeres de palabra y acción

Hay que enchurar y desenchurar el tiempo. Para los Pastos el tiempo no es lineal, son churos, espirales¹. La vida se encuentra en una espiral que se mueve de manera cíclica y nos lleva a pensar en los tiempos de adelante, de nuestros ancestros, en el presente, en nosotros y en el tiempo de atrás, el de las futuras generaciones. Cuando un Pasto relata la historia de su pueblo, vuelve a la memoria de los mayores y mayoras, cuenta su origen desde el mito, desde la vivencia de los mayores y mayoras infieles, antiguos, brujos sabios y poderosos; se vuelve sobre el tiempo de la Conquista, la Colonia o la República comparando, tejiendo, enchurando y desenchurando el tiempo, la memoria y las vivencias.

La antropóloga Janeth Liliana Taimal Aza nos remite a 3 tiempos importantes en la historia de los Pastos. El primero de ellos es el periodo de los infieles, donde los españoles llegaron a conquistar estos territorios y muchos de los indígenas tuvieron que enterrarse con sus pertenencias para no ser despojados; otros se enfrentaron en guerras y algunos se petrificaron en cerros y lagunas para encantar el territorio con el propósito de cuidarlo de los venideros. El segundo periodo es de los mayores y mayoras antiguas, que tuvieron que soportar el proceso de colonización y ejercieron su lucha por la defensa del territorio desde donde les era permitido. Y, por último, se encuentran los recuperadores y renacientes, indios resueltos que lucharon en las recuperaciones de tierras para dejarles un legado de lucha y resistencia a los renacientes Pastos.

—A ver, grabe o quesque² va hacer —me dice doña María con un tono de mando.

—Ya está —le digo—. Usted hable nomás.

—Yo sí me voy, dije, me hacía falta, quería comprar mis cosas, mi ropa, alguna cosita. Nueve años tenía cuando me fui, que desde³ necesitaban una niñera y por eso me fui.

¹ Taimal Aza, J. L. (2021). *Indios resueltos. Crianzas y rodeos de los herederos legítimos de los primeros cumbales* (trabajo de grado para optar al título de Antropología). Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

² O qué.

³ Disque.

Doña María es una mujer de mediana estatura, de cabello crespo, pero no de nacimiento, en sus tiempos estaba de moda tener el cabello así y ella decidió dejárselo hasta hoy en día. Como característica especial, su cabello no es largo, es corto, parecido al de los hombres. Es delgada y muy fuerte, siempre repite que hay que hacer breve las cosas, no estar al paso, que hay que comportarse bien y andar bonito. Es agradable escucharla, aunque a veces no haya mucho de que conversar.

—Los Araujo era donde yo me fui a trabajar. Los zorros les sabían decir.

Los Araujo era una familia ecuatoriana terrateniente, asentada en el Resguardo de Cumbal desde la época colonial, que había desplazado a cientos de familias indígenas con el fin de quedarse con estas tierras para producción de leche y carne. Vivían en la ciudad de Tulcán (Ecuador) y desde allí administraban los bienes que tenían en Colombia, mientras los indígenas eran relegados a sobrevivir cada vez más en las zonas altas de los páramos del resguardo.

—Yo salí de los 15 años de ahí, de donde esos viejos avaros. Cuidé al nieto del viejo zorro, del Epaminondas Araujo. Esos tenían 3 haciendas acá en Cumbal. Cuando me fui, me pagaron 40 sucres de hartos meses, de harto tiempo que trabajé.

Doña María estuvo al servicio de los hacendados por más de 5 años, siendo la niñera de quien heredaría el poder que había perpetuado a los indígenas a la pobreza y marginación dentro de su propio territorio. Cuenta cómo cada domingo la traían a la hacienda para que cuidara del niño, mientras ellos atendían asuntos relacionados con la administración de la hacienda. La casa de la hacienda se encontraba ubicada en una zona estratégica, en una loma, desde donde se podía observar gran parte del territorio de Cumbal y parte del norte del Ecuador. Desde allí doña María, con lágrimas en los ojos, podía observar su vereda e identificar dónde estaba ubicada su casita, una chocita donde vivía su mamá, que añoraba su regreso con mucha esperanza. A los sin tierra nos toca así, migrar y migrar, con el deseo de volver algún día al territorio.

—Después me fui donde unos profesores a Quito; él era francés y la señora de Quito. Allá sí me trataron bien, fue otra cosa. Acá sí sufríamos, diciendo que indios, peor

nos trataban. Pero de allá sí venía a cada rato a dejar cualquier cosa, comida, ropa; después sí me iba, meta⁴.

Doña María tiene 2 hijos: un hijo ya casado, quien tiene 2 hijas (es decir, es abuela de 2 niñas) y Kathy Elizabeth Chingud, quien hoy en día es una profesional gracias al esfuerzo de su madre, quien es madre cabeza de familia; para la época, ella rompía con los preceptos morales y culturales de la comunidad, por lo que también fue estigmatizada y señalada dentro del resguardo. Sin embargo, su hija sigue con la herencia de esa madre fuerte, valiente y perseverante, enseñando y aprendiendo que cada día como mujeres podemos tejer redes que permitan juntarnos a construir un mejor futuro para las mujeres dentro del territorio.

—Cuando yo vine de Quito, como a los 21 años, quedé embarazada de mi Andrés. De ahí ya no pude ir, ya me amarré. Y la recuperación de tierras ha de haber iniciado cuando él tenía 5 añitos. Después yo, como estudié mi bachiller, me metí a una convocatoria de hogares FAMI del Bienestar Familiar y en eso estuve trabajando hasta el año pasado que me pensioné... Se ha negriado el fogón, por estar converse y converse —me dice—. Sople, atizone, póngale leña, porque se apaga y está frío, siquiera para abrigar.

Tomé el juco⁵ de aluminio, raspé el carbón y aún había brasa. Soplé y el humo empezó a salir por la chimenea. Doña María cogió la leña que se encontraba en el suelo a lado del fogón y le colocó a la brasa. En la otra mano sostenía un vaso de jugo vacío, en la conversa se lo había tomado todo. En seguida se levantó de la silla dejando ver un cuero de vaca que había hecho y puesto en el asiento de la silla para que abrigue a la hora de sentarse, se dirige hasta el lavaplatos, deja el vaso ahí y sale para afuera.

—Ya vengo, me voy a ver mi vaca —dice.

Este es el tiempo duro de las mayores antiguas, tiempo de la reivindicación de derechos, luchas y resistencias frente a la imposición de afuera. De rodar el territorio para conocerlo. Al mismo tiempo que lo caminamos, nos reconocemos nosotras mismas como parte de él, criando y dando vida. Criando el pensamiento, la

⁴ Expresión para decir que se iba a trabajar con todo el ánimo.

⁵ Elemento de guadua para soplar el fogón.

palabra, la conexión con el territorio. Dando vida a la acción, los hechos, accionando en pro del territorio desde el trabajo comunitario para reivindicar, salvaguardar, resguardar y buscar que la palabra de las mujeres resueltas dentro de la comunidad sea escuchada.

Seguimos desenchurando el tiempo, la espiral nos lleva a conversar de los renacientes. Los recuperadores y recuperadoras habían dejado un gran legado de lucha y resistencia; las haciendas que antes pertenecían al “zorro” eran del resguardo. Amparados por la escritura 228 de 1908, los indios habían ganado la pelea a los terratenientes. Después de mucha sangre y muerte, lograron “recuperar la tierra para recuperarlo todo”, consigna compartida con el pueblo Misak. Esta lucha significó la reivindicación de los derechos desde lo constitucional, cultural, social y hasta económico. La educación para los indígenas se hizo necesaria, tanto el acceso a colegios públicos como a universidades. Había que educar al indio, dicen los mayores, una frase con un tinte colonial y hasta racista, pero necesaria para entender que los indígenas también podían ser estudiados o profesionales. Sin embargo, la repartición de tierras no alcanzó para todos; los más desfavorecidos quedaban nuevamente sin tierra, en su eterno trasegar de la vida. Toca andar para allá y para acá. Para los 2000, el corregimiento de Llorente en Tumaco se convertía en uno de los mayores productores de pasta de base de coca en el pacífico nariñense. La plata estaba allá: toca que ir a traerla nomás, decían.

Era verano. Hacía un calor incontrolable, en el aire se sentía el bochorno del día, iba a llover. Un pájaro cantaba en las lejanías, al parecer decía la palabra hueco y la repetía varias veces. Mi papá siempre decía que, si se encontraba parado en un árbol seco, era porque iba a hacer verano o, si se encontraba en un árbol verde, iba a llegar el invierno. Caía el atardecer, en el cielo azul clarito se observaba cómo las nubes iban tomando un amarillo cálido, opaco y negruzco. Qué día tan agradable, tan agradable y tan sufrido.

—Yo ya no quiero ir al colegio —le dije a mi papá sentada en la silla de madera que había construido él.

Para salir al colegio, que quedaba a 2 kilómetros de la casa, teníamos que caminar sobre un camino construido de tablas o tablones en medio del barro y la selva. En algunas partes tenía una tabla, en otras 2, había que transitar sobre ellas. A lado de

este camino se encontraba el de los caballos; sin embargo, cansados de pisar el barro que cada vez se hacía más profundo, tanto por su propio peso como por las cargas que llevaban en su lomo, se disponían a caminar por los tablones que, muchas veces, se quebraban. Caminábamos por la selva, pasábamos caños, brincábamos charcos inmensos de lodo y barro. Muchas veces nos resbalábamos, pero ya teníamos el tino para caminar sobre el barro. El que podía caminar mejor casi nunca se hacía barro el pantalón e incluso podía salir con el uniforme desde la casa. Sin embargo, en invierno las condiciones se tornaban más difíciles, muchas veces no podíamos ir al colegio porque los caños y ríos se desbordaban o porque las lluvias duraban todo un día y era imposible salir de la casa. Al llegar al colegio, nos tocaba cambiarnos. De casa salíamos con ropa normal, el uniforme lo cargábamos en nuestros bolsos. Nos cambiábamos en alguna casa o tras el colegio para poder ir limpios a clases. Muchos de los estudiantes combinaban el uniforme con las botas de caucho que utilizábamos para transitar el camino, pero a nosotros nos parecía una manera muy extraña que nos hacía sentir mal, por eso llevábamos nuestros zapatos para utilizar con el uniforme; era lo que nos habían enseñado y no queríamos apartarnos de lo que conocíamos. Este trayecto de todos los días me llevó a decirle a mi papá que no quería estudiar. No quería acabar el grado 11, quería quedarme en la casa, en los quehaceres y no tener que transitar ese camino.

—No, vaya, termine el colegio. Ya es el último añito que te queda, no es por mucho.

Me levanté de la silla, fui a la cocina, tomé un vaso para colocar agua, cogí el cepillo que se encontraba sobre un listón de la casa de madera, tomé crema de dientes, me cepillé y subí las escaleras para ir a mi cama a acostarme.

Recuerdo ese episodio como el más complicado de mi vida porque me hace reflexionar que a esa edad, 14 añitos, si mi papá no me hubiera animado a seguir estudiando, posiblemente no lo hubiera hecho. Sé que los hubiera no existen, pero en este caso eran reales. Mi contexto me llevaba a realizar cualquier otra actividad que generara dinero, el estudio en estas zonas no es una opción. Una realidad que se vive a diario es que jóvenes de comunidades indígenas en estas zonas se dedican a actividades ilegales truncando sus sueños y muchas veces sus vidas.

Al final de cuentas, esta es la Colombia profunda de la que tanto se habla en el Gobierno, en las ciudades, entre los intelectuales, sin preguntarse cómo se vive,

qué se siente, qué se siente que un camino de 2 kilómetros de barro te quite tus sueños, qué se siente que hayas tenido que migrar a lugares desconocidos con una cultura totalmente distinta, dejando atrás tu territorio, tu familia y la casita que te vio nacer, y adaptarte a una cultura donde confluyen narcotráfico, prostitución, disputas por territorio, conflicto armado, masacres y entre muchas cosas más. No hay de otra. Toca migrar. Dentro del territorio la tierra no alcanza para todos, no hay cómo mantener la familia. Toca irse.

A mis 25 años, me he sentido como una privilegiada a pesar de las adversidades. El hecho de haber estudiado en una universidad pública y ser profesional me lleva a pensarlo, sobre todo por los jóvenes del territorio que no pueden acceder a una educación pública de calidad. La universidad te permite otras formas y visiones de vida, te permite pensar más allá de tu comunidad y proyectarte en pro de ella y tu vida profesional. No es fácil, estas perspectivas te llevan a confrontar incluso a tu familia; te llevan a hablar de feminismo, a repensarte cómo llevas tu vida y cómo actúas dentro de la comunidad. Chocas constantemente con la cultura del territorio, que muchas veces es machista, misógina y patriarcal.

Como mujeres indígenas tenemos temor a nombrar y afirmar que nuestra cultura es así porque tendemos a ser señaladas como las locas, las que van en contra de los usos y costumbres, las desocupadas. Pero nunca se preguntan qué de esos usos y costumbres siguen perpetuando el machismo y la cultura patriarcal dentro de las comunidades. Existe un machismo colonial arraigado, sobre todo cuando se alza la voz en espacios públicos para que nuestra palabra sea escuchada. Las autoridades tradicionales, con comentarios machistas, pretenden callar nuestras voces haciéndonos ver como las locas desocupadas que no respetan la autoridad. La autoridad del hombre, porque en los espacios de poder dentro de la comunidad somos relegadas a ser las que acompañan, pero no las que dirigen. Las mujeres en la casa están bien, perpetuando usos y costumbres que nos revictimizan y muchas veces ocasionan la muerte.

Hoy en día, emprendiendo procesos de juntanza dentro del territorio, hemos venido caminando con mujeres resueltas que nos llevan a encaminar procesos desde nuestro sentir como indígenas para el cuidado de nuestro territorio, que también es nuestro cuerpo, estableciendo y recuperando la conexión espiritual que tenemos con él. Nos juntamos para pensarnos el territorio, para visionarnos desde nuestro sentir como mujeres resueltas renacientes el cómo caminarlo y habitarlo.

Hay grandes retos, como sanar las heridas coloniales que han sufrido nuestros territorios y cuerpos, reconciliarnos con nuestros cuerpos, con nuestros úteros, reconocernos como mujeres dadoras de vida, que en nosotras habita el poder de cambiar el territorio para el buen vivir de nuestros pueblos, juntarnos con los hombres en esta lucha colectiva contra este sistema que ha sabido sembrarse cada vez más dentro de las comunidades. Esperamos y deseamos que podamos ir transformando poco a poco el territorio, con el objetivo de lograr espacios que nos abracen como mujeres permitiéndonos caminar en la espiral del tiempo y seguir enchurando y desenchurando cada vez más a través de la memoria.

—Cómo será que hay hecho, pero así me ha tocado salir adelante. Qué más se va a hacer —dice Janeth Liliana tomando una olla del mesón, colocándola debajo del grifo y tomando agua para parar en la estufa y hacer aromática.

Tiene el cabello negro, abundante y largo, le llega a la mitad de la espalda. Algunas veces se lo trenza, otras se lo recoge con una pinza, pero siempre lo trae recogido. Tiene una tez trigueña, ojos negros profundos, tamaño mediano y una gran sabiduría. Como ella dice, es una mujer resuelta, como su abuelita Rosa le ha enseñado.

—También hay que mirar los desafíos a los que nos hemos enfrentado como mujeres indígenas dentro del territorio; cómo la posición que tenemos cada una, la vida o el contexto que nos ha tocado vivir han marcado nuestra vida —menciona Janeth Liliana levantándose de la banca donde estaba sentada y parándose a apagar la estufa donde había dejado hirviendo el agua para hacer una aromática, y sigue conversando—: Entonces, mi desafío ha sido ser mamá y también buscar las luchas en otro lado. Yo trabajé desde niña, desde los 12 años, y ahí es donde me acuerdo de mi mamá que también fue niña cuando me tuvo y me dejó con mis abuelos. Hoy en día yo la entiendo porque uno que es una mujer completa se le dificulta el decir cómo lo voy a mantener, qué voy a hacer y entonces más en ese momento que mi mamá tenía apenas 17 años.

Janeth empezó su liderazgo dentro de la comunidad en el año 2020, realizando su investigación para graduarse de la Universidad de Caldas, titulada *Indios resueltos*.

Crianzas y rodeos de los herederos legítimos de los primeros cumbales. Aquí comienza por contar, teorizar, estudiar e investigar las historias y enseñanzas que le ha brindado su abuelita Rosa Taimal. Y al mismo tiempo se enmarca en una investigación sobre las mujeres Pastos en la lucha por la recuperación de la tierra apoyada por el Centro de Memoria Histórica. Y sigue dedicando su lucha a la reivindicación de los derechos de las mujeres dentro de la comunidad y fuera de ella.

Recuerdo que conocí a Janeth en la socialización del proyecto del Centro de Memoria Histórica. Yo entré a la casa del Cabildo del Resguardo de Cumbal, creo que fue al baño o iba a la oficina del Centro de la Juventud por una constancia. Pasé al baño y miré que había una socialización, que estaban hablando unas chicas, decían que eran de la universidad, universitarias. Me llamó mucho la atención por su forma de hablar. Mi contexto y hasta el de mi universidad me habían proporcionado una forma diferente de expresarme y hablar. En la academia me habían enseñado que no hay que escribir como se habla y que para que los demás me pudieran entender debía remplazar algunas palabras propias de mi léxico. Me quedé como 15 minutos escuchando las intervenciones; me cuestionaba el hecho de que hablaran como lo hacemos en la comunidad.

—Y ella, cuando yo ya era grande, tenía otras expectativas, de decir que yo me voy a ir a estudiar, de tener un destino diferente, porque mi mamá era madre soltera y le tocó duro, irse a trabajar a la cocina. Por eso, cuando yo quedé en embarazo, fue como que se le derrumbó todo. Porque ella se llevaba a la idea de que las mujeres con hijos ya no podían estudiar y, como a ella le había pasado, lo más probable era que el papá del niño me abandonara y yo tuviera que seguir el mismo destino de mi mamá.

En ese momento no entendía que todo hace parte de un proceso de reconocimiento, tenía que reconocermé a mí misma como indígena del pueblo de los Pastos. No fue fácil, la sociedad occidental te permea tanto que piensas que no es necesario, que las cosas están bien y siguen su curso siendo indígena o no. En parte sí y en parte no. Se puede decir que sí porque no te preocupas por las problemáticas de la comunidad, te aíslas; sin embargo, no es conveniente, debido a la pervivencia y resistencia de nosotros como comunidades indígenas, luchas por derechos que por años nos han sido negados y que como mujeres hemos ayudado a construir desde

todos los espacios. Ahora, si bien se ha logrado la reivindicación de los derechos como pueblos indígenas, tenemos que volvernos a pensar cómo estamos las mujeres indígenas en términos de derechos y reivindicación de nuestras luchas dentro del territorio.

—Después de graduarme de la universidad, me enteré de que se podían crear juntas de acción comunal. Entonces vine y les propuse que creáramos la junta, porque teníamos que tener en la vereda una sola junta. Hicimos todo el proceso de creación y papeleo, y delimitación del sector. Y fuimos la primera junta de mujeres.

Su lucha ha trascendido espacios comunitarios a través del dialogo, de la palabra, de pensar que podemos juntarnos como mujeres. Considero que es una líder íntegra que tiene un gran legado por enseñar y dejar. Su vida no ha sido fácil. Como muchos de los sin tierra, ha sido un proceso difícil para llegar a los espacios de participación comunitaria. Desde una posición de mujer, es más complejo posicionar la palabra de la mujer dentro del territorio; sin embargo, ella ha sabido hacerlo. Ser una mujer resuelta es saber caminar el territorio analizando y observando cada una de sus problemáticas, comprendiendo que nosotras también somos parte de él y, por tanto, debemos cuidar el territorio como parte de nuestro cuerpo, reconociendo el poder y conexión espiritual que tenemos como mujeres indígenas. La fuerza del territorio nos permite seguir trabajando por la comunidad, aportando desde nuestro conocimiento a la reivindicación de nuestros derechos. No es tarea fácil. Ser una mujer resuelta implica una gran responsabilidad que seguiremos caminando acompañadas de mujeres sabias del territorio, volviendo a la memoria para enchurar y desenchurar el conocimiento a través del tiempo.





Ecofeminismos y defensa del territorio

Prólogo

**La vida no se vende,
la vida se defiende**

por Natalia Rubiano Rodríguez

**Tutora eje Ecofeminismos
y defensa del territorio**

Valparaíso, Chapacual, el resguardo de Muellamués, Jericó y Cañaverales, así como los demás territorios de los que trata este libro, son espacios bioculturales que materializan caminos de emancipación y cuidado de la vida. Sin embargo, lugares como estos son constantemente asediados en Colombia, ya que las violencias estatales, corporativas y armadas han amenazado su pervivencia a lo largo de la historia.

Durante las últimas décadas, la expansión de la industria minero-energética, de los monocultivos y de otras economías extractivistas ha reforzado esa amenaza. Estas economías a menudo se han impuesto a través de los sistemas de terror y despojo en el marco del conflicto armado interno. El acaparamiento de baldíos y de territorios étnicos y campesinos por parte de terratenientes, empresas y grupos armados legales e ilegales ha ocurrido apoyado en la captura corporativa del Estado y en la persecución a defensores territoriales. Más aún, los estándares actuales para las empresas sobre ambiente y derechos humanos no contribuyen a una rendición de cuentas efectiva y persisten altos niveles de impunidad corporativa. Además de esto, la profunda degradación ambiental, la pérdida de la soberanía alimentaria y el recrudecimiento del empobrecimiento de las comunidades locales que implican estas economías, entre otras cosas, han afectado profundamente los medios de vida comunitarios y las posibilidades de libre determinación y buen vivir de los territorios.

La instauración de extractivismos en Abya Yala también ha profundizado las estructuras patriarcales. El colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo ha documentado esa repatriarcalización de los territorios. La militarización y la llegada masiva de trabajadores hombres externos a menudo resultan en un aumento de intimidaciones y agresiones sexuales, lo cual limita la movilidad y mina el bienestar de las mujeres. Asimismo, las empresas y el Estado suelen establecer estrategias de relacionamiento individual con los líderes hombres, excluyendo a las mujeres de la toma de decisiones y debilitando la capacidad de negociación colectiva de las comunidades.

Por otra parte, las economías comunitarias semiautosuficientes se transforman en economías asalariadas centradas en las empresas y con trabajo fundamentalmente masculino. Así, cuando las comunidades son despojadas de los bienes comunes que garantizaban su sustento, porque son desplazadas o porque el agua y los suelos son destruidos o contaminados, se intensifican los procesos de desposesión y las relaciones de dependencia de las comunidades hacia las empresas, así como de las mujeres hacia los hombres. La provisión de alimentos a través de la pesca, la caza y el cultivo también se ve gravemente afectada, lo que hace más difícil sostener la reproducción de la vida. Y ya que los hombres que antes participaban en estas labores pasan a trabajar como obreros en las empresas, aumenta la sobrecarga en las mujeres.

La acumulación extractivista, entonces, depende de la apropiación del trabajo gratuito e infravalorado de los habitantes locales, especialmente de las personas feminizadas, racializadas y empobrecidas, así como de los ecosistemas. Esa apropiación de las naturalezas humanas y no humanas es una manifestación del carácter patriarcal y colonial de la consolidación del capitalismo contemporáneo. En Colombia, la expansión de las economías extractivistas se ha impuesto a través de violencias sistemáticas contra los pueblos étnicos, lxs trabajadores locales, lxs sindicalistas, las mujeres, las disidencias sexuales y de género, lxs campesinxs y los ecosistemas. Así, las violencias que se ejercen sobre los territorios se materializan de forma muy distinta y desproporcionada sobre los cuerpos sexualizados, racializados, rurales, empobrecidos y disidentes. La apropiación de los territorios supone la posesión violenta de lo que se piensa que puede ser sacrificado en favor del desarrollo.

La explotación de carbón en La Guajira por corporaciones suizas, inglesas, australianas y estadounidenses, por ejemplo, hace parte de un arreglo político y económico en el que los territorios “periféricos” se incorporan a las cadenas de suministro globales como lugares sacrificables. Relatos situados como el de Lorena sobre Cañaverales, un territorio amenazado por la industria carbonera en la región, nos permiten percibir de una forma más concreta e íntima las afectaciones que generan las economías extractivistas.

Sigue siendo necesario insistir en que el daño que se hace sobre los territorios es un daño que se hace sobre cuerpos concretos. Pensar el cuerpo-territorio, el cuerpo-agua, el cuerpo-tierra ha sido muy importante en las trayectorias de defensa de la vida frente a los extractivismos en Abya Yala. Esto nos permite comprender mejor cómo las violencias sobre los cuerpos feminizados se vinculan con los procesos globales de despojo de los territorios y que la defensa de los territorios va de la mano de la emancipación de los cuerpos que están siendo continuamente violentados.

Ahora bien, si los impactos de los extractivismos han recaído más sobre algunos cuerpos, son también ellos quienes se han encargado de despatriarcalizar y defender los territorios. Han sido las mujeres y les niñes de Chapacual, los campesinos de Jericó y de Valparaíso, las etnoeducadoras del Resguardo Indígena de Muellamués y las mayores negras de Cañaverales quienes han acuerpado la defensa de sus territorios. Los relatos de Yasmir, Ana Sofía, Lorena, Edith y Nury son testimonios

de la construcción de horizontes comunitarios atravesados por el deseo compartido de poder gozar de sus territorios con tranquilidad, y de garantizar su pervivencia.

Las movilizaciones, los bloqueos, las ollas comunitarias, las demandas, el canto, las arengas, los carteles, así como el cuidado de lxs niñxs, de los cultivos y de las personas heridas por el ESMAD son algunas de las formas que sostienen los procesos de defensa de la vida. Esta pluralidad de lenguajes es característica de los movimientos de desobediencia civil no violenta en Abya Yala y ha sido fundamental para consolidar procesos de defensa territorial efectivos en la disputa constante por los modos de vida, como nos muestra el relato de Nury sobre la protección del agua en Chapacual.

La atención a los territorios periféricos usualmente ha dependido de si se consideran útiles, por ejemplo, en términos de su productividad, de sus “recursos” o de su atractivo turístico. Esa lógica de la utilidad subyace tras las relaciones centralistas, colonialistas y patriarcales que han establecido históricamente el Estado y las corporaciones con dichos territorios. Los ecofeminismos y las ecologías políticas feministas, entre otras cosas, tratan de desarraigar esas formas patriarcales de ver los territorios, aquellas que los conciben como lugares de extracción, y esas formas de relacionarse con sus tierras, sus aguas y sus comunidades desde el abuso, la explotación y los intentos de dominación. Por ello, por ejemplo, hablamos de la defensa de “los comunes”. Al hacerlo, nos rehusamos a seguir llamando “recursos naturales” a ríos y montañas como si estuvieran predestinados a convertirse en mercancías. En ese sentido es que Nury afirma que en Chapacual “el agua no se vende, el agua se defiende”, pues reconocemos que los comunes cumplen una función vital y compleja en los territorios. El manantial de Cañaverales no solo da alimento, sino que también es lugar de encuentro y de sustento espiritual, por lo que no es sustituible por cualquier otra fuente hídrica ni compensable con dinero. Defender el manantial de Cañaverales parte de una comprensión sentida de la *radical interdependencia* que sostiene el tejido de la vida allí. La vida excede cualquier noción de utilidad y no encuentra su sentido en ella.

Hay, entonces, una disputa no solo espacial, sino de proyectos políticos antagónicos. Existe un conflicto entre los modelos de desarrollo extractivistas, basados en la acumulación por despojo, y las formas de vivir y de hacer mundos desde el buen vivir e interdependencia. Esto es, entre economías basadas en el acaparamiento

territorial y economías sustentadas en la pequeña propiedad, en la propiedad colectiva y en saberes y prácticas que revitalizan lo común y afirman la soberanía territorial.

Los relatos que siguen confrontan también el carácter individualista y capacitista del capitalismo al ser testimonios de modos de vida que habitan la vulnerabilidad y la interdependencia como potencias para gestar otras formas de relacionarnos. Asimismo, nos invitan a pasar de una perspectiva que ve los territorios como superficies útiles y reemplazables a una que los reconoce en su singularidad como *lugares de vida*.

Por otra parte, ante la devastación sistemática y la crisis climática, asistimos frecuentemente a narrativas apocalípticas. Los relatos que nos alertan sobre la gravedad, las dimensiones y el carácter sistémico de esta crisis siguen siendo necesarios; no obstante, las narrativas del colapso, aquellas que insinúan que todo está perdido y que toda acción política es inútil, resultan funcionales al capitalismo y a los grupos hegemónicos que se benefician de nuestra desarticulación política e inmovilidad. La supuesta inevitabilidad del colapso entorpece las proyecciones hacia un futuro colectivo y el accionar frente a necesidades y sueños comunitarios. Paralelamente, dichas narrativas subestiman el fuego y la capacidad de la gente para recrear formas de acción, de producción, de distribución y de afecto que honran la solidaridad, la vulnerabilidad, el cuidado y la sensibilidad de lo común y por lo común.

Ante una situación amenazante o catastrófica, frecuentemente proliferan formas de organización colaborativas y expresiones comunitarias de cuidado. Ejemplos de ello son las manifestaciones de todo tipo que se multiplicaron durante el estallido social de 2021, aun en medio de una pandemia, de la negligencia del Gobierno y de niveles enormes de represión y violencia paraestatales. Las historias del Muellamués, de Cañaverales, de Jericó, de Chapacual y de Valparaíso son también *historias de vida* que se sostienen en medio de sistemas de despojo y que sustentan alternativas a ellos. Estas historias, en ese sentido, desafían la idea de que la disputa por habitar este planeta de forma sustentable y compatible con la vida está perdida: otros mundos no solo son posibles, sino que ya existen.

Además de fortalecer las denuncias sobre el carácter devastador e insostenible de los extractivismos, resulta vital seguir construyendo narrativas que nos permitan

hacernos cargo de la crisis. Por un lado, esto pasa por preguntarnos quiénes en la práctica todavía no tienen derecho a decidir sobre su cuerpo-territorio y por recordar la necesidad del consentimiento previo, libre e informado como condición necesaria para construir transiciones justas a sociedades posextractivistas, así como para la transición hacia la paz en nuestro país.

Gracias a historias como las de estos 5 territorios, entendemos de manera mucho más cercana que las luchas por economías para la vida y por una transición ecológica justa no son un asunto relevante solamente para “el futuro”, entendido como un tiempo distante, sino para el presente. Más allá de una justicia ambiental centrada en la conservación de ecosistemas, necesitamos hablar de una justicia territorial que promueva también el bienestar de las comunidades y la pervivencia de los sistemas de vida humana y no humana que son los territorios.

Finalmente, fortalecer narrativas para hacernos cargo de nuestro presente pasa por amplificar las historias afirmativas sobre los territorios que se rehúsan a ser sacrificados. Estimular nuestra imaginación política en tiempos de crisis es fundamental para recrear y sostener proyectos políticos emancipadores. En nuestro contexto, es especialmente importante continuar insistiendo en la multiplicidad de movimientos y estrategias en defensa de la vida y de lo común, en ese “río de resistencia transcontinental” del que habla *Miradas Críticas del Territorio* desde el Feminismo como constitutivo de las ecologías políticas feministas en Abya Yala.

Historias de vida como las de Nury, Lorena, Edith, Ana Sofía y Yasmir nos permiten imaginar cómo es la vida que persiste y se defiende en cada uno de sus contextos, y reconocer en estos y en otros territorios la *posibilidad* de sostener lugares de cohabitación multiespecie. Es en la defensa de estos territorios concretos en donde está también la base para nuestras utopías, no como puntos de llegada, sino como caminos hacia mejores formas de habitar el presente.



Autora:

Lorena Paola Fuentes Jusayu

Cañaverales, La Guajira.

Soy una pequeña joven cañaveralera, como me dicen los mayores de mi territorio, que lucha y defiende a su adorado Cañaverales de todo aquello que quiere hacerle daño. Soy doña Alegrías, me identifico por tener una sonrisa supergrande; tengo el poder del convencimiento, lo cual me ha servido para llevar a jóvenes a que amen a su territorio como lo han hecho nuestros ancestros. Suelo ser muy intensa y amistosa con todas las personas, y a veces muy sentimental, lloro mucho cuando hay malas noticias o cuando mis esfuerzos no resultan bien. Lo que más me identifica es la persistencia, la fe y la paciencia que le he entregado a mi comunidad y todo es gracias a Dios, Él cumple un papel muy importante en vida, solo Él me hace tan fuerte para seguir de pie.

Me encantan las historias y dibujar. Poder imaginar las historias y dibujarlas es la mejor manera de ver las cosas como nuestros antepasados veían nuestro territorio. Siento que soy Cañaverales porque también brindo amor, esperanza y paz.





Cañaverales, una historia contada a través de mí

Mi abuela es una mujer maravillosa que con sus vivencias me inspira a ser valiente. Ella es un ejemplo a seguir por su valentía para enfrentarse a las diferentes situaciones adversas que se le presentan cada día. Sus arrugas son evidencia del recorrido y trasegar por la vida, y sus canas son el reflejo de sus sabidurías y conocimientos.

Mi abuela es oriunda de la comunidad de Cañaverales, ubicada en el sur de La Guajira, departamento de Colombia. Según mi abuela, este es un lugar mágico que está lleno de historias y anécdotas por contar. Para mi abuela, este no solo es un lugar geográfico más en nuestro planeta Tierra, este espacio conforma sus lugares territoriales, en los cuales ha construido su identidad cultural, producto de la interacción con cada uno de ellos, que le ha proporcionado vivencias que perduran en su memoria.

Esta interacción con los lugares paisajísticos que le brinda el espacio geográfico de la comunidad de Cañaverales ha creado un fuerte vínculo entre mi abuela y la madre tierra, entretejiendo así su amor por el territorio cañaveraleño. Es así que les puedo decir que mi abuela ha tenido una fuerte relación con la madre tierra, principalmente con el territorio y el agua, a través de un hermoso manantial de aguas cristalinas que les da vida desde hace muchos años y está rodeado de un inmenso bosque seco tropical lleno de diferentes especies fantásticas, como lo es el mono aullador.

Mi abuela me cuenta que este animal tiene la costumbre de aullar todas las mañanas, durante todo el año, para dar a conocer que está en su territorio y que debemos respetarlo. El manantial de Cañaverales es considerado un lugar sagrado desde el momento en que se creó la comunidad. Según relatos de mi abuela, en tiempos pasados solo los hombres podían ingresar a este lugar para realizar las actividades de pesca. Para las mujeres no estaba permitido el ingreso al manantial, solo podían ir

Los nombres que aparecen en el presente texto no son reales, se han utilizado seudónimos. Cualquier parecido con nombres reales es pura coincidencia. Es importante destacar que el uso de seudónimos no altera la veracidad de los eventos narrados ni la validez de las ideas expresadas.

a las acequias asignadas para ellas: lugares donde se llevaba a cabo la recolecta de agua para el consumo y las actividades domésticas. Mi abuela se levantaba a las 4 de la mañana con una tinaja en la cabeza entre lo oscuro y claro del día; de esta manera encontraba las acequias con un ritmo tranquilo y claro para poder recolectar el agua para todo un día. Lo más divertido para ella fue compartir historias y anécdotas con otras mujeres mientras lavaban la ropa, utilizaban el famoso jabón artesanal llamado Potasa, que era hecho por mujeres de la comunidad a base sebo de ganado; luego de lavar con este jabón, hervían la ropa blanca en la olla más grande de la casa. Así la ropa les quedaba más limpia y con buen olor.

Un dato muy importante entre los relatos de mi abuela referente a la cultura del agua es que el uso de estas acequias se organizaba de la siguiente manera: la acequia Atollosa, la acequia El Cequioncito, la acequia La Pica. En la actualidad todas estas acequias son mixtas, concurridas por habitantes del territorio y turistas. A pesar de que los hombres fueron los primeros que tuvieron una relación directa con el manantial, fueron las mujeres las que se arraigaron fuertemente a esa conexión con este sitio sagrado.

En cuanto a la agricultura, mi abuela me comentó que los hombres son los que han predominado en este arte desde hace muchos años, aunque se podría decir que las mujeres de Cañaverales también ejercen este oficio: se han definido como guerreras y protectoras de sus hogares a través de la agricultura. Mi abuela es una de estas mujeres guerreras que ven la agricultura no como un trabajo, sino como una pasión, un espacio de relación, de unión entre familia. De esta manera, ella ha mantenido su hogar fuerte e inquebrantable ante cualquier situación.

La alegría más grande es cuando los cultivos de tomate son fructíferos y productivos, y eso se debe al agua del manantial y al amor que cada agricultor o agricultora le aporta a cada cultivo. Imagínate ese color rojo intenso de ese tomate que para nosotros solo significa trabajo y éxito. Lo mismo ocurre con los cultivos de yuca, el ají, la auyama, el melón, la patilla, el arroz, el guineo, el plátano y otra gran variedad de verduras y frutas. El fruto que predominaba años atrás era el tomate. Mi abuela me cuenta que muchos jóvenes y niños madrugaban para ir a recoger tomates, y su venta servía para comprar sus útiles escolares. Eran camiones repletos de tomates los que salían de la comunidad. Cañaverales tenía convenios con Fruco, por eso los agricultores sembraban grandes hectáreas de tomate. Luego, durante años se dejó

de sembrar en grandes hectáreas este producto por unos tratados del Gobierno en ese entonces; también se sembraba la caña de azúcar, de ahí proviene el nombre de Cañaverales, ya que había grandes extensiones de caña para hacer la panela y exportarla a otras comunidades vecinas.

Todo esto aporta a que Cañaverales sea considerado como despensa agrícola y agropecuaria de todo el departamento de La Guajira. La vida de la agricultura en torno al agua ha sido una bendición para toda la comunidad. Tiene la fortuna de ser el único pueblo del departamento de La Guajira que tiene agua, que tiene vida, y eso es lo que las mujeres de Cañaverales han cuidado desde hace muchos años.

El folclor de Cañaverales siempre se ha relacionado con la música y la agricultura por el manantial de Cañaverales. En la comunidad existen 2 festividades muy importantes. La primera es el 15 de mayo, día de san Isidro Labrador, el patrono de los agricultores. Para esta fecha todos los agricultores de muchos lugares del país asisten a esa fiesta para hacerle sus peticiones al patrono en cuanto a sus cultivos, peticiones como que sus cultivos sean fructíferos durante el periodo de siembra. Hay una anécdota muy divertida sobre san Isidro: mi abuela me cuenta que una vez uno de los agricultores le robó la pala para que lloviera y durante todos esos días no dejaba de llover en Cañaverales, pero fue tanta la ira del patrono que tuvieron que devolver la pala porque estaba dañando otros cultivos. Gracias a él, los cultivos de Cañaverales son productivos durante todo el año. La otra festividad importante del territorio se llama el Festival de la Agricultura y la Guitarra, el cual se celebra el 18 y el 19 de diciembre desde hace 37 años. Este es un evento donde se reconoce a los mejores productores de alimentos de la comunidad, también se les da un espacio a los compositores para que presenten sus versos y canciones por medio de competencias de piquería y de agricultura, donde se premian las mejores canciones y los productos más grandes.

Todas estas prácticas ejercidas en el territorio mantenían el equilibrio socioambiental y sociocultural que se refleja en la unanimidad del pueblo cañaveraleño ante la toma de cualquier decisión referente al territorio. Sin embargo, tras años de tranquilidad y alegría, llegaron los problemas a la comunidad de Cañaverales en 2008. Llegó una empresa brasileña de carbón que logró la concesión por 30 años para explotar carbón en el departamento de La Guajira. Comenzó la angustia entre las personas; todos desconocían lo que estaba sucediendo en nuestro territorio. Mi abuela cuenta

que llegaron a hacer exploraciones para reconocer si en verdad había existencia de carbón en Cañaverales.

En 2009 los estudios de exploración arrojaron resultados positivos para ellos: evidentemente sí había carbón bajo nuestro territorio. En 2010 se dio a conocer que se desarrollarían 3 minas a cielo abierto, llamadas Cañaverales, Papayal y San Juan. La de Cañaverales quedaría a menos de 800 metros del centro poblado. Las personas de la comunidad comenzaron a sentir inconformidad al saber que el proyecto que destruiría su territorio era llamado con el nombre de la comunidad: Proyecto Cañaverales. Todos comenzaron a sentir impotencia al saber que el proyecto, con tan solo nombrarlo de esa manera, ya estaba vulnerando y ofendiendo a la comunidad de Cañaverales.

Los habitantes del territorio reaccionaron de muchas maneras: algunos estaban tristes, otros con miedo y otros confundidos con tan solo pensar que esta minería crearía una fractura dentro de los usos y costumbres del pueblo Cañaverales. Los agricultores comenzaron a analizar la situación y a pensar cómo continuaría su vocación agrícola, si en algún momento debían cambiarla; eso es algo que ha perturbado por años a la comunidad de Cañaverales. La pérdida de los escenarios culturales también fue algo fundamental: los compositores, sin el territorio, sin el manantial, no se pueden inspirar para componer sus canciones. La empresa, además de no incluir estos puntos dentro de su proyecto, no ha tomado en cuenta que la intervención de cauces superficiales de agua y acuíferos podría afectar a toda la comunidad, trayendo como consecuencia la sequía total en Cañaverales, obligando a todos los habitantes a desplazarse y dejando atrás todo lo que han logrado en años por medio de la cultura y la ancestralidad.

Por esta razón hubo una toma colectiva de conciencia de lo grave que podía ser este proyecto y se comenzó a hacer incidencia para que el Gobierno se enterara de lo que estaba ocurriendo en Cañaverales con esta empresa que ni siquiera respetaba nuestras creencias y costumbres. Mi abuela me cuenta que, después de días de trabajo, de lucha, no funcionó el hecho de manifestarse pacíficamente, hablar por la radio y denunciar, entre otras cosas. Así que tomaron medidas más extremas como hacer paros con llantas en llamas, árboles en medio de la carretera, etc. Fue así como lograron dar a conocer su problemática por los medios de comunicación, pero lo más triste de todo es que Cañaverales fue concesionado sin ni siquiera darnos

cuenta, porque son los grandes mandos de Colombia quienes deciden qué territorio se debe sacrificar por dinero para satisfacer a otros que ni siquiera viven en este país.

Hay que destacar que no toda la comunidad rechazaba el proyecto, había personas que deseaban el supuesto desarrollo y se alegraron con que la empresa invirtiera en educación, salud y capacitaciones académicas para la comunidad; sin embargo, muchas personas como mi abuela pensaban en el bienestar del manantial. Ella dice que eso no lo cambiaría por dinero ni por nada.

En 2011 este proyecto pasó a manos de otra empresa que logró obtener la licencia ambiental para la explotación y exportación del carbón que se extraería en el territorio de Cañaverales. Cada año que pasaba había noticias malas, mi abuela se preocupaba por su vocación de agricultora y el manantial de Cañaverales. El solo pensar en que se secaría era como un mal sueño; el lugar sagrado de toda una comunidad se acabaría en un cerrar de ojos con esta empresa. Ella no sabía qué otra cosa iba a hacer si la sacaban de su territorio, Cañaverales es todo para ella y perderlo de esa manera no era con lo que soñaba, así que siguió luchando con otras personas. Ella decía que de alguna manera esa empresa podría detenerse.

En 2013 y 2014 la empresa tuvo problemas financieros y decidió vender el proyecto a una empresa turca. En ese tiempo tenían la licencia ambiental de la empresa, pero por una serie de requisitos el plan de manejo ambiental y otros estudios perdieron validez, volviendo así a una etapa de inicio en 2016. Para la comunidad fue un respiro porque esta empresa no podía explotar el territorio de Cañaverales, dándonos la oportunidad de seguir haciendo incidencias y demostrar lo que realmente es Cañaverales como territorio agricultor de la mano del Consejo Comunitario Ancestral Los Negros de Cañaverales, una organización afrodescendiente de la que mi abuela y todos los de cañaveraleños hacen parte.

Pero, como toda empresa, está siempre lleva en su bolsillo un espejo del supuesto desarrollo y otras mentiras como: “Cañaverales no se verá afectado con este proyecto minero”, para poder ocultar el tiempo de operación y sus posibles impactos no solo a las comunidades que están contiguas a la mina Cañaverales, sino también a la sociedad civil en general. Su proyecto también contiene, en los términos de las empresas mineras, 2 minas y 1 subterránea.

El 12 de abril de 2019, por medio de una sentencia, se ordenó realizar la consulta previa a 8 consejos comunitarios, entre ellos el Consejo Comunitario Ancestral Los Negros de Cañaverales, del que hace parte mi abuela. El 27 de agosto la empresa minera turca pidió detener el proceso de consulta previa, pero no fue aceptada su solicitud. El 24 de febrero de 2020 convocaron a los 8 consejos comunitarios para el inicio de la etapa de la preconsulta, pero, como toda empresa minera, esta no entregó la información completa del proyecto. Se solicitó así que el 28 de febrero se nos diera la información completa por parte de la empresa y, al Ministerio, capacitación en consulta, ya que muchas personas de la comunidad no tenían conocimiento de estos procesos consultivos. El 25 de marzo se inició el aislamiento obligatorio y suspensión de eventos masivos por COVID-19; aun así, el Ministerio del Interior decidió el uso de la virtualidad para realizar las consultas previas, algo que era imposible porque en Cañaverales muchos no tienen la conectividad a internet o a una red en buen estado.

El 21 de abril de 2021, la empresa minera solicitó el test de proporcionalidad¹ en medio de la pandemia, dando un mensaje de que la comunidad no quería ser partícipe de la consulta previa. Sentimos que se nos estaba vulnerando nuestros derechos como pueblo étnico, ya que en esa época nuestros abuelos no podían salir de sus casas por miedo a contagiarse, entonces, ¿cómo pretendía una empresa iniciar una consulta en esas condiciones? La comunidad interpuso una tutela para poder acceder a la información completa del proyecto, porque se sentía que la consulta no estaba siendo informada. El Ministerio de Salud, mediante la Resolución 777, dio el protocolo de apertura gradual para estos procesos consultivos. El 20 de noviembre se inició la preconsulta y la empresa nuevamente entregó la información incompleta, quedando como compromiso la entrega física de la información. La comunidad desconfiaba cada vez más de esta empresa porque no entregaba la información: “¿Acaso están ocultando algo?”, comentaban en la comunidad.

Según lo entregado a la comunidad, esta mina quedaría a menos de 800 metros del centro poblado y tiene proyectado explotar por 10 años. Ya han comprado fincas

¹ El test de proporcionalidad en el marco de las consultas previas es un mecanismo extraordinario utilizado cuando las partes no logran establecer acuerdos o en circunstancias en las que se presenta de manera sistemática la ausencia de alguna de las partes. Sin embargo, en Cañaverales esta figura se ha utilizado para presionar y acelerar el proceso de consulta, vulnerando los derechos fundamentales de nuestra comunidad. La empresa multinacional suele recurrir a esta figura como mecanismo de presión en cada sección de consulta previa advirtiendo que si de nuestra parte no aceleramos el proceso, podrían aplicar el test de proporcionalidad sin tener en cuenta nuestros usos y costumbres como comunidad afro.

cercanas a Cañaverales volviéndolas privadas, afectando así ciertas costumbres como la cacería y la agricultura, ya que esas tierras son muy productivas y ahora no se utilizan para nada, solo están ahí esperando que se dé el proyecto para utilizarlas. Piensan desviar 2 acequias principales de nacimiento del manantial y es ahí donde nos ponemos a pensar qué pasará con las actividades cotidianas con esas acequias, las historias, las anécdotas... Sería injusto dejar que una empresa se lleve nuestras acequias más antiguas, ¿qué pasará con nuestra ancestralidad? Ellos no respetan nuestros usos y costumbres.

Actualmente, mi abuela está muy vieja y cansada, pero sigue preocupada por su territorio, por su casa, por esta frecuente lucha contra la minería que ha dado durante 14 años. Ahora me ha tocado a mí estar en estos espacios de luchas. Es difícil, es difícil ser mujer defensora de su territorio, enfrentarse a estas empresas es complicado, pero no imposible. Ellos no pueden entender un territorio que no es de ellos y con el cual no están relacionados.

Mi lucha empezó con un intercambio de saberes y experiencias que se llevó a cabo en algunos resguardos indígenas pertenecientes al municipio de Papayal. Antes de partir de Cañaverales, me tomé el tiempo de sentir la sensación de respirar un aire puro y escuchar el cantar de los pájaros. Eso fue tan gratificante: percibir esa tranquilidad que me brinda mi territorio. Cuando llegué a la primera comunidad Wayuu, experimenté cómo era respirar en un lugar donde el aire estaba completamente contaminado producto de la actividad minera que se ejercía a tan pocos metros de la población. Sentía que algo en ese lugar no me dejaba respirar, solo se escuchaban sirenas y explosiones en vez de pájaros, era como una pesadilla que no quería vivir, ver cómo su cultura estaba cada vez más afectada por el extractivismo minero.

Sus soñadoras ya no podían soñar y cada vez las personas de este lugar se enfermaban con más frecuencia; sin excepción de edad, tanto los niños como jóvenes y adultos se enfermaban. Fue tan doloroso escuchar sus relatos en medio de lágrimas que partí de ese lugar con mi corazón arrugado de la cantidad de injusticias que habían sucedido allí. El último lugar que visitamos fue una comunidad afrodescendiente donde a simple vista se podía percibir una sensación de desolación en ese territorio; parecía un pueblo fantasma. Se sentía mucha tristeza en cada calle, todas sus casas eran iguales, solo las diferenciaba un número. Escuchar a esta comunidad hablar de cómo perdió sus animales y sus tierras me angustiaba; ver cómo lloraban a sus

líderes, que en su momento defendieron esas tierras, pero que por destinaciones de la vida ya no los acompañaban.

Cuando volví a mi territorio, no dejaba de pensar en esas escenas de tristeza y miedo, pero a la vez de esperanza y valentía. El viaje me hizo entender toda la lucha que llevaba mi abuela durante muchos años y por qué persistía tanto por su territorio. Entonces, decidí tomar las riendas de la lucha de mi abuela y defender mi territorio del peligro del extractivismo.

En el año 2021 me uní al Consejo Comunitario Ancestral Los Negros de Cañaverales, al proceso de la consulta previa y defensa del territorio. Había mucho que trabajar, el principal objetivo de estas empresas extractivistas son los jóvenes y fue ahí donde tomé mi liderazgo como joven. Mi propósito era transmitir todo lo que había experimentado en las otras comunidades que han sido sacrificadas en el departamento de La Guajira.

En 2022, el 19 de febrero, por iniciativa del consejo comunitario y el Ministerio del Interior, se retomó el proceso de consulta previa. Mi tarea principal era que, por medio de talleres y actividades, los jóvenes comprendieran la importancia del territorio y de lo que es una consulta previa, y qué temas se trataban en estas reuniones. Las primeras actividades con los jóvenes de la comunidad no fueron fáciles: ellos querían empleo y el supuesto progreso que prometen estas empresas. Igual, seguimos en la realización de todas estas actividades hasta el día 15 de junio, cuando el Ministerio del Interior realizó la primera sesión del test de proporcionalidad en la comunidad de Cañaverales. Fue una mala noticia para todos ver cómo se estaba manejando la consulta previa; nos estaban vulnerando uno de los principios: la consulta no estaba siendo libre, estaban utilizando la figura del test solo para acelerar el proceso.

Yo seguí con mis actividades con otras compañeras. Creamos un desafío de saberes para conocer qué tanto sabían los jóvenes sobre su territorio. Ese día me sentí alegre al ver cómo los jóvenes se vincularon a las competencias y el conocimiento que estaban compartiendo de Cañaverales. Desde ese día nuestro equipo de jóvenes creció, ya había muchos más colaborando en el proceso. Mientras nosotros trabajamos en el territorio, la empresa también lo hacía. El 5 de agosto solicitaron la licencia ambiental, que fue rechazada por la ANLA. Comenzamos a ver una luz en el túnel, aún teníamos oportunidad de tumbar el test de proporcionalidad y seguir con

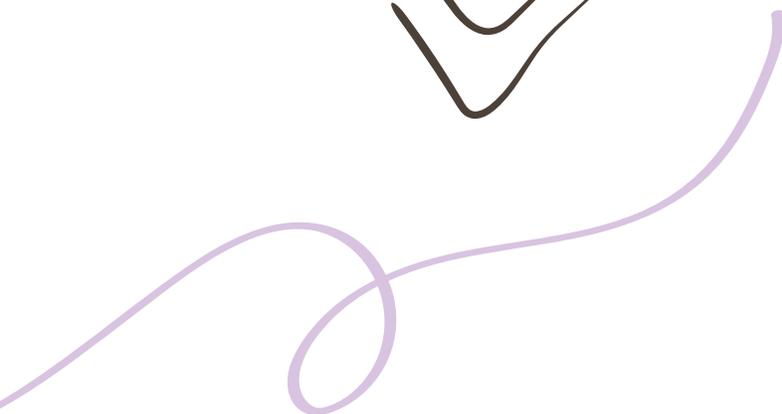
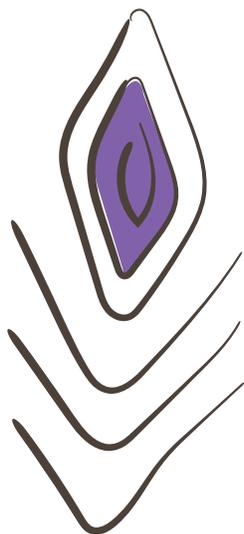
 Lorena Paola Fuentes Jusayu 

el proceso consultivo. Nuestras súplicas fueron escuchadas porque el 13 de octubre, por orden del Juzgado de Riohacha, se ratificó el incumplimiento de la consulta previa y se ordenó suspender el test de proporcionalidad y reactivar la consulta en nuestra comunidad. Fue un día lleno de alegrías, algo histórico para Cañaverales y el consejo: ninguna comunidad había logrado tumbar el test de proporcionalidad.

En 2023 se siguió con el proceso de consulta: la empresa nos entregó la información completa del proyecto, pero en cada reunión se iban ganando nuevos enemigos. El supuesto progreso que ellos estaban prometiendo no era viable para nuestras tierras ni para el manantial. Actualmente, nos encontramos en la etapa de la preconsulta: la empresa y la comunidad ya presentamos nuestra ruta metodológica. No ha sido fácil, cada vez que se dan estos procesos nos vulneran un derecho fundamental como humanos y como territorio. Nos han tildado de violentos por defender lo nuestro.

En la comunidad de Cañaverales aún seguimos en la lucha, ya han sido años defendiendo lo que es nuestro. Nuestro sueño más anhelado es que se desaparezca ese título minero en nuestro territorio, esa sería la solución de nuestros problemas. Gracias a Dios, seguimos de pie con una dignidad intacta, más unidos como jóvenes y como pueblo.

Cañaverales es de todos y podría ser esa cura que necesita el mundo entero.



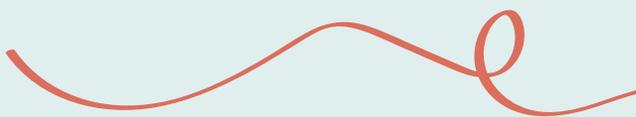


Autora:

Nury Marithza Calderón Guancha

Vereda Chapacual, municipio de Yacuanquer, Nariño.

Semilla de las bellas tierras del sur insurrecto, del tapiz de retazos. Ella es agua, tierra, es maíz. Mujer campesina, de sangre y espíritu mestizo, undívaga entre las aguas, las apuestas femeninas y las agriculturas para la vida. Custodia de semillas, yerbatera, gestora comunitaria, defensora de la vida, del territorio. Mujer de shungo amplio, gustosa del vivir en manada, pero amante de la soledad, pretenciosa de los vestidos, las flores, las mariposas, los colibrís. Amante del sonido del riachuelo, del agua en libertad, de café amargo, de risa escandalosa, de sueños tan grandes que rebosan su estatura. Amante del campo, de la música y el bailar. Mujer de terquedad colectiva, convencida de la revolución de las pequeñas cosas. Eterna enamorada de la vida, de la libertad.





Luchas y resistencias Chapacual

¡El agua no se vende! ¡El agua se defiende, carajo!

Este texto va pa' esa tierra que me vio nacer, que me acunó y abrazó desde una infancia libre, me arropó con aguas y riachuelos, me alimentó con tradición y memoria; a sus montañas, quebradas y riachuelos, a la tierra de los seres a quienes les debo mi espíritu, que me han permitido ser, a esa comunidad que emana la resistencia, la organización, porque se ha construido desde el sentir de las apuestas y luchas colectivas, mi querida Chapacual, linda vereda del municipio de Yacuanquer, en el mágico Nariño.

Es acá donde la vida me permitió coconstruir un proceso de base campesina: Red de Escuelas Campesinas le llamamos a este bello intento de poner a dialogar los saberes campesinos, populares, los que ha brindado la academia, y crear escenarios de reflexión alrededor de lo campesino, del ser campesino, del sujeto campesino, del territorio y su defensa, del Estado, su conformación y funcionamiento, del aprendizaje y promoción de la agroecología y, por supuesto, de organización comunitaria. Donde tras más de 1 año, domingo a domingo, vereda por vereda, la minga tomaba su cauce en sus diversas expresiones (en la palabra, el pensamiento, la olla comunitaria, el aprender haciendo) y donde enraicé aún más este orgullo de ser campesina, todo movido por ellas/os, campesinos de interés genuino de saber, de compartir el diálogo y las preocupaciones por la realidad de su territorio.

Son estas juntanzas las que nos permitieron crear sensibilidades frente a la defensa de lo nuestro, nuestro territorio, que llevaron a crear sinergias para pensar en la gobernanza y gestión comunitaria del territorio, en especial de las aguas. Es acá donde nace el asumir el proceso de defensa del agua, proceso que me mostró lo profundo de mi conexión con la vida, con el agua, con la tierrita.

Aquí pretendo, desde mi humildad, plasmar de alguna manera el sentir y las vivencias, la memoria de los hilos que tejieron las resistencias y el cuidado de las aguas de mi bello terruño, en especial de mujeres, hombres y guaguas¹ a quienes los mueven las fibras hídricas, y me han enseñado a afrontar el liderazgo y a timonear esos avatares

¹ Niños, niñas.

de 5 años, en los que en mi cuerpo se me turban las aguas internas para defender desde las entrañas las aguas superficiales que se pretendían comerciar.

Esta vez, con profundo amor y compromiso, cojo la pala para desenterrar la voz, las voces que no resuenan más allá de esas íntimas luchas vitales de las mujeres de mi linda comarca; esta vez la voz y el sentir femeninos se atreven a escribir para que esta bella muestra de organización comunitaria y poder popular deje de ser un relato, y encuentre en las letras la posibilidad de ser compartida a otros pueblos, a otras generaciones.

El runrún de la embotelladora

Acá nace mi camino de las aguas. Por allá, a finales del año 2014, en aquella bella comarca que se sienta entre las faldas del Urkunina², nuestro volcán Galeras y las profundidades del cañón del río Guáitara, empieza una de las luchas más largas que ha afrontado hasta ahora la comunidad. Desde el cuchicheo de la gente llega a los oídos: “Se va a montar una embotelladora, si disque piensa montar una embotelladora...”.

En el tono preocupado de la voz del abuelo se siente el peso de que la idea sea real y sí, pesa, pesa cual cobija de lana de oveja en el frío Cumbal, que te incomoda y te la quieres quitar, pero no lo haces porque es algo que hay que aprender a afrontar. Es verano, en el aire se siente la sequedad del campo, los potreros amarillentos y tierrosos dan cuenta de la falta de agua. El fontanero al final de cada tarde sube cargando su llave, pues hasta las quebradas han disminuido su caudal y hay que hacer racionamiento porque al tiempo agua a toda la vereda no se le puede suministrar. Con esta realidad y todavía allá arriba que desque el agua la van a embotellar. Rumores van y vienen, las preocupaciones se entrecruzan, se habla del tema en la cosecha, en el camino, en el rastrojo, pero es algo que no se habla de manera abierta, pues como si estuviera en la clandestinidad, realmente nadie lo quiere afrontar. Llega la noticia:

—¡Viene Corponariño a la fuente Palmas!

—Hay que convidar y subir a averiguar...

² Montaña de fuego.

Las gentes, con sus ánimos preocupados, se alistan: botas, sombrero, la botella de café, papas cocinadas o tortilla³, no puede faltar el machete (uno nunca sabe). Las mujeres de unas a otras se van llamando: “¡Ala, ¡vamos! Vamos, vamos... ¡espérame!”.

Así, de una en una se hace la multitud y a paso ligero, como cuando se va tarde a coger trabajo, subimos hasta el monte, a Palmas. Un aire de preocupación e inseguridad se siente en el ambiente. Después de la espera, lo temido es confirmado. El funcionario acaba de dar la noticia: hay una concesión tipo industrial otorgada; la autoridad ambiental ha autorizado la mercantilización de los bienes comunes. Quién lo diría, “la autoridad” ha puesto el interés particular sobre los derechos fundamentales e intereses colectivos. Una tragedia para las comunidades Chapacual, Guaca y Arguello, pues en esta fuente es donde empiezan a hilarse las aguas que las cubren y de las cuales se sirven para satisfacer sus necesidades vitales y su vida campesina.

El corazón se acelera, como que se achicharra y se siente helado el baldazo de agua fría que nos acaban de pegar. En el fondo esperábamos que todo fuera solo un chisme.

—¿Qué vamos hacer, alas? Ya los permisos están dados...

—Nos vamos a organizar y no nos vamos a dejar. Hay que defender la vida del agua y el agua para la vida.

Es acá, en el vivir y mirar la preocupación y el desconcierto de las/os compañeras/os, cuando comprendo la estrecha relación entretejida entre lo humano y lo no humano, la Casa Grande, la Casa Común, este hogar de todes, pues claro: aún en nuestros adentros andinos prevalece el respeto por la Pachamamita porque sentimos la tierra, vivimos y narramos el campo, amamos la vida campesina y, dentro de ella, la concepción amplia del territorio. Y, claro, cómo no mencionar que para las mujeres y las/os guaguas resulta más sencillo entender la fragilidad de la vida, pues la afectación al agua como líquido vital implica una afectación diferencial hacia la mujer y, desde el ser femenino y desde las infancias, existe una mística diferente en el relacionamiento y valoración de las aguas.

³ Arepa de harina trigo.

Con las aguas movidas, las angustias a flor de piel, sinnúmero de inseguridades e incertidumbre, pero, eso sí, con los ánimos de dejarles a las/os guaguas una tierra y un agua libres; convicción que solo la dan aquellas caritas inocentes de ojos brillantes y sonrisas genuinas de los peques del semillero consentir, pues sí: fueron estos guaguas la inspiración para empezar este andar.

Comenzamos a analizar el asunto, a buscarle la comba al palo, pero las inseguridades hacen de lo suyo, necesitamos encontrar la inspiración y el camino en la encrucijada de esta lucha, necesitamos algo que nos ayude a mover la conciencia. Es así como nos aventamos a hacer **“el canto al agua”**. Con la complicidad de las profes, nos vamos a La Cocha, quizás la manera más sencilla de entender la importancia de ese bello tesoro se encuentre en la posibilidad de deslumbrarnos al verla nacer del monte, brotar de la tierra, tesoro fresco, que no huele ni sabe a nada, qué digo nada: sabe a vida...

Acá estamos, después de seguir el paso ligero, casi corriendo de los guaguas, afán propio del gusto de ir juntos a explorar un lugar para varios aún desconocido; con la espalda sudada porque tocaba cargar con la chalina⁴ al Maty aún bebé, Anita Paula como siempre mostrando su casta, pequeña, pero berraca, caminó sola gran parte del recorrido. Las/os guaguas se corretean, se suben en las grandes piedras, algunos se echan agua de la cequia, otros se clavan en ella para tomar un sorbo que refresque la sequedad del camino.

Ahora sí, dispuestos a nuestra actividad, no podía faltar la mística, pilches con agua que representan las fuentes principales que bañan nuestro territorio y el más grande de ellos en mención a Palmas. Yo, con mi perorata, intentando poner en lenguaje de niño/a mis preocupaciones, ese intento por que las/os guaguas dimensionen lo que estamos afrontando como comunidad. Al son de guitarra, allí sentados al pie del monte y frente a la cequia del agua, entonamos a todo pulmón nuestro canto, elevando el rezo al infinito para que la lucha por la libertad del agua sea productiva. Y sí que es escuchado el canto: “Agua es, agua es, somos gotas en el mar, tú también...”.

Las nubes se posan, trueno fuerte y gotas gruesas empiezan a caer, ¡qué mejor muestra de conexión con la Mamita Tierra, con la señorita agua! Es este canto lo

⁴ Chal que se utiliza para cargar.

que lleva a mover más corazones: cómo no moverse el alma al ver estos guaguas preocupados por lo que los adultos no eran capaces de dimensionar. Pues sí, fueron estas guaguas, sus mamitas y la ayuda de la abuela grillo quienes sentaron la semilla de la conciencia y la movilización. Solo lo que mueve el corazón y toca las fibras profundas del ser es capaz de mover la acción comprometida.

Ahora sí, con el pecho más grande, grande porque se ha hinchado el corazón y ha crecido el alma después de esta recarga mística, seguimos nuestro caminar, en un intento de volvernos sordas y cuerigruesas. Cómo desconocer que a la larga el **“locas desocupadas, el agua nunca se va acabar”** sí socavaba adentro, a ratos dolía, pero otros ratos llenaba de digna rabia. Es acá cuando entiendo que, así como hay distintas formas de habitar el territorio, existen también distintas formas de relacionarnos con él, con sus elementos y sus elementales, con el ambiente que nos rodea, el mundo que ocupamos y transformamos.

La testarudez femenina, la complicidad masculina de unos cuantos, el avance allá arriba de Clara (Agua Clara es el nombre de la empresa) ha ayudado a que seamos más actores. Qué bello ver cuando las juntas, las verdaderas autoridades en este territorio, las/os mayores que lo han cuidado también con tesón, juntan ideas, intenciones y esfuerzos que nos lleven a defender lo que nos pertenece, nuestro territorio. Y, así, idea tras idea, reunión tras reunión, llegamos a la **Gran Asamblea Comunitaria**.

Acá estamos ahora, enfrentándonos a un salón lleno de dudas y preocupaciones, un empresario dispuesto a defender a toda costa las buenas intenciones de su Agua Clara, disfrazadas en el discurso del desarrollo, en las ideologías del sueño del progreso que han justificado siempre el abuso de los bienes de la naturaleza, en este caso, pretendiendo pasar por encima del valor que tiene el agua para la vida diaria y cotidiana de las comunidades campesinas para sobreponer al líquido vital un valor de cambio, un precio comercial como si fuese mercancía. Es la visión antropocéntrica del todopoderoso, el lobo disfrazado de oveja que a estas alturas ofrece espejismos como si fuese cierto eso de que el que peca y reza empata.

Es acá cuando se pone el alma en la palabra y el poder de la palabra toma fuerza para contrarrestar argumentos que parecen sensatos, argumentos fríos y calculadores, fáciles de desenmascarar por su insensatez, pues jamás podremos permitir que

se pretenda poner el dinero por encima de la vida. Valientes mujeres levantan su voz con determinación, sinceridad en el sentir y precisión en la palabra para recordar al auditorio que, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, la vida campesina está atravesada por agua; que pa' lavarnos la cara, pa'l café de la mañana y pa'l alimento del día necesitamos agua, no dinero; que en verano en la batea el ganado toma agua, no billetes, que las plantas se riegan con agua, no con buenas intenciones, que pa' refrescar el cuerpo después de esos palos de sol en las espaldas, para esa sequedad del ser se requiere agua, no engaños y marañas hechas a escondidas.

Los argumentos van y vienen, cada vez más aireados, y las determinaciones empiezan a tomar su justo cauce y claro. La emoción del momento no deja ver que la carga ahora es más grande, pues estamos llegando a un punto de no retorno. Ese mandato colectivo de defender hasta las últimas consecuencias la libertad del agua para que no se estanque en lo alto de palmas y se encierre en botellas acababa de ponerle un repeso, ya no es un mero activismo, ahora defender el agua es un **“mandato comunitario, un mandato popular”**.

La defensa de la vida se va tejiendo. Como hemos cacareado el caso, nos han invitado a las escuelas del agua, bello espacio que nos presentaron para la vida hombres y mujeres que desde su generosidad del saber nos brindaron elementos para armar más nuestro argumento, organizar las ideas y los pasos a seguir en este andar por la defensa del agua, la defensa de la vida. Acá nace el **“Equipo Conspirador de la Resistencia”**. Con ellos, con ellas, seres convencidos de la gestión comunitaria del agua, varias noches frías en la capital pastusa, horas de trabajo, de hilar ideas, de buscar estrategias, cada vez más hojas, más documentos en el expediente, muchos de ellos cartas y solicitudes no resueltas por las instituciones... Las ideas van y vienen, nos ponen sobre la mesa ejemplos de otros procesos para que podamos identificar elementos a favor de nuestra lucha, y desde las normas se empiezan abrir campo posibles rutas. Si bien la pelea jurídica es importante y urgente, lo vital es la determinación y fuerza comunitaria: “La clave es la organización”. Con cada reunión, una esperanza y, con ella, nuevas tareas. Hay que conseguir evidencias de que el agua está escasa y de que ese proyecto industrial afecta las necesidades vitales de las comunidades campesinas.

—¡La cosa está como trinca⁵! A este proceso hay que hacerle minga, eso toca hacerle diferentes frentes...

—Lo que acá puede proceder es un recurso que se llama revocatoria directa...

Y, mientras vamos aprendiendo esos conceptos, ese lenguaje de las leyes (porque hay que hablar desde estos lenguajes para que no intenten pordebajarnos por el simple hecho de ser campesinas), vamos organizando y fortaleciendo la resistencia.

—Necesitamos visibilizar la lucha, que se sienta la sanción social al proyecto...

—Algo hay que aprender de la política electorera. Hay que mostrar la fuerza, hay que empapelar la vereda: “El agua no se vende, el agua se defiende”.

¡Benditos pensamientos que se volvieron acciones! Así avanzamos, a trotecito de carrera. En medio de la lluvia, la Fanicita va a recoger los carteles que nos regalaban porque, si algo tuvo esta lucha, fue generosidad que la rodeaba. No fue sino pegar 1 y enseguida de cada casa llegaban a recoger su afiche. Así se pintaron los paisajes hogareños de las fachadas principales de las casas de ese bello diseño en tonos verdes y aguamarinas: “**El agua no se vende, el agua se defiende**”. Hasta las paredes de las casas hablaban del rechazo a esa idea atrevida de convertir el agua en mercancía. Bella juntanza en la que cada quien pone lo que mejor sabe hacer y nos demuestra que, cuando la injusticia y el poder se ponen en favor de un particular descuidando el bienestar y la vitalidad del colectivo, la resistencia se tiene que conspirar.

Nada más bello que ver la legitimidad comunitaria de las gentes del territorio para parar a quien toque y cuando toque parar; el ingenio y determinación puestos a juego en **diferentes acciones de movilización**, pues esta lucha la ganamos cueste lo que cueste y dure lo que dure. Y sí que está durando bastante.

Ahora, allí apostados en la carretera con sus carteles esperando la visita del funcionario que pretende atender la solicitud de ampliar el caudal de la concesión industrial, los líderes y lideresas están listos para intervenir, pues acá empieza el Santuario Galeras y allá arriba está prohibida la industria. Así lo dice la ley, ley que ellos mismos defienden; entonces no hay que dejarlos ni subir a Palmas.

⁵ Actividad o tarea difícil de realizar.

Efectivamente, después de un largo plantón, el funcionario debe regresar sin lograr su cometido.

Ha pasado el tiempo y, una vez más, acá estamos: ahora sentadas a lado y lado de la vía. Allí, al lado del ojo de agua Palmas, caras campesinas, rostros curtidos con el sol, muestran la tenacidad de las gentes que no están dispuestas a dejar pasar por encima de las comunidades la necedad de las máximas autoridades (legales) que solo gobiernan y cuidan desde afuera, desde los escritorios, desconociendo que las autoridades legítimas son las comunidades que históricamente han cuidado y preservado su territorio, y que con autoridad moral reclaman su legítimo derecho a determinar lo que se hace en él. Son ellas/os quienes lo habitan y son ellas/os quienes sentirán los efectos de cada acción. Parece que las gentes sí tienen más clara la visión de que la fuente no es solo la fuente, que hay que pensar aguas arriba y aguas abajo, en lo humano y en la naturaleza. Después de horas de disertaciones, el funcionario se va y las comunidades también regresan a casa, quizá con una discusión ganada, pero con la incertidumbre de no saber cuándo terminará esta batalla; eso sí, con ánimos crecidos, porque crece la fuerza cada vez más.

“Y vuelve la burra al trigo”

Así, por años, debatiendo en el camino, en la calle, en la carretera, las/os campesinos, con discursos cada vez más argumentados y soportados, datos más exactos... En cada visita vuelve y juega, balde aforado en mano, celular para medir el tiempo y los campesinos levantan y registran cada medición con su respectiva hora y fecha; no podía faltar la fotografía (monitoreo comunitario del comportamiento de la fuente). Se pule más el procedimiento comunitario; así aprendimos a recoger evidencias, porque en el plano jurídico estas señoras son determinantes. ¡Quién diría que estábamos probando un problema de sobre concesión de una fuente! Así es, la autoridad ambiental ha entregado más agua de la que realmente existe, poniendo en riesgo a que los de abajo, humanos y no humanos, se queden sin ese hilito vital. Como siempre, los de abajo son los que llevan del bulto.

Pasan los años y la resistencia se mantiene como el eco del riachuelo que, cuando más grande, más resuena. Y este resuena cada vez más en los corazones de las gentes, convencidas cada día de que su lucha es legítima y que no puede hacerse nada por encima de sus derechos, del derecho que tiene la fuente a que se le

respeten sus espacios, de los derechos de las aguas a ser libres y soberanas, a que se les respeten sus recorridos para que puedan continuar así resonando y cantando en su cauce; a seguir abriendo camino tras su andar por el territorio regando y posibilitando vida, garantizando el derecho a ellas para los seres que alimentan a su paso, recordándonos el derecho al agua por su conexidad con la vida, reclamando que no se la mire solo para cobrar tasas de uso de aguas que ya ni producen.

Cómo no hablar del **“correcurso institucional”**, de un lado para otro, las solicitudes van y vienen esperando respuestas, corre que corre porque Clara se sigue construyendo. Las respuestas a las solicitudes no llegan, se siguen haciendo los de la vista gorda, tal vez hablamos otro lenguaje o nuestra voz no tiene sonido, pues parece que no nos escuchan. Se siente impotencia, como si todos los esfuerzos fuesen en vano. Es acá donde se siente la ausencia del Estado, pues fuimos huérfanos de la institucionalidad. Quizá esta sea una de las lecciones más bellas del proceso porque nos dimos cuenta de que la única orfandad que nos debe preocupar es la de la Pachamama, pues a la institucionalidad se arrancan los derechos al calor de las luchas justas, pacíficas y organizadas. Ya a estas alturas del partido toca sacar el as bajo la manga, solo esta podría ser la respuesta después de escuchar a la comunidad, ahora sí, comprometida plenamente con defender hasta las últimas consecuencias **lo suyo, su territorio**.

—Ya no mandemos solo delegados a esas reuniones, vamos todos, porque esto es asunto de todos y hay que hacernos sentir.

Se escuchan los murmullos de la comunidad.

—Hay que alistar plásticos pal cambuche.

—¿Quién lleva la carga de leña?

—Yo me encargo de las papas y el guineo...

—Yo de las ollas...

—Las chivas vienen a las 6, la toma será pacífica. Llevarán buen avío⁶, cobija y ropita

⁶ Provisión de alimentos que se lleva cuando se tarda en regresar.

porsiacaso, que hasta que no nos solucionen no nos venimos... Si Mahoma no va a la montaña, la montaña irá a Mahoma.

La hora de **la toma institucionalidad** ha llegado. Quién lo diría, después de haber sido tres pelagatos con sus gatitos, ahora somos más de 200. Nos aglomeramos porque, cuando más fuerte es la resistencia y hablamos a una misma voz, las voces son escuchadas. Cómo desconocer la importancia de que la comunidad exprese sus preocupaciones, sus angustias y reclamos, pues, cuando se está poniendo en riesgo la fragilidad de la vida, el ladrilludo argumento jurídico se cae por su propio peso.

Y, aquí estoy, con los nervios a flor de piel. Siento cómo se me recoge el shungo⁷ y se retuercen las tripas hasta sentir un vacío abismal, algo así como un hormiguelo en la barriga, un calor raro en la cara y un palpitar acelerado propio del miedo... miedo a que quede grande el reto, miedo a sucumbir en el intento, miedo al monstruo del poder, la ambición y la avaricia. Frente a esos ojos llenos de esperanza en los rostros de las/os campesinas de mis tierras, de esas manos callosas que tanto alimento le han entregado a esta humanidad, manos que se aprietan por la tensión del momento, aquí estamos. Quizás no listas, porque una nunca estará lista (al menos emocionalmente) para dar estas peleas frente a esos tigres que nos ven como burros amarrados, pero sí con la disposición de darlo todo, de defender a capa y espada ese sentir colectivo, pues hay que desentrañar la valentía. Sí, sacarla de las entrañas, tomar aire profundo, hinchar el pecho y poner la frente en alto por la legitimidad que nos rodea. Tenemos a mano los argumentos técnicos que nos ha brindado el monitoreo ambiental comunitario, los jurídicos, que la misma norma los establece y que los amigos abogados muy bien nos supieron enseñar, y todo el argumento ético y moral propio de conocer y vivir a profundidad esta vida campesina.

⁷ Corazón.

Y aquí también están ellos: los directivos de la corporación, la “autoridad” con sus abogados; pero una vez más el poder de la palabra toma su cauce y a letra de Perotá Chingó hoy diría:

Para avivar el fuego

no me falte el aire,

mi voz sea la herramienta

cuando el trabajo sea reverdecer.

Y así, a tono aireado, una vez más evidenciamos las fallas técnicas del otorgamiento de uso industrial en una fuente sobreconcesionada y que además olvida el orden de prioridades establecidos en la norma, por tanto, los permisos para Agua Clara son improcedentes. La muestra más maravillosa de **Poder Popular**; imagínense, han pasado ya casi 5 años, 5 años de constancia y testarudez que hoy dan resultado: la concesión de tipo industrial sobre la fuente Palmas ha sido revocada.

No hay cosa más política que eso de ejercer el poder popular, representado en una conciencia y una acción política que ponen de centro la vida; la política del buen vivir propia de esa relación estrecha y recíproca entre la vida digna de las/os humanas/os y el entorno que habitamos, la naturaleza, y en cuya relación las mujeres vivimos y experimentamos formas distintas de relacionarnos con el ambiente, con la Pachamamita, pues este tipo de procesos de acaparamiento y mercantilización llevan consigo no solo implicaciones territoriales y sociopolíticas, sino también corporales en las gentes que lo afrontan. El lograr esta conciencia colectiva es lo que ha posibilitado que estas comunidades asuman la gobernanza y gestión comunitaria de su territorio.

La resistencia continúa, se enraizó en la comunidad

Acá seguimos en este bello Chapacual, pedacito de terruño donde los pájaros aún compiten con los gallos para anunciar el amanecer y los cacaraqueos de las gallinas se confunden entre la música de los vecinos ruidosos que disfrutan poner la música más que para ellos para la vecindad. Este es Chapacual, cuyas mañanas huelen a café colado en talega con arepa de callana⁸, que no puede faltar; esta es la tierra mía,

⁸ Recipiente plano de barro utilizado para asar o tostar.

tierra de todos, que cuando me ausento me recuerda lo abrigadito que abraza su sol, lo sabroso de los productos frescos de la chagra⁹ y la sonrisa cálida de las gentes con las que comparto el andar, al punto de querer y buscar volver pronto porque no hay cosa más sabrosa que sentarse al filo de la tulpa y saborear el sancocho de guineo con olorcito a humo, y sabor a mamá. Claro, cómo no querer permanecer en este suelo que respira resistencia, que siembra dignidad.

Finalmente, expreso mi gratitud infinita por la tierra en que nací, a mis compañeras y compañeros de lucha, a los amigos que asesoraron y acompañaron este proceso; a mi familia, por su profunda entrega a las causas comunes; a Fanicita, mi inspiración, mi maestra, por haberme puesto el reto de ser herencia viva, quien con su don de la palabra hacía cada contacto para abrir espacio y proceso en nuevos territorios, y dejar allí la puntada del tejido de la Red; a mamá Roby, mi cuidadora, mi compinche; a papá Dimas, el árbol de las raíces fuertes que me ha ayudado a florecer porque me ha cultivado con disciplina y complicidad; a mi Adelita (allá en los cielos), que sufrió igual o más que yo desde casa, por todos esos días y horas parada en el patio observando hacia arriba, a lo alto de la montaña, esperando lleguemos bien a casa; a Carlos Ernesto por coequipar la vida y retarme a creer en mi potencial adormilado por las estructuras patriarcales, las inseguridades propias de cuando se encarnan la inequidad social y las frustraciones de la escasez económica, por poner generosamente su saber para abrir las miradas a un mundo diferente, por sus ganas y su convicción de construir colectivo. A aquel Suzuki azul que a tantos caminos nos llevó, que tantos anhelos e ideales cargó; a mis guaguas y mis guambritos¹⁰ por ser siempre inspiración y el motor que me impulsa hacia adelante. Gracias, maestras/os, por esa vida entregada a pensar en lo común; a Marithza por nunca rendirse y coger fuerza de cuantas aguas rodaron por sus mejillas... Seguiremos **sembrando soberanía, cosechando buen vivir.**



⁹ Espacio donde se cultivan los alimentos (huerto).

¹⁰ Muchachos/as, adolescentes.



Autora:

Yasmir del Carmen Cuastumal Taramuel

Resguardo Indígena de Muellamués, Guachucal, Nariño.

Nací y crecí en el campo. Mi territorio está situado en la cordillera de los Andes en medio de 2 imponentes volcanes: el Cumbal y el Azufral. El clima es frío por el páramo; es un territorio lleno de biodiversidad, fuentes hídricas, lugares sagrados y por supuesto gente que vive día a día las costumbres, las tradiciones y los saberes ancestrales como herencia de los taitas y mamás Muellamueses.

Desde muy pequeña y de la mano de mis padres aprendí a cultivar el campo, a ser responsable de la *shagra* o huerta familiar. Fui a la universidad, soy ingeniera agrónoma; también soy tejedora, dibujante, pintora, escritora, pero principalmente soy una mujer indígena que lleva con orgullo sus raíces y representa en cada espacio a los Muellamueses, gente trabajadora, luchadora incansable por lograr el *Sumak Kawsay* o buen vivir de la comunidad y la defensa de la madre tierra que nos ha dado el ser.





Ecofeminismos y defensa del territorio

Nacidas para salvaguardar la vida, los saberes, las prácticas, las tradiciones ancestrales y el derecho propio, pero también para ser libres y autónomas

La intención de este texto es dar a conocer el papel de la mujer indígena dentro del Resguardo Indígena de Muellamués desde 3 escenarios e incluyendo hechos reales. El primer escenario hablará del papel de la mujer indígena y la defensa del territorio; el segundo estará enfocado a la alimentación, la medicina y el tejido como herencia ancestral; y el tercer escenario hablará de educación y gobernabilidad. El desarrollo de dichos escenarios se llevará a cabo en 3 espacios: el más adelante (pasado), el ahora (presente) y el más atrás (futuro), explicados desde la dualidad del territorio.



Ilustración: autora.

La espiral del tiempo significa para los Muellamueses el camino de la vida, desde que naces hasta que mueres; asimismo, representa la conexión espiritual del mundo de arriba con el mundo de abajo.

Sus 7 colores tienen un significado especial:

- **Violeta:** simboliza la dimensión política, representada por la máxima autoridad dentro del territorio, que es nuestro Cabildo Mayor.
- **Azul:** la espiritualidad y conexión entre quienes habitaron el más adelante (pasado), quienes vivimos en el ahora y los que vendrán, es decir, el más atrás (futuro). En otras palabras, el pasado nos ha dado historia y sabiduría para vivir sabiamente en el ahora, y fortalecer los procesos comunitarios, políticos, sociales, ambientales y culturales en el futuro de la mano de nuevas energías, como la juventud del más atrás (futuro).
- **Verde:** simboliza la madre tierra, el cultivar los alimentos, la armonía entre la vida silvestre y el ser humano.
- **Blanco:** simboliza el paso del tiempo y el impacto de este en cada ser humano, tanto físico, mental e intelectual como espiritual.
- **Amarillo:** energía y reflejo de los valores y principios forjados en el seno de la familia y la comunidad.
- **Naranja:** simboliza la cultura y preservación de prácticas, saberes y tradiciones desde la ancestralidad.
- **Rojo:** simboliza el espacio que habitamos los seres humanos, es decir, el planeta Tierra.

Origen de Muellamués

El Resguardo Indígena de Muellamués, perteneciente a la etnia de los Pastos, se encuentra cerca al volcán Chiles y en medio de los volcanes Cumbal y Azufral. La autoridad dentro del territorio se denomina Cabildo Mayor, mesa conformada por 10 comuneros elegidos por voto cantado como representantes de la comunidad ante el Gobierno.

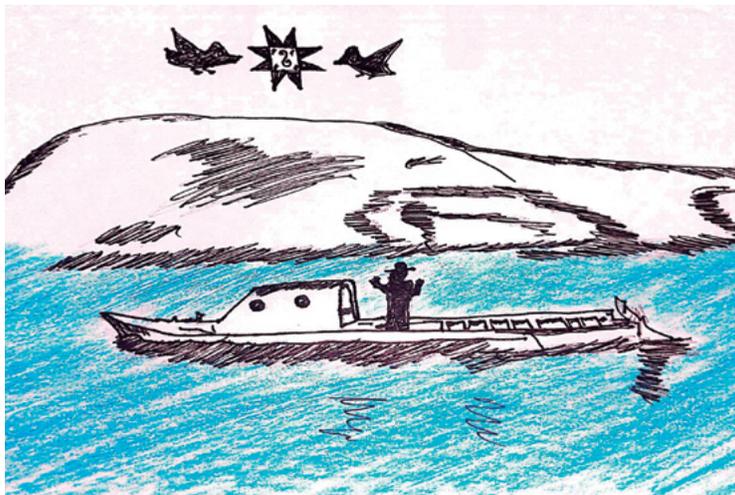


Ilustración: autora.

Desde la mitología, unos dicen que Muellamués viene de “muelle” o puerto, ya que en el pasado existía un lago al pie de Guachucal, que significa “en lo alto del agua”, lago llamado Nalnao, el cual cobijaba las faldas del Morro de Colimba, templo del dios Iboag. Hubo una época en la que llegaron invasores, personas con la intención de saquear las riquezas de este dios. Iboag, furioso, ordenó a las aguas que se vaciaran llevándose en la corriente a estos invasores. Después de esto, el Morro de Colimba se ha visto como una montaña muy misteriosa. La gente contaba que esta montaña está sostenida por pilares de oro y que está llena de agua, ya que en la cima hay un arroyo donde el agua hierve. Cabe resaltar que la altura aproximada del Morro es de 4.300 m s. n. m., lo que hace poco creíble este evento, hasta que se hace uno de la frase “ver para creer” y sí, es verdad.

Se dice que en Semana Santa se deja ver la magia de un encantamiento, esto revelado a personas que andan a mala hora, siendo las 11 p. m., hora que se respeta hasta la actualidad dentro del territorio. En una de esas noches iba un comunero de la sección de abajo camino a su casa después de haber compartido con sus amigos unos tragos. Este hombre miró de repente que del Morro salían luces, lo que le llevó a pensar que tal vez alguien quería incendiar el Morro. Al acercarse más, vio que la gran montaña se abrió y dentro de ella se encontraba un rey sentado en una silla de oro, rodeado de grandes riquezas y tesoros. El rey llamaba al hombre, pero este

temeroso y sin sentir ambición en su corazón lo ignoró por completo retomando su camino a casa. Al día siguiente contó lo que había vivido, pero nadie le creyó. Tiempo después desaparecieron comuneros de la zona sin dejar rastro alguno. Se dice que su ambición por el tesoro los llevó a adentrarse en la montaña acudiendo al llamado del rey y quedando atrapados en el encantamiento. También cuentan que a veces se escuchan voces de lamento y gritos de angustia, al parecer de los comuneros atrapados en el gran Morro. Esto podría explicar la forma de canoa que tiene nuestro territorio.

Otros dicen que somos hijos de los cerros o volcanes, descendientes del amor entre el cerro Chiles (el varón) y el cerro Cumbal (la hembra). Ellos son hijos de la tierra, el agua, el sol y amos de los Andes. De cada cerro nació un hijo: el Chiles tuvo a Embilpud, que significa “luz de las alturas”, el varón, y el Cumbal tuvo a Embilquer, “luz del pueblo”, una hermosa mujer. La unión de Embilpud y Embilquer poblaría las riberas de los ríos, las montañas y las llanuras del territorio Pasto, de donde venimos los Muellamueses.

Desde la cosmogonía se cuentan dos historias. La primera habla del Chispas, representando la dualidad masculina, y el Guangas, que representa la dualidad femenina. Ellos, convertidos en tigres, lucharon por el territorio y su riqueza, pero no se sabe quién ganó. La segunda historia, según cuentan los mayores, es que existieron dos indias poderosas, capaces de convertirse en aves, específicamente en perdices, una blanca y una negra, representando los saberes, riquezas y energía. Ellas danzaron por todo el territorio apostando dónde quedaría el territorio con clima cálido y dónde quedaría el territorio con clima frío. Esto dio como resultado la zona de Tumaco, lugar cálido y lleno de riquezas, y la zona de Guachucal (Muellamués y Colimba) con clima frío, áreas de páramo, fuentes de agua dulce y cobijadas por las faldas del volcán Cumbal.

Desde el origen se dice que los Muellamueses somos hijos de la unión del cacique Diego Mollamás, perteneciente a la sección de arriba, y la cacica Aurora Cerbatana, de la sección de abajo, siendo Muellamués nuestro idioma, lengua originaria de donde nacen los nombres de los predios en el territorio y nuestros apellidos, por ejemplo, están los Cuatines, Caipes y Cuastumales, que se desempeñan como protectores del agua, y están los Micanqueres, gente que trabaja la tierra.

La explicación de estas historias está fundamentada en la ley de origen. Como su nombre lo indica, los Muellamueses no somos venideros, somos originarios, hijos de la madre tierra, agua, aire, el padre fuego y una manifestación de la espiritualidad construida por nuestros antepasados como un mundo diverso y cambiante, espacio donde convergen la unidad, la oposición, la dualidad y la complementariedad de lo masculino y lo femenino que genera equilibrio.

PRIMER ESCENARIO: mujer indígena y defensa del territorio

Esta historia comienza por allá en el año 1535, con la llegada de los españoles al territorio Pasto, específicamente de Sebastián de Belalcázar con tropas a caballo y a pie, desencadenando una época de guerra y destrucción, ya que utilizaron a los indígenas con el objetivo de llevar a cabo la conquista de Popayán. A partir de ese momento, se registra la llegada de los terratenientes, también conocidos como “los blancos”, al territorio indígena de los Muellamueses, quienes empezaron a adueñarse de manera fraudulenta de grandes extensiones de tierra. La historia se repite hasta 1984-1985 con la llegada de la última terrateniente Nelly Fierro. La comunidad fue desplazada de sus tierras y obligada a vivir en las montañas; es ahí donde empieza la lucha por recuperar el territorio. Se levantan los líderes y lideresas unidos y organizados con un mismo propósito: “¡Recuperar la tierra para recuperarlo todo!”, lema que tomaría fuerza después.



Ilustración: autora.

Umbertina Caipe, tía materna que desde su juventud se involucró en procesos de lucha por la recuperación del territorio, los derechos de los indígenas, el cuidado y la preservación de la madre naturaleza. Su huella en la historia de los Muellamueses es recordada en las mingas; asimismo, la herencia desde el ejemplo a uno de sus 3 hijos, que en la actualidad continúa con el legado de lucha y resistencia.

En ese entonces, cuenta mi tía, la recuperación del territorio estuvo marcada por dolor y sangre, una historia que dejó grandes cicatrices en el territorio, la mente, el corazón y la piel de muchos comuneros que lucharon por recuperar el pedazo de tierra que los vio nacer, seres que perdieron la vida en esas batallas y otros que aún recuerdan con lágrimas en sus ojos esos terribles escenarios. Tuve la oportunidad de compartir con algunas lideresas, como la señora Melida Caipe Quenán, reconocida por su valioso aporte a la comunidad en la defensa del territorio, los derechos, protectora de los saberes y medicina ancestral, mujer ejemplo de amor y entrega por la tierra que la vio nacer; asimismo, con Umbertina Caipe, mi tía materna, quien recuerda esa época con nostalgia.

Las mujeres indígenas han jugado un papel fundamental en la defensa del territorio. Dejaban a sus hijos en casa mientras iban a arriesgar sus vidas por su comunidad, sus raíces y su tierra. Las mujeres eran maltratadas, violentadas por los terratenientes; sin embargo, como seres llenos de valentía, luchaban hombro a hombro con los hombres, a pesar del machismo y la estigmatización que sufrían. Simplemente es admirable el legado que han construido a través del tiempo para sus hijos, nietos, presentes y futuras generaciones de Muellamueses.

SEGUNDO ESCENARIO: alimentación, medicina y tejido como herencia ancestral

La mujer indígena no solo luchaba por el territorio, sino que también ha sido símbolo de vida, educadora, guardiana de saberes, prácticas, costumbres y tradiciones ancestrales, protectora de la diversidad, las semillas, las recetas, los valores, la unidad, no solo familiar, también de la comunidad, y lideresa, transmitiendo los conocimientos de generación en generación, garantizando la pervivencia de estos en tiempo y espacio.

Dentro del territorio y desde los tiempos de adelante (pasado), la mujer indígena de Muellamués ha tenido una conexión especial con la madre tierra. Se ha encargado de cultivar la *shagra* (huerta familiar) y de proveer alimentos de excelente calidad, libres de agroquímicos y cultivados con amor, teniendo en cuenta el calendario lunar, así como los saberes que sus abuelos y padres le transmitieron, creando sinergias entre las plantas, utilizando extractos de diferentes plantas medicinales como repelentes de plagas y cuidando las semillas nativas como parte principal de la seguridad, la soberanía y la autonomía alimentarias. Estos espacios han sido de

encuentro familiar, fuentes de conocimientos ancestrales, sin olvidar la memoria y medicina ancestral, por supuesto, practicada por mujeres indígenas para curar males del campo como el espanto, el mal aire u otras enfermedades tanto espirituales como físicas. La segunda instancia de los alimentos está alrededor del padre fuego, lugar dentro de la cocina donde la familia se reúne alrededor del fogón de leña a conversar, tejer la palabra, compartir los sagrados alimentos que la madre tierra nos provee y planear sus actividades diarias. La mujer no solo cultiva, cosecha y prepara los alimentos, sino que también transmite su saber a los hijos, los educa para que estos en el futuro practiquen y repliquen a sus hijos lo aprendido.



Ilustración: autora.

Myrian Taramuel, mi querida madre. Desde que tengo memoria me ha enseñado a ser una mujer independiente, trabajadora, capaz de desenvolverme en cualquier espacio y lograr lo que me proponga, el respeto, la honestidad, la perseverancia y la humildad. De ella he comprendido el significado de un verdadero amor de madre que, a pesar de las adversidades, supo sobreponerse y mantener la familia unida.

Los alimentos son sagrados. Hay algunos platos que se preparan en ocasiones especiales, por ejemplo, las especies menores como cuyes, conejos y gallinas en este caso. Vienen a mi memoria recuerdos de mi madre: ella cuida los cuyes y conejos durante meses para poder prepararlos cuando alguien de la familia cumple

años, alcanza una meta o simplemente cuando nos reunimos cada Fin de Año. Este es un gesto que desde los tiempos de adelante (pasado) se ha considerado como una muestra de amor de una madre para sus hijos o familiares que por circunstancias de la vida han tenido que salir del territorio para buscar mejores oportunidades, pues el cuidado de estas especies menores implica un gran esfuerzo y tiempo. Más allá de compartir los alimentos, es la unión familiar, volver al territorio, al seno de una familia que nos dio el ser y una madre que nos espera con los brazos abiertos.

Otro de los aspectos que vale la pena mencionar es el tejido como un ejemplo de cómo funciona la vida: le puedes dar el color que quieras, tejer llano o darle un hermoso diseño, tejer a mano o utilizar una herramienta, puedes hacer un bolso, una ruana... la libertad de elegir y la creatividad solo dependen de ti. En la práctica, cuentan las mayores, el proceso es muy largo e inicia desde cuidar la oveja por un tiempo determinado. Llegado ese tiempo, se debe trasquilar la oveja, hacer el guango para tizarla, es decir, abrir la lana lo más suelta posible. Posteriormente se hila, que es torcer la lana y convertirla en hilo; el grosor dependerá de la prenda que se desea tejer. Ya hilada la lana se procede a aspar o formar la madeja; de ahí se lleva a lavar la lana, con el fin de quitarle la cera para que sea más fácil de manejar, y finalmente se tiñe. Desde los tiempos de adelante (pasado), se han utilizado plantas naturales, semillas, cortezas o frutos para crear colores o se teje con el color natural de la lana. Dentro del tejido también se encuentra la guanga, una herramienta hecha de madera donde se realiza el proceso de urdido, quinchilado, preparación del chute para luego tejer. Este arte incluye todas las ciencias, al final todo tiene un significado, un por qué se hacen las cosas.

Antes era obligación de la mujer tejerle una ruana al esposo, enseñar a las hijas el arte del tejido para continuar con esa tradición. Actualmente, existen escuelas de tejido lideradas por hombres y se ha integrado el tejido en los programas académicos de las instituciones educativas que están situadas dentro del territorio indígena. Esto es una clara reflexión sobre cómo cambian el tiempo y la forma de pensar, sentir y hacer las cosas.

TERCER ESCENARIO: educación y gobernabilidad

No todo es color de rosa, las mujeres indígenas hemos tenido que pasar muchos obstáculos culturales, sociales y políticos. Desde los tiempos de adelante (pasado)

hemos sabido defendernos, hacer valer y respetar nuestros derechos, alzar la voz para ser escuchadas. A lo largo de la historia han existido mujeres que han liderado diferentes procesos, luchando y fomentando la educación para las presentes y futuras generaciones. Desde que la Constitución reconoció nuestros derechos como indígenas, las cosas han cambiado: empezamos a ir a la escuela, luego al colegio y las más valientes a hacer grandes sacrificios para ir a una universidad.



Carolina Taramuel, una mujer que desde pequeña ha mostrado interés por la participación en el territorio y conocer los procesos políticos que se adelantan. Sus inicios fueron en la mesa del honorable Cabildo, ocupando su primer cargo como secretaria en el año 2022. Posteriormente sería elegida como regidora segunda, debido a su buen desempeño y servicio a la comunidad, requisito fundamental al momento de elegir nuestra autoridad mayor.

Ilustración: autora.

Actualmente, tenemos docentes mujeres en nuestras escuelas y colegios, etnoeducadoras que pertenecen al resguardo, mujeres que nacieron, crecieron y se educaron de la mejor manera, que es acompañando los procesos que viven la comunidad y su territorio de primera mano. No solo han ganado espacios en educación, sino también en el aspecto político. Por primera vez, desde que la comunidad de Muellamueses conformó el Cabildo Mayor como la autoridad que nos representa y toma decisiones buscando el *Sumak Kawsay* o “el buen vivir” de los comuneros, en el año 2023 se logró elegir con gran apoyo de la comunidad a una mujer, ocupando el cargo de regidora segunda. Antes las mujeres ocupaban el cargo de secretarías y los hombres y mujeres machistas creían que la mujer no era capaz de desempeñar un cargo en la mesa del honorable Cabildo Mayor. Aunque siguen existiendo diferencias, la mujer indígena de Muellamués continúa construyendo una historia digna de contar a las futuras generaciones, porque siempre debió ser así. La mujer indígena ha sido el soporte del hombre y, más que eso, desde la dualidad destaca la mujer como autoridad, ya que como territorio nos caracterizamos por converger en dos secciones: sección de arriba, liderada por Diego Mollamás, y sección de abajo, liderada por la cacica Aurora Cerbatana. Ellos, al contraer matrimonio, heredaron a su descendencia la estructura política comunitaria y a la vez descentralizada, a partir de ahí la mujer se reconoce como sujeto de derecho.

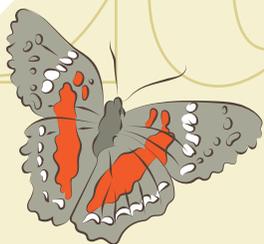
Explicada de otra manera, la dualidad es representada por el hombre desde el trabajo, la fertilidad, la cosecha y el territorio, y la mujer desde la siembra, la fecundidad, la urdimbre o el tejido, las semillas, la casa y la cultura. Espiritualmente, representa la complementariedad que garantiza la armonía y el equilibrio natural de los seres vivos, la forma organizada del entorno en tiempo y espacio. Así es como hombre y mujer, el arriba y el abajo, adentro y afuera, el día y la noche, lo claro y lo oscuro, el frío y el calor, necesitan el uno del otro para ser. Porque somos energía que fluye en cada proceso vital, somos unidad, equidad, igualdad y minga que permanece unida.

¡Porque no nacimos para cocinar y parir hijos como una obligación a cumplir, sino por elección propia! ¡Somos mujeres que nacimos para liderar a nuestro pueblo, luchar por nuestros derechos y proteger nuestro territorio! ¡Somos seres capaces, con los mismos derechos que los hombres, con ganas de estudiar, ser médicas, abogadas, ingenieras, ser mujeres libres de decidir nuestro futuro sin seguir un patrón cultural impuesto!

REFLEXIÓN

Sin duda, el recorrido por la historia de los Muellamueses muestra la evolución positiva en diferentes aspectos. Los tiempos están cambiando, el territorio sagrado se ha convertido en un santuario que no se vende, por el contrario, se cultiva y se cuida con amor. Asimismo, la vida de las mujeres indígenas Muellamueses está cambiando. La libertad de expresión y el ejercer los derechos que antes nos eran negados han permitido visibilizar el gran potencial de liderazgo y construcción colectiva que está destacando a los Muellamueses, porque lo raro o imposible se volvió normal, pero con respeto y apoyo de todos.





Autora:

Edith Cortés Barragán

Municipio de Valparaíso, Caquetá.

Oriunda del municipio de Valparaíso, ubicado al sur del departamento del Caquetá, Colombia. Le agrada compartir con su familia y amigos, cantar, escribir acrósticos, coplas y trovas. Su vida es muy tranquila y amena, se desempeña como docente en una escuela unitaria rural, donde imparte conocimientos mediante la orientación pedagógica a un grupo de 12 estudiantes que son la inspiración inmediata y su motivación para avanzar en los diferentes procesos de formación integral.

Mujer optimista, empoderada e incansable, luchadora y defensora del agua y el territorio, los derechos humanos, la justicia y el respeto por el otro. Ama la naturaleza y se inspira en ella para escribir. Se considera una luz encendida para todas las mujeres que aún viven en la invisibilidad y les motiva a pronunciarse y a luchar por lo que se quiere y se desea tener, sin tener que estar subyugadas bajo el dominio del otro.





Crónica periodística

El terror de la invisibilidad Puente La Resistencia, un lugar para conmemorar

Valparaíso, Caquetá
24 de febrero de 2024



Fotografía 1. Puente La Resistencia, ubicado sobre la quebrada principal La Cacho de la vereda La Florida
Fuente: Luis Eduardo Ortiz Ramos.

Año 2014

Lo que sucedió en el mes de marzo fue terrible, muy terrible. Un acontecimiento que marcó la vida de los campesinos en el sur del país, exactamente en el municipio de Valparaíso (Caquetá), conformado por 66 veredas, de las cuales aproximadamente 20 estaban unidas en la defensa del agua y el territorio. Se tomaron como epicentro el núcleo de la vereda La Florida, compuesto por 5 veredas (además de La Florida, La Buenavista, La Paujila, La Curvinata y La Reforma), debido a que por ahí entraban las petroleras hasta el lugar donde se haría la exploración de hidrocarburos.

Siendo estas comunidades testigos principales de toda degradación, desgaste y vulneración de derechos hacia la comunidad y hacia el medio ambiente, fue en

ese momento cuando se empezaron a escuchar las voces y los sentires que salían desde las entrañas del territorio reclamando, a través del gemido de sus habitantes, respeto por sus tierras, por la memoria de sus antepasados y por toda la población que habita la región. Respeto por el canto y el trino de las aves; el susurro y el llanto angelical de los niños que en sus cuartos alegran la mañana y el despertar de los campesinos y campesinas que con coraje y gallardía emprenden su labor día a día; de igual manera, por las historias contadas por los abuelos y abuelas al atardecer sobre todas las vivencias impartidas y compartidas desde su infancia, las cuales hacen de este lugar el más alegre, sugestivo e interesante de todo el planeta; también por el aroma de las flores, que envuelve con el viento todo a su alrededor, dejando a su paso la fragancia y la esencia de la gran variedad de especies que nos ofrece la tierra; asimismo, por los deliciosos frutos de los árboles que brotan desde el centro de las montañas, invitando a todo el que tenga la oportunidad de saborearlos y degustarlos, frutos que son indispensables para suplir la necesidad básica del alimento, tanto en los humanos como en los animales. También por la sazón de la abuela, que desde su cocina trasciende el horizonte para convertirse en algo mágico y acogedor.

Todo empezó en una mañana soleada, cuando la lumbre del día emitía sus primeros destellos de luz. Llegó a la localidad una noticia que dejó atónitos a todos los habitantes de la región: “¡Vienen las petroleras!, ¡se entra la petrolera! ¡todo terminó!, ¡estamos acabados!, ¡llegaron las multinacionales! ¡Es urgente que toda la comunidad se entere!” , gritaba un hombre con voz muy angustiada y poco esperanzadora. La noticia se divulgó por toda la región alertando a los líderes comunales, quienes no dudaron en convocar a una asamblea general para



Fotografía 2. Entrada de los representantes de la multinacional (Emerald Energy) a la región
Fuente: Adeicy Cortés Barragán.

socializar la noticia y hacer acuerdos de resistencia que permitieran que empresas multinacionales no entraran a la región a contaminar las fuentes hídricas y acabar con la poca vegetación que por años se ha conservado en esta hermosa región.

De esta manera, se dio inicio al proceso de socialización del proyecto de exploración de hidrocarburos en la vereda La Curvinata con las comunidades en mención mediante asamblea general, donde se hicieron ofertas muy tentadoras por parte de los representantes de la empresa, promesas como: “Les brindamos ayudas didácticas”, “dotaremos de material didáctico, *tablets*, computadores, sillas para las escuelas y colegios”, “habrá empleo y serán bien remuneradas todas las personas que deseen trabajar con nuestra empresa”, “nada les va a faltar”, “llegó el desarrollo a la región, no lo desprecien”, “esta es una oportunidad de darse a conocer”, “sus propiedades serán más valoradas”, “aparte de eso, se les dará ayuda económica”...

Mensajes como estos siempre estaban presentes. Cada vez que tenían la oportunidad de interactuar en reuniones o simplemente cuando se los encontraban por las vías, los funcionarios o representantes de la petrolera decían estas cosas con el objetivo de convencer a las comunidades para que les permitieran entrar al territorio. Estas ofertas no fueron tenidas en cuenta por las comunidades, que se sentían impotentes, sobornadas, presionadas y manipuladas por estas personas foráneas que habían llegado a la región con fines específicos de deteriorar y acabar con este preciado, admirado, anhelado y atesorado ambiente.

Nuestra riqueza hídrica peligra por la ambición de potencias extranjeras que promueven la invasión.

Año 2015

A manera de testimonio, el señor José Antonio Saldarriaga narra:

Después de las largas reuniones con los representantes de la multinacional, se pensó entre comillas que ya se había ganado el proceso, pero iniciando año comenzaron los rumores de que volvían las petroleras, que llegaban en el mes de enero, en el mes de febrero, que en el mes de marzo. Hasta que en abril dijeron que el 4 de mayo era definitivo, entonces las comunidades se reunieron nuevamente en la escuela La Florida y se decidió por unanimidad, después de muchísimo debate, entrar en proceso de encadenamiento, proceso que tuvo una duración de 2 meses, 1 día. De ahí en adelante comenzó la lucha por no dejar hacer la sísmica 2D, que era la que se pensaba hacer; solo alcanzaron a realizarla en un 40 % y no se les permitió seguir avanzando en el proceso.

Fue así como, al iniciar el año, sucedió algo muy desalentador con la comunidad de la vereda La Curvinata. Debido a todos los ofrecimientos recibidos por parte de los representantes de la multinacional para mejorar su calidad de vida, tomaron la decisión de unirse a ellos aceptando todas las prebendas ofrecidas, apoyando así todas sus solicitudes y permitiéndoles la entrada a la región a empezar dicha exploración. Ante semejante detonación, las demás comunidades estupefactas se quedaron, contemplando con tristeza la ignorancia de esta comunidad que cambiaba por 4 pesos el oxígeno y la tranquilidad, sin pensar que más adelante sería una bendición contar con un ambiente sano y libre de contaminación, evitando los problemas socioeconómicos, políticos, ambientales, culturales y de convivencia en los habitantes de la región.

De esta manera, se creó malestar entre las comunidades porque no encontraban alguna razón que justificara la actitud de la comunidad curvinateña frente al proceso que se estaba llevando en la defensa del agua y el territorio. Además, no querían entender que con las multinacionales llegaba la contaminación, la devastación para el medio ambiente (fuentes hídricas, suelo, aire y vegetación). También se verían afectados los seres bióticos y abióticos que hacen parte de los ecosistemas. Fue así como cada día se iban afectando más los lazos afectivos y comunicativos entre las comunidades, hasta el punto de agredirse verbal y físicamente cada vez que se encontraban en reuniones o vías.

La empresa Emerald Energy no se hizo esperar, ya que a los pocos días comenzó a llegar a tomar posesión de aquel lugar donde le habían comprado la finca al señor Vélez, quien les vendió sin tener en cuenta las recomendaciones realizadas en asamblea con la comunidad. Se dejó engañar por unos cuantos pesos que le dieron por su finca, con el propósito de poderse radicar en un lugar más acogedor y su familia poder disfrutar. En vista de esta cruda realidad y ante la invisibilidad del gobierno municipal, departamental y nacional, las comunidades no se hicieron esperar y a los caminos y carreteras salían a tratar de concientizar a estos arrogantes magnates del daño que estaban por ocasionar.

Pese a los múltiples enfrentamientos verbales que se presentaban entre las comunidades y la multinacional, la empresa Emerald Energy no acató la resistencia de las comunidades frente a su presencia en la región; al contrario, prosiguió con su plan de llevar a cabo la sísmica y explotación de hidrocarburos en el territorio. Esto desató la impotencia de los campesinos, que optaron por encadenarse en un puente sobre la vía como respuesta a esta repudiable situación que estaban pasando y al no tener apoyo por los entes gubernamentales, ya que se sentían en total abandono e invisibilización.

Al respecto, el señor Luis Eduardo Ortiz Ramos dice:

Para mí fue muy duro, me causó pánico, nervios cuando escuché que se iba a llevar a cabo un encadenamiento. Amarrarme en ese lugar me parecía algo muy descabellado, pero al ver la gallardía de estas personas, me llené de valor y opté por iniciar acompañamiento permanente con un grupo de personas que también tomaron la decisión de participar. Ya al otro día se sintió más emotiva la causa porque muchas personas fueron llegando y se iban sumando a respaldar esta actividad de manera muy voluntaria. A partir de ese momento se tomó la decisión de hacer olla comunitaria para preparar alimento para todas las personas que permanecían constantemente en el puente (aproximadamente 10), acompañando a quienes estaban encadenados.

Esta labor se vio representada y liderada por aquellas campesinas trabajadoras y comprometidas con la defensa del agua y el territorio, las cuales, dejando de lado su labor de amas de casa y madres, estuvieron prestas a colaborar con esta bella

labor social que tanto las identificaba: preparar, servir y pasar los alimentos, además de brindar acompañamiento a todas las personas que permanecían encadenadas. En ese escenario disfrutaban con cada acción que realizaban; pese a la situación que estaban viviendo, ellas desempeñaron un papel muy significativo para toda su comunidad.



Fotografía 3. Encadenamiento del señor José Antonio Saldarriaga
Fuente: José Antonio Saldarriaga Tabares.

El proceso de encadenamiento empezó con la participación voluntaria del señor José Antonio Saldarriaga, quien se dispuso con mucho orgullo y coraje a representar y apoyar a las comunidades en la defensa del agua y el territorio. Lo siguieron otros miembros de la comunidad, entre ellos, una mujer emprendedora y defensora de su territorio, quien ofrecía sus servicios como zootecnista y no dudó ni un momento en ofrecerse para participar en el encadenamiento sobre el puente de la quebrada La Cacho, como rechazo a la presencia de las multinacionales en la región. Hipólito Ramos, un campesino con discapacidad por algunas cirugías realizadas en su abdomen, tuvo también coraje para encadenarse en este lugar; de la misma manera, lo hizo la señora Ana Jamir Pantevez, adulta mayor, mujer de sangre campesina, guerrera, luchadora incasable por su familia y por su territorio, quien indignada con tantos atropellos hacia los suyos decidió encadenarse en oposición a tantos abusos y vulneración de los derechos de su gente. Una de las mujeres concejales identificadas con la causa en la defensa del agua y el territorio, fue la única que se despojó de su investidura como concejala para ofrecer su apoyo incondicional a este proceso de resistencia, que tuvo una duración de 2 meses, 1 día, desde el 4 de mayo hasta el 5 de julio del mismo año. El lema del señor José Antonio Saldarriaga en ese momento fue: “La lucha sigue incansable por la defensa del agua y el territorio, y no se va a dejar hacer la sística 2D como manifiestan los voceros de la empresa Emerald Energy”.

Vale la pena resaltar otras personalidades de la región y el departamento que se pusieron la camiseta para decir no a la exploración de hidrocarburos, promoviendo actividades que incentivaron esta bella labor de la defensa del agua y el territorio. Entre ellas, un representante a la Cámara, la Personería Municipal, el diputado Arturo Mayorga, Carlos Páez y Ximena Lombana, trabajadora social, quien trabajaba con la Vicaría del Sur como defensora de los derechos humanos; una mujer abnegada con su profesión, con perenne para defender el agua y el territorio, de armas tomar cuando de defender las comunidades se trataba, decidida, sin límites para enfrentar a las multinacionales o a quien fuera que estuviera vulnerando los derechos de los campesinos, empática, gozaba de una personalidad increíble y con un gran poder de liderazgo y empoderamiento de su labor social, etc. También estaba el sacerdote y dos concejales más otra mujer que también dejó notar su interés por apoyar a las comunidades en esta lucha de la defensa del agua y el territorio, mostrando disponibilidad para con la comunidad. Una profesora de la Universidad de la Amazonia, quien también se dispuso a dar la pelea por la defensa del agua y del territorio ante estas entidades, haciendo valiosos aportes en las diferentes asambleas realizadas con la empresa. Por último, la directora en ese entonces de la Institución Educativa Rural La Rico KM 30, Eliana Verónica Cortés Bocanegra una mujer con gran capacidad de liderazgo y empoderada de su bella labor; los docentes Jhon Jairo Montenegro y William Téllez, quienes se turnaban para hacer acompañamiento al personal que se encontraba en el puente; la Vicaría del Sur, que estuvo vinculada a este proceso desde el inicio, haciendo grandes aportes con arengas, canciones y versos alusivos a la defensa del agua y el territorio... Las únicas entidades de las que no se visualizó presencia fueron la Gobernación y la Alcaldía Municipal.

**Si no cuidamos el agua,
muy pronto se va a agotar.
Y en el transcurrir del tiempo
no tendremos qué tomar.**

Asimismo, se cuenta con el testimonio del señor José Antonio Saldarriaga, que dice al respecto:

En el mes de diciembre del mismo año se llevó a cabo una asamblea general en el municipio de Morelia, Caquetá, donde se le dejó claro a la empresa Emerald Energy que no queríamos su presencia en el territorio, que este no era un sitio para explotar hidrocarburos, porque este es un sitio para otros fines. Ellos aceptaron, pero pidieron que se les aceptara otra asamblea el 22 de diciembre en la vereda La Curvinata, donde el 98 %, de la población que asistió a la reunión manifestó no estar de acuerdo con que siguieran en la región, que no más reuniones; no queríamos verlos ni escucharlos más en representación de la multinacional Emerald Energy. Ese día aparentemente se ganó la lucha porque la señora, quien era la representante legal de la empresa, dijo: 'Agradezco por habernos escuchado y por haber estado pendientes del proceso durante todo el año. Nosotros nos retiramos, no estamos acostumbrados a imponerle nada a las comunidades; nosotros respetamos la democracia'.

Seguidamente, como respuesta a la negativa de los campesinos de no permitir el paso de la empresa Emerald Energy, recibieron como aporte del Gobierno el envío del ESMAD a brindar acompañamiento, no a los campesinos, a los cuales se les estaban vulnerando sus derechos, sino a la empresa para que lograra el objetivo de llegar hasta el lugar donde se tenía previsto realizar la exploración de hidrocarburos.

El descontento entre la comunidad se agudizó mucho más, no solo por la presencia de la multinacional, sino por la respuesta del Gobierno a la solicitud de la empresa. La llegada de los antimotines fue un golpe bajo que recibieron estas comunidades, pues se vieron estigmatizados y vulnerados sus derechos en la defensa del agua y el territorio, que con tanto compromiso y entusiasmo protegían para poder disfrutar de ambientes y entornos saludables para las presentes y las futuras generaciones.

En vista de esto, las comunidades aledañas o cercanas al lugar de la resistencia también se sumaron y se solidarizaron con la causa, realizando turnos para el acompañamiento de las personas que estaban encadenadas. De esta manera, compartían y se organizaban por grupos para realizar la limpieza a los alrededores del puente, cortándole la maleza, lavándolo, reforestando el lugar con árboles

frutales, plantas silvestres y de jardín. El ambiente en ese lugar era muy acogedor, debido a todas las vivencias surgidas en el día a día. A raíz de esta problemática, se había fortalecido el vínculo de la amistad y se aprovechaban en el entorno el eco que dejaba el canto de las aves a su paso y el sonido abrazador y refrescante del caudal de la quebrada La Cacho conduciendo el agua. También habitantes del municipio hacían presencia en ese lugar apoyando con alimentos y comestibles típicos de la región como verduras, yuca, plátano, píldoras, guarapo, piñas, panela, etc., que contribuían a suplir necesidades básicas prioritarias como la alimentación. Igualmente, hicieron presencia en el lugar habitantes de la inspección de Santiago de La Selva, La Cándido, La Liberia, La Rico KM 30, La Yumal Trocha 6, La Leona, Lusitania, entre otras; también municipios como Belén de Los Andaquies, San José del Fragua, algunos municipios del norte, comunidades que sentían dolor e impotencia por el trato tan inhumano al que estaban siendo sometidos los campesinos que con tanta dedicación, pasión y entrega cultivan y aman su territorio. El maltrato no solo era por parte de las multinacionales, sino por el mismo Gobierno, que es el encargado de velar por la buena integridad de sus ciudadanos.

Ante la presencia de los antimotines, la tensión en la comunidad aumentaba desproporcionadamente. Muchas personas, niñas, jóvenes, adultos y ancianos, entraron en pánico, su sistema nervioso se alteró notablemente, la sangre corría por sus venas revolucionada, reclamando respeto por su territorio y por todos los que hacen parte de él, contagiando a todos aquellos que a su paso dejaban una huella por el lugar. No solo brindando respaldo y apoyo para que no se desistiera de este proceso, sino que se vinculaban al acompañamiento constante física y económicamente.

29 de junio

En este mes sucedió lo inevitable: la gran batalla campal. Los campesinos fueron agredidos por el ESMAD con balas de goma, gases lacrimógenos y bolillos. Todo sucedió una mañana cuando las empresas multinacionales se disponían a entrar con todo su cargamento y herramientas de exploración de hidrocarburos hacia su destino (vereda La Curvinata). Los campesinos se habían organizado sobre la finca del señor Simeón Cortés Valencia, mi padre, en un potrero que conectaba con la vía y el puente donde se estaba llevando a cabo la resistencia.

Al momento en que las petroleras se disponían a iniciar su viaje al lugar de destino, la comunidad quiso intervenir, siendo impactada por el ESMAD con gases lacrimógenos, balas de goma y bolillo. De allí salieron heridas 13 personas, entre ellas, el señor Juan Chávez, un campesino de la región que recibió un impacto de bala de goma en la cabeza. “Cuando el ESMAD decide atacar a los campesinos, fue un lapso de tiempo muy abrumador”, cuenta mi madre, la señora Blanca Dora Barragán, quien me llamó en ese momento con mucha angustia, terror, dolor, con su voz temblorosa y entrecortada para decirme que estaban pasando un momento muy difícil porque el ESMAD había arremetido contra los campesinos y habían herido de gravedad al señor Juan Chávez, que tenía todo su cuerpo ensangrentado y lacerado, con heridas en la cabeza por donde fluía sangre, mucha sangre, ese líquido rojizo tan necesario para la subsistencia del ser humano, pero que en ese momento parecía que se quería salir de esos conductos que lo direccionaban. Había perdido el control y el rumbo de su cauce por el accionar de manos indiscriminadas que habían lanzado balas con tanta fuerza que, aunque fueran de goma, alcanzaban al objetivo causándole daños físicos y, en casos más extremos, hasta la muerte. Aunque se diga que son solo balas de goma, ese día se pudo constatar que el impacto es tan fuerte que, no solo dispersa a la comunidad, sino que también la puede silenciar para el resto de su vida. Estas consecuencias no las dimensiona el Gobierno nacional al enviar la Fuerza Armada a mediar en una protesta de defensa del agua y el territorio entre campesinos y representantes de las multinacionales.

Ese día fue uno de los días más críticos y devastadores para mí al saber que mi madre, mi padre y parte de mis hermanos estaban siendo atacados por el mismo Gobierno que, en lugar de velar por sus derechos, se los estaba vulnerando. Me sentí muy mal, impotente ante esta situación, con las manos atadas y con el corazón destrozado, no sabía qué decirle a mi madre, cómo consolarla, cómo ayudarlos a todos si no estaba cerca de ellos. Sentí por un instante que lo perdería todo si algo les llegase a pasar; fue un momento de muchos sentimientos y emociones encontradas, pero retomé fuerzas, miré al cielo y sentí la presencia de Dios en mi vida; me decía que él cuidaría de mí y de los míos por siempre. Eso le transmití a mi madre. Le dije: “Ten fe, madre, todo va a salir bien. Confía en Dios”.



Fotografía 4. El ESMAD vigila a la comunidad desde la vía pública | Enfrentamiento del ESMAD con la comunidad que se opone a la entrada de las petroleras a la región

Fuente: Adeicy Cortés Barragán.

Debido a estos atropellos y abuso de autoridad de la Fuerza Armada hacia los campesinos, se interpusieron demandas por abuso de autoridad ante el Gobierno nacional. A la fecha, hay un fallo judicial condenando al Estado y a la fuerza pública por el exceso de fuerza contra campesinos inermes. Ya se dejó el precedente por la agresión; nos agredieron y eso es abominable y antidemocrático. Narra un habitante de la región:

También se le suman los atropellos, el uso indiscriminado de los gases lacrimógenos, donde más que cubrir una protesta y velar para que hubiera orden, lo que se miraba ese día era como si el ESMAD estuviera enfrentando a un grupo al margen de la ley o simplemente a la delincuencia común. Se escuchaban gritos, llantos, lamentos. Todo era gris.

No se tuvo ninguna consideración con los niños y adultos mayores que habitaban cerca del lugar, quienes sufrieron grandes traumas que hasta el día de hoy dejan visualizar en sus miradas melancólicas el dolor, la angustia y el terror de aquella mañana que, como ellos dicen, jamás podrán olvidar.



Fotografía 5. Agresión de la fuerza pública hacia la comunidad | Detención de un civil por parte del ESMAD

Fuente: Wilson Váquiro García.

El proceso de resistencia por el respeto al agua y al territorio no cesaba ni por un instante, y los enfrentamientos entre la empresa y la comunidad seguían cada vez más enardecidos porque las personas de la vereda La Curvinata se paseaban muy campantes con estas personalidades haciendo y diciendo toda clase de oprobios y palabras ofensivas, comentarios inadecuados, burlas, que mostraban la falta de profesionalismo y ética de los funcionarios de la empresa. Ellos fueron los principales en crear las discordias entre las comunidades; también la comunidad que dio el permiso para que las petroleras entraran a la región.

De esta manera, el proceso seguía avanzando en espera de una respuesta positiva por parte del Gobierno, donde se les negara a las multinacionales seguir con el proceso de explotación de hidrocarburos que bastante daño había causado a las comunidades y sus alrededores. Pero las noticias no eran del todo alentadoras: la empresa seguía entrando y saliendo de la región sin tener en cuenta las negativas de la comunidad ante su presencia, aspecto que causaba mayor enfrentamiento entre la misma comunidad. Por este motivo los diálogos terminaban disolviéndose a causa de la intolerancia y la falta de voluntad de la multinacional para dar cumplimiento con lo pactado en reunión con la comunidad: desistir de la exploración de hidrocarburos.

Año 2016

Este fue un año de mucha presión en toda la población. El señor José Antonio realizó nuevamente una huelga de hambre en el municipio de Valparaíso (Caquetá), desde el 5 hasta el 10 de junio, con el propósito de visibilizar y lograr que no se hiciera extractivismo minero-energético en el territorio.

**Cómo añoramos los tiempos
de nuestros antepasados,
cuando los ríos eran grandes,
llenos de puro pescado.**

Agosto

En este mes hubo otro enfrentamiento de la Fuerza Armada contra los campesinos en la vereda Lusitania, donde salió herido de gravedad con un proyectil de fusil, por parte del Ejército, el señor Wilson Váquiro, junto con otros tres campesinos que estaban unidos en la lucha de la defensa del agua y el territorio. Esta acción causó gran conmoción en todas las comunidades, al igual que en mí, al darme cuenta de lo sucedido con este señor, quien es mi cuñado. Me sentí muy desconcertada e impotente, sentí muchas ganas de llorar, gritar, pero sobre todo quería correr hasta donde estaba mi hermana con su hijo sola en su casa, abrazarla y decirle que todo iba a estar bien, que pronto pasaría todo, pero ¿cómo?, ¿cómo hacerlo? Si su esposo se estaba debatiendo entre la vida y la muerte, y yo no podía hacer nada para salvarlo. Para mi hermana fue un momento de mucho dolor, muy duro; saber que su esposo estaba pasando por esta situación y con la incertidumbre de poder correr hacia él y encontrarlo con vida; esa vida que nadie quiere perder, menos por defender un territorio que es tan propio como la sangre que corre por sus venas. Mi hermana tuvo que desplazarse hasta la ciudad de Florencia a cuidar de su esposo, dejándolo todo en su parcela a merced de la voluntad de sus vecinos, a la voluntad de las personas que de buen corazón le brindaron su apoyo psicológico y económico, a través de llamadas y voces de aliento, principalmente en solidaridad por parte de las mujeres.



Fotografía 6. Campesino afectado por un proyectil de fusil
Fuente: Wilson Váquiro García..

Año 2021

La iniciativa de hacer un monumento representativo a don José Antonio Saldarriaga se presentó por parte del señor Rigoberto Valencia, quien era el representante de ASOJUNTAS en ese entonces. Esto se dio en el marco del proyecto de paz comunal que se llevó a cabo en el municipio de Valparaíso; además, era el inicio de la reseña histórica de la resistencia, que se debatió con el comité de la Comisión por la Vida y el Agua. Se acordó mandar a hacer el monumento; los jóvenes también realizaron un trabajo de historia de la resistencia y se comprometieron a cuidar su territorio. La Cooperación Alemana hizo el aporte para el proyecto y la Red Caquetá Paz lo ejecutó.

Este monumento es muy significativo para las comunidades porque es una representación de la lucha, de esa fuerza incansable que se hizo para defender el territorio. Para muchas personas puede ser algo insignificante, pero para la comunidad es algo muy representativo. La idea es hacer un sendero; también se está considerando dejar el puente La Resistencia como un sitio emblemático, turístico.



Fotografía 7. Monumento puente La Resistencia
Fuente: Islena Cortés Barragán.

Recuerden este mensaje: para que haya armonía, cuidemos los manantiales que hay en la Amazonia.

Año 2023

Septiembre

Luego de muchos momentos de angustia, dolor e incertidumbre, sentimientos y emociones encontrados, deseos de volver a ser el “yo” sin miedos ni tristezas, pensando en un territorio sano, vivo, con muchas huellas de dolor, pero con la satisfacción de haber alcanzado el objetivo propuesto para su defensa, hoy se puede dar un grito de victoria al enterarse de que a la empresa multinacional se le había acabado el plazo para realizar cualquier clase de intervención en el territorio. Esta noticia dio un aire de tranquilidad a los habitantes de la región, ya que esto la habilita para seguir adelante con sus proyectos agrícolas y con la certeza de que no se verían afectados sus cosechas y productos por problemas de contaminación con hidrocarburos.

Las aguas del Caquetá son hermosas y claritas, donde todos se divierten mirando las sardinitas.

Canción

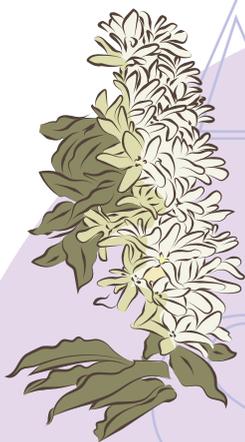
Nuestro territorio es la Amazonia y la bendición es ser del Caquetá, orgullosos somos por su fauna y flora, por su suelo verde y biodiversidad, pero nos preocupa lo que está pasando, esta tierra hermosa quieren explotar, las trasnacionales con su maquinaria ni saben el daño que pueden causar.

Hoy necesitamos líderes valientes, por la Amazonia vamos a luchar. La vida del agua es la que está en riesgo, que por ningún precio vamos a entregar.

El pulmón del mundo es la Amazonia, pero el ser humano no sabe apreciar este paraíso que Dios no ha dado, hoy por el dinero quieren acabar. Hoy los invitamos a defender lo nuestro y los caqueteños lo podemos lograr, con el pueblo unido, juntos lograremos a hacer respetar a nuestro Caquetá.

Hoy necesitamos líderes valientes, por la Amazonia vamos a luchar. La vida del agua es la que está en riesgo y por ningún precio vamos a entregar.





Autora:

Ana Sofía Loaiza Gaviria

Jericó, Antioquia.

Joven de 17 años orgullosamente jericóana. Amante de los animales y de los paisajes de las diferentes veredas de su municipio. A corta edad decidió afianzar su carácter para con firmeza y altruismo defender la cultura, la naturaleza y las tradiciones de su hogar, y junto a su abuelo y comunidad luchar contra la llegada de las empresas extractivistas al territorio. Es una joven estudiante de Derecho dedicada, comprometida y activa con su comunidad y el grupo de colectivos de jóvenes de los cuales hace parte (Colectivo Imagina Jericó y Movimiento Independiente de Jóvenes del Suroeste [MIJOS]) en los procesos de defensa socioambiental en su territorio.





La lucha para la conservación de un paraíso terrenal

Mi abuelo William, un campesino amable, humilde, que ha dedicado gran parte de su vida al trabajo en el campo, es un hombre sabio y experimentado con un profundo conocimiento de la tierra y las labores agrícolas. Su vida está marcada por la conexión con la naturaleza, el respeto por los ciclos de siembra y cosecha, y el amor por la tierra que cultiva. Él es un gran ejemplo de tenacidad, paciencia y perseverancia; con ello logra transmitirme los valores del trabajo, la humildad y la gratitud hacia la naturaleza.

Siempre lo he admirado porque, a pesar de haber crecido en un entorno machista donde la mujer lo debía hacer todo en la casa, él, después de que se casó, aprendió ciertas labores del hogar y participa de ellas junto a mi abuela lavando loza o incluso cocinando, de tal manera que crecí en un hogar donde ni el hombre era superior ni la mujer era minimizada, lo que me dio más seguridad cuando decidí asumir un trabajo de liderazgo y participación en los conflictos del territorio al igual que él.

Tiene una hermosa finca llamada La Helena, rodeada de café y de exuberantes montañas. Ese pedacito de tierra es un oasis de tranquilidad y belleza natural. Los campos de café se extienden hasta donde alcanza la vista con sus brillantes hojas verdes y los aromas dulces de los árboles frutales y las matas de plátano que llenan el aire. Los jardines están llenos de flores coloridas, creando un ambiente vibrante y lleno de vida; con ellos, el inigualable canto de las diferentes aves hace de la finca un maravilloso escenario para disfrutar de sus conciertos durante todo el día. En ella se pueden evidenciar el trabajo y la pasión con los que mi abuelo cuida y protege su territorio.

La finca está ubicada en la vereda Vallecitos, una de las veredas más lindas que tiene Jericó, un magnífico municipio del Suroeste antioqueño conocido por su arquitectura colonial y sus paisajes montañosos; además, es reconocido por ser el lugar de nacimiento de la primer santa de Colombia: santa Laura Montoya Upegui. El pueblo cuenta con una variedad de restaurantes, cafés y tiendas de artesanía donde los visitantes pueden disfrutar de la gastronomía local, como lo son las luisas, el postre jericano y los confites de cardamomo, y también adquirir productos hechos a mano como el carriel o guarniel.



Finca La Helena, vereda Vallecitos
Fotografía: Lina María Velásquez.



Vereda Vallecitos
Fotografía: Ana Sofía Loaiza Gaviria.

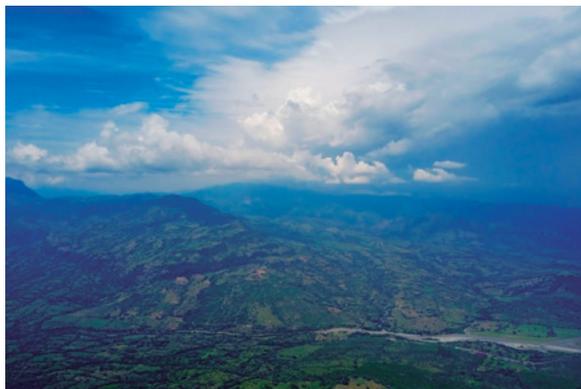
Este terruño está rodeado por las imponentes montañas que lo abrazan de tranquilidad y calma. Sus cristalinas aguas lo nutren de fertilidad y abundancia, y su variedad alucinante de fauna y flora es la mejor compañía al momento de recorrer sus veredas. Sus coloridos balcones y casas campesinas te hacen sentir como si estuvieras en un lugar soñado, un lugar en el que siempre quisieras estar. Sus habitantes, conocidos como “jericoanos”, con su amabilidad y simpatía te hacen sentir como si fueran tu familia.

Es un lugar vibrante en términos de cultura y tradiciones. El pueblo cuenta con festivales y eventos llamativos y apetecidos, como la Semana Santa y el Festival de la Cometa, además del Hay Festival. Estas celebraciones llenan las calles de música, bailes, comida típica y actividades culturales, creando un ambiente animado y festivo. Además, Jericó es conocido por su comunidad activa y participativa, con una gran cantidad de organizaciones y grupos que promueven el arte, la música, el deporte y la preservación del patrimonio y el medio ambiente. Todo esto es lo que hace de Jericó un verdadero paraíso terrenal.



Parque principal de Jericó
Fotografía: Lina María Velásquez.

Al lado de Vallecitos, está la vereda La Soledad. Allí se encuentra uno de los miradores más hermosos del municipio; desde allí podrás observar la inmensidad de las montañas, algunos municipios como Santa Bárbara, Venecia, específicamente el cerro Tusa (la pirámide natural más grande del mundo), Fredonia y la extensión del río Cauca. Es un lugar perfecto para conectar con la naturaleza y admirar su inmensidad.



Mirador La Soledad
Fotografía: Ana Sofía Loaiza Gaviria.

A mi abuelo William le había tocado con su comunidad, hace aproximadamente 10 años, alzar su voz en la defensa de su territorio por la amenaza de la multinacional minera AngloGold Ashanti, que llegó con la intención de extraer cobre y oro de sus montañas por medio de túneles. Él había pasado de trabajar su tierra, de pensar en la producción de sus cultivos y de programar su cosecha de café a convertirse además en un líder defensor de su territorio preocupado por lo que la multinacional minera pretendía hacer en él.

Crecí en medio de marchas, plantones y manifestaciones pacíficas donde siempre mi abuelo y la comunidad, tanto hombres como mujeres, eran partícipes de escenarios que visibilizaban la lucha por el territorio e incluso las Misioneras de la Madre Laura, que lo hacen impulsadas por el valor que les daba su fundadora, la madre Laura Montoya Upegui, al agua y a la tierra, lo cual plasma en su libro *Voces místicas de la naturaleza*. En medio de todo, la comunidad desde un inicio ha expresado que su inconformismo con la llegada de la multinacional se basa en que el trabajo digno es la agricultura, el desarrollo es priorizar la preservación y cuidar la naturaleza, y la sostenibilidad es conservar la tradición de su territorio. Trabajo digno, desarrollo y sostenibilidad es lo que promete la multinacional AngloGold Ashanti, pero plantea el significado de estas palabras en medio de su obsesión avara por destruir nuestro territorio, sin entender que en el territorio no se quiere cambiar la vocación agrícola por minera y no se quiere cambiar el agua por el oro, porque lo que ha hecho sostenible a Jericó son sus tierras fértiles.

Las manifestaciones son acontecimientos donde la comunidad defensora del territorio se une para trabajar en equipo y alzar la voz por la conservación de sus vocaciones y tradiciones. A pesar de que en las personas haya zozobra, tristeza, rabia e incertidumbre, también se convierten en espacios de unión porque se da la oportunidad de que hombres y mujeres agraden los lugares cocinando un rico sancocho o fritando unos deliciosos chicharrones, mientras se comparten historias o experiencias y juntos visionamos el futuro agroecológico que soñamos para nuestro territorio.

También crecí viendo cómo a mi abuelo, mientras estaba en sus labores cotidianas, ya sea embolsando sus plátanos, cogiendo café o cuidando los cerdos y las gallinas, le tocaba dejarlas a un lado para ir a enfrentar alguna situación que se presentara con la multinacional, porque entre más pasa el tiempo, más angustia hay por los actos

inesperados y descarados de la multinacional en su insistencia de socavar nuestras montañas ricas en agua, por ejemplo, pretende instalar plataformas mineras en las veredas Vallecitos y La Soledad, ambas cercanas a viviendas, e intenta instalarlas a escondidas de la comunidad.

Entre todo eso me fui involucrando cada vez más. Cada vez me parecía más injusto ver cómo mi abuelo y parte de la comunidad vivían en zozobra por una multinacional extraña, ajena de la tradición y las costumbres de nuestro municipio. Crecí viendo en mi abuelo un gran líder defensor de las imponentes montañas que, me ha contado tanto, había caminado en su niñez, de las cristalinas aguas que le habían permitido y le permiten la abundancia de su cosecha, y de la fauna y flora que tanto admira y anhela conservar. Hoy en día, yo también defiendo esto porque me siento honrada al poder decir que soy de Jericó, un gran paraíso terrenal.



Palo de café. Finca La Helena, vereda Vallecitos
Fotografía: William Gaviria.

Al ver el gran trabajo de defensa de mi abuelo y la angustia que sentía por la presencia de la multinacional en el territorio, me quise involucrar también y como mujer joven alzar la voz por el legado que mi abuelo me quiere dejar, por el paraíso terrenal que desea que yo en mi futuro siga disfrutando y el que yo también quiero conservar.

A mis 15 años comencé a involucrarme en los espacios y colectivos de jóvenes que ya había en la región, porque esta no es solo mi lucha ni la de mi abuelo: es la lucha de muchos y muchas por la preservación de las tradiciones y el encanto del territorio.

Desde que hago parte directamente de esta lucha (digo directamente porque a la larga crecí en medio de ella) me ha tocado vivir cosas y llevar procesos que jamás imaginé. Tener que asumir, como mujer joven, el entablar procesos jurídicos con personas de la comunidad y trabajadores de la empresa minera, tener conflictos en el colegio por mi oposición al proyecto minero, hacer visibles en diversos espacios públicos las injusticias que los campesinos y campesinas viven cada día por culpa de la multinacional, y en medio de todo esto sentirme orgullosa porque el gran sentido de pertenencia que tiene la comunidad por su territorio ha podido por más de 10 años evitar que una gran multinacional minera como lo es AngloGold Ashanti invada mi territorio. Esto es suficiente aliento para cada día continuar trabajando en esta defensa.

Con todas estas situaciones que he vivido, a veces resulta casi increíble que, cuando estoy haciendo conocer de este tema a otras personas que no son del territorio, sientan más indignación, tristeza y angustia por lo que pueda pasar en Jericó si se llega a dar el proyecto minero que algunas personas que, viviendo en él, creen en los espejismos que les plantea la multinacional o simplemente caen también en la avaricia que invade a la empresa, sin pensar en que esto podría costar el legado y la tradición única e inigualable de nuestro municipio.

Aunque no sea justo que los y las campesinas estemos en esta lucha para que no nos cambien la tradición, la vocación y el paisaje, este proceso también me llena de felicidad y orgullo al ver el sentido de pertenencia que tiene la comunidad defensora por su territorio, el amor con el que habla de los paisajes, de lo que desea que siga siendo, cómo se siente agradecida con la naturaleza por lo que les ha permitido tener y cómo anhela que mi generación y las futuras sigamos cuidando de lo que

tenemos, porque, cada vez que se escucha hablar a un campesino o campesina, se nota lo agradecido y afortunado que se siente de vivir y poder tener un pedacito de tierra en un gran paraíso terrenal.

Toda esta lucha ha influido tanto en mi vida que ha forjado mi carácter. Me ha hecho entender las grandes capacidades y aptitudes que tengo como mujer porque, aunque a veces suele ser frustrante llevar una lucha contra una multinacional con gran músculo financiero, que tiene poder político en este país y dinero suficiente para comprar gobiernos, medios de comunicación, personajes con influencia en redes sociales para estigmatizar a los campesinos y los procesos de defensa, esta situación me ha permitido conocer y acercarme a grandes mujeres como lo son las de mi territorio. Ellas, siendo madres, amas de casa, caficultoras y la comunidad de las Lauritas (quienes han sido abiertamente atacadas por su oposición al proyecto), motivan a seguir adelante en esta causa por lo valientes que han sido en la defensa del territorio y por lo perseverantes que son, y porque son una muestra de que como mujeres también podemos alzar la voz.

En medio de esta lucha, desde muy pequeña me empiezo a plantear cuál quería que fuera mi futuro profesional, uno que incidiera en la defensa de mi territorio, por ello, en este momento estudio Derecho, para seguir defendiendo mi hogar y la comunidad de manera profesional teniendo el conocimiento jurídico para la protección del campesinado, sujeto de especial protección. Esta lucha aún no ha terminado, esta lucha continúa hasta salvar nuestro territorio de convertirse en un distrito minero; esta lucha continúa hasta que el agua, el territorio y la vida en todo aspecto le ganen al capitalismo ambicioso que quiere invadir nuestro terruño... nuestro **PARAÍSO TERRENAL**.





Autora:

Camila de la Hoz Quintero

Valledupar, Cesar

Joven feminista, socióloga e investigadora social de profesión en el norte del país dentro del Caribe colombiano. Activista ambiental, taciturna, poeta, defensora de los DD. HH., proelección, SÍ al derecho a decidir y fiel precursora del NO al *fracking* en el Cesar. He estado apoyando varios procesos de incidencias en orientaciones participativas, colaborativas, comunitarias, colectivas y de género desde la visión de nosotras las jóvenes que reconocemos nuestra realidad social para la promoción y construcción de paz, a través de organizaciones de bases de la sociedad civil, como lo es Cesar Sin Fracking y Sin Gas, en las cuales nos oponemos radicalmente a la expansión de la matriz minero-energética y a la explotación y exploración de hidrocarburos y yacimientos no convencionales (YNC) en nuestra región para la reivindicación de la vida, las mujeres, las autonomías y las transiciones socioecológicas.

La transformación del silencio en un lenguaje de acción es mi mayor herramienta para transitar enérgicamente conmigo misma y con los otros. El Cesar transita desde la resistencia y persistencia a través de la pedagogía ambiental, que llega a cada rincón del departamento para romper con esas visiones corporativistas que promueven áreas de concesiones y contratos de exploración y producción de YNC en municipios del Cesar y La Guajira, afectando ecosistemas y las cuencas hídricas del río Cesar, la ciénega de Zapatosa y el río Ranchería.

Estoy totalmente enfocada en desarrollar espacios de intercambio de saberes desde la interculturalidad, diversidad y memoria histórica para el fortalecimiento de actores políticos y sociales capaces de sentir intensamente sin dejar a la razón para que crezcan seres sentipensantes.



NO AT
FRAKING

Voces de la naturaleza, narradas por una mujer joven feminista del norte del país que habla sobre los desafíos que enfrenta el Cesar dentro del Caribe colombiano

Es noviembre y parece que la luz surge de la tierra, se proyecta hacia el cielo y vuelve a descender para instalarse en las hojas de cada una de las plantas que mis manos han tocado. He observado el nacimiento de las hojas de cada una de las hierbas sembradas en el inmenso jardín de mi abuela, los árboles parecen un dios enraizado que ha crecido a la par de mis largos cabellos rizados, la eternidad se puede medir en ellos, la naturaleza ha estado aquí antes que todas nosotras, antes que todos los seres que apenas he logrado conocer y sus flores son pequeñas vaginas que copulan con aquellos insectos que allí las habitan. Es así como crecen nuevas vidas que pronto se compartirán con las mías, con ustedes, con nosotras.

Ahora bien, yo no pertenezco a este mundo banal, tengo miedo de esta tierra ajena que parece ya no pertenecerme a mí, ni a ti, ni mucho menos a ustedes. No sé hablar, mis palabras suenan extrañas para todos aquellos que me escuchan y es como si carecieran de sentido o quizás de emoción para causar algún tipo de evocación en los otros. Eso en verdad me preocupa porque tener la sensación de no ser comprendida es agobiante, así como el no encajar en un lugar, es casi que desesperante.

Aun así, he llegado a la leve conclusión de que no todos los seres de esta línea temporal podrán sumergirse en mi universo, en mis mundos fantásticos llenos de fábula, cuentos, sueños, miedos, encantamientos, batallas, sirenas, marineros, luchas, brujas, heroínas, santeras, artesanas, negras fuertes, princesas indígenas, curanderas, ogros, hadas y más seres místicos que poseen poderes inigualables en ese extraño planeta llamado Tierra, el cual es muy agresivo y un tanto desolador de vivir a veces.

En mis mundos fantásticos existen hermosos paisajes, como la Sierra Nevada de Santa Marta, en donde habitan los poderosos seres de la montaña, y la inigualable serranía del Perijá, allá en lo alto del cielo, en donde crecen las más bonitas variedades de flores medicinales que salvan vidas en otras vidas. Se escuchan los cantos de las aves que custodian los árboles de mangos dulces. En cada amanecer suenan las letras de inspiradoras canciones de vallenatos escritas por juglares-guerreros,

Camila de la Hoz Quintero

campesinos labradores de la tierra que se dedicaban a existir en estas tierras, que vivieron intensamente antes que nosotros y estas letras alegraron los momentos de los viejos mientras se deleitaban con un sorbo de café cultivado con mucho amor allá arriba en la sierra. Parecía que hacía catarsis en ellos con tan solo probarlo y es así como también en enero los cañahuates florecidos adornan el paisaje de la sirena encantada que habita en el río Guatapurí.

En cualquier caso, ciertamente soy más que eso, soy el poderoso Caribe. Juro que puedo cerrar los ojos y sentir cómo las olas del mar suben enormemente hasta bajar y desplazarse sobre la arena, convirtiéndose en la espuma que acaricia los pies de los valientes pescadores que se enfrentan a saludar al sol por las mañanas sin ningún uso de esos brebajes que inventaron los mortales para protegerse de él, eso a lo que ellos llaman “protector solar”. ¿Cómo piensas en protegerte de esa estrella tan bella que brinda luz para no estar invadidos de oscuridad? No estoy muy segura, pero los pescadores suelen despedirse de la gigante estrella solar mientras cae el atardecer en la Ciénaga del Magdalena, de donde orgullosamente es mi padre. Y digo orgullosamente porque siento que en otra línea temporal escogemos nuestras vidas, el cómo vivirlas y a quiénes queremos en ellas, así que parece que escogí mi lugar correcto.

Por otro lado, encontrarás desiertos con intensos colores que te hacen suspirar de solo observar la bella Guajira, en donde encuentras las plantas más valientes, únicas para mí, capaces de sobrevivir en todo tiempo y lugar... Allí habitan unas ninfas negras preciosas, fuertes, que custodian los valles de cañaverales, y también encontramos las hadas artesanas que día a día tejen saberes en unos hilos mágicos que forman pequeños colgaderos llamados mochilas para guardar las herramientas con las que recrean piezas. También habitan unas hermosas princesas indígenas que no existen en los cuentos de los occidentales y estas profesan a los demás dioses de la naturaleza el enviar regalos a los mortales, con el fin de que estos cuiden nuestro reino cada vez que alguno de ellos ascienda y se le permita conocer de esos mundos encantadores que enamoran.

No puedo mentirles, había renunciado a la ilusión de entender mis planos fantásticos, pero adoro ser de donde vengo, de donde soy y de donde siempre seré... Es como si fuera un superpoder y a veces me siento inmensamente privilegiada de pertenecer a estas tierras fabulosas de gentes luchadoras.

Dicho esto, debo mencionarles que me gusta la libertad sin esos malentendidos del orden occidental-capitalista. En mi infancia tuve la fortuna de andar como el viento: yendo, yendo y yendo por tantos espacios de ciudades del mundo banal de los otros mortales dormidos que solo se regían ante un solo mundo apagado sin capacidad de tomar otros rumbos, podía ser tantas versiones de mí en tantos planos. Encima amé profundamente eso de sentirme como una superheroína en cubierto, creyendo estar en casa sin estarlo, debido a que las voces de la naturaleza siempre me acompañarían en cada paso que diera y a cada lugar que visitara por los traslados del laburo de mi padre. Sin duda, mi prioridad era disfrutar sin ningún tipo de preocupaciones, salvo mantener la chispa de mi imaginación encendida para soñar desmedidamente y nunca olvidar las raíces del árbol de la vida, que es de donde vengo y que está en un reino muy muy muy lejano.

A pesar de ser tan soñadora de niña y segura de mí, algo empezó a cambiar y se debía a la actitud de unos mortales hombres en el mundo banal. Mientras recorría las calles saliendo del colegio en primaria, a tan solo 3 cuadras de la casa en donde vivía en aquel entonces, tuve un cúmulo de emociones indescriptibles para mí. Me sentía observada de tal manera que me incomodaba conmigo misma por los comentarios de aquellos hombres siendo tan pequeña. Esto empezó a pasar luego de tener la revelación del universo al avisarme que ya estaba en una escala superior de responsabilidad al tener mi primera luna o al menstruar, como lo llaman en el mundo de ustedes querido/as lectores/as.

Es más, con tan solo 11 años empecé a dejar como prioridad el pensar solo en cuidar mi reino fantástico en el muy muy muy lejano, para en cambio tratar de mantenerme a salvo a mí misma de las horribles fieras que arañaban mis extremidades con solo miradas, miradas con las que debía atravesarme mientras iba a hacer el mandado de casa o al ir a eso llamado colegio, a un parque, adonde fuese. Ya no me gustaba eso de crecer, la vida se me hacía más difícil, me sentía ultrajada, desvestida o golpeada con tan solo una palabra... Se me apagó la chispa, dejé de escuchar las voces de la naturaleza que me acompañaban a todos los lugares y con quienes jugaba. Decidí dejar de ser libre para aprisionarme en una celda intangible, obligada a vivir como una princesa de los cuentos occidentales que está en lo alto de una torre, pero la única diferencia entre esos cuentos y el mío es que yo no quería tener ningún príncipe cerca. Tuve cambios notorios, empecé a desinteresarme por salir siquiera a la puerta de mi casa.

Un día, mientras estaba en el patio de mi pequeño castillo, cayó un níspero al suelo, lo tomé y me lo comí, pero después pensé en que no existía mayor poder que el de dar vida a un fruto que surge de una semilla plantada en el suelo, que luego se convertirá en un frondoso árbol que te regalará sombra cuando la estrella solar se desespere y que brindará oxígeno a miles de almas que no lo saben.

Seguidamente, relacioné el nacimiento de esas semillas con los embarazos de mujeres en mi mundo banal y no hallaba ninguna diferencia entre lo humano y lo vegetal. La conexión entre la raíz de un árbol podía ser la misma a la de las venas que brotan de mi corazón llevándole litros de sangre que harán que este bombee para liberar oxígeno, gracias al agua que tomo de los ríos y a los frutos con los que me alimento, producidos por la tierra. Es por eso que las vidas que puede llegar a tener este mundo son las mismas vidas que posee un solo árbol. Cada vez que se atenta contra la rama de un árbol no solo muere él, sino también tú, yo, ustedes, nosotros y todos.

Seguí creciendo casi que a la par de una larga palmera tropical y ya no me apetecía salir a estar con mi infinito mar Caribe. Me sentía extraviada, odiaba mi cuerpo, me odiaba por pensar que yo era el problema, porque creía que yo provocaba las miradas malsanas de los hombres. Creí que la solución era vestir lo más cubierta posible para evitar situaciones de riesgo e incomodidad siendo tan pequeña, pero eso no cambió nada, así que comprendí que yo no era el problema. Entonces valía la pena preguntar: ¿de qué dependía? Definitivamente, es indignante que una niña deba enfrentarse al acoso sexual tan pronto. El mundo se le cae, se le desmorona la ingenuidad de sus reinos y es por eso que considero que las mujeres tenemos la enorme capacidad de resistir como ningún otro ser en todos los planos existentes de este universo y de todas las vidas que puedan llegar a existir en todos los multiversos.

De cualquier forma, nuevamente salí a flote de esa laguna en donde casi terminé ahogada. Me deprimí, me sentía profundamente bien estando totalmente mal, la tristeza me invadía y ciertamente empecé a aborrecer este mundo banal lleno de depredadores hambrientos por desear cazar alguna presa indefensa para luego devorarla ferozmente sin piedad alguna. Fue entonces que intenté no dejarme vencer y luchar, perder un poco el miedo sin afanes, con calma y con el amor que mi entorno fantástico podía brindarme.

Ahora entiendo que luché desde pequeña y no lo sabía... Si me encontrara a la niña de ese momento a mis 23 años, le daría un fuerte abrazo y le diría que me siento

tan orgullosa de ella, y que, a pesar de que pueda sentirse sola en alguna otra línea temporal, yo la acompañaré, porque no hay que seguir prologando el miedo en una bruja encarnada con un cuerpo tan pequeño.

Un día empecé a platicar con mi mamá y con mi abuela, ellas eran mis seres favoritos, mis heroínas, las brujas que lo quemarían todo porque yo estuviera bien dentro de mi castillo... Por ello, mientras preparábamos el maíz y la leña para unos ricos bollos de mazorca con queso costeño, les pregunté sobre cómo habían sido sus vidas y cómo habían sido de pequeñas, pero el sentimiento en ese momento fue como un nudo en la garganta, así como cuando te arde el pecho por tener tantas ganas de llorar y no puedes dejar de sentirlo:

—Mi niñez no fue nada fácil. Mi mamá no estuvo conmigo porque yo vivía con mi papá y mi madrastra. Allá no me querían, no me cuidaban porque mi papá se iba a trabajar y no se ocupaba de la crianza —dijo mi mamá.

Pregunté:

—Pero él te quería y te cuidaba, ¿por qué dices eso?

—Él me quería y me cuidaba, pero no estaba todo el tiempo en casa. Debía salir a trabajar en el pueblo, así que, cuando él no estaba, sufría horrores con mis demás hermanos mayores, hijos de mi madrastra.

No entendía muchas cosas del porqué mi mamá vivía con mi abuelo y no con mi abuela. Pensé que mi abuela había sido muy desapegada a ella y a sus otros hijos, pero no fue así. Antes la crianza era más compleja y los deberes eran mayores. Mi abuelo tenía una familia inmensa con casi 13 hijos, así que mi abuela Maritza no quería seguir viviendo como 1 de las 2 mujeres de él y se quedó en casa de su mamá hasta que se enfermó y ya no podía cuidarlos. Fue por eso que sus hijos tuvieron que ir a casa de mi abuelo Pedro.

—Lorena cree que no los quise y que aún no los quiero, pero eso no es así. Solo que mi vida no fue como un cuento de hadas... Mi mamá no supo ser cariñosa, me encargaba de ir a buscar agua al río para cocinar, de la leña, de mis hermanos pequeños, de las labores de la casa. Y un día hice un viaje desesperado a Curazao con unas tías, pero mientras estuve allá desafortunadamente fui abusada a los 12 años, para luego crecer y después de haber parido 5 hijos tener que enfrentarme a volver a ser abusada —dijo mi abuela.

Mi alma se hizo triste, la lucha parece ya no tener esperanza. Llegó un alma exhausta. Siento cómo me asaltan agobiantes terrores y un ejército negro de fantasmas errantes me conduce al fin por caminos inciertos, que se cierran al fondo de un sangriento horizonte.

A causa de aquel relato de una de las mujeres más especiales de toda mi existencia, puedo decir que un volcán cayó sobre mí y un hondo vacío empezó a crecer... No tenía palabras para responder ante lo dicho por ella. No sabía cómo pensar, mis palabras no se entendían, así que solo me dediqué a llorar desmedidamente como una fuerte tormenta en invierno.

Cuando se es pequeña, algunas cosas no se logran entender muy bien. Es como si tuvieras que descifrarlo todo con una lupa o ponerle *zoom* a todo para intentar acercarte a un poco de verdad entre tantas mareas de mentiras. Ese misterio o tabú innecesario que surge hacia los más pequeños dentro de contextos conservadores como en el Cesar y en muchas partes de nuestro país es catastrófico. ¿Por qué nos hundimos en el silencio y no en el ruido?

Sé que sabrían responder a esta pregunta, o tal vez no, pero, a pesar de que los tiempos tengan prisa, se siguen promoviendo patrones socioculturales que distancian la liberación de los cuerpos, de las mentes, de las almas y les impiden ascender a los mundos fantásticos de libertad o de autonomía en luchas intermitentes, negando la posibilidad de acceder a la información para el uso de los poderes de cada una de nosotras.

Por esta razón, los relatos que me fueron transmitidos, esos desafortunados abusos sexuales de los cuales fue víctima mi abuela desde muy joven y de los intentos que por el contrario no tuvieron éxito, afortunadamente, en la vida de mi madre, me hicieron reaccionar y preguntarme: ¿qué refugio hallarán los perdidos? Hay luz después del camino y la vida cruelmente me lo enseñó, porque la violencia deja heridas en nuestros cuerpos, en nuestras almas marcadas para siempre, dejando secuelas, miedos, dolor y muchas más sensaciones por las que ninguna mujer desea pasar.

Debo decir que soy todas las mujeres que me acompañan en estas vidas: soy mis ancestras, soy mi madre y mi abuela, soy mi hermana, soy mi tía, soy mi prima, soy mi vecina, soy mi amiga, soy tú, soy ustedes, soy nosotras. Si pudiera volver al pasado a encontrarlas de niñas, las rescataría para decirlas que estoy orgullosa de ser lo

que soy gracias a ellas. Mi abuela venía de los místicos lugares en donde existían brujas blancas, curanderas y parteras, expertas en conocer la vida, explicando a sus discípulas que las liberaciones femeninas eran algo poco deseado por el mundo real, puesto que este es un contexto totalmente masculinizado... “La vida era más sencilla antes, antes de todo”, repetía mi abuela.

Un día emprendí un viaje con rumbo hacia Villanueva, La Guajira, una ciudad de mis mundos fantásticos que también ha sido conquistada por las garras del mundo banal capitalista. Sus calles parecían un desierto vivo, un panorama desolador en donde sentías en el viento esa sensación de desasosiego con tan solo respirar. No había ni una sola alma afuera o siquiera en las ventanas, el silencio se apoderaba de la noche y yo solo podía sujetar fuerte la mano de mi abuela mientras dábamos cada paso que se hacía lento para llegar hasta la casa. Me estremecía del terror siendo pequeña y después de escuchar historias sobre brujas buenas y malas...

Le pregunté a mi abuela:

—¿Por qué está tan solo este pueblo, abuela? ¿Ya nadie vive aquí o se han ido todos?

Respondió:

—No, Cami, aquí siguen algunas familias con las que crecí de niña. Es solo que la violencia sembró el miedo en estas tierras y ahora prefieren estar encerrados en sus casas, porque están marcados por una masacre que hubo hace mucho tiempo.

—¿Por qué asesinaron a estas personas? ¿Qué hicieron?

—Solo ser de estas tierras en donde llegó el progreso con las grandes transnacionales mineras. Nos despojaron y amedrentaron, muchos quisieron luchar, pero fueron asesinados.

En efecto, sentí la necesidad de volver a escuchar las voces de la naturaleza, así que, al día siguiente, mientras a mi espalda moría la tarde y ya no me detenía a contemplar la vista, solo caminaba por este municipio sinuoso con ínfulas de futuro. ¿Qué futuro? No lo sé, yo solo gozaba más con el movimiento de los árboles que de sus gentes, porque estos no mencionaban palabras de la memoria colectiva y estaba llena de sed por escucharlos. Solo escuchaba las voces que arrastraba el río...

No me ha sido dado comprender el vuelo con que atraviesa el tiempo al cielo de mis días. Mucho menos cuán vertiginosos se hacen los tiempos, que tuercen los caminos para girar al estupor.

Aun así, insisto en avanzar entre piedras: ya cautelosa, ya temeraria, pedazo de criatura repetida, desde lo antiguo en sí misma, que cree ir a alguna parte. No. Aún el tiempo no se decide a revelarme el porqué del vuelo. Solo su ojo de cuervo logró observar mi cerradura.

Después de lo escrito en estas líneas, puedo decir que ahora soy quien convoca a las formas que me muestran mis orígenes. Deambulan a cada instante por mis antepasados, por mis ancestros y ancestros que han caminado desiertos de arena y quizás nieve, allá en las grandes montañas.

Días de infinitas incertidumbres por los nuevos tiempos de conquista a los que somos sometidas en plena modernidad. Se han apoderado de nuestras conciencias, acabando con la luz. Extrañas máquinas empezaron a instaurarse en mis tierras para oscurecer el paisaje verde y azul que tenía, cambiándolo por tristes matices de grises y oscuros negros vacíos.

En este momento se ciegan mis parpados por no reconocer lo que veo, ya no existen mis mundos fantásticos, parecen haber desaparecido y es por eso que no he tenido otra alternativa que convocar a las formas que me mostraron los orígenes para mantenerlos vivos, rememorando y resistiendo desde abajo, desde lo local, sobre todos los estragos e impactos de la matriz minero-energética en esos procesos de acumulación y sus vínculos con el sistema patriarcal colonial que ha dejado mujeres, niñas, niños y población feminizada completamente rotos... Digo rotos porque muchas mujeres fueron madres solteras que se ilusionaron por los amores de la mina, niñas que cambiaron sus momentos de juego por iniciar caminos de la sexualización de sus cuerpos y niños que empezaron a conocer las desdichas de sustancias incorporadas en los pueblos con la llegada de la frontera extractiva.

¿Una sociedad del futuro o una Ciudad Gótica como en los comics en donde el caos sería el lema? De verdad que se hizo confuso comprender las excusas con las que el sistema estructural quería naturalizar las condiciones desiguales dentro del mundo real. Aparecían fronteras entre sus pobladores, inmensas pirámides de carbón en

los territorios se apoderaron del paisaje de mi mundo fabuloso, que ya perdía sus colores. Los guerreros de mis mundos empezaron a cegarse y eran hechizados por los hombres de las transnacionales, que les prometían algo que nunca habían tenido llamado “dinero”, y esto parecía ser más llamativo que vivir libremente con nuestras princesas, negras fuertes, sirenas, artesanas, hadas y demás seres místicos que estaban lejos del mundo de los mortales.

¿En qué momento todo cambió? ¿Cuándo nuestros guerreros decidieron ceder y permitirles ascender a los mortales malvados el entrar a destruir nuestros bosques encantados?

Los días empezaron a llegar y con ellos las semanas, los años y tuve que crecer, olvidarme un poco de mis mundos para vivir como los mortales banales, hacerme grande para entender que la vida no es como la pensaba o como quería que fuera. Llegué a sentirme sin propósito, como si viviera una vida que no es mi vida para convivir con días abrumados, sin fantasía y en donde para encajar debía subir una escalera inmensa con escalones sin sentido que me harían estar en lo más alto del prestigio... Sí, ¡dejamos de ser libres en nuestros propios mundos y perdimos el control!

Desafortunadamente, no todos los seres saben cuáles son sus fantasmas y sus ángeles, no conocen su propia realidad, no saben quiénes son ni de dónde vienen y eso es lo que hace que retrocedamos en vez de avanzar. Apareció otro problema en mis reinos: los guerreros creían que las princesas indígenas o las artesanas eran sus rivales...

A pesar de que la historia nos diga que ya existían problemas internos entre los habitantes de las zonas de sacrificio antes de que llegaran las compañías extractivas, teníamos una forma de vida en comunidad en donde se respetaban las voces de la naturaleza. Cuando ellos aparecieron, eso dejó de ser.

La madre tierra ha estado siempre a nuestra disposición; ella es energía, como nosotros. El sistema capitalista, neoliberal, colonizador, extractivista y patriarcal se dedicó a enriquecer sus bolsillos sin límites, además de no tener en cuenta que destruía nuestros territorios con cada actividad extractiva. Estos saqueos hacían que los habitantes discutieran entre ellos mismos, dividiéndolos para luego lograr debilitarlos y poder aprovecharse fácilmente de ello.

Los guerreros de mis mundos fantásticos dejaron de trabajar en la tierra y optaron por apoyar las labores que destruían nuestros valles. Las mujeres dejaron de ser princesas guerreras para convertirse en esclavas extractivas. No solo debían encargarse del reino, hijos y maridos, sino que también debían asumir una nueva labor: la de encargarse de los hombres de las empresas.

Los impactos y las soluciones al cambio climático nunca han sido neutrales al género. Las dimensiones de vulnerabilidad y las oportunidades para que las mujeres desempeñen un papel más importante en la configuración del desarrollo sostenible son nulas. La dominación de la mujer tiene muchísimo que ver con la degradación del medio ambiente y cabe decir que, cada vez que se atenta contra la madre tierra, esto se materializa en el cuerpo de una mujer que sufre los estragos de los territorios que nos rodean.

El mundo real parece hacernos creer que solo los hombres tienen derecho a estar en el centro de todo, como si fueran algún tipo de dios. Las economías masculinizadas se hacen virales como las plagas que expanden micropoderes en los hombres guerreros de los pueblos fantásticos para que estos también ejerzan la destrucción de sus propias mujeres.

Mientras tanto, empecé a interesarme por generar acciones que transformaran conciencias. Conocí a algunos chicos defensores del territorio que hablaban de muchas problemáticas, pero nunca mencionaron a las mujeres como víctimas de ese sistema de acumulación. Al verlo tan claramente, mi tarea sería entonces la de llevar ese mensaje a todas las mujeres del Cesar y del país.

Logré asistir al primer encuentro de organizaciones de la sociedad civil del departamento del Cesar, algo sin duda maravilloso porque escuchaba cómo relataban un gran número de conceptos, leyes y problemáticas que yo desconocía. Además, había personas de todos los gremios, siendo este un diálogo multiactor con la Fundación Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP).

Asistí a 3 o 4 reuniones más siendo solo Camila de La Hoz, sin hacer parte de ninguna organización social. Mi alma me pedía a gritos encontrar seres con quienes lograría reivindicar las luchas a partir de las heridas y los sueños del territorio. Así que empecé a comentarles a los chicos activistas que me encontraba profundamente interesada en trabajar mucho más sobre transición energética justa en el departamento del Cesar y en la región Caribe, de donde vengo.

No existen palabras que puedan describir lo que sentí al hacerme miembro de mi verdadera escuela del saber humano, comunitario, de mi territorio y de la familia llamada Cesar Sin Fracking y Sin Gas. Queridos/as, yo encontré mi propósito, dejé de sentirme vacía, empecé un proceso de transición muy bonito. Esta familia me mostró a grandes maestros: mujeres guerreras en la verdadera y única sucursal del cielo (como la llama Narlys Guzmán), en donde están las mujeres guerreras de la sierra y la cual está ubicada en Chiriguana, así como también jóvenes de otras organizaciones capaces de perseguir sueños. Esto es un verdadero tesoro.

Empezar el camino del activismo ambiental, político y social en mis mundos fantásticos no era nada fácil, pero yo estaba dispuesta a enfrentarlo. Me dediqué a conocer cada espacio del Cesar a través de la escuela de formación llamada El Cesar Transita, que me permitió escuchar relatos, vivencias, sentires, experiencias de quienes se convertirían en los coautores de mi proyecto de vida.

¿Qué es la alegría? Para mí es Cesar Sin Fracking y Sin Gas. Desaprendí todo lo que sabía, todo lo que conocía para aprender de lo real de la vida, como cuando llegas liviano de equipaje y te instalas en esos paisajes explorados por otros antes que por ti, llevando el viento como aliado y descubriendo caminos de regreso exorbitantes de conocimiento. Siento que he podido ir recuperando mis mundos fantásticos con la ayuda de todos los miembros de esa bonita familia de la cual soy parte.

Consecuentemente, asistí a cada programación del movimiento en donde se escuchaban personas hablar sobre las afectaciones de la minería a cielo abierto o de los pilotos de *fracking* en el departamento, pero pude notar que no existía un solo relato de alguna mujer que hablara sobre el papel del género o del feminismo y su relación con la forma en la que habitamos y transformamos a la naturaleza. Era como si hubieran interiorizado el discurso de que son 2 mundos paralelos distantes que no tienen nada que ver el uno con el otro y, lo que es peor, no reconocían que sufríamos los estragos de la crisis climática, a través de las catástrofes naturales que eran producidas o ejecutadas por agentes dominantes de la cultura, como los hombres.

Después de ese día, creció en mí la tarea de incentivar a las demás mujeres a reconocer esa relación entre el género y el medio ambiente, el género y la biodiversidad, el género y el cambio climático, el género y la degradación del suelo, el género y el agua, el género y todas las mujeres. Así que promoví eso desde mi familia, desde mi organización social, para cambiar el *chip* de mis compañeras y hermanas de luchas,

reivindicando la vida a toda costa y rompiendo con esas brechas desiguales por las que atravesamos nosotras las mujeres, para también ser capaces de identificar las acciones de nuestros compañeros hombres en esa misma lucha de resistencia por mantener el ambiente vivo, el territorio sano y no rendirse aun cuando eso costara la vida.

Asumí nuevos retos desde la sociología, así que empecé mi propia investigación sobre la importancia de feminizar la práctica política desde la transición energética justa e identificar que no era coherente hablar de transición o de justicia ambiental sin antes decir que se debía alcanzar una justicia de género. Hoy mis palabras son escritos que nombran mis sentires y mis anhelos para mis hermanas mujeres de estos bellos reinos.

Tuve la fortuna de asistir a un encuentro de mujeres defensoras del territorio de muchos lugares del país por varios días y mi propósito volvió a crecer porque allí aprendí algo que siempre había ignorado como mujer: la sanación del alma y la cercanía de mi cuerpo con una menstruación consciente. Estas cositas se convirtieron en mis mayores tesoros. Debía transmitirles estos saberes a mis mujeres de mis mundos llenos de hermosos paisajes.

Me di cuenta de que éramos protagonistas de toda una historia narrada por hombres durante siglos, en donde nosotras solo éramos invisibilizadas o excluidas. Pero eso ya estaba cambiando porque las mujeres afrocaribeñas del Cesar hemos tenido la dicha de creer en nosotras mismas, aun cuando nadie lo hacía, y hemos soñado creyendo que es posible una apuesta que construya agendas en favor de una justicia ambiental con un verdadero enfoque de género, que permita cambios intergeneracionales para nuestras niñas, quienes también han sido violentadas y merecen un lugar seguro, sin miedos... ¡LAS MUJERES Y LA TIERRA NO SOMOS TERRITORIOS DE CONQUISTA!

He visto paisajes salvar vidas, sin que lo supieran ni los paisajes ni mucho menos las vidas. Y no digo que se deban cegar vidas; por el contrario, hay que salvarlas, sacarlas de las tinieblas inminentes del oro negro que ha llegado con las fronteras extractivas, las cuales han secado mis cuencas hídricas como el río Cesar y el río Ranchería. Quiero respirar el aire puro de mis montañas sin preocuparme.

Hace un tiempo tuve que irme unos meses a otro lugar, unas tierras que no eran las mías, a un departamento que está ubicado en los Llanos Orientales, muy lejos de mi casa, lejos de mis seres queridos y del majestuoso Caribe colombiano. Tenía

días raros, extraños y vacíos, debido a que sentía a la distancia apoderarse de mis emociones, pero eso no me detuvo. Busqué cómo seguir haciendo lo que hacía desde este nuevo lugar y debo decir que se me dio muy bien. La vida te llena de sorpresas y sorpresas te da la vida, así como también de buenas personas, seres que tenían esa visión social desde el activismo ambiental en su territorio. El estar quieta a mí no se me da y me hace feliz decirlo porque allá tan lejos conseguí tener una nueva familia de mujeres jóvenes feministas que me acogieron y me invadieron de amor llamadas ¡Las Polas!, con las cuales trabajé inalcanzablemente por brindarles todos mis conocimientos y mis experiencias, con el fin de mejorar un poco Casanare, que es un territorio muy machista y/o conservador. Sin embargo, estas chicas han sido valientes y me encanta que la herencia de las brujas ha logrado un impacto intergeneracional, y seguirá proliferándose hasta que nosotras nos amemos unas con otras y con los otros.

Ante la ausencia que aún me conmueve a ratos, me hago una pregunta: ¿cuándo se es y cuando se está? “Ser o estar”. La nostalgia haciéndome escribir.

Mi mamá ha cumplido años y yo no he estado. Mi hermana se graduó y tampoco estuve. Mis amigos me cuentan que se reúnen y conversan sobre mí, sobre aquellas aventuras exploradas conmigo en altamar, como intentando mantener mi recuerdo vivo, como si yo no estuviera, pero sí estoy. Lejos, pero estoy.

Quise estar cuando mi gente me necesitaba en cada una de las luchas realizadas, pero solo estuve desde una pantalla de 6 pulgadas.

Algunas calles de mi ciudad son diferentes, pero el festival, el Carnaval, los versos de los nuevos reyes vallenatos, la Navidad y el Año Nuevo son igual de increíbles como siempre lo han sido y yo no estoy.

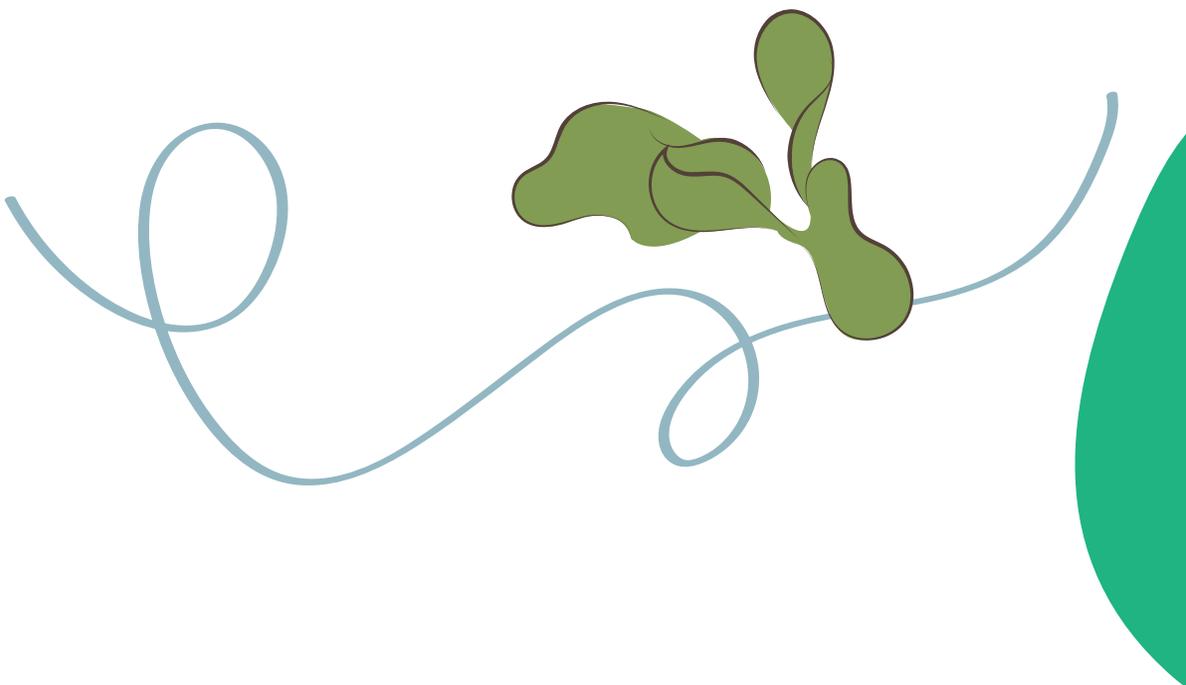
Mi abuela ya no está y yo no estuve, NO PUDE. Una tarjeta blanca contiene los 924 kilómetros que necesito recorrer para estar y no estoy.

Pero cada día me doy cuenta de que estoy donde debo estar: en el mundo de las oportunidades, donde yo tomaré una.

Comprendí que me estoy convirtiendo en la mujer que siempre quise ser: soy quien da saltos de fe y de esperanza, quien lo hace con miedo, pero aun así se atreve, una mujer más valiente, más madura, más independiente...

Camila de la Hoz Quintero

Yo soy quien soltó lo que estaba bien para estar aún mejor... Toda historia siempre tiene un final, esta no será la excepción. Después de todo lo narrado, debo decir que mis mundos fantásticos resisten inagotablemente. La energía es lo que nos mantiene la esperanza intacta porque, a pesar de todo lo que los mortales malvados han querido hacer con nuestros reinos, el verde sigue apareciendo en las montañas o en los valles y el intenso azul se mantiene cada vez más vivo que nunca, ya que las ninfas y los seres del bosque tienen encuentros con las princesas indígenas que obsequian saberes para la protección de nuestra madre tierra... Ninguno de los seres místicos de estos mundos ha parado de seguir soñando con que algún día todo esto termine y podamos ser completamente felices, sin tener que conformarnos con los formalismos destructivos de los inquietos mortales que están allá en ese mundo banal tan oscuro que es difícil de vivir para cada uno de nosotros... Los deseos sí se cumplen, la unión hace la fuerza y la fuerza somos nosotros porque estamos unidos.



Epílogo

Apalabrando un feminismo popular situado: ¡la escritura también es nuestro territorio!

Este libro, como culminación de un proceso de escritura feminista, es fiel testigo de las diferencias en términos de formación, perspectiva y apropiación de recursos literarios por parte de 17 mujeres que se embarcaron en la aventura de escribir. Hacerlo nunca es fácil y acompañarlas en el proceso tampoco lo fue. Logramos, precisamente por ello, una obra diversa que da cuenta de lo que significa concebirse desde el feminismo popular, comprendiendo la ruralidad como una de las protagonistas de la memoria e historia de liderazgos y organización colectiva en Colombia.

El camino que lleva a estas páginas es extenso e implica el movimiento y la organización colectiva que dieron lugar a la Fundación Heinrich Böll y a cada una de quienes acompañamos este proceso, así como a las 17 participantes de *Ecos feministas*. Por cada lideresa o dinamizadora de estos espacios hay muchas renunciadas y sacrificios, también críticas malintencionadas y oídos sordos que tuvimos que hacer para creer en nuestros sueños. Por eso, siempre gracias a las que lucharon antes y a quienes nos sostienen hoy con su lectura.

Mi voz proviene del movimiento social y popular, de muchos años de militancia y convicción organizativa. Proviene también de la academia, de una visión crítica ante lo que se supone “universal” y que no incluye, por supuesto, a las mujeres, disidencias y diversidades. Mi voz se ha ido configurando con los años como un pequeño reflector que alumbraba con insistencia a las figuras que habían sido silenciadas, que está dispuesta a aliarse con las que fueron excluidas y que militan la palabra desde las márgenes. A esta apuesta, desde el lugar de la escritura y la lectura, debemos hoy el encuentro.

Pongo de manifiesto quién soy tras estas letras por varias razones: primero, porque es honesto y necesario entender mis palabras desde un lugar situado, porque, si



bien soy una mujer urbana que configura sus apuestas feministas desde la escritura, ser hija del movimiento social es mi manera de hablarle al mundo; segundo, porque entender que mi carrera y mi formación política aportaban a la transformación social ha sido un proceso, en el que la posibilidad de realizar estos talleres y elaborar este libro cumple un papel central; y, finalmente, porque todo lo que se lea en este espacio es parte de un camino individual/colectivo, una visión política que irrumpe desde la intimidad, pero que lleva años ardiendo para hacerse palabra escrita.

¿Cómo lograr que 17 mujeres rurales diversas se enamoren de la escritura y su potencial? Fue la primera pregunta que me hice al elaborar el taller. No estaba segura, pero pensé en aquello que me enamora a mí: las voces poderosas de escritoras, las historias de vida, el comprender la apuesta de la escritura no como una propuesta femenina, sino como una propuesta feminista. Para ello, usé en el taller una breve aproximación a las miradas que existen sobre la escritura de las mujeres.

Como la historia de la literatura universal no ha sido escrita por nosotras, tiende a existir la visión de que, en un momento particular de la historia, comenzamos a ser sujeto político, a tener participación en escenarios públicos y entonces surgieron las autoras. ¡Nada más alejado de la realidad! Las mujeres siempre hemos escrito. Es famosa la frase de Virginia Woolf que dice: “Durante la mayor parte de la historia, anónimo era una mujer”. ¿Para qué sirve a las jóvenes dejar de concebir el mundo literario como uno masculino en el que apenas estamos dando nuestros primeros pasos? Para entender que allí, como en el resto de las relaciones, hay jerarquías impuestas contra las que tendremos que luchar. Escribir se convierte, entonces, en un acto político. Solo escribir, solo animarse a dejar legado de quien se es.

Pero ahí no acaba la cosa, habrá que ver también, con mucho cuidado, lo que el mercado nos vende actualmente como el “boom de la escritura femenina”. ¿Hay escritura femenina? ¿Hay un “boom”? Y ya sé que parece que me estoy yendo por las ramas y olvidando el taller y el libro como principal eje de reflexión; sin embargo, debo decir que es todo lo contrario. Identificar que la escritura femenina es una construcción social basada en imaginarios sexistas, que reproducen la idea de que el mundo femenino abarca solo temas como la maternidad, el cuidado o la familia, nos invita a pensar críticamente en lo escrito. Nadie niega que la experiencia de la familia, la maternidad, la sexualidad, el conocimiento de las plantas o las violencias basadas en género sean temas que mueven profundamente a las autoras; nosotras mismas,

desde el lugar de escritoras y periodistas literarias, hallamos voces poderosas que **denuncian la desigualdad** a través de historias cuyo entramado se basa en esa experiencia. Los temas que abordamos van desde asuntos muy “universales”, como el amor o la migración, hasta asuntos “particulares”, como el aborto o la violencia sexual. Sin embargo, lo que elegimos narrar y el cómo lo hacemos es una decisión política. ¿A quién damos voz? ¿Desde qué perspectiva? ¿A quién le pasa lo que quiero contar? ¿Qué otras personas se ven involucradas? ¿Quién quiero que dé su versión? ¿Cómo quiero que la dé?

Estas preguntas, de forma y de fondo, nos llevan a pensar en una categoría más acorde con lo que el libro pretende: **la escritura no desde lo femenino, sino desde el feminismo**. Palabras e historias gestándose a partir de la conciencia de opresión, de las desigualdades imbricadas en los cuerpos de cada una y que, por eso mismo, invitan a la transformación social.

Ser feministas y hablar desde ese lugar es un proceso que puede llevarnos años. En el caso de las 17 mujeres escritoras que hacen parte del libro, la apuesta era encontrar la visión, las problemáticas, la mirada a través de las gafas violetas que permitiera la experiencia de escritura, y con ello abrirnos a la narración desde el territorio y desde el cuerpo de aquello que venía apalabrándose, que elegimos en el taller, pero que cada una traía como semilla en reflexiones previas. Todo ello desde el feminismo, claro que sí, pero también comprendiendo que el feminismo no ha significado para todas lo mismo y que algunas están hasta ahora acercándose a él.

La experiencia de construcción de los textos pasó entonces por hacernos preguntas sobre los 2 enfoques principales que pretende este libro: por un lado, incentivar la creatividad en las imágenes sobre el territorio, desde él, lo que implicó preguntarnos por el olor, el sabor, el color, las plantas o los animales que nos rodean día tras día. Para algunas, también ver concepciones de familia, del amor, de las relaciones humanas, que en lo rural son particulares, e integrarlas a sus reflexiones y a sus textos finales como parte de un entramado de jerarquías contra las que continuamente se encuentran luchando: siento que ocurre así con el texto de Kelly y las visiones sobre la maternidad o el trabajo militante que su vida misma felizmente contradice; ocurre así con la pregunta sobre el amor y el intento de cuestionarlo por parte de Yeiny; en la relación madre e hija que va transformándose a partir de las reflexiones y la comprensión mutua en el texto de Valeria; y en la historia de vida que resume bellamente Yuliana.

Muchas no son lo que quisieran, ni ellas ni quienes las rodean, y escriben estos textos en el camino de encontrarse. Eso definitivamente vale la pena. Otras escriben para dar cuenta de la historia colectiva de su territorio y de la población organizada, contándonos sobre las marchas, los liderazgos, las batallas contra el extractivismo, el desplazamiento y violación de derechos, etc. En ellas reconozco un ser colectivo cuya mirada feminista establece como eje central lo común, donde la voz propia está anclada al ser sujeto y a la lucha del territorio, donde los hechos por narrar son los hechos históricos. En este grupo fue necesario recordarnos constantemente que las mujeres han tenido roles distintos, miradas o lugares en la lucha que no han sido visibles e incentivar a que profundizaran en ello en los textos.

Hay voces que recogen desde el uso del lenguaje, con expresiones o con comidas típicas, ese enfoque del territorio; hay voces que logran hacerlo desde figuras míticas, compartiéndonos en su escritura la visión cultural que existe sobre el tiempo, los roles, la tierra, etc. Hay quienes usan el diálogo o la copla para dar voz a las mujeres de su pueblo; hay quienes dibujaron, quienes cantaron, quienes recogen su experiencia jugando con la forma del texto también. Dentro de ellas, quisiera hablar particularmente de 2 textos que emergieron como tal desde el primer taller, porque creo que lograron una voz poderosa y un juego con el lenguaje, gracias a que tomaron de un hilo que no soltaron desde el primer momento escritura: el texto de Marcela, que nos permite vivenciar su voz honesta sobre la floricultura, donde el efecto espejo entre las flores y las mujeres, el uso de expresiones populares y conversaciones, y la invitación a organizarse pasan por construir una historia, personajes ajenos a sí misma y buscar voces o estrategias que le permitan decir estas cosas. Siento lo mismo en el caso de Leidy, quien decide narrar desde el lugar de una mujer con discapacidad visual: el reto es enorme porque el sonido, la descripción, las texturas y la potencia de las sensaciones deberán transmitirnos todo aquello que en la imagen visual era posible. Ponerse en el lugar de las rosas, de las mujeres con discapacidad visual, de las madres, de las hijas, de las mujeres organizadas, de la comunidad o de sus propios referentes fue el ejercicio más poderoso, el que nos reconoce como hijas de luchas previas, como el futuro y el cambio necesario.

Finalmente, la diversidad de los textos y las temáticas surge también del comprendernos una explosión de sentires/saberes. Lograr un texto acabado fue más complejo para algunas que para otras, requirió más tiempos o más reuniones e

incluso pasó por cuestionamientos internos: ¿cómo decir esto sin que parezca que juzgo a las otras y sus decisiones?, ¿cómo narrar mi historia sin revictimizarme?, ¿cómo potenciar mi voz sin olvidarme de las otras?

Ante los borradores o las primeras ideas conversadas, las escaletas que construimos para marcar el ritmo de cada relato y lo que pudimos compartir a las docentes y a las compañeras, logramos señalar imágenes que resonaban y producían un efecto poderoso, expresiones o palabras que podían potenciar la voz de cada una, preguntas que resonaron con las demás o detalles, de narración y de forma, que nos gustaron y pedimos que se quedaran. El texto de Jhasbleidy, el más corto de todos, es una muestra clara de que los hilos por tejer desde la voz de las mujeres están abiertos a seguir siendo hilados y de que escenarios como este, de la escritura feminista, abren la puerta a que nosotras mismas reconozcamos con dignidad y valentía que hacemos historia, que somos La Historia.

Laura Camila Martínez Jiménez

Nosotras en 2090

En la década de los 20, a inicios del siglo XX, Virginia Woolf extendía la invitación a las mujeres del mundo a escribir y, a través de sus obras literarias, enviaba el mensaje de que los libros eran los espejos del alma. También lo dijo alguna vez: “Quería escribir, sobre todo, sobre la vida que tenemos y las vidas que hubiéramos podido tener”. Con la invitación de Woolf, con la inspiración de lo que ha significado la huella de miles de mujeres en nuestra historia, que nunca se imaginaron que lo que estaban pensando, haciendo o escribiendo en su momento cambiaría la historia y las vidas de otras mujeres —y de la humanidad— 50 o 100 años después, y con especial atención al llamado que en la década de los 80 hizo Gloria Anzaldúa, en su carta a escritoras tercermundistas *Hablar en lenguas*, aquí nos animamos a soñar, imaginar y escribir sobre lo que podrá ser el reflejo de la vida y huella de las escritoras de *Ecos feministas* unos años más adelante: en 2090. Cada fragmento es una proyección a futuro y desde el futuro del legado que cada una, como compañera escritora, dejó a la humanidad.

Ana Sofía Loaiza Gaviria, desde la vereda Vallecitos en Jericó (Antioquia), siguió impulsando procesos de liderazgo y aportando desde su profesión al desarrollo de su territorio, educando sobre feminismos y derechos de las mujeres, y mostrando una versión bella de cómo es vivir sin miedos. Promovió la expresión del ser en el sentir de sobrevivir y ayudar a sobrevivir en todo su esplendor, a través de la participación literaria y en revueltas populares, luchando contra la zozobra ante la amenaza de su territorio por la explotación minera. Logró generar una conciencia acérrima en toda su comunidad por conservar y cuidar lo que, sin duda, es y será, gracias a los frutos de sus batallas ganadas: su paraíso terrenal. Con su juventud y calidez, sumadas a su despampanante hermosura, conectó la defensa ambiental y social del territorio, representando al Colectivo Imagina Jericó y al Movimiento Independiente de Jóvenes del Suroeste (MIJOS) en conversas plenipotenciarias de mujeres jóvenes del mundo que viajaron por varios continentes a tejer apuestas de cuidado del medio ambiente. Como abogada, acompañó a diferentes comunidades de Antioquia y del país en casos de litigio para la defensa de los derechos territoriales de las comunidades y los derechos de la naturaleza, convirtiéndose en una referente en derecho ambiental al ganar varios casos ante las empresas.

Angélica Medina García, desde Planadas al sur de Tolima, brindó su experiencia en la construcción de los programas de desarrollo con enfoque territorial (PDET), que surgieron como una política de priorización de los territorios afectados por el conflicto armado, fruto del acuerdo de paz entre el Estado colombiano y las extintas FARC-EP. Además, desde la Fundación Yapawayra “Vientos de Cambio” surgió, con su liderazgo, una propuesta de construcción de paces desde las mujeres que impactó la política estatal patriarcal para ampliar su margen de acción social con enfoque de género y diferencial. Sus memorias fueron publicadas recientemente y ya va para la tercera edición del libro premiado en galardones nacionales e internacionales, donde se le reconoce el mérito a su técnica y sensibilidad narrativa, que permiten visibilizar los territorios desde sus costumbres, lenguas y tradiciones, fortaleciendo así su identidad y proponiendo un manual colectivo de construcción de paz en una agenda donde estén las mujeres, no en un papel secundario, sino primario, siendo parte fundamental del protagonismo y a la vez de la igualdad.

Camila de la Hoz Quintero fue una replicadora de *Ecós feministas* como posibilidad de sanación corpórea y territorial, luego de procesos extractivistas desmedidos. Con esto empoderó a las personas de su comunidad para no tolerar más los efectos nocivos *del fracking* y el gas. Superando tal circunstancia, con las Mujeres Brujas del Caribe declaró un escudo para que situaciones como esas no vuelvan a repetirse. Esta poeta, defensora de los derechos humanos y medioambientales, lideró procesos de autonomías territoriales y feministas con transiciones socioecológicas, que han permitido recuperar la cantidad de especies amenazadas y en vía de extinción en Valledupar (Cesar). Su dominio de prácticas sociológicas y la puesta en marcha de investigación con enfoque de género y social le inspiraron un libro de *Metodologías para la libertad*, cuya publicación en 2045 fue todo un éxito, acabándose los ejemplares en menos de una semana. Ahora, dicha publicación va por su trigésima cuarta edición, con tirajes que se duplican en cantidad. Ha sido reconocida como lideresa medioambiental representativa del departamento del Cesar y a la fecha sigue de gira intercontinental haciendo relanzamientos de su libro, ambientando con la poesía cada exposición, representándola además en la simpleza estética de su resistencia al caminar.

Delia Mercedes Alpala Castro, desde el frío Cumbal, visibilizó los procesos que se adelantan en el resguardo y la resistencia de la autoridad indígena junto a la comunidad, evitando el ingreso de multinacionales al territorio para extracción de

minerales. Esta mujer resuelta indígena de Nariño movilizó procesos de recuperación de la tierra y lideró el proceso de eliminación de clases sociales en su comunidad desde la vereda. Como historiadora de la reivindicación femenina en las comunidades indígenas desde antes de la colonización y pensadora dialogante sobre los retos de la cuarta ola del feminismo, aportó desde sus saberes para enriquecer la ruta del siglo. Gracias a su activismo en contra de la venta de carbono a las empresas multinacionales, se democratizó aún más el acceso a la tierra y, por tanto, el cuidado de los recursos naturales en el Gran Cumbal desde su Resguardo y el Centro de la Cultura, que empezó por esmerarse para que los jóvenes de su comunidad ingresaran a universidades del país. En 2080, la universidad que fundaron en 2050 recibió la distinción internacional a mejor universidad de la recuperación con continuidad de lo ancestral, cuya demanda ha hecho que se expanda por ríos y montañas de Abya Yala. Gracias a la obra audiovisual creada con mujeres indígenas de la vereda Cuetial, ha inspirado importantes revoluciones emancipatorias académicas, resignificando el valor del trabajo femenino en la producción y realización cinematográfica que, como creación colectiva o parto artístico de mujeres resueltas, se deja ver sin asomo de duda. Los frutos que se recogen de todo su valor y fuerza se hacen evidentes en debates y convicciones de las propuestas para no repartir mejor la tierra, sino trabajar mancomunadamente por la labor de cuidarla y, si se trata de aprovecharla, que sea en armonía con las demás especies que la habitan y de manera equitativa.

Evelin Rosas Valencia, desde Yurumanguí (Buenaventura, Valle del Cauca), ha forjado procesos de liderazgo en su comunidad para la lucha por los derechos humanos, la protección del medio ambiente y la resistencia de su territorio frente a los grupos armados. Ha educado a sus hijos con amor, valores y amor por sus raíces. Es maestra en Sociología, lideresa por los derechos del paraíso de Yurumanguí. En su cuerpo, en su pelo, que honra todas sus rosas multicolores de auroras boreales, y en su ropa trae los pliegues azulados del camino entrelazado con amor y resistencia de su comunidad desde el arte de amamantar la bondad. Gracias a su incursión en la defensa de los derechos humanos y la protección del territorio con enfoque étnico y ambiental, se convirtió en una importante interlocutora entre el Estado colombiano y otros Estados para exaltar los resultados de la rebelión de las “mal llamadas” *minorías étnicas y racializadas*. Aportó al nacimiento y construcción de una nación con prácticas económicas, culturales y artísticas que hacen parte fundante del país. Desde el Consejo Comunitario de la Cuenca de Yurumanguí (PCN), al suroccidente del Pacífico colombiano, y el Comité de Mujeres Paridoras y Medioambientales de la

cuenca del río Yurumanguí, se sistematizaron con su liderazgo valiosas experiencias que solo reposaban en flujos de la oralidad, construyendo una magnánima obra literaria en 10 tomos, como testimonio de los legados de las comunidades étnicas desde lo cultural y el enfoque medioambiental. Esta mujer escritora, gracias a sus espléndidas capacidades de oraliteratura y una poética fluida con exquisitez estética, potenció los procesos de mujeres estratégicas en su territorio; así, se prolongaron los conocimientos ancestrales que se conservan en la actualidad. Gracias al trabajo de liderazgo con la comunidad, hizo de Yurumanguí un territorio autosustentable y ecológico. Llevó la experiencia del Consejo Comunitario de la Cuenca de Yurumanguí (PCN) hasta muchos lugares del mundo, compartiendo saberes y moderando conversas de alto alcance plurinacional sobre los derechos humanos y del medioambiente. Construyó varias escuelas para las paces de base procurando nivelar a la población infantil, adolescente, adulta y hasta más allá de la tercera edad, que, a causa de los efectos de la guerra y constantes toques de queda, perdieron continuidad en sus procesos formativos. Así, generó puentes sanadores de los efectos de la violencia entre el río y el mar, que conectan entre Buenaventura y su paraíso sin igual. Honró a los líderes y lideresas asesinados en defensa de los derechos humanos con un libro de biografías, construido con las voces del territorio, ganando así múltiples premios y reconocimientos para su comunidad.

Edith Cortés Barragán se ganó el premio como la Mejor Docente de Literatura del año 2030 y el Premio Compartir al Maestro en 2048. Se destacó por su profesión como docente, por ser una lideresa del sur del país y por enseñar a las generaciones más jóvenes sobre los valores y los derechos y deberes que como seres humanos y habitantes de este planeta debemos acatar. Esta mujer escritora del municipio de Valparaíso (Caquetá), desde las clases dictadas con gran profesionalismo en todas las áreas por las escuelas unitarias, transversalizó el proceso de cuidados del medio ambiente, concienciando a sus estudiantes sobre la defensa del agua y la tierra, y el feminismo, dando consejos para el afianzamiento del amor propio y el cuidado, como fiel muestra de ello, así como liderando la campaña para no quedarnos calladas, impulsando entonces que desde las estudiantes naciera la iniciativa de los Círculos de Palabra. Fundó un semillero de pensamiento y escritura sobre mujeres decididas y empoderadas, relatando con enorme valentía problemas y patrones que se repiten con las familias y comunidades e invitando a perder el miedo frente a la urgencia de sensibilizar por tanta violencia e inseguridad que se presentaba en su territorio, dando elementos para convertir el temor a la persecución en pautas de autogestión

de la salud mental con el relacionamiento humano y medioambiental. Esto para la prevención del suicidio y para encontrar en la juntanza femenina una oportunidad de reconocimiento en clave de fortaleza para la resistencia.

Jhasbleidy Claros Mazabel es sin duda una mujer digna de admirar. Incansable luchadora y defensora de sus derechos, revolucionó el existir de quienes viven la transición de género. Cumplió todos los sueños que planteó en sus escritos e inspiró a muchas mujeres rurales a encontrar maneras de realizar catarsis sanadoras para las víctimas de violencia sexual, a crecer y renacer en torno a posibilidades de generar espacios donde prime el respeto por la libertad de elección por el género con el que decidimos habitar en la sociedad. Esto porque la sexualidad y la eroticidad conciernen al interactuar humano de manera natural, y no por eso hay cabida para la discriminación negativa o la violencia. Se valió de la sana convivencia con afirmaciones positivas frente a las poblaciones históricamente excluidas, extendiendo estas reflexiones hasta la forma de relacionarnos con los demás seres que componemos el medio ambiente. Desde sus inicios con la Asociación Aroma de Mujer en la vereda El Carmen, del municipio de Oporapa, al sur del Huila, acompañó procesos seguros de afianzamiento de confianza en torno a las transiciones que, para el ser humano, en muchas ocasiones, resultan más que necesarias. Fue una precursora de los derechos humanos y del medio ambiente que aportó procesos emancipatorios de vida, desde la más próxima esquina hasta otros continentes. Ganó el Premio Mundial a la Resiliencia en el año 2060.

Kelly Marcela González García, desde Riosucio (Caldas), tejió redes de liderazgo, lucha y defensa del territorio, aportando a su comunidad desde la educación y visibilización de procesos. Es una importante precursora de las maternidades feministas responsables, que enfocaron los despertares de los partos y el tejido filial, encauzando los procesos de cohesión comunitaria y de pedagogía que transversalizan los procesos sociales. Lideresa feminista por los derechos ambientales en Riosucio, que cohesionó colectivos y actividades de resguardos en torno a causas comunes con vocación de permanencia de defensa. Con el Colectivo Bakuru¹ fundó los Ciclos de Círculos de Palabra anuales en el cerro Ingrumá², reuniendo a las mujeres indígenas y mestizas de su territorio para compartir experiencias. Fundó la Escuela de Trabajadoras Sociales de Riosucio, donde hubo cabida para muchas madres que

¹ Árbol en lengua Emberá Chamí (Gente de la Cordillera).

² “La roca más dura” en lengua indígena.

encontraron dignidad en el quehacer por la comunidad y replicaron en sus hogares estrategias de cuidado de la tierra que hasta ahora se mantienen y, con la escuela vigente, cada vez más se fortalecen. Gracias a su trabajo, se ha ampliado la franja de protección de los resguardos en Riosucio, junto con zonas de reserva campesina. Se espera que en 2100 sean reconocidos por la humanidad como territorios sagrados de conservación.

Leidy Lorena Patiño Gómez, desde el Morrón, ha incentivado procesos de sanación tanto personales como de la madre tierra. Activa, como siempre, busca el buen vivir para quienes habitamos este planeta. Participativa y alegre, invita a todo el que encuentra a que lea, se eduque, sea libre y feliz. Construyó la Casa Cultural Escuela de Morrón en Samaria (Caldas), desde donde promovió procesos de incentivos a la lectura. Además, con el colectivo El Hervidero, sembró agua por muchos territorios de Caldas. Logró ampliar el margen de conservación del monte de Yanira en Morrón y recuperar el proceso de abastecimiento de aguas de la bocatoma de manera responsable y ecosustentable. Fue docente universitaria en cátedras de paces, feminismos, justicias y tutela de derechos, rescatando la conciencia de trabajo, luchando por la renta básica y universal, y presentando en su tesis de doctorado una propuesta ecosustentable de existencia humana honrando el arte. Fue mercedora de una beca de escritura en Europa y, con su novela *Cartas al futuro* y los libros de cuentos *Relatos inciertos* e *Historias para ambientar la felicidad*, que es un texto infantil muy leído por personas ancianas y de otras edades, tuvo para seguir existiendo, trabajando con mujeres en los territorios, gestando bibliotecas y motivando a la escritura y al cuidado del cultivo como verdadera cultura, gestionando la creación de radiodifusoras populares entre las montañas de los campos colombianos.

Lorena Paola Fuentes Jusayu, desde Cañaverales (La Guajira), ha fomentado el liderazgo y representado en diferentes espacios a su territorio, luchando por la protección de los recursos naturales y enseñando desde su profesión a las presentes generaciones sobre sus derechos y la resistencia ante la minería agresiva que los azota. Docente reconocida en ciencias naturales que lideró, al interior del aula, la formulación y ejecución de propuestas para conservar la pureza del agua en Cañaverales. Con el Consejo Comunitario Los Negros de Cañaverales, replicó en San Juan del Cesar y por toda La Guajira una exitosa estrategia de juntanza comunitaria hasta que se superó la crisis de escasez de agua en el departamento. En su honor se otorga la Beca en Ciencias a Mujeres Rurales de Latinoamérica. Esta

escritora siempre honró su apellido y su legado ancestral, lo que le permitió liderar, con el proceso de consulta previa en su territorio, la detención del megaproyecto de exploración y extracción de carbón a cielo abierto.

Juana Mar María Canela (Marcela Maldonado Velásquez) desarrolló escritos donde develó el mimetismo de los procesos sociales con los de las flores; gracias a ellos, las mujeres del gremio se unieron para honrar su propio jardín interior y desde allí gestar cambios concretos en su comunidad para romper todos sus techos de cristal. Con su liderazgo campesino en Suesca (Cundinamarca) y de la mano con las integrantes del Colectivo Mujeres Realizadoras Audiovisuales, mostró con un exquisito lente manifestaciones de violencia escondida, lo que le permitió ganar premios internacionales por sus cortos. Además, con el Colectivo Cinescuela y Tierra Poderosa, exploró otras formas de escribir para la libertad en clave artística-socio-climática, rescatando los saberes ancestrales de su comunidad. Esta lideresa social fomenta la protección y el ejercer los derechos femeninos y comunitarios.

María Valeria Sánchez Mercado dio a conocer sus avances y el trabajo diario encaminado hacia la libertad de la mujer, y el reconocimiento y valor de la mujer sin importar su color de piel, religión, estrato o educación. La mujer con o sin religión es un ser libre que no depende de nada ni nadie para crecer tanto como quiera. Tejió redes de apoyo desde dinámicas del cuidado entre las mujeres del corregimiento de La Loma (Cesar) y tendió puentes de conversación por la defensa de los derechos de las mujeres a vivir libres de violencias. Demostró que las mujeres, independientemente de la religión que profesan, se pueden unir por causas libertarias y de reivindicación de derechos. Desde el Semillero de Transición Energética y el Taller Literario de la Universidad del Magdalena, logró condensar en su libro de memorias la importancia de dejar plasmadas las luchas de los territorios menos priorizados, protagonizadas por mujeres fuertes y guerreras de La Loma (Cesar), una tierra que fue negra por el carbón, pero que, gracias a las justas libertarias por el territorio, se logró limpiar y cocinar ese efecto oscuro para volver a comenzar. Esto en una grandiosa revolución medioambiental en pro de los derechos de las especies animales y vegetales afectadas. En dicho libro reserva un campo de escritura igualitario para el territorio de Ariguaní, un corregimiento donde el aire se ha limpiado con las lágrimas derramadas por el conflicto, que se volvieron impulsos para generar redes de cuidado comunitario para, ante la guerra, volverlo soberano, como un territorio de paz sagrado. María Valeria recibió la insignia de

Mujer Destacada en el Magdalena y, a la fecha, es docente de buenas prácticas por la defensa del medio ambiente en varias universidades de Abya Yala, con doctorado *honoris causa* de la Universidad de la Tierra Internacional en Transición Energética y en Prácticas Literarias para el Alivio de los Ecosistemas.

Nury Marithza Calderón Guancha, como mujer resuelta, floreció en ella cada vez más su Bakuru de defensa del agua, que nació desde las entrañas de la lucha de la vereda Chapacual, que se extiende entre las faldas del volcán Galeras y el río Guáitara del municipio de Yacuanquer (Nariño). Como difusora de herramientas metodológicas para educar en la resistencia en procesos intergeneracionales desde los guaguitas hasta los papitos, mimitas y abuelitas, dejó un importante legado para las pedagogías emergentes de Abya Yala, que hoy es aplicado en las nuevas escuelas deconstructivas desde el campesinado. A la fecha, muchas escuelas llevan su nombre en honor a su trabajo como maestra del Sur y por su obra de sistematización literaria, en la que plasmó la memoria de las ancestras de su territorio y presentó lúdicas de creación artística y audiovisual, así como fórmulas de construcción de herramientas ecopedagógicas. Se ha dicho que creó con este legado otro modelo de educación, que resuena en las siembras de otros territorios y se comparte en cada cosecha con los Encuentros Anuales por la Educación Popular, que van para su 69.^a versión y que esta gran mujer fundó.

Yuliana Pareja Arango, con su voz y sus letras hechas canciones, ha dado a conocer al mundo su territorio, lo bello de sus paisajes, la resistencia y el amor por la vida. Ha escrito poemas que desde su corazón reflejan los procesos y evolución del pensar, ver, sentir y actuar de quienes la rodean. Escribió el poema colombiano femenino más bello hecho canción, un himno de resistencia desde la memoria y el empoderamiento femenino. Se fortaleció con la asistencia masiva de mujeres a sus conciertos desde el Tejido de Guardias Montañeras y Montañeritas, extendiéndolo inclusive a las llanuras y demás alturas, desde la Marcha Carnaval Quindío, pintando la Guardia Violeta. Fundó el Coro por los Montes Nativos Sin Monocultivos con niñas escritoras, poetas y dibujantes, quienes aún realizan giras mundiales. Su cancionero *Liana cantautora* es un libro de consulta recurrente en escuelas y facultades de música en Latinoamérica, y ha sido traducido a varios idiomas y diagramado por mujeres pintoras y diseñadoras de todo el planeta.

Yasmir del Carmen Cuastumal Taramuel es una gran lideresa en su territorio, rescatando saberes, tradiciones y prácticas ancestrales, y visibilizando desde su profesión, la agronomía, el cuidado de la madre tierra, la seguridad, la soberanía y la autonomía alimentaria desde las comunidades indígenas para el mundo; también escribiendo sobre su territorio y sin duda tejiendo redes de hermandad por el mundo. Esta académica replicó procesos prácticos de agroecología, rescatando los saberes ancestrales de su comunidad, a tal punto que su total emancipación logró que se organizara como un territorio con especial protección ante la empresa privada, el Estado y cualquier asomo de lo patriarcal y del capital. Ingeniera agrónoma de la Universidad Nacional, gestó desde el Centro de Investigación de Agroecología un estudio práctico reivindicativo de la herencia de los taitas y mamas Muellamuses de su Resguardo Indígena, ubicado en la vereda Cristo de Guachucal, Nariño. Gracias a su trabajo literario y a que nunca se apartó de lo comunitario, ahora es una realidad viviente el *Sumak Kawsay* o buen vivir de la comunidad, reconociendo que el asiduo trabajo por la defensa de la madre tierra *que nos ha dado el ser* no puede perecer. Escribió un importante artículo sobre el Quende³, donde genera un diálogo con los volcanes Cumbal y Azufra, que rodean su territorio, para explicar dinámicas de integración de las autoridades de la naturaleza y la simbiosis de sanación que en la *shagra* se representa, reflejando que el alimento tiene una historia de más vieja data de lo que imaginamos desde la comodidad de nuestras casas. Este artículo contiene experiencias prácticas de siembra, cuidado y cosecha, y de conexiones lógicas con el ambiente y espirituales entre quienes se alimentan. A la fecha es materia de estudio en colegios y universidades, donde es constantemente invitada con múltiples reconocimientos por esta joya literaria.

Yaneth Patricia Ortiz Bouriyu, desde La Guajira, da a conocer al mundo la resistencia de las comunidades frente a la contaminación de las fuentes hídricas y la minería, sanando sus heridas de violencia y siendo lideresa destacada en la protección de los derechos de la mujer y el cuidado de la naturaleza. Mujer indígena Wayuu Ipuana del Resguardo Lomamoto, siempre orgullosa de provenir del único departamento de Colombia cuyo nombre era femenino para 2023. Gracias a sus reflexiones en sus libros y a los conversatorios anuales que lideró durante más de 2 décadas en ferias literarias, a la fecha muchos se han renombrado o han retomado sus antiguos nombres, que las diferentes formas de colonización creyeron haber borrado. Esta escritora, defensora de derechos humanos y maestra de la

³ [Árbol sagrado que solo se encuentra en el seno de la selva amazónica.](#)

Comunidad Indígena Manantial Grande del municipio de Hatonuevo, impactó con su coherencia en la defensa del agua pintada y, gracias a ella, nunca volvieron los efectos del extractivismo y, en las tierras aledañas, se limpiaron las aguas, desde que se eliminó el rezago minero con un proceso de transición responsable en la represa de Fonseca. Logró que Cerrejón cumpliera con la orden judicial para restablecer el daño medioambiental generado.

Yeiny Damary Valbuena Ramos abanderó la causa del amor dentro de los escenarios de resistencia, desde sus inicios en la vereda La Reforma de Valparaíso (Caquetá) y luego desde Florencia, como capital, siguiendo su camino por todos los departamentos de Colombia y posteriormente con su gira mundial, denominada El Recital. Desde la finca de su familia, gracias al monitoreo ambiental comunitario del territorio por la defensa del agua y la conservación de la fauna y la flora, se recuperaron ecosistemas completos que a la fecha son reserva. Replicó el proceso “Reciclando voy contando”, a través de la escritura y desde la oralidad como un proyecto para la paz, y ahora tiene una biblioteca de las memorias de los abuelos de muchas latitudes del país escritas por jóvenes. Esta biblioteca es un destino literario obligado; ha recibido múltiples reconocimientos y apoyos para que el Centro de Memoria de Abuelos y Abuelas siga creciendo. Está nominada al Premio Nobel de Literatura; según la crítica, es de las más opcionadas. Desde su primer amor, nos recordó las cosas bellas y puras de la vida, su sueño de ser escritora y mostrarle al mundo que hay alguien con un corazón lleno de ilusiones y ganas de ser grande; una mujer que sin duda nos demuestra que el amor nos lleva a lugares inimaginables.

Por Leidy Lorena Patiño Gómez y Yasmir del Carmen Cuastumal Taramuel



¿Qué significa la escritura feminista para nosotras?

Siento que la escritura feminista es como la oportunidad de uno como mujer transformar, rebelarse y mostrar esa rebeldía que de pronto nosotras tenemos en nuestros corazones, en nuestra alma, de lo que hemos vivido dentro de nuestro territorio, dentro de nuestra lucha, de nuestra defensa. Entonces, creo que es el espacio y la oportunidad de demostrar todo lo que siente uno como mujer.

Lorena Paola Fuentes Jusayu,

La escritura feminista es una práctica emancipatoria de reflexión y de rebeldía que realizan las personas, develando las injusticias de las cuales hemos sido víctimas y las posibilidades de superarlas, no solamente las personas como tal, sino las demás especies y el territorio que habitamos. **Leidy Lorena Patiño Gómez**

Para mí la escritura feminista es ese poder que encontramos las mujeres por medio de las letras. Es podernos expresar libremente, poder contar lo que sentimos, contar lo que vemos, lo que conocemos y lo que queremos expresarle al mundo, y expresarnos a nosotras mismas, ver plasmado en letras lo que uno quiere y siente.

Ana Sofía Loaiza Gaviria

¿Qué pienso con respecto a la escritura feminista o la importancia de la escritura? Creo que es muy valioso que nosotras como mujeres escribamos, porque es una manera de expresar nuestro pensar, también una forma de concebir y ver el mundo. Es decir, que como mujeres también podemos tomar la palabra y podemos escribir en este mundo que siempre ha sido dominado, desde la escritura, por los hombres. El hecho de que una mujer escriba es un acto incluso político. Tener de fondo todo este peso histórico en el que se enmarca la escritura para nosotras como mujeres. También creo que es una forma de reivindicarnos y de hacer el llamado a que, cuando escribamos, siempre se pueda hacer con nuestro nombre o siempre esté presente el decir quién escribió ese texto o de quién es porque toda la vida, cuando escribe una mujer, siempre nos han dicho que "Anónimo".

Creo que es muy importante la escritura en las mujeres porque es una forma de visibilizarnos y de darnos a conocer, de decir que también las mujeres escribimos y tenemos una concepción totalmente distinta de lo que es el mundo en torno a

diversos temas, y que le podemos dar otra mirada a lo que se ha venido ejerciendo, la mirada hegemónica de los hombres. **Delia Mercedes Alpala Castro**

Para mí la importancia de la escritura feminista es la posibilidad de plasmar, de graficar un poco las voces, los sentires, los pensamientos y las luchas de las mujeres, porque creo que estamos en un momento en que necesitamos posicionar y visibilizar lo que hemos hecho nosotras y lo que nos han heredado nuestras ancestras. **Nury Marithza Calderón Guancha**

Para mí la escritura feminista es materializar muchas ideas que tenemos acerca de nuestros procesos, de nuestras luchas, de todas esas problemáticas que vivimos como mujeres, pero también resaltar esos grandes logros que hemos conseguido a través de esa unión y del tiempo, de la unión entre nosotras a medida que vamos avanzando en esas luchas. **Angélica Medina García**

La escritura feminista es algo muy importante para nosotras las mujeres, ya que a través de ella podemos relatar historias, experiencias de diferentes mujeres, de diferentes territorios, teniendo en cuenta la parte cultural, la étnica. **Yaneth Patricia Ortiz Bouriyu**

Cuando hablamos de escritura feminista, pienso en la mujer luchadora, emprendedora, que está en todas las facetas de la vida presente: es madre, es hija, es esposa, es trabajadora, es líder. La escritura es una vía de escape para aquellas mujeres que, desde su invisibilidad, quizás pueden dar a conocer sus pensamientos, sus creencias, sin limitaciones. Qué rico es que, a través de la escritura, podamos dejar ecos y huellas para que nuestras jóvenes crezcan y se formen integralmente en todos los ámbitos de la vida, y sean mujeres empoderadas que no se callen para nada, que no callen nada de lo que les pase, sea bueno o sea malo. **Edith Cortés Barragán**

Para mí la escritura feminista es poder, no solamente a través de letras, sino también de trazos, de imágenes. Plasmar en un papel, en una tela, en todo lo que sea, digamos, tangible, cada una de las experiencias que tenemos con la misma naturaleza y con lo que asociamos como femenino. **Evelin Rosas Valencia**

La escritura feminista es el poder que tenemos las mujeres para transmitir a través de las letras lo que sentimos y nuestra postura en el mundo. **Juana Mar-Marcela Maldonado**

Para mí la escritura feminista es como una voz que me permite dar a conocer al mundo lo que yo y las personas delante de mí, que han sido mis ancestros, las mujeres, hemos pasado, lo que hemos vivido a través de la historia y cómo estamos saliendo adelante a pesar de los obstáculos que tiene la actualidad. **Yasmir del Carmen Cuastumal Taramuel**

La escritura feminista para mí es la posibilidad de expresar mi propia experiencia, de visibilizar también mis luchas, de expresar lo que a veces nos da miedo, nos genera temores porque no es lo que se puede nombrar normalmente en la cotidianidad. Es algo muy íntimo, es un encuentro con muchas facetas de mí misma; encontrar como esa diversidad de mujeres que me habitan y con las que comparto también, sentirme habitada de esas otras mujeres que comparten los espacios en la defensa territorial, también en las expresiones artísticas, culturales, otras escritoras, otras cantautoras, otras tejedoras, otras lideresas. **Yuliana Pareja Arango (Liana Cantora)**

La escritura feminista para mí es altamente relevante porque es el reconocimiento que hacemos de todas las luchas, desigualdades, brechas que hemos tenido que sufrir como mujeres, y es la reflexión interna que hacemos de nuestros propios procesos dolorosos, problemáticos, a lo largo de nuestra propia vida, para poder enfrentarnos a comprender a las otras mujeres en su diversidad y en sus distintos contextos, lugares y territorios. Esto para entender que hay otras que también sienten algunas cosas parecidas a las que nosotras sentimos y que es importante plasmarlas, pero no en una búsqueda incesante de aprender a escribir con técnicas y herramientas, sino, por el contrario, escribir desde un enfoque terapéutico, escribir explorando nuestros sentimientos, emociones, dolores, traumas, metas, sueños, anhelos. Y tener la satisfacción de decir: esto lo escribí yo desde lo que soy, desde lo que se puede, desde lo que quiero y desde lo que no quiero. Es otro tipo de transformación, otro tipo de impacto dentro del sistema estructural patriarcal en el que estamos, otro tipo de impacto de lucha, otro tipo de impacto de resistencia. **Camila de la Hoz Quintero**

Para mí la escritura feminista es muy importante, porque históricamente las mujeres hemos sido vulneradas frente a muchos derechos, muchas posibilidades, y una de ellas era poder escribir o mostrar lo que pensamos, las experiencias que teníamos, contarlas al mundo y denunciar también las desigualdades, inequidades e injusticias que se han venido dando a las mujeres. Creo que la escritura feminista ha permitido

eso: que nos podamos dar la posibilidad de tener voz, una voz que puede ser crítica, denunciante, pero también una voz que puede manifestar lo que sentimos, lo que nos expresa como mujeres. También poder evidenciar las luchas internas, colectivas e individuales que tenemos como mujeres en la sociedad. Es una forma de demostrar que tenemos múltiples capacidades para poder enfrentar a ese sistema patriarcal, a través de lo creativo, que, en este caso, son las letras. **Kelly Marcela González García**

Para mí la escritura feminista es fundamental porque crea conciencia, una conciencia cultural, una conciencia política y una conciencia social, a través de los relatos de cada una de nosotras, que pueden ser en diferentes espacios, pero en realidad son muy comunes al momento de contarlos. Creamos revoluciones con cada uno de estos relatos, pequeñas revoluciones que pueden llegar a hacer un montón si las unimos. **María Valeria Sánchez Mercado**



ECOS

TERRENOS

Recorrido por el curso Ecos Feministas



minimistas

Nury Marithza Calderón Guancha



Ecós Feministas es una experiencia maravillosa, casi me ha traspasado, y creo que marca mi vida en 2 momentos. Es una Marithza la que llega y otra Marithza la que se va. Me siento feliz, primero, porque me devuelve como esa confianza de creer en mi voz y creer en mi poder también como escritora, como esa posibilidad de la escritura desde una posición política que busca transformar y aportar a la construcción de mi territorio, y un universo de aprendizaje impresionante. En 2 días, tengo “así” la cabeza de tanto conocimiento y de acercarme a procesos tan lindos con maestras para aprender de los feminismos.

Angélica Medina



Ecós Feministas ha sido un proceso muy gratificante desde el momento en que me postulé y también después, cuando supe que quedé seleccionada... Ahorita, en este encuentro presencial, el poder compartir con mujeres tan maravillosas de los diferentes territorios, con tantas historias por contar, donde vemos que cada una tiene su lucha de manera individual, pero que a la vez es como tan colectiva y que nos permite encontrarnos, y el recibir tanta información importante, tantos tips, tantas herramientas para la escritura, ha significado algo muy importante para mi crecimiento personal, profesional y como mujer.

Ana Sofía Loaiza Gaviria



Para mí Ecós Feministas es un espacio maravilloso porque fue la oportunidad de esa juntanza con tantas mujeres de tantas regiones, de ese poder femenino, de tantas culturas, tantas historias, tantas personalidades, tantos puntos de vista, de ver las cosas. Además de poder compartir ideas y crear ese liderazgo y ese poder femenino.

Juana Mar

Ecos Feministas ha sido muy importante en mi vida. Siempre me ha gustado escribir, pero pasa que en muchos territorios, además de que no hay educación o no hay la educación suficiente, se limitan las creatividades, las diferentes artes, desde los territorios sobre todo alejados de las ciudades. Entonces, ha sido muy importante para mí llegar a este lugar donde puedo escribir, hacer lo que siempre he querido hacer, conocer a otras mujeres que me inspiran también a seguir escribiendo, escribir para mí, escribir para todas, escribir para todos y, como hablábamos en el taller, escribir para ya no tener miedos de nada. Estoy supremamente agradecida y estoy muy feliz. Gracias, Ecos.



Evelyn Rosas Valencia

Cuando escuché del taller Ecos Feministas, dije: “Bueno, voy porque me interesa el tema”; pero superaron mis expectativas. ¿Por qué? Porque más que venir y dar una clase magistral o un curso magistral, fue articular también estrategias pedagógicas y sacar de nosotras cosas que ni siquiera sabíamos que teníamos, por ejemplo: no sabíamos que yo escribía versos y cuentos, no sabía que podía escribir crónicas, historias, y cómo impulsar a que nosotras mismas conociéramos de ese potencial que llevamos. De manera personal agradezco porque pude ver el talento humano, ese potencial humano que tienen desde la organización y cómo no solamente se pone un objetivo de vamos a hacer un taller, vamos a dictar un curso, sino que se recoge todo el componente humano, el componente de articular nuestras emociones con las de ustedes mismas.

Pensar en que me van a publicar en un libro es una experiencia maravillosa, una emoción. Solo el estar acá y compartir con personas tan especiales me hace sentir especial. Ahora, saber que me van a publicar en un libro, yo creo que es como: *me van a escuchar muchas más mujeres y vamos a motivar, no solamente a mujeres desde el “concepto” colonial que tenemos y desde los constructos sociales, sino también a aquellas que se consideran también femininas*. Es como motivar y visibilizar a aquellas mujeres que no se atreven a hablar o que no hablan, desde el tema que son sordos no hablantes, entonces como que también, a través de nuestras imágenes, nuestros dibujos, puedan ellas sentirse identificadas.

Yaneth Patricia Ortiz Bouriyu

Me voy muy nutrida de Ecos Feministas. Adquirí mucho conocimiento en estos 2 días, pues estuve rodeada de mujeres muy grandes y poderosas que vienen en la lucha y la resistencia de sus diferentes territorios. En la parte rural es muy importante que se generen estos espacios de escucha, de conversación, de intercambio de experiencias personales, de los territorios, de mujeres, de madres. Es muy significativo para nosotras las mujeres que hoy en día tomamos un papel y un rol muy importante de lideresas, de empoderamiento para la sociedad y para nuestras comunidades; es muy significativo contar en nuestros territorios estas experiencias que tuvimos acá en este encuentro. Me voy muy feliz y dichosa por tener esta oportunidad tan grande. Siento que va a ser algo muy increíble.



Lorena Fuentes

Realmente estoy superemocionada de esta oportunidad, de estar en este curso de Ecos Feministas. Me pareció superinteresante porque he aprendido de las otras compañeras, de diferentes luchas que han tenido ellas como mujeres luchadoras que son, y pues las profesoras me han encantado realmente. No soy tan amante de leer libros, sino de artículos académicos, pero ahora me voy con otra visión diferente de que es superimportante leer esos libros de esas personas que han tenido una lucha en nuestro país y en todo el mundo.

Leidy Lorena Patiño Gómez

Ecos Feministas es un espacio que retrata de manera literal el título, pues nos reunimos mujeres de muchísimas aristas de este país y vinimos a contar cuáles son los escenarios de defensa del territorio que se están liderando, los que están por gestarse, y también a abrirnos y contenernos dentro de nuestros procesos más íntimos, y dentro de las carencias que detectamos, y cómo entre todas podemos proalimentarnos, contenernos y seguir juntas en este proceso, así estemos desde lugares diametralmente opuestos.

Yasmir del Carmen Cuastumal Taramuel

Me voy muy motivada de Ecos Feministas, con muchas ganas de escribir, de compartir, de mostrarle al mundo lo que sé, mi cultura, mi comunidad y muy orgullosa de mis raíces. Quiero que todo el mundo sepa por qué hemos pasado, todo lo que las generaciones pasadas han vivido y lo que estamos logrando en nuestro territorio para seguir fortaleciendo los espacios, porque las comunidades indígenas somos la semilla y la voz que nos va a permitir en un futuro seguir existiendo.

Es increíble que me hayan elegido para participar en Ecos Feministas. No me lo esperaba. Fue gracias a un docente de la universidad que compartió la convocatoria, en este momento estoy eternamente agradecida porque es un espacio en el que puedo expresarme y un camino en el que he tomado la decisión de continuar.

Yuliana Pareja Arango

Ecos Feministas ha representado esa posibilidad de sanar, de encontrarme con otras mujeres, de coger impulso, de creer en algo que he relegado inconscientemente y por tantas labores también, pero que fue de lo primero que se me manifestó en la vida desde muy muy niña y es la escritura. Creo que es un encuentro tan bonito que me ha permitido también conectar desde esa esencia de escritora hacia el linaje materno, que ha sido un linaje de escritoras: mi abuelita, mi mamá, mis tías, mis tíos también. Quiero reivindicar eso en mi propia familia.



Camila de la Hoz Quintero

Hacer parte de Ecos Feministas para mí lo es todo, porque sigo resignificando la lucha que tengo en mi territorio, dentro del departamento del Cesar. Las mujeres estamos muy organizadas y tenemos una visión ecofeminista en donde el género y todos los estragos de la megaminería de carbón son materializados dentro de la sociedad, dentro de la economía, dentro del territorio, dentro de la fauna y la flora, dentro de nuestras cuencas hidrográficas. Todas esas perplejidades después van a materializarse en el cuerpo de nosotras, las mujeres, y causan daños psicológicos, emocionales y físicos que no pueden recuperarse. Entonces creo que significa tanto porque ahora somos precursoras de enseñarles a las otras mujeres que tienen que escucharse y hacer el ejercicio de escribir, pero no para pensar en que tiene que ser algo escrito, sino desde un proceso de sanación propio y de hacer su propio reconocimiento y su propia exploración interna, en relación con esas luchas que enfrenta nuestro territorio. Estoy feliz con Ecos Feministas.



María Valeria Sánchez Mercado

Participar en esto fue hacer una pequeña revolución en mí, creciendo y formándome cada vez más en este tema tan fundamental, que para mí ha sido una megaexperiencia y que me ha traído en mi vida grandes cambios, en mi pensamiento, en mi cultura y en la forma de tratar a todas las personas, y de ver la vida de una manera diferente, que ha sido el feminismo y esta lucha por nuestros derechos.

Kelly Marcela González García

Para mí Ecos Feministas ha sido una de las experiencias más bellas que he tenido en mi recorrido como mujer, como mamá, como activista, como profesional. Por muchos años me he venido cuestionando mucho el papel de la mujer en la sociedad, en relación con el territorio y la relación con la naturaleza, entonces siento que esto fue una oportunidad para aterrizar mucho de lo que yo venía haciendo, pero que no había puesto consciente en las palabras. Ecos Feministas me ayudó mucho y me permitió visibilizar los procesos que venimos realizando en Riosucio, Caldas, como mujeres, desde las colectividades. También me permitió reconocer la diversidad que hay en el territorio del país, porque conocer a otras mujeres, conocer sus historias, conocer sus luchas, le ayudan a uno a inspirarse, a motivarse más, a que esos fueguitos de cada una no se apaguen, sino que cada vez estemos más encendidas para seguir generando juntanza, seguir generando colectividades, sororidad. Creo que el espacio como tal nos dio la posibilidad de escribir nuestras experiencias, la posibilidad de encontrarnos con otras mujeres diversas y la posibilidad de plasmar todo ese sentir que hemos cargado por todos estos años o por todo este tiempo que hemos sido mujeres.

Delia Mercedes Alpala Castro

Ecos Feministas es un proceso fundamental, sobre todo porque es muy interdisciplinar, se podría decir, y también muy cultural o muy intercultural, de mirar desde las diferentes regiones y cómo nos estamos pensando. Lo que me gustó mucho del curso es que no se generalice o no se imponga de alguna manera que esto es feminismo, sino que desde cada territorio se cuente qué es el feminismo desde mi territorio, lo que hablábamos en una clase: los feminismos situados, de poder decir qué es desde mi territorio o cómo yo pienso mi territorio desde el feminismo también, y cómo desde ahí puedo aportar a las mujeres de mi comunidad y seguir trabajando. Entonces no nos encerramos tanto o no se encierra el proceso, que eso me parece muy valioso. No es decir o imponer de alguna manera conceptos o visiones desde afuera, sino que se trata de construir desde los territorios y eso es lo que me pareció a mí muy valioso del proceso. Y que se pueda dar continuidad y se puedan mirar en el libro todas esas diversidades de regiones y de pensamientos.







Edith Cortés Barragán

Los talleres de Ecos Feministas fueron excelentes. Terminé feliz, muy feliz cuando me llamaron, me tuvieron en cuenta para que viniera, para que participara y estoy superfeliz porque, no soy una mujer de escribir, pero sí me salen muchas cosas. Yo tengo muchas cosas allá en mi mente y estos espacios me han parecido supermaravillosos para fortalecer mi formación y la formación de mis estudiantes para motivarlos, que escriban. Aunque yo no escribo mucho, pero sí a mis estudiantes los estoy motivando a que escriban, les digo: “Muchachos, no van a ser escritores ya, pero a futuro”. Así se comienza por algo. Quiero felicitarlas a todas por estas enseñanzas, por esta formación y orientación tan excelentes, que nos ayudan a nosotras a crecer aún más.

Jhasbleidy Claros Mazabel

Ser parte de Ecos Feministas ha sido una oportunidad muy muy linda. Gracias a Dios y gracias a ustedes también, por haberme dado esta oportunidad de poder participar en esta escritura. Me ha parecido muy chévere, superbacano, porque por medio de esa escritura he podido sacar muchas cosas de mi vida.

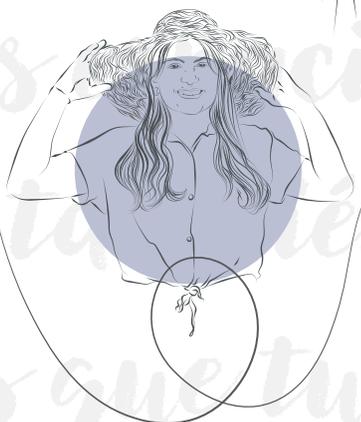
Yeiny Damary Valbuena Ramos

Estar en Ecos Feministas fue muy chévere, una experiencia muy bonita. Aprendimos muchas cosas nuevas. La verdad nunca esperé este momento ni estar aquí. Voy a llegar a construir mi texto, quiero construirlo lo más rápido posible, pero que quede lo mejor. Que la persona que lo lea lo entienda y se conecte con la historia.

El camino que lleva a esto
implica el movimiento y
dieron lugar a la Fundac
una de las mejores compañ
as participantes de Ec
ia sa e a miz
muchas renuncias
malintencionadas y oido
acer para creer en nuest
gracias a las que lucharo
ostienen hoy con su lect



as páginas es extenso e
la organización colectiva
ión Heinrich Böll y a cada
amos este proce así con
os ministras, cada
de los servicios h
ificios, también críticas
s sordos que tuvimos que
tros sueños. Por eso, siem
on antes y a quienes nos
ura



Ecos feministas de los territorios

ISBN: 978-628-95412-5-0



9 786289 541250